



ESTAMPAS DE AMÉRICA DEL NORTE

Una visión renovada de los estudios
de Estados Unidos y Canadá

María Estela Báez-Villaseñor Moreno
Coordinadora

Palabra de Clío

N

Estampas de América del Norte: Una visión renovada de los estudios de Estados Unidos y Canadá

María Estela Báez-Villaseñor Moreno
Coordinadora



"Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad"

Estampas de América del Norte:
Una visión renovada de los estudios de Estados Unidos y Canadá

© 2007, Palabra de Clío, A. C.
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida,
C.P. 01030, Ciudad de México.

Coordinación editorial: José Luis Chong
Diseño de portada y maquetación: Patricia Pérez Ramírez
Foto de portada:
Cuidado de la edición: Raymundo Casanova

Primera edición: julio de 2023

ISBN: 978-607-8719-35-8

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Introducción | 5 |
| <i>Claudia Mariana Bastidas Hinojosa y Francisco Martínez Luna</i> | |
| El desarrollo histórico de los territorios del Ártico canadiense: problemas y desafíos. | 11 |
| <i>Lawrence Douglas Taylor Hansen, Colegio de la Frontera Norte</i> | |
| De institución colonial a conflicto nacional: algunos aspectos de la esclavitud en Estados Unidos desde su fundación hasta mediados del siglo XIX | 39 |
| <i>María Estela Báez-Villaseñor Moreno, UAM-Iztapalapa</i> | |
| Contra dos enemigos: Los realistas frente a la insurgencia y el expansionismo estadounidense (1810-1817) | 71 |
| <i>Alexis Ricardo Hernández López, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora</i> | |
| La percepción de la naturaleza a través de los viajes, la literatura y la pintura en Estados Unidos, siglos XVIII y XIX | 105 |
| <i>Claudia Mariana Bastidas Hinojosa, UAM-Iztapalapa</i> | |
| La animación <i>rubber hose</i> : estereotipos raciales, sociedad y cultura de los años 20 en Estados Unidos | 135 |
| <i>Alejandra Venegas Sánchez, UAM-Iztapalapa</i> | |
| El racismo y la xenofobia sobre Innsmouth | 161 |
| <i>Luis David Arroyo Dávila, UAM-Iztapalapa</i> | |
| Realidad y ficción en <i>Metahistoria...</i> de Hayden White. Hacia una nueva interpretación | 183 |
| <i>Francisco Martínez Luna, UAM-Azcapotzalco</i> | |

INTRODUCCIÓN

*Claudia Mariana Bastidas Hinojosa
Francisco Martínez Luna*

La historia que se escribe en México sobre Estados Unidos y Canadá tradicionalmente se aborda desde la desigual relación entre países, la colonización, el imperialismo, las independencias, los efectos de la Primera y Segunda Guerra Mundial, la economía global, las invasiones extranjeras o las guerras civiles, temas que han sido tendencia durante varias décadas. Estas perspectivas son necesarias, urgentes e inacabadas, pero su constancia, transmisión y repetición han opacado a narraciones que también merecen consideración. Esta selección de artículos busca contribuir a develar temas que no son protagónicos en el estudio de la historia de América del Norte: la esclavitud, la xenofobia, el medio ambiente, el paisajismo, la naturaleza, la pintura, la literatura, los dibujos animados, la cultura popular, el expansionismo y la epistemología. Es nuestro interés y deseo abordar estos temas novedosos, que permiten un acercamiento a la historia tanto de los Estados Unidos como de Canadá, a partir de prismas interpretativos que promueven la reflexión y el interés en aspectos poco trabajados. Asimismo, otro de nuestros objetivos a corto plazo es abrir espacios académicos en los que se promueva una perspectiva regional, que también considere a Canadá y a su historia dentro del fértil campo de los estudios sobre América del Norte, ya que son escasos los trabajos históricos sobre este país.

Consideramos que “la reflexión sobre el pasado puede ser interpretada a partir de causas”¹ derivadas de intereses y necesidades generacionales. Pastor Cristóbal menciona, por ejemplo, que “Los Estados Unidos de 1962 no son los mismos que los de 1992. El avance del tiempo ha demostrado que una multitud de nuevos acontecimientos han determinado el actual devenir de la sociedad norteamericana, por lo tanto, la Historia ha trazado nuevos intereses, metodologías y maneras de estudiar el pasado”.² Además,

gracias al surgimiento de problemáticas coyunturales que obligan a los estudiosos de la historia a replantearse todo tipo de procesos, éstos son —es decir, *nosotros somos*— sometidos a interrogantes novedosas, surgidas de la demanda de explicaciones que consideren aspectos previamente ignorados por la comunidad académica.

En este sentido, el inicio del siglo xx trajo una vuelta de tuerca en la forma de hacer historia: todo cambia y nada permanece. Michel de Certeau con la Historia de lo cotidiano; Michel Foucault con sus ensayos sobre sexualidad y poder; Richard Hoggart, Raymond Williams y Edward Thompson con los estudios culturales y la historia desde abajo y Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty con la Historia subalterna demostraron que los problemas de las nuevas sociedades no radican sólo en conflictos de clase, entre dueños de los medios de producción y trabajadores, sino que también recaen en cuestiones de género, sexualidad, raza, etnia, etcétera. El siglo xx evidenció que la violencia no sólo se ejecutó de manera piramidal, de arriba hacia abajo, sino también de forma lateral entre las propias clases oprimidas, entre las propias clases subalternas, entre personas del mismo sexo, del mismo color de tez, de la misma etnia.

El aceleramiento temporal que describe Hartog, los movimientos sociales y contraculturales, las revoluciones y el voraz avance tecnológico del siglo xx obligaron a cambiar los tradicionales abordajes teóricos, metodológicos y epistémicos. Recurriendo a Peter Burke y a Mitchell, reconocemos que el surgimiento de las imágenes como aparente prueba inapelable de la “realidad” pasada dio lugar a nuevas formas de hacer historia como la relacionada al cuerpo y la moda, la vida cotidiana, lo ambiental, el género, el lenguaje y la cultural junto a su derivado: la historia contextual. Las formas de interpretación del arte, principalmente de los cuadros en contextos totalmente revolucionados, dieron paso también al giro lingüístico que causó grandes polémicas epistemológicas.

Así, las perspectivas historiográficas van cambiando. Por ejemplo, en 1962 Michael Harrington publicó *La cultura de la pobreza en EUA*, un libro enfocado en los desposeídos blancos y negros de la primera mitad del siglo xx. Con ello se evidenciaba que el “desarrollo” estadounidense-industrial no terminó con la pobreza. Para Iggers, en la década de los 60, hay una conciencia de la crisis social estadounidense y de los efectos negativos del “desarrollo”. El futuro no era “mejor”, como prometían los modernos

occidentales ni el discurso del destino manifiesto, era más bien una promesa de caos y destrucción ambiental-humana.

En los años 70, autores como el propio Hayden White de la Universidad de California volcaron las bases epistémicas y teóricas de la disciplina de todo el mundo: basta con revisar los artículos de la famosa revista *Teoría e Historia* de la Universidad Wesleyana. Francis Fukuyama en los años 90 evidenció el fracaso del gobierno estadounidense por imponer teóricamente el capitalismo como único sistema mundial; *El fin de la historia y el último hombre* fue un discurso insostenible, los debates en torno a la obra, por el contrario, abrieron nuevas aristas de interpretación. En los Estados Unidos se analizaron detalladamente las diferentes fases del capitalismo para finales de siglo y se acentuaron sus consecuencias catastróficas. Además, se enunciaron otros sistemas que iban tomando fuerza y amenazaban, incluso, con superar la lógica económica-política estadounidense.

Bajo dicho contexto, donde las interpretaciones sobre el pasado cambian constantemente, el presente libro tiene por objetivo, precisamente, dar cuenta de las formas actuales en que el pasado de Estados Unidos y Canadá se está pensando, desde México, en las nuevas inquietudes de diferentes académicos y jóvenes investigadores. Estamos en una época de importante coyuntura mundial derivada de la pandemia de Covid-19, durante la cual el desarrollo virtual en la investigación histórica ha sido primordial. Es el momento de la consulta de archivos digitalizados, entrevistas, libros y acervos, lo que hace posible su consulta inmediata y rápida desde diferentes lugares del mundo.

Lo que se presenta a continuación es la recopilación de siete textos sobre estudios históricos de Canadá y Estados Unidos que tuvieron su origen en ponencias del III *Coloquio Visión Renovada de los Estudios de América del Norte* de 2020 llevado a cabo en formato digital. El coloquio fue organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) y por algunos integrantes de su posgrado en Humanidades con línea en Historia. Este coloquio buscó ser pionero en la apertura de espacios en donde se aborden temáticas novedosas como el medio ambiente y la cultura popular, sin dejar de lado el promover la reflexión sobre procesos e instituciones previamente trabajados por los historiadores, como el caso de la esclavitud en los Estados Unidos.

Desde su primera emisión, este coloquio ha buscado promover el trabajo interinstitucional. El objetivo principal del evento fue reunir a investigadores mexicanos procedentes de diferentes instituciones del país como el Colegio de la Frontera Norte (Colef), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), (l)La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Colegio de México (Colmex), el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y el Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora para que, desde sus preocupaciones, compartieran conocimientos sobre la región y, con ello, se pudiera construir un reciente panorama histórico. La participación de miembros de diferentes instituciones promueve el intercambio de ideas y el interés por el estudio tanto de la historia de los Estados Unidos y Canadá en su calidad de naciones, como de América del Norte, de la cual México forma parte, desde una perspectiva regional.

Esta recopilación pretende, entonces, resguardar las memorias del coloquio y elaborar un libro que aborde a Canadá y a los Estados Unidos desde metodologías y enfoques heterogéneos con las perspectivas de los historiadores contemporáneos. Nuestra intención es presentar un material nutrido con títulos cuyos temas versan desde la Historia cultural y política, hasta la Historia ambiental, pero con una visión amable, dando apertura a la pintura, la literatura, el paisaje, los antiguos viajes, el expansionismo, la animación, la caricatura, la epistemología de la Historia y la conciencia colectiva sobre el racismo y la xenofobia, sin que prevalezca una narrativa determinista. Consideramos necesario aproximarnos al pasado estadounidense y canadiense desde una postura abierta pero crítica, sin rechazar la posibilidad de contemplar nuevas aristas y ángulos de observación.

Es deseo de los coordinadores de esta obra poner al alcance de los interesados en la historia norteamericana una herramienta que sirva para orientar y alentar nuevas investigaciones en este campo. Con este ejemplar se exhorta a la reconstrucción y rescate de la memoria de nuestros pueblos y sociedades. Se pretende también ampliar la investigación historiográfica desarrollada hasta el momento en México sobre los Estados Unidos y Canadá, además de motivar a las nuevas generaciones de historiadores a explorar otros horizontes.

Se extiende el principal agradecimiento a cada uno de los articulistas de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa que colaboraron

para aportar a la historiografía mexicana sus conocimientos de la parte norte de nuestro continente, haciendo posible este ejemplar. Asimismo, agradecemos a Fabio Spada su trabajo de corrección y edición de los artículos aquí contenidos. Queremos agradecer tanto a la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa por albergar este proyecto y ser sede de este Coloquio, como a la Asociación Civil de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío por su apoyo en la publicación de estos trabajos.

Extendemos nuestro reconocimiento y gratitud por favorecer la divulgación de nuestros textos, con la esperanza de que su lectura despierte el interés por la historia de América del Norte.

NOTAS

¹ Roberto Pastor Cristóbal, “El nacimiento del ‘mundo libre’: la interpretación historiográfica sobre los orígenes de Estados Unidos durante la Guerra Fría”, en Carlos Navajas Zubeldía, Diego Iturriaga Barco (eds.), *Siglo. Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Argentina, Universidad de la Rioja, 2016, pp. 287-289.

² *Ib.*, p. 284.

EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LOS TERRITORIOS DEL ÁRTICO CANADIENSE: PROBLEMAS Y DESAFÍOS

Lawrence Douglas Taylor Hansen
ltaylor@colef.mx

HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA REGIÓN “ÁRTICO CANADIENSE”

La región del Ártico canadiense puede definirse geográficamente de diversas maneras. Una de ellas es delimitarlo como el territorio nacional que se extiende hacia el norte del círculo polar; otra posible definición determina la frontera de esta región con el límite del crecimiento de los árboles.¹ No obstante, el problema de aplicar una definición adecuada resulta mucho más complejo cuando son tomados en cuenta ciertos factores como la identidad nacional y la manera en que los propios canadienses piensan e interpretan las zonas inmensas que se ubican en el interior del país hacia el norte, que es, en el caso de casi todas las provincias de la federación nacional, una elevada proporción (la mayor parte) de sus tierras interiores.

¿Cuáles son las características de este inmenso territorio? ¿Cuáles son sus límites y extensión en términos de área territorial nacional? Louis-Edmond Hamelin, geógrafo canadiense y experto en los estudios sobre el norte de Canadá, especificó, en su texto clásico *Canadian Nordicity*, cinco elementos o conceptos principales que utilizó para determinar el carácter de los diversos sitios y subregiones del norte del país, a saber: latitud, clima, aislamiento, densidad poblacional y actividad económica. Al construir su índice de medición de *nordicité* (nordicidad) de las diferentes porciones del territorio canadiense, Hamelin tomó en cuenta no sólo el factor de latitud, que tradicionalmente era el criterio más común empleado por los funcionarios y administradores de los territorios, sino también otras circunstancias que consideró útiles para describir el carácter de *nordicité* en el caso de

las diversas partes de Canadá —de acuerdo con su experiencia y su propia investigación en la antigua Unión Soviética.²

Aun cuando se admite la utilidad de sistemas de clasificación de las regiones del norte de Canadá, como el que fue desarrollado por Hamelin y aquellos investigadores posteriores que han intentado ampliar y mejorar su propuesta de definición, aseveró que existe una noción de un “Canadá del Norte” en la subconciencia de los canadienses en general. El hecho de que el invierno “invade” y penetra por todas partes en las poblaciones del sur del país – región en que vive la gran mayoría de sus habitantes – hace que el invierno, y el intenso frío que lo acompaña, estén muy enraizados en la psique de los canadienses, y, por lo tanto, para ellos la noción del Ártico tiene un significado mucho más fuerte que en el caso de los países ubicados más al sur.³

LA PRIMERA ETAPA FORMATIVA: 1880 A 1920

Durante las primeras décadas de la historia de Canadá en el período de post-confederación (de 1867 en adelante), el norte del país experimentó un proceso de expansión gradual a consecuencia de una serie de acontecimientos internacionales y políticas de desarrollo internas.

En 1870 el gobierno británico transfirió al *Dominion of Canada* (Dominio de Canadá) algunas regiones del norte (Prince Rupert’s Land).⁴ El año anterior (1869), la *Hudson’s Bay Company* (Compañía de la Bahía Hudson, en adelante HBC) había puesto a la disposición del gobierno canadiense los territorios del noroeste del país que reclamaba para su venta y apertura a la colonización. La cesión al gobierno canadiense de Rupertsland y la decisión de la HBC de vender sus tierras en el noroeste de Canadá proporcionó a la región más allá de la provincia de Manitoba (formada en 1870) con una especie de *hinterland* o *tierra adentro* que, con el tiempo, condujo a la formación de las provincias de Saskatchewan y Alberta (1905). En 1880, como tercera etapa en este proceso, el Reino Unido cedió a Canadá las islas del Ártico que habían permanecido bajo su jurisdicción hasta entonces.⁵ La disposición de estas regiones y territorios se puede apreciar en la Fig. 1.

Figura 1. MAPA DE CANADÁ Y LA REGIÓN ÁRTICA EN 1881.



Fuente: Melissa Díaz González, Becaria, El Colegio de la Frontera Norte.

El primer gran desafío para la nueva nación respecto a sus territorios en el norte se originó en el noroeste con las negociaciones prolongadas y complejas para llegar a un acuerdo sobre los límites entre Canadá y el territorio de Alaska, que había sido comprado a Rusia por los Estados Unidos en 1867. Durante la década de 1890 surgió la necesidad de restablecer los límites entre los dos países en esta región. Esta disputa territorial se había originado por causa de una ambigüedad entre los límites establecidos entre Rusia y el Reino Unido en el tratado de San Petersburgo (también conocido como la Convención anglo-rusa de 1825). Previamente a las negociaciones en torno al nuevo tratado, hubo un desacuerdo entre Canadá y los Estados Unidos sobre los derechos de la pesca en el mar Bering, sobre todo en la zona del archipiélago Pribilof, un pequeño grupo de cuatro islas

volcánicas ubicadas al oeste de la cadena de islas Aleutianas. Canadá, respaldado hasta cierto punto por el Reino Unido, protestó por la confiscación de los buques canadienses que pescaban en la zona y por la actitud de los Estados Unidos de tratar de la región como *mare nostrum*; este último, por su lado, creía que tales medidas eran necesarias para preservar el abasto de pesca en la zona para asegurar el futuro de la industria.⁶ La disputa fue resuelta a mediados de la década de 1890, cuando los Estados Unidos accedieron a levantar las restricciones de pesca a los barcos extranjeros a cambio de quitar los aranceles sobre la importación de ciertos productos estadounidenses al mercado canadiense.⁷

Entretanto, el problema de los límites entre Alaska y Canadá (la Columbia Británica y el territorio del Yukón) se había recrudecido a raíz de la gran fiebre del oro que hubo en la región de 1896 en adelante. Aunque el gobierno canadiense ambicionaba tener una ruta desde los campos auríferos hasta algún puerto del lado del Pacífico —de preferencia a la cabeza del estrecho de Lynn (*Lynn Canal*)— fue obligado a retirar sus destacamentos de la *Northwest Mounted Police* (en adelante NWMP, establecida en 1873) hasta los pasos de montaña Chilkoot y White Pass debido al flujo fuerte de los mineros. Para respaldar a sus unidades de policía en el territorio, también envió una expedición militar, la *Yukon Field Force*, integrada por 250 soldados de la milicia canadiense y dos ametralladoras Maxim. Finalmente, en conformidad con el tratado Hay-Herbert de 1903, se designó un tribunal integrado por seis representantes: tres estadounidenses (el secretario de Guerra Elihu C. Root, el senador de Massachusetts Henry Cabot Lodge, y el antiguo senador del estado de Washington George Turner), dos canadienses (el teniente-gobernador de Québec Louis-Amable Jetté y el abogado Allen Bristol Aylesworth de Toronto) y un británico (Richard Webster, vizconde de Alverstone y presidente del Tribunal Supremo de Inglaterra). El acuerdo que se efectuó a raíz de las labores del tribunal resultó en la cesión a Canadá por parte de los Estados Unidos de dos pequeñas islas en las aguas frente al puerto de Prince Rupert en la costa noroeste de la Columbia Británica, mientras que los puertos de Dyea y Skagway, el canal de Lynn y la bahía Pyramid quedaron bajo posesión de los Estados Unidos.⁸

Si bien la frontera terrestre entre Alaska y Canadá fue establecida por dicho tribunal, su extensión hacia el norte de la costa septentrional de estas dos áreas quedó como tema de disputa para el futuro. El tratado de San Petersburgo

(1825) había establecido el límite por tierra a lo largo del meridiano 141, hasta llegar al “mar congelado” (el océano Ártico). Canadá mantuvo, y aún mantiene, que la frontera marítima raya a lo largo del meridiano 141 grados norte, siguiendo la frontera terrestre entre Alaska y el Yukón, hasta una distancia de 370 km (200 millas náuticas). El gobierno estadounidense, en cambio, aseveró que la línea divisoria debería ser perpendicular a la costa hasta una distancia de 370 km (200 millas náuticas), siguiendo una línea equidistante de la costa —y continúa adoptando esta posición hasta el presente. El territorio en disputa abarca un área marítima de unos 21,000 km² aproximadamente. Esta afirmación constituye una contradicción de los términos y la dicción del tratado de compra por medio del cual se había adquirido Alaska en 1867. Durante el último medio siglo, el conflicto ha adquirido mayor importancia debido a la posibilidad de encontrar reservas de petróleo en esta zona. Ambas naciones han ofertado los derechos de explotación a empresas petroleras en las secciones dentro de la cuña en disputa.⁹

Otro resultado contundente del período de la fiebre del oro en el Yukón y del acuerdo de 1903 sobre los límites de las dos naciones en el noroeste fue el mejoramiento de las rutas de transporte y de comunicaciones de este territorio con el resto de Canadá y el mundo. Una vía importante fue el ferrocarril *White Pass & Yukon*, construido de 1898 a 1900 por el banco mercantil británico *Close Brothers* y otras compañías de inversionistas en colaboración con el contratista canadiense Michael James Heney. La ruta consistió en una vía estrecha (de menos de un metro de ancho) de 177 km de extensión entre el puerto de Skagway y Whitehorse, una nueva comunidad ubicada en el sur del Yukón.¹⁰ Desde el período de la fiebre del oro, el ferrocarril ha sido renovado y modernizado, siendo utilizado principalmente para transportar cargamentos de mineral concentrado de zinc y plomo rumbo al exterior; durante las últimas décadas, sin embargo, su uso ha sido restringido al servicio de pasajeros, principalmente turistas de los cruceros en la temporada de verano.¹¹ Otro proyecto propuesto durante el período de la fiebre del oro fue el de construir una especie de camino de carretas desde Edmonton hasta el Yukón, para proporcionar al territorio una ruta que estuviera totalmente dentro de territorio nacional. Sin embargo, la construcción de este camino tuvo que esperar hasta la Segunda Guerra Mundial (con la construcción de la carretera a Alaska, discutida más adelante).

La fiebre del oro había convertido al Yukón en uno de los focos de atención principales del mundo a finales del siglo XIX y principios del XX, y la industria de la minería le había proporcionado un sustento económico fuerte agregado al ya existente comercio de pieles en la zona. En contraste, el otro gran segmento del norte canadiense —los *Northwest Territories* (Territorios del Noroeste, en adelante NWT)— quedó menos desarrollado y más vulnerable a incursiones por grupos de extranjeros. Desde los viajes del explorador Martin Frobisher en la región del estrecho de Davis y la isla Baffin de 1576 a 1578, varias expediciones encabezadas por líderes de distintas nacionalidades habían buscado infructuosamente el llamado *Northwest Passage* (Paso del Noroeste) como ruta corta a los países asiáticos. Estas expediciones tuvieron su apogeo con un último y desastroso intento en 1845, encabezado por Sir John Franklin, que resultó en la pérdida de sus dos barcos (HMS *Erebus* y HMS *Terror*) junto con sus tripulantes. La serie de expediciones emprendidas en las décadas posteriores con el objeto de descubrir lo que había pasado con los miembros de la expedición de Franklin aportó considerable conocimiento geográfico sobre la zona central del Ártico canadiense. En cambio, las expediciones subsecuentes dirigidas a la zona tuvieron como propósito principal la exploración científica de la región más que la búsqueda de una ruta transitable por las masas de hielo compacto que obstruyen las vías marítimas entre las islas del archipiélago.

El primer problema que el gobierno canadiense tuvo que enfrentar en el Ártico con respecto a la seguridad interna de la región y de sus habitantes (los *inuit*) tuvo que ver con los barcos balleneros que se dirigían a esta zona en números cada vez mayores. Si bien es cierto que los primeros grupos de colonos de fuera de la región Ártica canadiense —los tramperos en busca de pieles, los misioneros (principalmente de la orden católica de los oblatos y de la Iglesia Anglicana de Canadá), y los comerciantes de la HBC— habían comenzado a ejercer un impacto fuerte sobre la economía y la cultura de los grupos indígenas, fueron principalmente los balleneros quienes operaron libremente en la zona, sin restricciones sobre sus conductas ni acciones. Aun cuando una porción de sus actividades tuvo que ver con la caza de animales en el mar, fuera del límite en altamar de tres millas náuticas que correspondía a la jurisdicción nacional,¹² los barcos establecían en varios lugares de la costa del Ártico bases para sacar de los cadáveres de las ballenas muertas dos productos importantes: la grasa subcutánea y las

barbas de ballena¹³ (*baleen*). Con el tiempo, este último producto adquirió un valor en el mercado mucho más alto que el de la grasa, puesto que era utilizado en grandes cantidades para la manufactura de corsetería, prendas y otros artículos. La caza de ballenas, por lo tanto, fue un factor de aculturación fuerte para los *inuit*, que fueron contratados (por la fuerza en muchos casos) para realizar las tareas del procesamiento de los productos de ballena y, a la vez, volvieron ser dependientes de los blancos por el comercio de rifles, municiones y licor.

Llegaron informes a las autoridades canadienses de que los balleneros importaban *whisky* para comerciar con los *inuit* y también seducir a sus mujeres. Los balleneros en la parte occidental del litoral del Ártico canadiense tuvieron su base en la isla Herschel frente a la costa del Yukón. En 1890, se estableció una comunidad de europeos y estadounidenses que, después de unos años, tenía alrededor de 1,500 habitantes, siendo la población más grande del Yukón en aquel tiempo.¹⁴ En 1903, la NWMP envió a la isla un destacamento de oficiales encabezado por el superintendente Charles Constantine con el propósito de cobrar a los balleneros los aranceles que debían al gobierno canadiense por los productos extraídos del territorio y para poner fin a los abusos cometidos contra los nativos. Esta unidad de policía constituyó el primer puesto o avanzada establecida por esta fuerza en el Ártico. Para entonces, sin embargo, las actividades de los balleneros en la zona habían decaído notablemente. Consecuentemente, los problemas de su interacción con la población *inuit* se redujeron también.¹⁵

Fue más difícil, sin embargo, llevar a cabo patrullas regulares y controlar la porción este del Ártico, que consistía en un archipiélago inmenso con extensas vías marítimas entre las varias islas. De hecho, los abusos cometidos por los balleneros en esta región no fueron eliminados del todo sino hasta finales de la década de 1920, cuando la Policía Montada adquirió su propio buque, el *St. Roch*, para realizar patrullas con regularidad en la zona.

A partir de la década de 1850 también hubo un nuevo interés en la exploración de las regiones polares por parte de las naciones industrializadas. En parte, esto estuvo relacionado con la llamada “carrera” para llegar primero al Polo Norte; otras expediciones, en cambio, buscaban encontrar rutas marítimas por la zona del ártico canadiense. Con el tiempo, las expediciones de tipo “científico”, aunque siempre ligadas a los intereses políticos y económicos de las naciones cuyos gobiernos las financiaban, volvieron

a ser más comunes. Las expediciones estadounidenses predominaban, siendo las más importantes las que fueron dirigidas por Charles Francis Hall, Elisha Kent Kane, Isaac Israel Hays, Frederick Schawatka, y Adolphus W. Greeley. Las expediciones estadounidenses en el ártico culminaron con la *U.S. North Pole Expedition* encabezada por Robert Peary, que llegó al Polo Norte en agosto de 1909. El descubrimiento del Polo Norte por un estadounidense proporcionó a los Estados Unidos cierta prerrogativa en términos de antecedentes respecto a cualquier reclamo sobre la región, en el caso de que fueran descubiertas islas adicionales en la zona.¹⁶

El primer reto serio a la soberanía de Canadá en la región surgió como resultado de las exploraciones del noruego Otto Sverdrup en el barco *Fram* en la porción este del Ártico canadiense (1898 a 1902). Aunque Sverdrup reclamó las islas descubiertas y nombradas por Axel Heiberg, Amund Ringnes y Ellef Ringnes, ubicadas al oeste de la isla Ellesmere (que llegaron a ser denominadas Islas Sverdrup), el gobierno noruego se mostró renuente a extender su autoridad sobre las nuevas tierras y, en 1930, cedió sus derechos a Canadá.¹⁷ Otro reto en la región surgió como consecuencia de la expedición encabezada por el explorador noruego Roald Amundsen en el barco *Gjoa* en busca del polo magnético. La expedición, que duró de 1903 a 1906, resultó en la primera travesía exitosa del Paso del Noroeste desde el este hacia el oeste.¹⁸

Entretanto, el gobierno canadiense se empeñaba en reforzar sus propios reclamos territoriales en el Ártico. En el verano de 1897, el gobierno del primer ministro Wilfrid Laurier envió una expedición auspiciada por el *Department of Marine and Fisheries* (Departamento de Marina y Pesca), bajo el mando del capitán William Wakeham, para explorar las vías de navegación en la bahía Hudson y el estrecho de Hudson. Wakeham izó la bandera británica en la isla Kekerton, al mismo tiempo en que declaraba que la isla Baffin y todas las islas cercanas pertenecían a la corona británica.¹⁹ En agosto de 1903, bajo la recomendación del Ministro del Interior Clifford Sifton, el barco *Neptune*, bajo el mando de Albert P. Low, científico de la *Geological Survey of Canada*, se dirigió al norte, acompañado por un pequeño destacamento de seis policías montados bajo el mayor John Douglas Moodie. Moodie estableció un puesto de policía en Fullerton Harbour (la bahía Fullerton) en la costa noroeste de la bahía Hudson y también repartió copias de los reglamentos gubernamentales sobre la caza de ballenas

entre aquellos grupos de balleneros escoceses y estadounidenses que encontró durante el viaje. Antes de regresar a Halifax, la expedición visitó las islas de Ellesmere y Somerset, donde otra vez izó la bandera británica y dejó proclamas referentes a la soberanía canadiense sobre la región dentro de los señalamientos erigidos en estos lugares.²⁰

En septiembre de 1904 el gobierno envió el cgs *Arctic* bajo el mando del capitán Joseph Elzéar Bernier y el superintendente Moodie en una patrulla del este del Ártico. Después de invernar en el puesto de Fullerton Bay, la expedición se dirigió hacia el sur rumbo a Churchill, Manitoba, para establecer otro puesto de policía allí. No obstante, debido a la presencia de masas de hielo que obstaculizaban la navegación, se vieron obligados a regresar a su base en Québec City sin poder cumplir con esta parte de la misión.²¹ En una segunda misión al Ártico, que comenzó en julio de 1906, Bernier reclamó en nombre de Canadá las islas de Cornwallis, Bathurst, Byam Martin, Melville, Prince Patrick, Bylot y otras por medio de notificaciones públicas y colocación de declaraciones por escrito en mojones levantados en los sitios. Después de invernar en Pond Inlet, en la isla de Baffin, que también reclamó para Canadá, la expedición zarpó rumbo a la isla Ellesmere que, junto con “todas las islas exploradas por la expedición de Sverdrup”,²² también fueron reclamadas por el gobierno canadiense.

En julio de 1908 Bernier zarpó en el *Arctic* para continuar con la distribución de permisos a los balleneros y también para anexar las islas de la parte occidental del archipiélago. Sus órdenes también incluían, irónicamente, la entrega de dos toneladas de provisiones a los miembros de la *American North Pole Expedition* bajo el mando de Frederick Cook, quien logró llegar al Polo Norte en ese mismo año. Después de cumplir con esta última misión, la expedición invernaó en Winter Harbour en la costa sur de la isla Melville. En la primavera, equipos de hombres en trineos partieron del *Arctic* para reclamar las islas de Banks y Victoria y, el 1 de julio de 1909, Bernier hizo una declaración formal de la soberanía canadiense sobre el archipiélago del Ártico en su totalidad. Al hacerlo, basó su reclamo en el llamado “*sector principle*” (teoría de los sectores polares) que había sido proclamado por el senador de la Nueva Brunswick, Pascal Poirier. Esta propuesta, enunciada formalmente por primera vez en 1907 en el Parlamento canadiense, aseveraba que el Polo Norte era “el límite más septentrional de Canadá”.²³ En una tercera expedición al Ártico (del 7 de julio de 1910 al

25 de septiembre de 1911) Bernier reafirmó formalmente los derechos de la soberanía canadiense (en su visita a la isla de Baffin, por ejemplo) y la entrega de permisos a los balleneros en la bahía de Cumberland.²⁴

Durante la administración del primer ministro Robert Borden (1911 a 1920) los esfuerzos del gobierno se concentraron en promover la exploración canadiense y el reclamo de nuevos territorios en la parte occidental del Ártico. La *Canadian Arctic Expedition*, encabezada por Vilhjalmur Stefansson (1913 a 1918) y financiada totalmente por el gobierno de Canadá, resultó en el descubrimiento de varias nuevas islas, como Brock, Borden, Mackenzie King, Meighen y Lougheed.²⁵ No obstante, entre 1911 y 1917, una expedición antropológica noruega y por lo menos cuatro expediciones estadounidenses, financiadas por fuentes particulares, se adentraron en el Ártico canadiense sin el consentimiento del gobierno de Canadá. El más ambicioso de estos proyectos, la llamada expedición *Crocker Land*, se efectuó de 1913 a 1917. Fue encabezada por el estadounidense Donald B. Macmillan, quien había acompañado a Robert Peary en su expedición de 1908 a 1909 al Polo Norte. En la expedición “Crocker Land” Macmillan buscó infructuosamente un territorio que supuestamente Peary había visto hacia el norte de las islas Sverdrup.²⁶

El gobierno canadiense también expresó su exasperación con respecto a las expediciones llevadas a cabo por el explorador danés Knud Rasmussen entre 1916 y 1924. Cuando protestó a Dinamarca por las actividades de caza practicadas por algunos de los *inuit* que trabajaban con la expedición en la isla Ellesmere, Rasmussen contestó que tanto él como su gobierno veían a este territorio como una especie de “*no man’s land*” (tierra de nadie) que se ubicaba fuera de los límites de la jurisdicción canadiense.²⁷ Su actitud era semejante a la de muchos escritores, exploradores y periodistas que, al escribir sobre esta región, categorizaban a la cuenca del Ártico como una *terra nullius* que no pertenecía a ninguna nación en particular. Según su interpretación, aunque las naciones que financiaban expediciones a la zona tenían el derecho de reclamar cualesquiera territorios que descubrieran, debería pertenecer abierta a todos los exploradores irrespectivamente de su nacionalidad. Los estadounidenses, en particular, creían que el Ártico debería ser mantenido como una zona internacional abierta a exploradores y empresarios —tanto a americanos como a los de cualquier otra nación— que tuvieran la iniciativa y temeridad para hacer reclamaciones en la región.²⁸

Fue hasta 1921 cuando el gobierno canadiense empezó a tomar medidas más fuertes para bloquear las incursiones de Rasmussen y otros “invasores” en la parte este del Ártico. En julio de 1922, Bernier, otra vez designado capitán del *Arctic*, llevó a cabo el primero de los recorridos de la serie de *Eastern Arctic Patrols*, bajo el mando supremo de J. D. Craig, ingeniero consejero de la *Northwest Territories Branch* (sección de los Territorios del Noroeste) del Departamento del Interior de Canadá. El objetivo de estas patrullas anuales, que han continuado hasta el presente, es el establecimiento de puestos oficiales gubernamentales en la zona, así como el reabastecimiento de otros existentes.²⁹

DESARROLLO Y EXPLOTACIÓN (1920 A 1953)

Durante el período de posguerra hubo indicios del comienzo de una bonanza económica en los territorios del norte de Canadá, sobre todo con respecto a la región noroeste del país. En 1920, por ejemplo, se realizó la primera explotación de petróleo en la región de Norman Wells, ubicado del lado norte del río Mackenzie, el más largo de Canadá. Este naciente campo petrolero devino cada vez más importante para las necesidades de combustible de las minas de Port Radium, en la región del lago Great Bear (Gran Oso), así como las del oro en los distritos de Yellowknife y Goldfields, ubicados en la frontera entre NWT y Saskatchewan.³⁰ Se establecieron varias compañías de aviación para llevar bienes y pasajeros a estos lugares e incluso a sitios más remotos con el uso de *bush planes* (pequeñas aeronaves equipadas con pontones³¹ para su uso en verano y esquís en invierno). Los cargamentos más pesados eran transportados por barcos y barcas que operaban por los ríos Athabasca y Slave, los lagos del mismo nombre y, sobre todo, el río Mackenzie, que era navegable por una extensión de 4,241 km³² desde las aguas blancas de Fort Smith hasta su desembocadura en el océano Ártico.³³

La ola de crecimiento y prosperidad continuó durante el período de la Segunda Guerra Mundial, en gran parte debido a la importancia estratégica de la zona para los países beligerantes. Hubo una demanda inusitada, por ejemplo, por minerales, sobre todo el petróleo y el uranio (el yacimiento de Great Bear Lake, debido a su ubicación en Canadá, fue crítico para el desarrollo de la bomba atómica).³⁴ La *North-West Staging Route*, una serie

de pistas de aterrizaje y estaciones de radiotransmisores construidas en Alberta, Columbia Británica, el Yukón y Alaska, junto con la *Northeast Staging Route* (también llamado el proyecto *Crimson*, vía Frobisher Bay, Groenlandia e Islandia), tuvieron un papel crítico para el transporte de aviones de guerra entre Canadá y los Estados Unidos y sus aliados (el Reino Unido y la Unión Soviética) como parte de los acuerdos de *lend-lease*.³⁵ En el noroeste, la necesidad de contar con un camino para ligar las distintas bases aéreas por vía terrestre resultó en la construcción de la llamada “carretera” entre Edmonton y Fairbanks, Alaska. Este camino se construyó con una enorme fuerza laboral integrada por una mezcla de personal militar y civiles contratados para tal propósito. Posteriormente se convertiría en una obra de infraestructura de importancia capital para el desarrollo de la región en el período de posguerra.³⁶

El gran incremento de la población blanca en el norte condujo, en los primeros años de posguerra, a una reorganización del aparato administrativo federal para gobernar los territorios y las regiones del Ártico. A mediados de diciembre de 1953, el gobierno del primer ministro Louis St. Laurent estableció el *Department of Northern Affairs and National Resources* (DNANR).³⁷ Entretanto, hubo esfuerzos llevados a cabo conjuntamente para mejorar las obras de detección por radar en el norte, en vista del desarrollo de bombas nucleares por parte de la Unión Soviética, de aviones de bombardeo de largo alcance y de misiles intercontinentales.

La *Línea Pinetree*, la primera serie de bases de radar construida, consistió en 33 estaciones principales y seis subestaciones más pequeñas (o *gap-fillers*, como se llamaban) que se extendieron un poco al norte de la frontera Canadá-Estados Unidos a lo largo de los paralelos 50 Norte (en la parte este del sistema) y 53 Norte (en la parte oeste). Una segunda serie, la *Línea Mid-Canada*, empezó a ser construida en 1956 y se terminó a principios de 1957; consistió en ocho centros de control y decenas de subestaciones extendiéndose a lo largo del paralelo 55 Norte. Con el propósito de dar más tiempo de aviso contra posibles ataques aéreos, se construyó la *Distant Early Warning* (DEW) *Line*, que se extendió a lo largo de porciones de las zonas del Ártico y subártico, desde las islas Aleutianas en el oeste hasta Groenlandia, Islandia y las islas Feroe en el noreste del Atlántico. La obra, considerada como el proyecto de ingeniería civil más grande del mundo hasta aquel momento, fue construida por compañías contra-

tistas en Canadá, y tuvo un costo de aproximadamente 750 millones de dólares canadienses, saldado por el gobierno estadounidense. Para su funcionamiento adecuado durante todo el año se requería, además, un suministro periódico de material y personal transportados por las vías aéreas y marítimas desde el sur de Canadá hasta las bases de radar en el norte.³⁸

DIEFENBAKER Y LA “VISIÓN DEL NORTE” (*NORTHERN VISION*)

El gobierno del Partido Conservador Progresista, que llegó al poder en junio de 1957 bajo la jefatura del primer ministro John G. Diefenbaker (1957-1963), consideró que el desarrollo de los territorios del norte sería la plataforma principal de su administración. En enero de 1958, el gobierno comenzó la implementación del *Territorial Roads Program* (Programa de Construcción de Caminos para los Territorios) con el objetivo de conectar las partes meridionales del Yukón y de los NWT con los yacimientos de minerales, petróleo y de gas natural más al norte. Para enlazar las áreas productoras de minerales del norte con los mercados ubicados en el sur de Canadá, fue necesario construir una red de caminos a través de las partes septentrionales de las provincias, con la excepción de las Provincias Marítimas en el este extremo del país. Se esperaba que la construcción de estos caminos también estimularía el desarrollo de la minería, la silvicultura, la pesca comercial y el turismo. El gobierno federal acordó pagar la mitad de los costos de construcción, es decir, 27 millones de dólares por año. Durante un período de diez años (de 1958 a 1967), un total de 270 millones de dólares fueron transferidos de los fondos federales a los gobiernos de las provincias para este propósito, y todas, con excepción de Québec, aceptaron entrar al programa.³⁹

El proyecto de caminos más importante en la región ártica fue la construcción de la carretera Dempster en el Yukón, que se extendería desde la antigua cabecera de Dawson City hasta Eagle Plain (región en que se buscaban yacimientos de gas y petróleo) e Inuvik, unos 44 km más al norte. El gobierno consideró que este segundo poblado pequeño podría ser convertido en una especie de metrópoli y puerto importante en la parte oeste del Ártico canadiense. “Con la terminación de la carretera Dempster sería

posible viajar desde cualquier lugar en Canadá hasta el océano ártico”,⁴⁰ se proclamaba orgullosamente en la prensa canadiense. El descubrimiento de petróleo en la bahía Prudhoe de Alaska (1968) dio relevancia otra vez al proyecto y en 1969, bajo el gobierno del primer ministro Pierre Elliott Trudeau, se continuó con la construcción del camino. Posteriormente, fue extendido hasta el pueblo *inuit* de Tuktoyaktuk, ubicado unos 110 km al norte de Inuvik, en la costa del Ártico.⁴¹

Otra de las obras principales en el área de infraestructura de transporte fue el llamado *Pine Point Railway* (Ferrocarril Pine Point), desde el norte de Alberta hasta la zona minera de Pine Point en la orilla sur del Great Slave Lake. Aunque la compañía minera Cominco había descubierto yacimientos enormes de plomo y zinc en este lugar, se requería un ferrocarril para poder transportar el mineral hasta la planta de fundición *Consolidated Mining and Smelting*, que pertenecía a la *Canadian National Railway*, en Trail, Columbia Británica. La línea, que fue terminada en 1966 con un costo aproximado de 75 millones de dólares, se extendía desde la estación de Roma, del *Northern Alberta Railway*, hasta Hay River, NWT, con un ramal de allí hasta la zona minera de Pine Point (una distancia total de 641 km). Como resultado de la construcción, otros yacimientos de menor importancia a lo largo de la ruta pudieron ser explotados; también se estimularon la silvicultura y la agricultura de algunas áreas cerca de la vía; así como el desarrollo del norte de Alberta en general, especialmente en el distrito agrícola de Peace River.⁴² Al mismo tiempo en que se llevaba a cabo el proyecto del ferrocarril, el gobierno federal también ayudó en la construcción y pavimentación de la llamada *Mackenzie Highway*, entre Grimshaw, Alberta, 24 km al oeste de Peace River (en la misma provincia), y Yellowknife, NWT. Terminada en 1961, la carretera fue extendida hasta Fort Simpson, NWT, y, posteriormente, hasta Fort Reliance, al noreste de Great Slave Lake.⁴³

Un tercer proyecto de mayor envergadura que se emprendió durante el período de Diefenbaker fue el intento para transformar a Frobisher Bay (el pueblo moderno de Iqaluit), la cabecera de los NWT en el este del Ártico, en una gran metrópoli o encrucijada de la región para las aerolíneas comerciales que utilizarían las rutas polares entre los continentes de Europa y Norteamérica,⁴⁴ dado que Frobisher Bay desempeñó un papel focal para la Ruta del Noreste durante la Segunda Guerra Mundial y para los sistemas de radar *Mid-Canada Line* y DEW. De acuerdo con los planes del

ministro del DNANR Alvin Hamilton y otros miembros importantes del gabinete de Diefenbaker, la renovación de Frobisher Bay consistiría en un gran domo de material *plexiglass*, diseñado por el destacado arquitecto estadounidense Buckminster Fuller, que formaría el techo sobre el centro cívico y social del pueblo.⁴⁵

Después de varios años, sin embargo, las construcciones y la población de Frobisher Bay disminuyeron, y los grandes planes para su desarrollo nunca fueron realizados. Sea como fuere, su desarrollo durante este período trajo como consecuencia ser reconocida oficialmente como la cabecera administrativa del gobierno federal en la región este del Ártico. Este reconocimiento dio lugar al verdadero comienzo y crecimiento del pueblo moderno de Iqaluit, capital del nuevo territorio de Nunavut, creado en 1999.⁴⁶ La Fig. 2 muestra la disposición actual de la región Ártica canadiense.

Figura 2. REGIÓN ÁRTICA CANADIENSE DE 1999 AL PRESENTE.



Fuente: Melissa Díaz González, Becaria, El Colegio de la Frontera Norte.

NUEVOS RETOS

El descubrimiento del gran yacimiento de petróleo en la costa norte de Alaska en 1968 condujo a un nuevo interés por parte de los inversionistas en la región del Ártico. Esto, a su vez, condujo a una nueva “crisis” en la lucha de Canadá para reafirmar su soberanía sobre la zona. En 1969, el buque petrolero estadounidense *SS Manhattan*, cuyo casco había sido reforzado para penetrar los bancos de hielo, realizó una travesía completa por las aguas del archipiélago ártico para mostrar la factibilidad de transportar el petróleo extraído de los yacimientos de aquella región hasta las refinerías ubicadas en el sur.⁴⁷ El 8 de abril de 1970, después de considerable debate en el gabinete y en el parlamento, el gobierno del Partido Liberal del primer ministro Pierre Elliott Trudeau aprobó dos actas por medio de las cuales se extendió el control canadiense sobre la región del Ártico. En la primera, se comunicó el derecho de jurisdicción sobre las aguas del litoral del país hasta una distancia de 12 millas (19.2 km) desde la costa. En la segunda, la *Arctic Waters Pollution Prevention Act* (Acta contra la Contaminación de las Aguas del Ártico), el gobierno aseveró que también tenía el derecho de jurisdicción sobre cualquier buque mercante que se acercara a las costas del archipiélago ártico, previendo que éste pudiera dejar manchas de petróleo o de otras sustancias contaminantes en la zona.⁴⁸

Las preocupaciones del gobierno canadiense se incrementaron cuando el gobierno estadounidense envió el *United States Coast Guard Cutter* (USCGC) “*Polar Sea*” por el Paso del Noroeste en 1985. En esta ocasión, sin embargo, únicamente dio aviso sin pedir permiso formal.⁴⁹ En respuesta, el gobierno canadiense consideró incrementar el número de rompehielos pesados, así como adquirir, a un costo enorme, una flota de diez submarinos nucleares para defender adecuadamente la soberanía canadiense en la región. Descartó finalmente estas dos opciones al considerar los altos costos, así como su poca relevancia en vista del espíritu de desarme que prevalecía durante el período.⁵⁰

Respecto a la defensa de las zonas terrestres, fuera de los ejercicios ocasionales relacionados con la capacitación de unidades de la infantería canadiense en condiciones climáticas frías, o maniobras llevadas a cabo en la región, el único cuerpo militar disponible consiste en los *Canadian Rangers*, un componente de las fuerzas de reservas del ejército canadiense. El

gobierno organizó las primeras dos unidades (compañías) de este grupo de milicia en septiembre de 1947, siendo armados en un principio con rifles *Lee-Enfield*.

Integradas en su mayoría por *inuit* e indígenas, las unidades se encargan de patrullar las áreas más despobladas y aisladas del Ártico. Si bien han sido equipados con rifles más modernos desde entonces, constituyen una fuerza relativamente pequeña (unos 5,000 hombres) para vigilar adecuadamente una zona tan extensa.⁵¹

En 2006, después de ganar las elecciones, el Partido Conservador, dirigido por el primer ministro Stephen Harper, hizo un nuevo intento para reforzar la aserción de soberanía canadiense sobre las islas del Ártico y las vías marítimas entre ellas. El gobierno reiteró su insistencia con respecto a que el Paso del Noroeste se considere *Canadian Internal Waters* (Aguas internas de Canadá); asimismo, anunció que se construiría una base en Nanisivik, en la costa norte de la isla Baffin, para servir como base para el reaprovisionamiento de combustible de la nueva serie de rompehielos y buques patrulleros que pondrían en servicio para custodiar la zona. Harper también prometió invertir más de 100 millones de dólares para completar y mejorar la cartografía de las regiones del Ártico que al país le interesaba reclamar como territorios suyos.⁵² En agosto de 2009, el gobierno Conservador también estableció la *Canadian Northern Economic Development Agency* (Agencia para el Desarrollo Económico del Norte de Canadá), con el propósito de promover el desarrollo económico del norte de Canadá y resguardar su soberanía en la región.

Una combinación de los mismos factores que han perjudicado los proyectos anteriores del gobierno federal respecto al Norte —los costos elevados, la inflación y los cambios administrativos— también han limitado los avances en la implementación de las medidas del gobierno de Harper y de su sucesor en el poder, el Partido Liberal encabezado por el primer ministro Justin Trudeau. La pandemia de Covid-19 ha asestado un golpe particularmente duro a estas políticas, dado que una gran proporción de los proyectos contemplados para el Norte y el Ártico canadienses han tenido que ser suspendidos hasta que se recupere la economía nacional. Las instalaciones y modificaciones para la nueva base naval de Nanisivik, por ejemplo, que habían sido postergadas hasta 2020 debido a problemas de presupuesto, tendrán que ser prolongadas a lo largo de la presente década.⁵³

El retraso se debe, al menos parcialmente, a la virulencia de la misma enfermedad, dado que se ha señalado la situación particularmente vulnerable de la población nativa frente a la amenaza. Los trabajadores para tareas consideradas “esenciales” (los artesanos, técnicos, científicos, personal médico y funcionarios provenientes del sur) llegan en avión, que también contribuye a la propagación del virus. La noción de que la mayoría de los indígenas e *inuit* viven en aldeas aisladas, y por esto se encuentran más protegidos contra los visitantes de afuera, es errónea debido a que esta misma población es bastante móvil hasta cierto punto y les encanta visitarse entre ellos por razones de parentesco y socialización. Aquellas personas que se encuentran seriamente enfermas o que requieren atención médica más especializada tienen que ser trasladadas en ambulancias aéreas (helicópteros y aviones) hacia los grandes hospitales ubicados en el sur del país. Tales viajes implican demoras de varias horas o incluso días, que puedan ser de importancia crítica en la recuperación de los pacientes.⁵⁴

Mucho más preocupante a largo plazo en torno al desarrollo futuro del Ártico y los territorios del norte es el factor del calentamiento global y sus efectos sobre estas zonas. Por un lado, para aquellas empresas comerciales —y para sus países de origen— que ven favorablemente la disminución gradual, y en algunos casos acelerada, de las masas de hielo que bloquean los canales y estrechos que componen el Paso del Noroeste, tales cambios representan una amenaza potencial para la protección de la soberanía canadiense en el norte y el poder del gobierno de Canadá para mantener una vigilancia adecuada sobre la zona. Al mismo tiempo, sin embargo, existen iniciativas canadienses que comparten objetivos semejantes en cuanto a la utilización de nuevas rutas marítimas en el Ártico. Un ejemplo es la del *Arctic Bridge* (Puente Ártico), que el gobierno de Manitoba ha promovido, conjuntamente con intereses particulares y otros grupos de apoyo para abrir rutas comerciales con destinos como Murmansk y Arcángel en el norte de Rusia. Otra es la de la empresa *Baffinland Iron Mines Limited*, para la construcción de un ferrocarril en la parte norte de la isla Baffin, que formaría, junto con una cadena de barcos rompehielos, una ruta para el transporte de mineral de hierro a Europa y otros destinos.⁵⁵

Los cambios en la naturaleza del hielo marino y el efecto del calentamiento en general debilitan las capas de *permafrost* en el suelo; esto, a su vez, constituye un mal augurio para la ampliación o mejora de los sistemas

convencionales de transporte terrestre en el norte por las vías aéreas y ferroviarias. En vista de esta consideración, existen propuestas para el uso de otras formas de transporte, como los *airships* (dirigibles) y *hovercraft* (aerodeslizadores). Tales vehículos no requieren la construcción de caminos; pueden, en teoría, ser utilizados en todo tipo de terrenos y, con respecto a su impacto ambiental, dejan una huella no muy marcada ni dañina sobre la zona por donde transitan. De hecho, el uso de *hovercraft* en las áreas del norte de Canadá se remonta a la década de los sesenta y se ha mostrado de utilidad como rompehielos en los lagos y ríos. En cambio, aunque se han planteado numerosas propuestas respecto al uso de *airships*, aún no han formado parte de ningún servicio de transporte en el norte ni el Ártico, aunque esta situación podría cambiar en el futuro.⁵⁶

CONCLUSIONES

Aunque Canadá adquirió el control soberano de sus territorios en el Ártico con la cesión de 1880 de las áreas reclamadas por la corona británica, transcurrió casi un siglo antes de que pudiera realmente ampliar sus conocimientos sobre esta inmensa región y establecer algunos mecanismos de vigilancia para proteger sus intereses en la zona. A pesar de los logros obtenidos con respecto al desarrollo de las regiones septentrionales del país y del Ártico en particular, el control real que el país ejerce sobre el norte lejano sigue siendo algo precario, sobre todo en vista de la insistencia de los Estados Unidos y otros países de tratar el *Northwest Passage* como vía de tránsito libre para los barcos de cualquier nación.

El calentamiento en el Ártico y el norte de Canadá también ha presentado oportunidades y retos para los canadienses y su gobierno. Por un lado, el deshielo en el Ártico sin duda, a largo plazo, acelerará la apertura de rutas marítimas comerciales en el Paso del Noroeste; por otro lado, obstaculizará la utilidad de emplear las formas más convencionales de transporte terrestres (caminos y ferrocarriles) al debilitar las capas de *permafrost* en el subsuelo. Un impedimento más reciente ha sido la pandemia del Covid-19. Debido a la necesidad de desviar reservas de dinero para afrontar esta epidemia, se han postergado proyectos militares y de desarrollo económico en las zonas del Ártico y del norte en general.

NOTAS

- ¹ John E. Sater, *The Arctic Basin*, Washington, Arctic Institute of North America, 1969, pp. 1-4.
- ² Louis-Edmond Hamelin, *Canadian Nordicity*, Montreal, Harvest House, 1978. *Cfr.*, en particular el capítulo 2, “The North: boundaries, dimensions and variations”.
- ³ Grace Sherrill E., *Canada and the Idea of North*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, 2002, pp. 3-15.
- ⁴ Estas regiones se consideraban como territorios de la corona por el derecho de descubrimiento, así como por declaraciones de posesión en distintas ocasiones. “Order of Her Majesty’s Council Admitting Rupert’s Land and the North-Western Territory into the Union”, 23 de junio de 1870, consultado en <https://www.justice.gc.ca/eng/rp-pr/csj-sjc/constitution/lawreg-loireg/p1t31.html> el 11 de febrero de 2021.
- ⁵ V. K. Johnson, “Canada’s Title to the Arctic Islands”, en *Canadian Historical Review*, vol. 14, núm. 1, marzo de 1933, pp. 29-30; Gordon W. Smith, “The Transfer of Arctic Territories from Great Britain to Canada in 1880, and some related matters, as seen in official correspondence” en *Arctic*, vol. 14, núm. 1, marzo de 1961, pp. 53-73.
- ⁶ Charles C. Tamsill, “The Fur Seal Fisheries and the Doctrine of the Freedom of the Seas” en *Canadian Historical Association Annual Report*, 1942, pp. 71-81; Charles S. Campbell, “The Anglo-American Crisis in the Bering Sea, 1890-1891”, en *Mississippi Valley Historical Review*, vol. 48, núm. 3, diciembre de 1961, pp. 393-414.
- ⁷ *Cfr.* United States, Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1894*, Washington, Government Printing Office, 1895, apéndice, pp. 109-116.
- ⁸ “The Alaska Boundary Case (Great Britain, United States)”, 20 de octubre de 1903, vol. 15, pp. 481-535 en *Report of International Arbitral Awards/Recueil des sentences arbitrales*, New York, United Nations, 2006, pp. 2-56.
- ⁹ Karin L. Lawson, “Delimiting Continental Shelf Boundaries in the Arctic: The United States-Canada Beaufort Sea Boundary” en *Virginia International Law Journal*, vol. 22, 1981, pp. 221-46.
- ¹⁰ W.M. Sheffield, “Opening the White Pass and Yukon Railway” en *Scientific American*, 15 de abril de 1899, p. 233.
- ¹¹ “White Pass pushes Yukon rail routes”, en *CBC News*, 28 de junio de 2010, consultado en <http://www.cbc.ca/news/canada/north/white-pass-pushes-yukon-rail-routes-1.900530> el 10 de enero de 2021; “Carnival Corporation & plc Acquires Port, Railroad and Retail Operations in Alaska” Carnival Corporation & plc, 6 de junio de 2018, consultado en <https://www.prnewswire.com/news-releases/carnival-corporation--plc-acquires-port-railroad-and-retail-operations-in-alaska-300661253.html> el 10 de enero de 2021.
- ¹² El límite no se aplicó a la bahía de Hudson, que fue reclamada por Canadá bajo el concepto jurídico de ser considerado como “mar interior” dentro de sus territorios.
- ¹³ Láminas resistentes de queratina en el interior de las bocas de las ballenas.
- ¹⁴ Thomas Stone, «Whalers and Missionaries at Herschel Island» en *Ethnohistory*, vol. 28, núm. 2, primavera de 1981, pp. 101-119.
- ¹⁵ Jim Wallace, *Forty Mile to Bonanza: The North-West Mounted Police in the Klondike Gold Rush*, Calgary, Bunker to Bunker Publishing, 2000, pp. 116-118 y 232-233. La Policía Montada mantuvo un destacamento en la isla de 1903 a 1933 y de 1948 a 1964, cuando fue retirado definitivamente.
- ¹⁶ Robert Edwin Peary, *The North Pole: Its Discovery in 1909 under the auspices of the Peary Arctic Club*, New York, Frederick A. Stokes Company, 1910, pp. 287-324.

- ¹⁷ Otto Sverdrup, "The Second Norwegian Polar Expedition in the Fram, 1899-1902" en *The Geographical Journal*, vol. 22, núm. 1, julio de 1903, pp. 38-56; Otto Sverdrup, *Sverdrup's Arctic Adventures*, London, Longmans, 1959, p. 272. Canadá acordó reembolsar al gobierno noruego la cantidad de \$67,000 por los mapas, registros y observaciones que se habían realizado durante las expediciones.
- ¹⁸ Adolphus W. Greely, «Amundsen's Expedition and the Northwest Passage» en *Century Magazine*, vol. 73, 1907, pp. 625-33.
- ¹⁹ *Report of the Expedition to Hudson Bay and Cumberland Gulf in the Steamship "Diana" under the Command of William Wakeham, Marine and Fisheries Canada, in the year 1897*, Ottawa, S.E. Dawson, 1898, p. 24, Toronto Reference Library, consultado en <https://digitalarchive.tpl.ca/objects/358159> el 30 de junio de 2015.
- ²⁰ A.P. Low, *Report on the Dominion Government Expedition to Hudson Bay and the Arctic Islands on Board the D.G.S. Neptune, 1903-1904*, Ottawa, Government Printing Bureau, 1906, pp. 1-24, 35-70 y 283-299.
- ²¹ William R. Morrison, *Showing the Flag: The Mounted Police and Canadian Sovereignty in the North, 1894-1925*, Vancouver, University of British Columbia, 1985, pp. 87-101; David Eric Jessup, "J. E. Bernier and the Assertion of Canadian Sovereignty in the Arctic" en *American Review of Canadian Studies*, vol. 38, invierno de 2008, pp. 414-415.
- ²² B. S. Osbon, «Canadian Polar Expedition to be in Charge of Skilled Navigator Instead of Scientist» en *New York Times* (en adelante *NYT*), 1 de julio de 1906, p. SM2; Jessup, *op. cit.*, pp. 415-416.
- ²³ Discurso impartido por el senador Pascal Poirier al senado canadiense en «Possession of Lands in the North of the Dominion», Canada, Senate, *Debates*, 10th Parl., 3rd. Sess., vol. I, 20 de febrero de 1907, pp. 266-274, en *Canadian Parliamentary Historical Resources*, consultado en http://parl.canadiana.ca/view/oop.debates_SOC1003_01/1, el 21 de septiembre de 2015. Posteriormente, se utilizaba el concepto para justificar las reclamaciones de los países adyacentes al Polo Norte; también fue extrapolado al Polo Sur con diversas variantes, debido a la mayor discontinuidad geográfica.
- ²⁴ Jessup, *op. cit.*, pp. 419-20.
- ²⁵ *Report of the Canadian Arctic Expedition, 1913-1918*, 14 vols., Ottawa, F.A. Acland, 1919-1946. *Cfr.*, Vilhjalmur Stefansson, *The Friendly Arctic: The Story of Five Years in Polar Regions*, New York, Macmillan, 1921, que contiene la historia más completa sobre la expedición.
- ²⁶ Donald B. MacMillan, «In Search of a New Land» en *Harper's Magazine*, vol. 131, núms. 785 y 786, octubre-noviembre de 1915, pp. 651-665 y 921-930; Donald B. MacMillan, *Four Years in the White North*, New York, Harper, 1918, p. 82.
- ²⁷ Lawrence Preuss, "The Dispute Between Denmark and Norway Over the Sovereignty of East Greenland" en *American Journal of International Law*, vol. 26, 1932, pp. 467-487; *Report of the Fifth Thule Expedition, 1921-24: The Danish Expedition to Arctic North America*. 10 vols. Copenhagen, Gyldendal, 1945, vol. I.
- ²⁸ Nancy Fogelson, *Arctic Exploration & International Relations, 1900-1932*, Fairbanks, University of Alaska Press, 1992, p. 43.
- ²⁹ Canada, Department of the Interior, *Canada's Arctic Islands: Canadian Expeditions*, Ottawa, F.A. Acland, 1927, pp. 5-12; Morrison, *op. cit.*, pp. 167-168; C.S. Mackinnon, "Canada's Eastern Arctic Patrol, 1922-68" en *Polar Record*, vol. 27, núm. 161, abril de 1991, pp. 93-101.
- ³⁰ Trevor Lloyd, "Oil in the Mackenzie Valley" en *Geographical Review*, vol. 34, no. 2, abril de 1944, p. 276.

- ³¹ Plataformas flotantes para soportar una aeronave sobre el agua.
- ³² “Mackenzie River”, *Geology Page*, 25 mayo 2014, consultado en <http://www.geologypage.com/2014/05/mackenzie-river.html> el 12 de diciembre 2022.
- ³³ Richard Finnie, *Canada Moves North*, New York, Macmillan, 1942, pp. 92-110; Trevor Lloyd, “The Mackenzie Waterway: A Northern Supply Route” en *Geographical Review*, vol. 33, núm. 3, julio de 1943, pp. 413-434.
- ³⁴ Robert Bothwell, *El Dorado: Canada's National Uranium Company*, University of Toronto Press, 1984, pp. 19-116. A partir de 1946, también se inició la producción de uranio a la orilla de Beaverlodge Lake, cerca del lago más grande de Athapaska, NWT. Posteriormente, el centro minero de Beaverlodge fue llamado El Dorado. Cfr. Bothwell, *op. cit.*, pp. 277-350.
- ³⁵ “Origin and development of the Northeast Staging Route” en Shelagh Grant, *Sovereignty or Security? Government Policy in the Canadian North, 1936-1950*, Vancouver, University of British Columbia Press, 2011, pp. 278-280.
- ³⁶ Cfr., Heath Twichell, *Northwest Epic: The Building of the Alaska Highway*, New York, St. Martin's Press, 1972.
- ³⁷ “An Act respecting the Department of Northern Affairs and National Resources”, aprobada el 16 de diciembre de 1953, en *Acts of the Parliament of Canada. Part 1. Public General Acts*, Ottawa, Queen's Printer, 1954, pp. 9-12.
- ³⁸ Thomas W. Ray, “A History of the DEW Line, 1946-1964”, U.S. Aerospace Defense Commission Historical Study, Historical Study No. 31, consultado en <https://www.northcom.mil/Portals/28/Paper%20No%2031%20A%20History%20of%20the%20Dew%20Line,%201946-1964%20Full%20Release.pdf?ver=2017-03-16-115749-817> el 16 de enero de 2021; Canadian Heritage Photography Foundation/Foundation Canadienne de la Photographie du Patrimoine, “Have you heard of the DEW Line?”, 29 de marzo 2022, consultado en <http://www.thechpf.com/blog/have-you-heard-of-the-dew-line> el 12 de diciembre de 2022.
- ³⁹ Alvin Hamilton, ministro del DNANR, “Action for a National Development Programme”, 13 de noviembre de 1958, en John G. Diefenbaker Papers, Diefenbaker Centre University of Saskatchewan, Saskatoon, Saskatchewan (en adelante JGDP/DC), MG 01/VII/99.2, National Development, noviembre de 1958 a febrero de 1959, vol. 285; Plática impartida por Hamilton frente a la Associated Boards of Trade de la región central de la Columbia Británica, 1959, en JGDP/DC, MG 01/VII/E/45, discursos, 1959, vol. 280, p. 6; Hamilton, “Background to a Northern Road Policy”, en JGDP/DC, MG 01/VII/E/99.1, National Development ND, 1957-julio de 1958, vol. 285, pp. 1-4.
- ⁴⁰ Jim Lotz, *Northern Realities: The Future of Northern Development in Canada*, Toronto, New Press, 1970, p. 123.
- ⁴¹ Allen A. Wright, “Yukon Hails the Opening of the Dempster Highway” en *Canadian Geographic*, vol. 98, núm. 3, junio-julio 1979, pp. 16-21.
- ⁴² Michael Marsden, “Transportation in the Canadian North” en *The North/Le Nord*, William C. Wonders (coord.), Toronto, University of Toronto Press, 1972, pp. 56-57.
- ⁴³ Discurso de Alvin Hamilton frente a la Associated Boards of Trade de la Región central de la Columbia Británica, 1959, en JGDP/DC, MG 01/VII/E/45, discursos, 1959, vol. 280, p. 9; Ray Price, *Yellowknife*, Toronto, Simon and Schuster, 1976, pp. 363-364.
- ⁴⁴ “Air Hub Planned in Canada Arctic” en *NYT*, 9 de junio de 1957, p. 185; Tania Long, “Town of Future Sought in Arctic” en *NYT*, 14 de enero de 1959, p. 56.
- ⁴⁵ John Kettle, “The North” en *The Canadian Architect*, November 1958, pp. 44-49; Sheila K. McBain, “The Evolution of Frobisher Bay as a Major Settlement in the Canadian Eastern Arctic”, tesis de maestría en geografía, McGill University, 1970, pp. 41-75.

⁴⁶ McBain, *op. cit.*, pp. 76-79; Michael T. Kaufman, “Hopes for an Eskimo Territory Rise in Canada” en *NYT*, 22 de agosto de 1983, p. A-12. En 1987, el nombre de Frobisher Bay se cambió a Iqaluit.

⁴⁷ William D. Smith, “Trailblazer in the Arctic: informal ship, historic mission” en *NYT*, 22 de septiembre de 1969, pp. 35 y 46.

⁴⁸ La zona de jurisdicción canadiense se extendía desde los límites del país con Groenlandia hasta otra línea de demarcación fijada por el gobierno, ubicada 100 millas náuticas al oeste del archipiélago ártico. *Cfr.*, John Kirton y Don Munton, “The Manhattan Voyages and Their Aftermath” en Franklyn Griffiths (coord.), *Politics of the Northwest Passage*, Kingston, McGill-Queen’s University Press, 1987, pp. 70-97; Ivan Head y Pierre Elliott Trudeau, *The Canadian Way: Shaping Canada’s Foreign Policy, 1968-1984*, Toronto, McClelland and Stewart, 1995, pp. 29-63.

⁴⁹ Christopher S. Wren, “U.S. Ship’s Arctic Voyage Draws Heat in Canada” en *NYT*, 1 de agosto de 1985, p. A-2.

⁵⁰ John T. Burns, “Canada considers 10 nuclear subs to patrol Arctic” en *NYT*, 3 de mayo de 1987, p. 1; W. Harriet Critchley, “Defence and Policing in Arctic”, en Franklyn Griffiths, *op. cit.*, pp. 206-213.

⁵¹ Christopher S. Wren, “Far North Has Militia of Eskimos”, en *NYT*, 1 de abril de 1986, p. A-12; P. Whitney Lackenbauer, “The Canadian Rangers: A “Postmodern” Militia that Works” en *Canadian Military Journal*, vol. 6, núm. 4, invierno 2005-2006, pp. 50-58.

⁵² “Planned army base, port in North heat up Arctic quest”, en *CBC News*, 8 de agosto de 2007, consultado en <https://www.cbc.ca/news/canada/north/planned-army-base-port-in-north-heat-up-arctic-quest-1.648689> el 20 de enero de 2021; “Maps of Canada’s Arctic will boost sovereignty: Harper” en *CBC News*, 26 agosto 2008, consultado en <https://www.cbc.ca/news/canada/north/maps-of-canada-s-arctic-will-boost-sovereignty-harper-1.740342> el 3 de agosto de 2020.

⁵³ Lee Berthiaume, “Covid-19 blamed for delay on Arctic military port first promised in 2007” en *CBC News*, 2 de agosto de 2020, consultado en <http://www.cbc.ca/news/politics/arctic-military-refueling-station-delay-1.5672360> el 3 de agosto de 2020.

⁵⁴ Michelle Cohen, “Coronavirus could decimate small and isolated communities in Nunavut” en *Maclean’s*, 17 de abril de 2020, consultado en <https://www.macleans.ca/opinion/coronavirus-could-decimate-small-and-isolated-communities-in-nunavut/> el 3 de agosto de 2021.

⁵⁵ “Climate change threatens North’s infrastructure: report” en *CBC News*, 26 de noviembre de 2009, consultado en <https://www.cbc.ca/news/canada/north/climate-change-threatens-north-s-infrastructure-report-1.830382> el 21 de enero de 2021; “Climate change to ravage Arctic ice roads” en *CBC News*, 31 de mayo de 2011, consultado en <https://www.cbc.ca/news/technology/climate-change-to-ravage-arctic-ice-roads-1.1117369> el 21 de enero de 2021.

⁵⁶ “Northern leaders talk infrastructure” en *CBC News*, 15 de octubre de 2009, consultado en <https://www.cbc.ca/news/canada/north/northern-leaders-talk-infrastructure-1.799636> el 21 de enero de 2021; Barry E. Prentice y Robert Knotts, “Sustainable Transportation: Airships versus Jet Airplanes” en Canadian Transportation Research Forum, Proceedings Issue, 51st Annual Meeting (2016), pp. 305-316, consultado en http://www.researchgate.net/publication/312192182_Sustainable_Transportation_Airships_versus_Jet_Airplanes el 22 de enero de 2021. Prentice ha argumentado que, dado que el gas helio es sumamente caro y escaso, los *airships* podrían ser llenados con hidrógeno, que, según el autor, es seguro si se toman medidas adecuadas para su manejo.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo

John G. Diefenbaker Papers, Diefenbaker Centre (JGDP-DC), University of Saskatchewan, Saskatoon, Saskatchewan.

Textos impresos

Acts of the Parliament of Canada. Part 1. Public General Acts, Ottawa, Queen's Printer, 1954.
Canada, Department of the Interior, *Canada's Arctic Islands: Canadian Expeditions*, Ottawa, F.A. Acland, 1927.

Low, A.P., *Report on the Dominion Government Expedition to Hudson Bay and the Arctic Islands on Board the D.G.S. Neptune, 1903-1904*, Ottawa, Government Printing Bureau, 1906.

Report of the Canadian Arctic Expedition, 1913-1918, 14 vols., Ottawa, F.A. Acland, 1919-1946.

Report of the Fifth Thule Expedition, 1921-24: The Danish Expedition to Arctic North America. 10 vols. Copenhagen, Gyldendal, 1945.

Report of International Arbitral Awards/Recueil des sentences arbitrales, New York, United Nations, 2006.

United States, Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1894*, Washington, Government Printing Office, 1895.

Libros

Bothwell, Robert, *El Dorado: Canada's National Uranium Company*, Toronto, University of Toronto Press, 1984.

Finnie, Richard, *Canada Moves North*, New York, Macmillan, 1942.

Fogelson, Nancy, *Arctic Exploration & International Relations, 1900-1932*, Fairbanks, University of Alaska Press, 1992.

Grace, Sherrill E., *Canada and the Idea of North*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2002.

Grant, Shelagh, *Sovereignty or Security? Government Policy in the Canadian North, 1936-1950*, Vancouver, University of British Columbia Press, 2011.

Hamelin, Louis-Edmond, *Canadian Nordicity*. Montreal, Harvest House, 1978.

Head, Ivan y Pierre Elliott Trudeau, *The Canadian Way: Shaping Canada's Foreign Policy, 1968-1984*, Toronto, McClelland and Stewart, 1995.

- Lotz, Jim, *Northern Realities: The Future of Northern Development in Canada*, Toronto, New Press, 1970.
- MacMillan, Donald B., *Four years in the White North*, New York, Harper, 1918.
- Morrison, William R., *Showing the Flag: The Mounted Police and Canadian Sovereignty in the North, 1894-1925*, Vancouver, University of British Columbia, 1985.
- Peary, Robert Edwin, *The North Pole: Its Discovery in 1909 under the auspices of the Peary Arctic Club*, New York, Frederick A. Stokes Company, 1910.
- Price, Ray, *Yellowknife*, Toronto, Simon and Schuster, 1976.
- Sater, John E., *The Arctic Basin*, Washington, Arctic Institute of North America, 1969.
- Stefansson, Vilhjalmur, *The Friendly Arctic: The Story of Five Years in Polar Regions*, New York, Macmillan, 1921.
- Sverdrup, Otto Neumann, *Sverdrup's Arctic Adventures*, London, Longmans, 1959.
- Twichell, Heath, *Northwest Epic: The Building of the Alaska Highway*, New York, St. Martin's Press, 1972.
- Wallace, Jim, *Forty Mile to Bonanza: The North-West Mounted Police in the Klondyke Gold Rush*, Calgary, Bunker to Bunker Publishing, 2000.

Artículos

- “Air Hub Planned in Canada Arctic” en *New York Times*, 9 de junio de 1957, p. 185.
- Burns, John T., “Canada considers 10 nuclear subs to patrol Arctic” en *New York Times*, 3 de mayo de 1987, p. 1.
- Campbell, Charles S., “The Anglo-American Crisis in the Behring Sea, 1890-1891” en *Mississippi Valley Historical Review*, vol. 48, núm. 3, diciembre de 1961, pp. 393-414.
- Greely, Adolphus W., “Amundsen's Expedition and the Northwest Passage” en *Century Magazine*, vol. 73, 1907, pp. 625-633.
- Jessup, David Eric, “J. E. Bernier and the Assertion of Canadian Sovereignty in the Arctic”, en *American Review of Canadian Studies*, vol. 38, núm. 4, invierno 2008, pp. 409-427.
- Johnson, V. K., “Canada's Title to the Arctic Islands” en *Canadian Historical Review*, vol. 14, núm. 1, marzo de 1933, pp. 24-41.
- Kaufman, Michael T., “Hopes for an Eskimo Territory Rise in Canada” en *New York Times*, 22 de agosto de 1983, p. A-12.
- Kettle, John, “The North” en *The Canadian Architect*, November 1958, pp. 36-49.
- Lackenbauer, P. Whitney, “The Canadian Rangers: A “Postmodern” Militia that Works” en *Canadian Military Journal*, vol. 6, núm. 4, invierno 2005-2006, pp. 49-60.

- Lawson, Karin L., "Delimiting Continental Shelf Boundaries in the Arctic: The United States-Canada Beaufort Sea Boundary" en *Virginia International Law Journal*, vol. 22, 1981, pp. 221-46.
- Lloyd, Trevor, "The Mackenzie Waterway: A Northern Supply Route" en *Geographical Review*, vol. 33, núm. 3, julio de 1943, pp. 415-434.
- , "Oil in the Mackenzie Valley", en *Geographical Review*, vol. 34, no. 2, abril de 1944, pp. 275-307.
- Long, Tania, "Town of Future Sought in Arctic" en *New York Times*, 14 de enero de 1959, p. 56.
- Mackinnon, C.S., "Canada's Eastern Arctic Patrol, 1922-68" en *Polar Record*, vol. 27, núm. 161, abril de 1991, pp. 93-101.
- MacMillan, Donald B., "In Search of a New Land", en *Harper's Magazine*, vol. 131, núms. 785 y 786, octubre-noviembre de 1915, pp. 651-65 y 921-930.
- Osbon, B. S. "Canadian Polar Expedition to be in Charge of Skilled Navigator Instead of Scientist", en *New York Times*, 1 July 1906, p. SM2.
- Preuss, Lawrence, "The Dispute Between Denmark and Norway Over the Sovereignty of East Greenland" en *American Journal of International Law*, vol. 26, 1932, pp. 467-487.
- Sheffield, W.M., "Opening the White Pass and Yukon Railway" en *Scientific American*, 15 de abril de 1899, p. 233.
- Smith, William D., "Trailblazer in the Arctic: informal ship, historic mission" en *New York Times*, 22 de septiembre de 1969, pp. 35 y 46.
- Smith, Gordon W., "The Transfer of Arctic Territories from Great Britain to Canada in 1880, and some related matters, as seen in official correspondence" en *Arctic*, vol. 14, núm. 1, marzo de 1961, pp. 53-73.
- Stone, Thomas, "Whalers and Missionaries at Herschel Island" en *Ethnohistory*, vol. 28, núm. 2, primavera de 1981, pp. 101-124.
- Sverdrup, Otto, "The Second Norwegian Polar Expedition in the Fram, 1899-1902" en *The Geographical Journal*, vol. 22, núm. 1, julio de 1903, pp. 38-56.
- Tamsill, Charles C., "The Fur Seal Fisheries and the Doctrine of the Freedom of the Seas" en *Canadian Historical Association Annual Report*, 1942, pp. 71-81.
- Wren, Christopher S., "U.S. Ship's Arctic Voyage Draws Heat in Canada", en *New York Times*, 1 de agosto de 1985, p. A-2.
- , "Far North Has Militia of Eskimos", en *New York Times*, 1 de abril de 1986, p. A-12.
- Wright, Allen A., "Yukon Hails the Opening of the Dempster Highway" en *Canadian Geographic*, vol. 98, núm. 3, junio-julio 1979, pp. 16-21.

Artículos en compilaciones

- Critchley, W. Harriet, "Defence and Policing in Arctic Canada" en Franklyn Griffiths (coord.), *Politics of the Northwest Passage*, Kingston, McGill-Queen's University Press, 1987, pp. 206-213.
- Kirton, John y Don Munton, "The Manhattan Voyages and Their Aftermath" en Franklyn Griffiths (coord.), *Politics of the Northwest Passage*, Kingston, McGill-Queen's University Press, 1987, pp. 70-97.
- Marsden, Michael, "Transportation in the Canadian North" en William C. Wonders (coord.), *The North/Le Nord*, Toronto, University of Toronto Press, 1972, pp. 41-70.

Tesis

- McBain, Sheila K., *The Evolution of Frobisher Bay as a Major Settlement in the Canadian Eastern Arctic*, tesis de maestría en geografía, Montreal, McGill University, 1970.

Mesografía

- Berthiaume, Lee, "Covid-19 blamed for delay on Arctic military port first promised in 2007", en *CBC News*, 2 de agosto de 2020, consultado en <http://www.cbc.ca/news/politics/arctic-military-refueling-station-delay-1.5672360> el 3 de agosto de 2020.
- "Carnival Corporation & plc Acquires Port, Railroad and Retail Operations in Alaska", Carnival Corporation & plc, 6 de junio de 2018, consultado en <https://www.prnewswire.com/news-releases/carnival-corporation--plc-acquires-port-railroad-and-retail-operations-in-alaska-300661253.html> el 10 de enero de 2021.
- "Climate change threatens North's infrastructure: report", en *CBC News*, 26 de noviembre de 2009, consultado en <https://www.cbc.ca/news/canada/north/climate-change-threatens-north-s-infrastructure-report-1.830382> el 21 enero de 2021.
- "Climate change to ravage Arctic ice roads", en *CBC News*, 31 de mayo 2011, consultado en <https://www.cbc.ca/news/technology/climate-change-to-ravage-arctic-ice-roads-1.1117369> el 21 enero de 2021.
- Cohen, Michelle. "Coronavirus could decimate small and isolated communities in Nunavut", en *Macleans*, 17 de abril de 2020, consultado en <http://www.macleans.ca/opinion/coronavirus-could-decimate-small-and-isolated-communities-in-nunavut/> el 3 de agosto de 2021.
- "Maps of Canada's Arctic will boost sovereignty: Harper", en *CBC News*, 26 de agosto de 2008, consultado en <https://www.cbc.ca/news/canada/north/maps-of-canada-s-arctic-will-boost-sovereignty-harper-1.740342> el 3 de agosto de 2020.

- “Northern leaders talk infrastructure”, en *CBC News*, 15 de octubre de 2009, consultado en <https://www.cbc.ca/news/canada/north/northern-leaders-talk-infrastructure-1.799636> el 21 de enero de 2021.
- “Order of Her Majesty’s Council Admitting Rupert’s Land and the North-Western Territory into the Union”, 23 de junio de 1870, consultado en Canada, Department of Justice, <https://www.justice.gc.ca/eng/rp-pr/csj-sjc/constitution/lawreg-loireg/p1t31.html> el 11 de febrero de 2021.
- “Planned army base, port in North heat up Arctic quest”, en *CBC News*, 8 de agosto de 2007, consultado en <https://www.cbc.ca/news/canada/north/planned-army-base-port-in-north-heat-up-arctic-quest-1.648689> el 20 de enero de 2021.
- “Possession of Lands in the North of the Dominion”, Canada, Senate, *Debates*, 10th Parl., 3rd. Sess., vol. I, 20 February 1907, 266-74, *Canadian Parliamentary Historical Resources*, consultado en http://parl.canadiana.ca/view/oop.debates_SOC1003_01/1, el 21 de septiembre de 2015.
- Prentice, Barry E. y Robert Knotts, “Sustainable Transportation: Airships versus Jet Airplanes”, en Canadian Transportation Research Forum, Proceedings Issue, 51st Annual Meeting, 2016, pp. 305-316, consultado en http://www.researchgate.net/publication/312192182_Sustainable_Transportation_Airships_versus_Jet_Airplanes el 22 de enero de 2021.
- Ray, Thomas W., “A History of the DEW Line, 1946-1964”, U.S. Aerospace Defense Commission Historical Study, Historical Study No. 31, consultado en <https://www.northcom.mil/Portals/28/Paper%20No%2031%20A%20History%20of%20the%20Dew%20Line,%201946-1964%20Full%20Release.pdf?ver=2017-03-16-115749-817> el 16 de enero de 2021.
- Report of the Expedition to Hudson Bay and Cumberland Gulf in the Steamship “Diana” under the Command of William Wakeham, Marine and Fisheries Canada, in the year 1897*, Ottawa, S.E. Dawson, 1898, p. 24, en Toronto Reference Library, consultado en <https://digitalarchive.tpl.ca/objects/358159> el 30 de junio de 2015.
- “White Pass pushes Yukon rail routes”, en *CBC News*, 28 de junio de 2010, consultado en <http://www.cbc.ca/news/canada/north/white-pass-pushes-yukon-rail-routes-1.900530> el 10 de enero de 2021.

DE INSTITUCIÓN COLONIAL A CONFLICTO NACIONAL: ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESCLAVITUD EN ESTADOS UNIDOS DESDE SU FUNDACIÓN HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX

María Estela Báez-Villaseñor

INTRODUCCIÓN

La esclavitud fue una de las instituciones que perduraron después del proceso de independencia de las trece colonias previo a la formación de los Estados Unidos. Sin embargo, las características de la misma variaron con el paso del tiempo, tanto como consecuencia de la expansión territorial del nuevo país como por una serie de circunstancias inexistentes en la etapa colonial. De esta manera, la esclavitud que surgió en algunas de las colonias, vinculada estrechamente con procesos de producción, se convirtió en origen de serios conflictos regionales, culturales y económicos e, incluso, generó presión internacional sobre Estados Unidos ya que, entrado el siglo XIX, la esclavitud era rechazada por la gran mayoría de las naciones occidentales.

Es pues el propósito de este trabajo dar seguimiento a la evolución de esta institución en Estados Unidos, con el fin de destacar y explicar el origen de las diferencias entre su funcionamiento en la etapa colonial y en el periodo independiente. Por medio de este análisis se podrán identificar las fuerzas históricas que moldearon en cada uno de los periodos las características de la esclavitud dentro de un contexto específico.

El artículo se encuentra dividido en dos partes. La primera aborda la introducción de la esclavitud en el ámbito colonial británico y su vínculo con actividades económicas acordes a la política mercantilista de la metrópoli. Se describen las características de la institución en estos primeros años y su regulación a partir del surgimiento de un corpus legal encaminado, entre otras cosas, a promover la segregación racial.

En el segundo apartado se analizan las negociaciones entre las distintas regiones después de la independencia, ya que si bien la esclavitud era

una institución que quedaba inscrita en el marco de las legislaturas legales, había factores que afectaban a la nación en su conjunto y el delicado equilibrio entre estados esclavistas y libres. Asimismo, se revisa el desenvolvimiento de esta práctica en un marco cada vez más hostil y cómo, a pesar de presiones internas y externas, se fortaleció, al considerar los sureños que era parte de su tradición y que era un deber defenderla como ejercicio de la autonomía estatal. De esta manera, en las décadas previas a la guerra civil, el debate en torno a la esclavitud involucró formas distintas e irreconciliables de interpretar la Constitución Federal. Asimismo, se detalla cómo el proceso de expansión territorial llevó a la imposibilidad de un equilibrio entre las regiones; ello sentaría las bases para la secesión de algunos estados sureños y la eventual guerra civil.

LA ETAPA COLONIAL

A finales del siglo xv se realizaron numerosos viajes de exploración financiados por diferentes potencias europeas. Su principal propósito era descubrir rutas que permitieran el abastecimiento de bienes orientales. El trayecto utilizado durante la baja Edad Media se había visto interrumpido por la caída de Constantinopla a manos de los turcos otomanos en 1453. Así, era imprescindible contar con accesos alternos a fin de continuar el aprovisionamiento de especias, así como de otros artículos de gran demanda en Europa. Una consecuencia de los viajes de exploración financiados por Portugal fue la circunnavegación del continente africano. Pronto surgió un intenso comercio de esclavos —favorecido no sólo por los europeos, sino por los propios jefes tribales africanos que descubrieron que esta actividad les redituaba grandes ganancias.

Los esclavos africanos fueron traídos a América —a las posesiones españolas, portuguesas, francesas y otras más— antes de que Inglaterra lograra consolidar una colonia en tierra firme. En algunos casos, pronto surgieron mezclas raciales entre los africanos, los nativos americanos y los europeos.

La esclavitud no estaba contemplada en los planes de fundación más tempranos de las colonias inglesas.¹ Los ingleses se beneficiaron de las riquezas americanas atacando los galeones españoles. La propia Corona obtenía

parte del botín, por lo que favoreció a los llamados piratas o corsarios, los cuales tuvieron su auge durante el reinado de Isabel I, quien retomó el interés de su abuelo Enrique VII por la exploración de nuevas tierras. Buscó establecer colonias en América, por lo que otorgó una cédula a uno de sus favoritos, sir Walter Raleigh, y al medio hermano de éste, sir Humphrey Gilbert, para que fundaran la colonia de Virginia, en honor de Isabel, quien se autodenominaba “la Reina Virgen”. Raleigh y Gilbert no lograron desembarcar en la América continental; llegaron, en cambio, a una isla llamada Roanoke, donde se establecieron, pero ante la falta de preparación contra las inclemencias del tiempo y la hambruna, el proyecto fracasó.

Jacobo I, sucesor de Isabel, de la dinastía Estuardo, no compartía la simpatía de su predecesora por los corsarios y dirigió todos sus esfuerzos por promover la colonización de tierra firme. Creó una política externa propia que marcaría el fin de los piratas. Volvió a emitir la cédula para Virginia (1606), otorgándola esta vez a las compañías particulares *London Company* (que luego se llamaría *Virginia Company*) y *Plymouth Company*. El proyecto del norte fracasó rotundamente. El del sur llegó a la bahía de Chesapeake y fundaron el primer establecimiento colonial, Jamestown, en 1607. El objetivo de esta empresa era la búsqueda de yacimientos de metales preciosos de acuerdo con el modelo español. Esta actividad implicó una fuerte inversión de tiempo y el inclemente invierno del norte del continente dificultó la supervivencia de la colonia, la cual finalmente logró consolidarse cuando el cultivo del tabaco, que aprendieron de los nativos, aseguró el interés de la metrópoli en apoyar el futuro del establecimiento —las hojas de tabaco servirían en Inglaterra para la manufactura de cigarros.² Sin embargo, ello no sustituyó el interés por consolidar un proyecto colonial que diera a Inglaterra presencia formal en el continente americano.³

De esta manera, se desarrolló en la primera colonia inglesa una segunda forma de mercantilismo. En lugar de que las colonias favorecieran la acumulación de metales, el éxito económico radicaba en que el sistema colonial era simultáneamente proveedor de materias primas y mercado cautivo de los productos terminados. La supervivencia de Virginia se vio asegurada gracias al tabaco. La fundación de otros establecimientos continuó con este modelo económico. El tabaco era cultivado en pequeñas plantaciones, dado que los colonos eran pocos y no se contaba con la mano de obra de los nativos. Además, no había el menor interés por parte de la Compañía

en promover la mezcla racial entre los indígenas y los colonos. Por ello, en 1619 envió un barco con mujeres a fin de que se consolidaran familias blancas en la incipiente colonia⁴ Las relaciones de los virginianos con los Powhatan⁵ pronto se deterioraron como consecuencia de la ambición de los colonos de ocupar las tierras —los indígenas, autóctonos de la región y familiarizados con la naturaleza, no fueron fácilmente sometidos.

Para promover el poblamiento de la colonia se crearon los derechos por cabeza en donde una persona se convertía en terrateniente transportando nuevos habitantes a Virginia, pues se le asignaban porciones establecidas de tierra por cada individuo que trasladase. También llegaron los sirvientes escriturados, quienes eran personas sujetas a un término de servidumbre, generalmente siete años, al término de los cuales recuperaban su libertad y recibían tierras y aparejos de labranza.

En 1619 un barco holandés llevó a Virginia los primeros contingentes africanos, en calidad de sirvientes escriturados. Algunos más, pertenecientes a la misma categoría laboral, arribaron en los años posteriores. Uno de ellos, Anthony Johnson, quien llegó a Jamestown en 1621, se convirtió en terrateniente una vez terminado su periodo de servidumbre, logrando acumular 250 acres de tierra.⁶ Como se puede observar, la etnia no fue inicialmente un factor vinculado con la esclavitud.

En los años siguientes tuvo lugar la aparición de nuevas colonias en donde surgió una economía de plantación. Maryland fue fundada en 1629 y pronto se desarrolló el cultivo del tabaco. Otras entidades surgieron en el norte, tales como Massachusetts, Connecticut, Rhode Island y la efímera Plymouth, pero en ellas la base económica fue la granja autosuficiente. A estos establecimientos llegaron también numerosos sirvientes escriturados y, aunque la esclavitud no estaba prohibida, no prevaleció de la misma manera que en las colonias del Sur.

El proceso de colonización se vio interrumpido por la Rebelión Puritana (1641-1649), que culminó con la ejecución del rey Carlos I y el triunfo del Parlamento.⁷ Bajo la autoridad de Oliver Cromwell no se fundaron nuevos establecimientos, aunque el gobierno británico inició el proceso de legislar en cuestiones comerciales a fin de mantener bajo control el desarrollo de las colonias. Estas primeras medidas se conocen como Leyes de Navegación. La monarquía fue restaurada en 1660, cuando inició el reinado de Carlos II.

Fue justamente en la década posterior que surgieron en Virginia las primeras leyes encaminadas a regular la esclavitud como una institución funcional y permanente. Estas leyes establecían, entre otras medidas, que la esclavitud era vitalicia, que el bautizo no la modificaba y que los hijos de madres esclavas heredarían dicha condición.⁸ Para ese entonces sólo había trescientos negros en Virginia. En los años siguientes la importación de personas africanas alcanzó la cifra de mil individuos al año. En 1663 Maryland también estableció una ley convirtiendo a la esclavitud en condición vitalicia. Al respecto, Gary B. Nash afirmó:

Dos son las razones de este cambio en el Sur a una economía agrícola basada en la esclavitud. Primera, la entrada de Inglaterra en el tráfico de esclavos dio a los plantadores del Sur la oportunidad de comprar esclavos con mayor facilidad y a menor precio que antes. Lo que todo plantador de tabaco o arroz buscaba era una fuerza de trabajo barata y cuando el precio de los trabajadores esclavos quedó por debajo del de los sirvientes sujetos a contrato, aumentó la demanda de esclavos negros. Además, el abastecimiento de sirvientes blancos venidos de Inglaterra comenzó a menguar a finales del siglo xvii.⁹

Durante la Restauración fueron fundadas nuevas entidades. Carlos II concedió una cédula a ocho favoritos para establecer Carolina. Este proyecto tuvo un devenir inesperado, pues cuando se inició la exploración del territorio contemplado por la cédula, los recién llegados descubrieron, con sorpresa, que la zona norte de la concesión estaba habitada por migrantes de Virginia. Esta circunstancia, aunada a factores geográficos, tuvo como consecuencia la formación de dos colonias: Carolina de Norte, montañosa y con suelos poco adecuados para las plantaciones, aunque ello no impidió el ingreso de esclavos, y Carolina del Sur, ideal para el cultivo de plantación en donde pronto aparecieron cultivos de arroz e índigo. Cuatro de los fundadores de Carolina eran miembros de la Real Compañía Africana y promovieron el uso de mano de obra esclava entre los latifundistas, a quienes otorgaron amplias concesiones de tierra.

También durante la Restauración tuvo lugar la conquista de Nueva Holanda (que se convirtió en Nueva York) y la fundación de Nueva Jersey, Pennsylvania y Delaware, así como la separación formal de Nueva Hampshire

respecto a Massachussets. Inglaterra contaba hacia finales del siglo xvii con doce colonias ubicadas en la costa del Atlántico. Para entonces la esclavitud estaba firmemente arraigada en Virginia, Maryland, Carolina del Norte y Carolina del Sur. También existía en las otras colonias, pero no se encontraba vinculada con procesos económicos, por lo que no se había generado un aparato legislativo formal para su regulación:

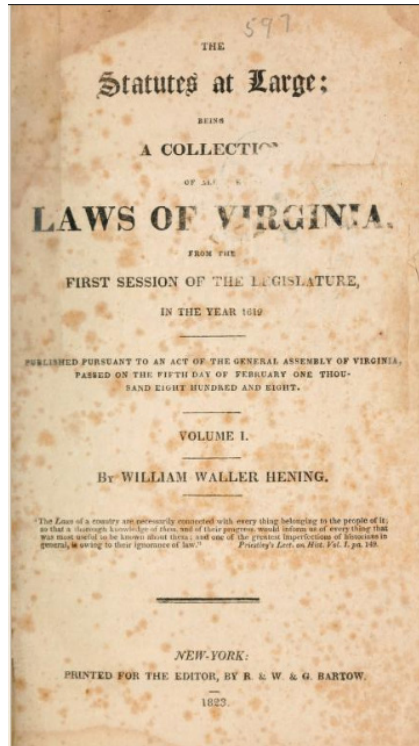
Al norte, en Pennsylvania, Nueva Jersey y Delaware, donde los colonos ingleses habían llegado apenas en el último tercio del siglo xvii, se recurría al trabajo esclavo de forma ocasional, pues los cultivos intensivos en mano de obra no eran de uso generalizado en esas zonas y los fríos inviernos detenían el trabajo agrícola una parte considerable del año.¹⁰

Nueva York fue la excepción, pues los holandeses habían participado activamente en el tráfico de esclavos y los ingleses que conquistaron la colonia en 1664 conservaron la institución, lo que convirtió el asentamiento en la principal importadora de esclavos al norte de Maryland.

La esclavitud en el sur fue muy distinta. No fue una institución establecida en los proyectos coloniales. Sin embargo, cuando se convirtió en base del engranaje económico de la zona, se procedió a legislar al respecto, convirtiéndola en una institución indispensable para la organización de la economía. Las leyes que reglamentaron la esclavitud fueron establecidas entre 1660 y 1669.¹¹ Su intención era promover la más radical segregación racial: se castigaba severamente a las mujeres que sostuviesen relaciones con esclavos; se consideraba esclavo a todo hijo de madre esclava, sin importar el color de piel del padre. Las leyes que regulaban la esclavitud tuvieron repercusiones también para el pequeño contingente de negros libres. En Virginia, “a partir de 1660 se describía como ‘alianza vergonzante’ y ‘desgracia de la nación’ al matrimonio entre blancos y esclavos negros”.¹² Se les prohibió a los negros libres el derecho a votar y a testificar contra blancos en las cortes. *Cfr.* Fig. 1.

Cabe señalar que hubo oposición a la esclavitud desde su aparición en el mundo colonial inglés. Los cuáqueros de Pensilvania frecuentemente criticaban su práctica y denunciaban la injusticia de secuestrar africanos y transportarlos contra su voluntad a un nuevo continente. Como consecuencia de esta postura, en Pennsylvania se concentró el mayor número de individuos de color libres en la etapa colonial.

Figura 1. PORTADA DE LAS LEYES DEL ESTADO DE VIRGINIA.



Consultado en <https://ia600203.us.archive.org/22/items/statutesatlargeb01virg/statutesatlargeb01virg.pdf>

El siglo XVIII inició tanto para Inglaterra como para sus colonias la llamada Revolución Gloriosa —en la cual fue depuesto Jacobo II en 1688. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en la Rebelión Puritana, en este caso se buscó dar continuidad a la institución monárquica; la Corona pasó a manos de Guillermo III y María II. Estos monarcas, al firmar la llamada Carta de Derechos, establecieron una nueva relación entre las instancias de poder en Inglaterra, en la cual la monarquía quedaba firmemente subordinada a las decisiones del Parlamento. El trono fue ocupado posteriormente por la reina Ana. Al morir ella sin descendencia significó el fin de la dinastía Estuardo. De esta manera, el trono pasó a manos de Jorge I, de la casa Hannover.

De forma paralela a estos acontecimientos, Inglaterra fortaleció su presencia en el continente americano. El tratado de Utrecht, firmado en 1713, puso bajo control británico a Nueva Escocia y las costas de la Bahía de Hudson, que previamente fueron posesiones francesas. Además, durante el siglo XVIII ambiciosos viajes de exploración llevarían la presencia inglesa a Australia, Polinesia y la costa del Pacífico de América del Norte. La franja de doce colonias sobre el Atlántico estaba firmemente consolidada, aunque había una zona sin jurisdicción entre Carolina del Sur y La Florida, posesión española.

En este espacio se fundó Georgia, última de las trece colonias, en 1732. Su establecimiento tuvo un doble propósito. En primer lugar, se buscaba crear una entidad estratégica para frenar un posible avance de los españoles hacia Carolina del Sur. La fundación de la colonia tuvo, además, fines filantrópicos. Las cárceles para deudores en Inglaterra se encontraban abarrotadas. Un estudio sobre las condiciones de las prisiones elaborado por James Oglethorpe, miembro del Parlamento, señaló las deplorables condiciones de los prisioneros. Como consecuencia, se buscó que Georgia fuera colonizada por deudores. De esta manera tendrían la oportunidad de iniciar una nueva vida; a la vez, protegerían los intereses territoriales de su patria.

La legislación original de Georgia tenía el propósito de promover la pequeña propiedad. Por ello se prohibió la esclavitud y se vetó el tráfico de licores. A pesar de las buenas intenciones de los fundadores, la legislación fue un fracaso. Numerosos recién llegados a Georgia decidieron trasladarse a la vecina Carolina del Sur en donde podían adquirir esclavos y acumular grandes propiedades.¹³ La prohibición en cuanto al tráfico de licor afectaba el comercio con las Indias Occidentales, lo que disgustaba a numerosos mercaderes. Pronto fue evidente que era imposible tratar de imponer dicha legislación sobre una población tan renuente. Por lo tanto, en 1750 ambas medidas fueron anuladas y, en breve, se consolidó en Georgia una aristocracia terrateniente esclavista, dedicada al cultivo del arroz y, más tarde, del algodón.

Para el momento de la independencia, la esclavitud en las colonias tenía características muy específicas. Como institución, era regulada por la legislación de cada colonia y las condiciones en torno a su funcionamiento eran asuntos internos. Los opositores a la esclavitud expresaban su rechazo de forma aislada y no había coordinación entre los diferentes sectores que promovían la manumisión de los esclavos. La esclavitud colonial era costera,

ya que todas las entidades en donde se arraigó tenían acceso al mar. El tráfico con África era constante y un importante número de esclavos eran traídos de ultramar y subastados en los puertos. Así, en las plantaciones convivían esclavos recién llegados con los que ya habían nacido en América. Los cultivos principales de las colonias esclavistas eran el tabaco, el arroz y, en menor medida, el índigo y la caña de azúcar —el cultivo del algodón era aún de poca importancia.

LA ESCLAVITUD DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

Justo en los primeros años de vida independiente, se generó en Pennsylvania una ley en 1780 que establecía los pasos para la desaparición gradual de la esclavitud.¹⁴ Como ya se mencionó, los cuáqueros habían estado, desde su llegada a América, en contra de dicha práctica. Otros estados, como Massachusetts y Rhode Island, también buscaron erradicar la institución.

Durante la guerra de independencia, los ingleses ofrecieron su libertad a aquellos esclavos que abandonaran a sus amos y tomaran las armas en defensa de la metrópoli. Algunos lo hicieron y recibieron tierras en Nueva Escocia. En Virginia, una ley de 1783 ordenó a los amos dar su libertad a aquellos esclavos que hubieran participado como combatientes a favor de la independencia; aunque algunos obedecieron la medida, muchos más la ignoraron. De esta manera, la mayor parte de los esclavos no vieron modificada su condición por el proceso mediante el cual las trece colonias se unieron, dando origen a los Estados Unidos.

La preservación de la esclavitud dentro de un contexto nacional requirió la introducción de medidas sumamente complejas en la Constitución Federal. La existencia de la institución en cada entidad dependía de la legislación estatal y se consideró que era derecho de los estados el decidir al respecto. El Sur deseaba que los esclavos fueran considerados como habitantes, lo que redundaría en una mayor presencia en la Cámara de Representantes, mientras que el Norte mantenía que los sureños, al ser propietarios de esclavos, estaban obligados a pagar los impuestos sobre su propiedad. Finalmente se llegó al acuerdo de que, en términos poblacionales, cada esclavo sería considerado como tres quintas partes de un habitante libre y que los dueños pagarían los impuestos correspondientes.

Todos los estados estaban, además, obligados a devolver a los esclavos fugitivos a sus amos.¹⁵

La ley común inglesa aportó la base para el funcionamiento de la esclavitud en el Sur. Las legislaciones sureñas regulaban, entre otros aspectos, el estatus de los esclavos y el tratamiento de los mismos por parte del amo. Las leyes federales y las de algunos estados del Norte también se referían a cuestiones de comercio interestatal y esclavos fugitivos.¹⁶

En los años posteriores a la independencia, los estados del Norte prohibieron la esclavitud. El primero en legislar en contra de ella fue Vermont, en 1777, y el último fue Nueva Jersey, en 1804. La esclavitud también fue prohibida en la organización del territorio del Noroeste de acuerdo a la Ordenanza de 1787, lo que hizo al territorio atractivo para que se establecieran ahí algunos afroamericanos libres. Asimismo, la mayor parte de los estados originales prohibió la importación de esclavos, aunque Carolina del Sur introdujo el tráfico de nueva cuenta por un breve lapso ante la demanda de mano de obra.

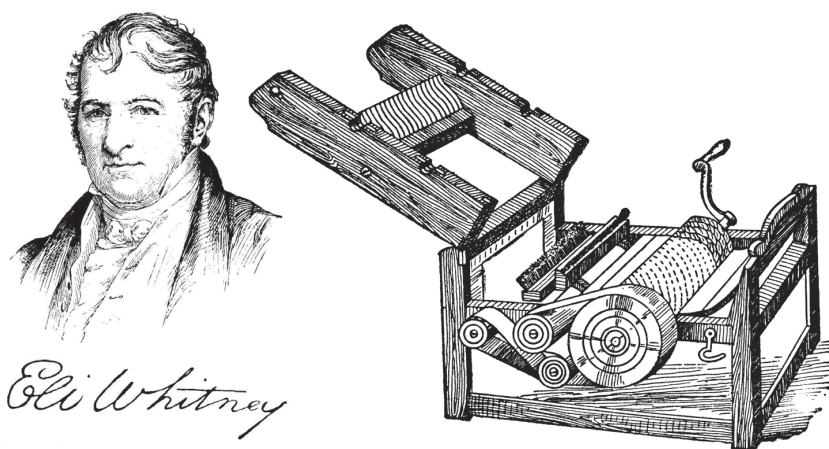
Hubo diferencias en el devenir de los propios estados esclavistas en las décadas posteriores a la independencia. Por ejemplo, mientras que en Maryland la tendencia era otorgar la libertad de los habitantes de color de la entidad, en Virginia la institución no se vio debilitada por los cambios económicos y políticos en torno suyo. Como afirmó Richard S. Dunn:

Lo que había sido una sola región —en términos geográficos, económicos y psicológicos— se comenzó a fragmentar en los años posteriores a la Revolución [de independencia]. Los negros obtuvieron considerablemente mayor independencia, movilidad y oportunidad —libertad— en la parte alta de [la bahía] del Chesapeake que en [...] Virginia, pero, en aquellos distritos en donde la mayoría de los negros vivían, la esclavitud estaba más arraigada cuando Jefferson dejó la presidencia que cuando participó en la redacción de la Declaración de Independencia.¹⁷

Como consecuencia de la invención de la despepitadora de Eli Whitney en 1793 [Fig. 2], pronto el algodón fue uno de los principales productos del tráfico interno estadounidense. La despepitadora era una máquina que permitía separar la fibra de algodón de las semillas. Su difusión permitió

limpiar una cantidad mucho mayor de algodón que cuando el proceso era llevado a cabo manualmente.

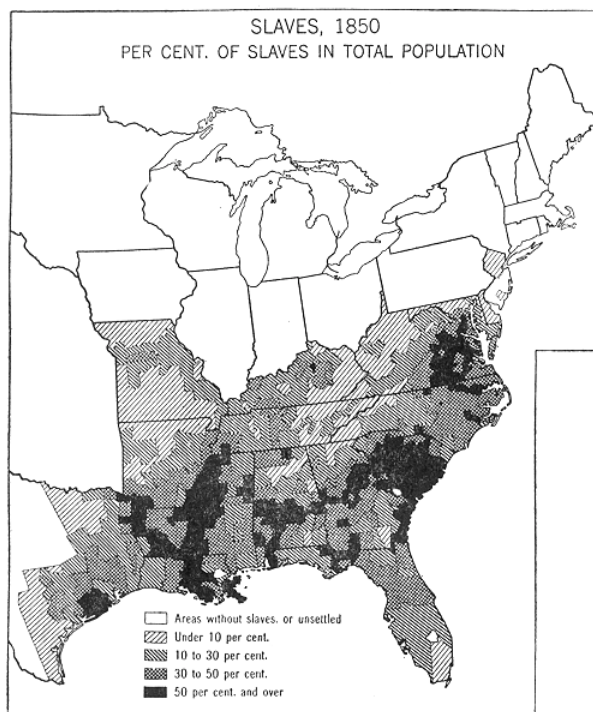
Figura 2. RETRATO DE ELI WHITNEY Y BOSQUEJO DE UNA DESPEPITADORA PEQUEÑA DE OPERACIÓN MANUAL.



Consultado en <https://smediacacheak0.pinimg.com/originals/95/f1/c7/95f1c76a9ab372910c4ed51b25604c8b.jpg>

En 1807, a finales del segundo periodo presidencial de Thomas Jefferson, el Congreso anunció la prohibición de importar esclavos procedentes de África a partir del siguiente año.¹⁸ Durante la primera mitad del siglo XIX el algodón se convirtió en un producto de exportación extraordinariamente importante. La compra de la Luisiana y la demanda internacional contribuyeron a que el cultivo de algodón se extendiera a nuevas entidades, tales como los actuales estados de Luisiana, Arkansas, Alabama y Mississippi. De esta manera, la esclavitud dejó de ser una institución costera. De hecho, entidades previamente dedicadas al tabaco, producto en decadencia, tales como Maryland, Virginia, Kentucky,¹⁹ Tennessee y Carolina del Norte desarrollaron un intenso tráfico de esclavos con el propósito de distribuirlos en las numerosas plantaciones en el interior del país, en lo que se conoce como “la franja del algodón”. *Cfr.*, Figura 3.

Figura 3. PORCENTAJE DE ESCLAVOS EN LA POBLACIÓN DEL SURESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN 1850.



Consultado en <http://www.antiquemapsandprints.com/usa-cotton-kingdom-proportion-of-slaves-to-total-population-1850-sketch-map-1942-65442-p.asp>

Para satisfacer la demanda de esclavos surgieron nuevas rutas de distribución. Se trasladaba a los esclavos por los ríos o a través de las cordilleras montañosas. También se organizaron nuevos lugares para efectuar las subastas, tales como Alexandria, Natchez y Nueva Orleans. El algodón sustituyó a otros productos coloniales como el principal producto cultivado con mano de obra esclava:

Dos factores combinados produjeron esta rápida redistribución geográfica de los esclavos. El primero fue el espectacular crecimiento de la demanda mundial de algodón [...]. Los plantadores, ansiosos de responder al señuelo del beneficio, se abalanzaron hacia las tierras

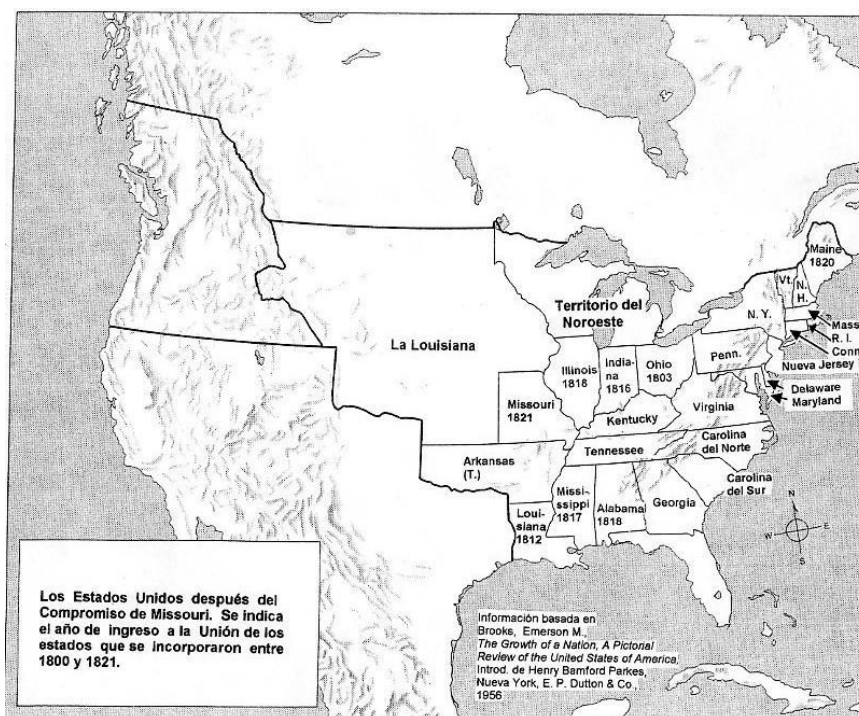
occidentales de Georgia, Alabama, Mississippi, Luisiana y Texas, mucho más apropiadas para la producción algodonera que las de Maryland, Virginia y las Carolinas. El segundo factor fue la mejora en los transportes. El desarrollo de la navegación fluvial a vapor y las vías férreas redujo los costos de transporte y permitió poner en valor ricas tierras consideradas hasta entonces demasiado alejadas para una explotación comercial.²⁰

Cabe mencionar que, a pesar del auge algodonero, la mayor parte de los sureños no eran propietarios de esclavos. Sólo el 25% poseía esclavos y de este sector, una cuarta parte tenía de uno a diez esclavos, la mitad entre diez y cincuenta, y la otra cuarta parte, más de cincuenta, siendo esta última la aristocracia terrateniente. A pesar de estar conformado por uno de cada dieciséis blancos, este sector se concebía a sí mismo como “El Sur” y buscaba identificar sus intereses específicos con los que redundarían, supuestamente, en el bienestar de la población en general.²¹

Poco después de la compra de Florida oriental a España en 1819 la esclavitud se convirtió en tema central del debate sobre la organización de los territorios recientemente adquiridos. Para muchos, la esclavitud estaba condenada a desaparecer y era poco prudente auspiciar su extensión a nuevos territorios. Además, en ese momento había el mismo número de estados libres que de esclavistas. La solución para limitar la zona esclavista y, al mismo tiempo, preservar el equilibrio interno de la nación, fue el llamado Compromiso de Missouri. Éste se basaba en tres puntos: En primer lugar, el ingreso de Maine a la Unión en calidad de estado libre (1820); en segunda instancia, el ingreso de Missouri, como estado esclavista (1821); el tercer inciso establecía que al norte del paralelo 30° 36' no se permitiría la formación de nuevos estados esclavistas, aun cuando Missouri se encontraba precisamente al norte de dicho paralelo. *Cfr.*, Fig. 4.

Para entonces, un amplio repudio en contra de la esclavitud en términos internacionales se tornaba cada vez más evidente. Inglaterra, que había abolido la trata en 1808, aprovechó el Congreso de Viena (1815-1819) para presionar por el cese del tráfico, el cual fue finalmente abolido en 1818 por el tratado de Aix-la-Chapelle. Además, Gran Bretaña inició una serie de negociaciones con otras naciones a fin de que éstas también prohibieran el tráfico de esclavos. Tanto Portugal como España demandaron estímulos

Figura 4. Mapa de los Estados Unidos después del Compromiso de Missouri.



económicos para aceptar la directriz británica. España, en particular, se mostraba renuente a suspender el tráfico con Cuba, su principal mercado de esclavos. En 1815, Portugal recibió 750,000 libras a cambio de que circunscribiera su participación en el tráfico de esclavos al sur del Ecuador a sus propias posesiones. En 1826, cuando Brasil se independizó de Portugal y declaró ilegal el comercio de esclavos, aunque no la esclavitud como tal,²² la medida se hizo extensiva a su antigua metrópoli.

En 1817 se le hizo a España un pago de 400,000 libras a fin de que abandonara la trata en el hemisferio norte. Por su parte, los franceses y los holandeses aceptaron abolir el comercio de esclavos a partir de 1818.²³ En 1823 los abolicionistas ingleses fundaron la Sociedad contra la Esclavitud. El gobierno inglés adoptó una nueva política en sus colonias de las Indias Occidentales:

Se tomaron medidas para mejorar la suerte de los esclavos: supresión del látigo del mercado de esclavos dominical, prohibición de pegar a las mujeres, permiso de un día suplementario para la instrucción religiosa, liberación de las niñas nacidas después de 1823, reducción de la jornada de trabajo a nueve horas, derecho a atestiguar ante los tribunales, creación de cajas de ahorro reservadas a los esclavos.²⁴

Algunos sureños promovieron la creación de colonias en África para reubicar a negros libres. El presidente James Monroe (1817-1825) negoció el establecimiento de Liberia en la costa occidental de África, pero pocos afroamericanos aceptaron trasladarse.²⁵ Además, muchos de ellos se sentían comprometidos a continuar luchando contra la esclavitud dentro de los Estados Unidos.

Por su parte, los estados esclavistas estadounidenses establecieron una serie de medidas encaminadas no sólo a reforzar la esclavitud, sino a dejar muy claro que cualquier legislación respecto a la misma quedaba dentro de los marcos de maniobrabilidad estatal y que las entidades sureñas no tenían por que sufrir presiones externas, ya fueran de índole nacional o internacional. Por ejemplo, después de 1830 las legislaturas estatales hicieron casi imposible que los amos concedieran la libertad a algunos esclavos por medio de su testamento. Los plantadores de la costa utilizaban este recurso con mayor frecuencia que los de tierra adentro.²⁶ Aunque en algunos casos los amos recurrían a este procedimiento para liberar a algunos esclavos específicos, en otros otorgaban su libertad a enfermos o ancianos, de cuya manutención ya no deseaban hacerse responsables. Muchos esclavos pasaban por ello sus últimos tiempos como indigentes o pordioseros, sin ninguna protección por parte de sus antiguos amos.

Algunos estados establecieron leyes que fijaban una edad máxima para que se liberara a un esclavo y el número específico a los que se les podía dar manumisión. Otras entidades exigían a los antiguos amos aportaciones económicas al estado para que los gobiernos locales no tuvieran que hacerse cargo de los libertos indigentes. Hubo estados que incluso requerían que los libertos se trasladasen a otras entidades, o promovían que los amos los canalizaran a la Sociedad de Colonización, a fin de que fueran reubicados en Liberia. Para la víspera de la Guerra Civil, la mayoría de los estados sureños habían prohibido la manumisión interna o por testamento.²⁷

La rebelión de Denmark Vesey en Carolina del Sur (1822) y la de Nat Turner en Virginia (1831) fueron sofocadas, pero contribuyeron a incrementar el temor de los plantadores y el que se recurriera a métodos más severos para el control de los esclavos. Se organizaron patrullas nocturnas, ya en funcionamiento en el Sur profundo, en el resto de la región no sólo para evitar actividad por parte de los esclavos después del atardecer, sino también para vigilar a los negros libres. Se prohibió enseñar a leer y a escribir a los esclavos.²⁸

La religión²⁹ fue utilizada para convencer a los esclavos de aceptar su condición:

Todos los estados sureños menos Maryland y Kentucky tenían rígidas leyes prohibiendo la enseñanza de la lectura y escritura a los esclavos. En algunos estados, la medida se extendía incluso a negros libres y mulatos. Se creía que “enseñar a los esclavos a leer y a escribir producía insatisfacción en su mente, promoviendo insurrección y rebelión”; en Carolina del Norte era un crimen distribuirles panfletos y libros, incluyendo la Biblia. Los mismos temores se aplicaban a la instrucción religiosa. La sociedad sureña no deseaba negarles a los esclavos el consuelo espiritual, pero no bajo la directriz de las propias iglesias, [...] sino de los plantadores en calidad de amos.³⁰

En 1831 William Lloyd Garrison publicó el primer número de *The Liberator*, semanario abolicionista que demandaba la inmediata manumisión de los esclavos, sin compensación alguna para los amos. Garrison denunció la Constitución como un documento fraudulento que no merecía ser respetado, pues opinaba que la participación de los Estados Unidos en actividades bélicas y esclavistas eran indicadores de una sociedad corrupta.

Los abolicionistas del siglo XIX, a diferencia de sus contrapartes del siglo anterior, buscaron articular sus esfuerzos y desarrollar estrategias encaminadas a presionar a todas aquellas instancias que pudieran contribuir para la abolición de la esclavitud. Sin embargo, los abolicionistas no formaban un grupo homogéneo. Algunos de ellos, si bien deseaban la desaparición de la esclavitud como institución, no favorecían la integración de los afroamericanos a la vida institucional y creían imposible la convivencia pacífica entre etnias diferentes.

Asimismo, aunque se oponían a que la esclavitud se extendiera a nuevos territorios, tampoco querían que éstos fueran colonizados por afroamericanos libres. Tal era la posición, por ejemplo, de los miembros del *Free-Soil Party*, que demandaban al gobierno el reparto de lotes baratos de tierra. Otros, en cambio, se sentían comprometidos con llevar las demandas hasta sus últimas consecuencias y estaban dispuestos a permanecer con la causa hasta lograr la completa igualdad de derechos para los afroamericanos y la plena integración de éstos a la vida institucional del país.

Algunos afroamericanos libres participaron activamente en el movimiento abolicionista. Uno de ellos fue Frederick Douglass, quien organizó el apoyo de dicho sector al nuevo partido republicano³¹ y llegó a ocupar puestos diplomáticos menores.³² La importancia de Douglass radicó en moderar las exigencias de los afroamericanos antes de la Guerra Civil. No apoyaba las posturas radicales de William Lloyd Garrison —ni con respecto a la emancipación de esclavos ni con respecto a la Constitución— pues percibió en el propio marco legislativo el instrumento para obtener beneficios para su raza.

Para Douglass, el discurso liberal surgido al inicio de la vida independiente de Estados Unidos tenía implicaciones tan amplias que incluso los afroamericanos podían aspirar a un lugar equitativo dentro de la sociedad. Estaba convencido de que, con la desaparición de la esclavitud, esa misma doctrina se podía utilizar para invocar igualdad en cualquier aspecto que se considerara importante. De hecho, el éxito de un sector de afroamericanos en ciertas demandas fue consecuencia de su capacidad de ampliar la interpretación de los valores de la doctrina liberal, de manera que sus intereses quedaran considerados y protegidos dentro del marco de la misma. No confrontaron el sistema doctrinario, sino que buscaron un referente que les garantizara ventajas de acuerdo a sus lineamientos. Como afirmó Robert M. Crunden: “A muy largo plazo, no sólo se comprobó que [Douglass] tenía razón al asumir esto, sino que creó también una lógica con la que otros grupos étnicos —además de las mujeres— podían señalar los lugares en los que la realidad de Estados Unidos no estaba de acuerdo con sus ideales”.³³

Durante algún tiempo los abolicionistas trabajaron en conjunción con las sufragistas. Para las líderes del movimiento la alianza con los abolicionistas era una forma eficiente de fortalecer su posición en su lucha por ciertos derechos, entre ellos el voto femenino.

El 29 de agosto de 1833 la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña votó a favor de la abolición de la esclavitud en el imperio británico. Los plantadores recibieron una indemnización de veinte millones de libras, aproximadamente la mitad del valor de sus esclavos en el mercado.³⁴ Esta medida impulsó la fuga de esclavos hacia el norte, con la intención de obtener su libertad al cruzar la frontera con el actual Canadá.

Varios sectores, además de los abolicionistas, formaron redes de transporte para ayudar a los afroamericanos en su arriesgado viaje. Los esclavos de otras plantaciones ofrecieron refugio a los fugitivos, al igual que los metodistas y los cuáqueros. Numerosas mujeres vieron en el abolicionismo —como movimiento organizado— o en la ayuda a exesclavos emancipados una manera de participar directamente en la transformación de la sociedad. Las más osadas e independientes promovieron activamente la abolición de la esclavitud, mientras que otras, más cautelosas, prefirieron apoyar el proceso de una manera menos evidente, aportando recursos para el movimiento o ayudando a los esclavos ofreciéndoles un refugio temporal en su viaje.

En las poblaciones de la costa, los grupos religiosos también ayudaron a debilitar la esclavitud. La Iglesia metodista estableció refugios en donde convivían blancos y afroamericanos, mientras que los cuáqueros se manifestaron repetidamente en contra de la institución. Los poblados costeros eran sumamente atractivos para los fugitivos, ya que ofrecían numerosos sitios para esconderse y una variedad de trabajos. Aquellos que lograban emplearse como marineros eran quienes tenían mejores oportunidades de ser tomados por negros libres.³⁵

La lucha de los afroamericanos en Estados Unidos no involucraba únicamente la manumisión de los esclavos. Los afroamericanos libres sufrían frecuente discriminación aun en los estados no esclavistas. Para 1840 sólo cuatro estados norteros —Maine, Massachusetts, Nueva Hampshire y Vermont— otorgaban el derecho al voto a los varones afroamericanos. En el estado de Nueva York, todos los hombres blancos mayores de veintiún años tenían derecho al sufragio, pero en el caso de los de color, éstos debían ser propietarios de bienes equivalentes a 250 dólares. En todos los estados del Norte, excepto en Massachusetts, los afroamericanos tenían prohibido desempeñarse como jueces. En California, Illinois, Indiana, Ohio e Iowa, no podían testificar en contra de blancos.

De hecho, algunos afroamericanos libres tuvieron mejores opciones laborales en las ciudades sureñas que en los estados libres.³⁶ En el norte, y sobre todo en los centros industriales de la costa del Atlántico, los negros tenían que competir con los numerosos inmigrantes, sobre todo los irlandeses,³⁷ dispuestos a vender su mano de obra a cambio de salarios sumamente bajos.

La esclavitud fue un elemento importante en el debate en torno a la cuestión de Texas. Ésta se había independizado de México en 1836 y constituido como una república esclavista. Algunas potencias europeas la habían reconocido como nación. Un sector de los texanos deseaba la incorporación a Estados Unidos, mientras que otro consideraba que la autonomía de la que gozaban les representaba considerables ventajas. De la misma forma, mientras que para ciertos estadounidenses la anexión del enorme territorio de Texas era favorable para el desarrollo nacional, para sectores específicos la anexión de un territorio esclavista tan grande implicaba un desequilibrio regional y el reforzamiento del Sur cuya “institución peculiar” estaba destinada a desaparecer tarde o temprano, además de que el ingreso de Texas a la Unión acentuaría las tensiones entre los Estados Unidos y México.

Muchos de los que se oponían a la anexión de Texas a los Estados Unidos también consideraban que el expansionismo perjudicaría a la larga el funcionamiento adecuado de las instituciones nacionales. Para este sector, muchos de cuyos miembros provenían de Nueva Inglaterra, región orientada hacia el Atlántico y aislada por la cordillera de los Apalaches, una república democrática eficiente no podía ser de grandes dimensiones, pues ello complicaría el adecuado funcionamiento de las instancias representativas. Además, el crecimiento desmedido del país perjudicaría los intereses de los llamados “viejos estados”, aquellos que compartían un pasado colonial y que habían participado en la gesta por la independencia, quienes verían mermada su influencia en las esferas de poder al aumentar el número de entidades.

A pesar de las tensiones regionales, hasta mediados de la década de 1840 pesaba más en el Congreso la pertenencia a uno de los dos partidos, Demócrata o Whig, que la creciente tensión entre regiones. La división entre los dos principales partidos políticos era muy clara. La mayor parte de los sureños votaban por el partido Whig, el cual desaparecería poco antes de la guerra civil:

Es posible que el cultivo de un estilo de vida que tomaba como modelo a la aristocracia inglesa haya llevado a los plantadores hacia los whigs anglófilos y su aureola de gentileza. La población urbana del sur —en 1850 había sólo veintitrés ciudades de más de 2500 habitantes en los estados sureños—, votaba antes de la guerra a favor de los whigs por un margen de dos a uno. Hay algunos indicios en el sentido de que la pequeña población de inmigrantes blancos [...] también se inclinaban en esa dirección. El partido whig estaba formado por comerciantes, banqueros, grandes plantadores, ministros y profesionales: Les repelía la rudeza y el extremismo que observaban entre los demócratas, de modo que se alejaron del meollo de la cultura sureña: su violencia, sus persistentes condiciones de frontera, su combatividad antiyanqui. Compartían con sus colegas whigs nortteños, sobre todo con los whigs propietarios de molinos de algodón de Nueva Inglaterra, el deseo de desarrollar los recursos de la nación, diversificar la economía y construir ciudades prósperas y un estilo de vida más civilizado.³⁸

Sin embargo, a partir de entonces las controversias seccionales comenzaron a generar constante tensión en la política nacional. La cuestión de la expansión continental hacia la costa del Pacífico dominaba la atención nacional. Pronto fue evidente que los demócratas diferían al respecto: “Los whigs, centrados en Nueva Inglaterra, se oponían casi unánimemente a nuevas adquisiciones en el Oeste, los demócratas eran fuertemente expansionistas”.³⁹ Los demócratas estaban interesados en Oregon e incluso Canadá. Los sureños sólo tenían interés en Texas, Nuevo México y California. La guerra contra México iniciada por el presidente James K. Polk en 1846 fue condenada tanto por los whigs como por los demócratas nortteños, de tal suerte que la anexión de Oregon y la victoria sobre México que permitió la incorporación de un enorme territorio previamente mexicano no solucionó la tensión regional.

A la rivalidad entre ambas regiones en cuanto al poblamiento de los nuevos territorios se agregó el creciente cúmulo de agravios entre ambas secciones. De hecho, el Norte se opuso a la anexión de Texas por temor a que el poder del Sur creciera y que así el sector esclavista reclamara con mayor insistencia su forma de vida e instituciones.⁴⁰ Todo ello llevó a buscar un reforzamiento de los derechos locales, en este caso, para proteger la

esclavitud. Como afirman Hall y Elly Jr. en su ensayo: “la invocación inicial de los derechos estatales involucraba libertad de política y expresión, no protección a la esclavitud, aunque la influencia de la institución peculiar nunca se alejó de la conciencia sureña previa a la guerra”.⁴¹

William M. Wiecek señala, por su parte:

[...]el constitucionalismo sureño previo a la guerra era discriminatorio y oportunista. Como una región agrícola exportadora de monoproductos, el Sur se aferró a la soberanía estatal como un medio de asegurar que su poder nacional no fuera usado para beneficiar las regiones comerciales e industriales de la nación, Pero, como una sociedad esclavista [...] exaltaba la supremacía nacional.⁴²

Tras muchos debates, Texas ingresó a la Unión en 1845. Ese mismo año, el territorio de Oregon pasó a manos de los Estados Unidos, después de una serie de negociaciones con Inglaterra. El ingreso de Texas como estado a la Unión intensificó la hostilidad entre México y los Estados Unidos, y las tensas relaciones entre ambos países llevaron a la guerra. México fue invadido y tras su derrota se firmó el tratado Guadalupe Hidalgo (1848), por medio del cual México cedía a los Estados Unidos los territorios de Nuevo México y California. Ya en ocasiones previas, el crecimiento territorial había provocado incertidumbre en cuanto al impacto que tendría en los delicados equilibrios regionales. En el caso de la anexión del antiguo territorio mexicano, pronto fue evidente que los debates en torno a su organización involucrarían el tema de la esclavitud, rompiendo con la unidad que los partidos políticos habían disfrutado en la primera mitad del siglo XIX.

La mayor parte de los nortños rechazaban la introducción de la esclavitud en las zonas recién anexadas. Su postura quedó reflejada en el llamado *Wilmot Proviso* de 1846 que se oponía “ahora y siempre” a la extensión de la “peculiar institución” característica del Sur a cualquier territorio que pudiera adquirirse. La esclavitud y servidumbre involuntaria quedaban prohibidas, excepto “cuando se tratase de crímenes, en los cuales se deberá comprobar primero la culpabilidad de la parte interesada”.⁴³

No debe olvidarse, sin embargo, que más que favorecer el movimiento abolicionista o promover los derechos de los afroamericanos, la intención principal en cuanto a evitar la introducción de la esclavitud en los nuevos

territorios era reservarlos como un mecanismo de ascenso social y económico para los blancos. La esclavitud quedaría aislada en las zonas en donde se encontraba arraigada y, supuestamente, desaparecería de forma natural y paulatina.⁴⁴ John C. Calhoun resumió el sentir del Sur en un ataque al Congreso en 1847, en donde declaró: “cualquier ley que interrumpa, limite, dilate o posponga los derechos del amo al inmediato uso del servicio o labor del esclavo es una violación a la Constitución”.⁴⁵ Asimismo, Calhoun denunció el creciente poder federal como ilegal:

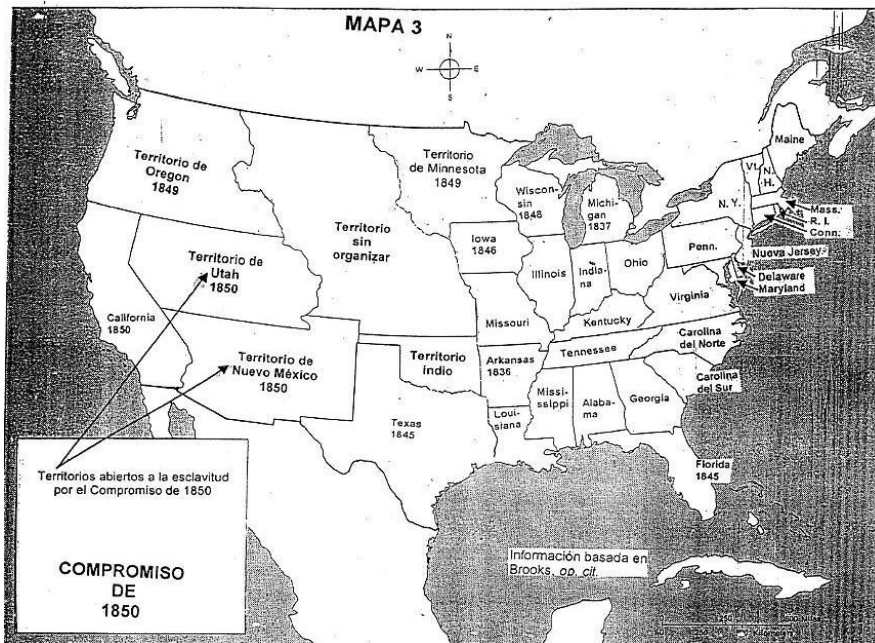
La tendencia de estos intentos es reforzar, a través de condiciones para el ingreso a la Unión, el control del Congreso sobre los estados, lo cual no está autorizado por la Constitución y es peligroso, pues acrecienta, de manera ilegal, los poderes del gobierno federal y resulta en desigualdad entre los estados.⁴⁶

La única solución aparente era sustituir el Compromiso de Missouri por un nuevo pacto que de alguna manera lograra conciliar las posturas en confrontación. A pesar de la oposición del Norte, que defendía la validez del Compromiso de Missouri, éste fue sustituido por un último intento de negociación: el Compromiso de 1850. Éste incluyó una serie de medidas encaminadas a satisfacer de manera parcial las demandas de ambas regiones. California, que cumplía el requisito poblacional para su ingreso a la Unión, fue aceptada como estado libre. Por otro lado, y para complacer a los esclavistas, se dejó el resto del territorio a la decisión de la soberanía popular. La franja de tierra que Texas disputaba con Nuevo México le fue asignada a este último, pero el gobierno federal tomó a cargo la deuda interna texana.

En el caso del Distrito de Columbia, en donde los abolicionistas demandaban la inmediata manumisión de los esclavos y los sureños defendían la esclavitud con el argumento de que dicha entidad se había formado con tierra donada por Maryland, estado esclavista, también se buscó satisfacer ambos puntos de vista. Se prohibió la subasta pública de esclavos, pero se permitió la existencia de la institución en sí. Asimismo, el Compromiso de 1850 reforzó la llamada Ley de fugitivos, en vista de que los sureños se quejaban de la pérdida de propiedad privada pues los habitantes del Norte frecuentemente ayudaban a escapar a sus esclavos.⁴⁷

Al tratar de complacer en alguna medida a ambos sectores, el Compromiso de 1850 fracasó. Si bien no fue aprobado en su conjunto, sino que fue necesario desglosarlo para lograr su aceptación, su aplicación no resultó en la anhelada armonía. Al contrario: en los años inmediatamente posteriores las hostilidades escalaron de manera alarmante. Entre otros muchos conflictos, cabe mencionar el de la llamada “sangrienta Kansas”. Este episodio fue resultado de la apertura del territorio a la decisión de la soberanía popular, la cual era una medida encaminada a facilitar la pervivencia de la esclavitud. *Cfr.* Fig. 5.

Figura 5. MAPA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN 1850.



De acuerdo con la Ley Kansas-Nebraska, el territorio de Nebraska fue dividido en dos entidades, Nebraska al norte y Kansas al sur. Esta última entidad fue abierta a la colonización, lo que provocó una competencia entre esclavistas y abolicionistas por su control. Los primeros lograron suficiente población como para ganar el derecho a elaborar la legislatura territorial, pero los opositores a la esclavitud se negaron a reconocer su

derrota y organizaron un gobierno alterno, que incluía una ciudad capital y su correspondiente legislatura.⁴⁸ Las autoridades federales los denunciaron como infractores de la ley pero ello no evitó el enfrentamiento violento de ambos bandos, lo que puso de manifiesto la incapacidad del Compromiso de 1850 no solo para promover la armonía, sino la más elemental convivencia entre los diferentes modelos regionales.

Entre 1860 y 1861 once estados sureños hicieron secesión respecto a la Unión con la justificación de que los estados norteros y el gobierno federal "...habían violado principios y reglas ancestrales de la Constitución y que el rechazo del gobierno republicano a la esclavitud llevaría a la modificación formal en el manejo de ésta, negando así a los sureños los derechos de libertad, igualdad y autogobierno".⁴⁹

Éstos consideraban que el control de la institución pertenecía a los estados. La libertad, por otro lado, era un punto clave en la conformación nacional y era un interés legítimo y responsabilidad tanto de los ciudadanos como de los miembros de los gobiernos locales, estatales y federales.

Sin embargo, el problema en 1860 fue que el gobierno republicano consideraba la exclusión de la esclavitud de los nuevos territorios como una acción respaldada por la Constitución,⁵⁰ en lo que se refiere al inciso de la libertad. Los sureños, por su parte, resentían la medida como una interferencia anticonstitucional con el funcionamiento de una institución local y la restricción a introducirla a nuevas regiones como un ataque a la garantía de libertad e igualdad, ambos compromisos constitucionales.⁵¹

Finalmente, el proceso de secesión de los estados sureños se inició una vez que fue evidente que los recursos de negociación se encontraban agotados.⁵² La guerra civil duró casi cinco años. A mediados de la misma, el presidente Abraham Lincoln abolió la esclavitud mediante un decreto con fecha del 1º de enero de 1863. Ello marcó el fin de la esclavitud como institución en los Estados Unidos y la aparición de una nueva serie de retos⁵³ en la lucha de los afroamericanos por disfrutar de una integración plena a la sociedad estadounidense.

REFLEXIONES FINALES

Como se puede advertir a través de este trabajo, la esclavitud no fue una institución estática en el devenir de la historia de los Estados Unidos. En la etapa colonial su práctica se arraigó como consecuencia del desarrollo de cultivos de plantación que requerían mano de obra esclava, por lo que continuó la demanda por la importación de africanos. Las características de la institución variaron de colonia en colonia, pero para la víspera de la independencia el tabaco se encontraba ya en decadencia, siendo posteriormente el algodón el cultivo más importante en la economía esclavista.

El fin del periodo colonial no determinó la desaparición del esclavismo en el país, sino que implicó una serie de negociaciones entre regiones a fin de permitir que funcionara dentro de los márgenes de la Constitución federal, aun cuando el manejo local de la institución dependía de las legislaturas estatales. Se buscaba evitar que los debates en torno a la esclavitud generaran tensión entre las diferentes posturas y proyectos económicos que coexistían en los Estados Unidos. Sin embargo, al expandirse el cultivo algodonero hacia zonas interiores, la institución esclavista pronto quedó inscrita en las actividades económicas nacionales y originó enconados enfrentamientos, no sólo entre el Norte y el Sur, sino sobre cómo se organizarían los territorios que fueran anexados sucesivamente. Además, la institución se vio sometida a la presión internacional ejercida principalmente por Inglaterra, inicialmente para abolir la trata y más tarde a favor de la desaparición de la esclavitud como práctica. Además, en términos nacionales, el abolicionismo funcionó de manera más eficiente que en la etapa colonial, atacando a la institución de forma sistemática. Lo anterior llevó a un endurecimiento de la misma, mecanismo de defensa de los estados sureños, que no sólo protegían a la llamada “institución peculiar”, sino los márgenes de maniobrabilidad de los poderes estatales, que percibían una crecientemente amenaza tanto por parte de la autoridad federal, como de las entidades norteamericanas. Este proceso de radicalización de posturas condenó al fracaso la posibilidad de negociación y de una manumisión gradual y pacífica. De hecho, sentó los antecedentes para la guerra civil.

De esta manera, es evidente que las diferentes etapas por las que atravesó la esclavitud después de la independencia fueron consecuencia de problemáticas nacionales, tales como la tensión entre poderes estatales y la

autoridad federal y la expansión territorial e internacionales, como el repudio cada vez más generalizado en contra de su práctica y su desaparición en la gran mayoría de las naciones occidentales. Estas fuerzas históricas, de diferente índole, determinaron que el devenir de la institución, en el caso de los Estados Unidos, fuera un caso particular dentro del amplio espectro de naciones en las que se practicó el esclavismo.

NOTAS

¹ Jonathan A. Bush, “Free to Enslave: The Foundations of Colonial American Slave Law” en *Yale Journal of Law & the Humanities*, vol. 5, núm 2, 2013. p. 418.

² Max Savelle, *A History of Colonial America*, 3ª ed., Hinsdale, Illinois, Dryden Press, 1973, p. 114.

³ Gary B. Nash, *Pieles rojas, blancas y negras. Tres culturas en la formación de los Estados Unidos*, trad. Federico Patán, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 93-98.

⁴ “Compañía de Londres, Envío de mujeres a Virginia, 1619” en *EUA, documentos de su historia socioeconómica*, Ángela Moyano y Jesús Velasco (comps.), Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988, vol. 4, p. 28.

⁵ Powhatan es el nombre de una tribu nativa de América del Norte. Pertenecían a la familia lingüística de los algonquinos y habitaban el territorio del actual estado de Virginia. Fue una de las primeras tribus con la que los ingleses entraron en contacto en el proceso de colonización de la costa este del continente americano. El jefe de la tribu también era conocido como Powhatan.

En 1607, cuando el aventurero inglés John Smith exploraba el río Chickahominy, fue capturado por Opechancanough, el hermano más joven de Powhatan, cuya hija mayor Pocahontas, según la versión de Smith, salvó su vida. Años después, cuando las relaciones entre los nativos y los europeos se enarrecieron por el interés de los segundos en ocupar la tierra para el cultivo del tabaco, los Powhatan atacaron el establecimiento y varios de los colonos resultaron muertos.

Cfr., Christian F. Feest, *Culturas de los indios norteamericanos*, trad. Yolanda Fernández Ruíz, Colonia, Könnemann, 2000, pp. 116-117.

⁶ Puesto que un acre equivale a 0.404 hectáreas, 250 acres equivalen a 101 hectáreas.

⁷ *Cfr.*, María Estela Báez-Villaseñor, “De la Rebelión Puritana a la Revolución Gloriosa. Continuidad y cambio de la institución monárquica en Inglaterra, 1645-1691” en *Independencias, procesos de consolidación nacional y revoluciones*, Martha Ortega Soto y María Estela Báez-Villaseñor (coords.), México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2010.

⁸ “Virginia: Leyes para los esclavos, 1660-1669” en Moyano y Velasco, *Op. Cit.*, pp. 177-178.

⁹ Nash, *Op. Cit.*, p. 272-273.

¹⁰ *Ib.*, p. 273.

¹¹ *Cfr.*, Moyano y Velasco, *Op. Cit.*, pp. 117-178.

¹² William Waller Hening, *Statutes at Large. The Statutes being a collection of Laws of Virginia from the First Session of the Legislature in the year 1619*, vol. 1, Nueva York, 1823. p. 396.

¹³ *Cfr.*, Watson W. Jennison, *Cultivating Race: The Expansion of Slavery in Georgia, 1750-1860*, Kentucky, University Press of Kentucky, 2012.

¹⁴ Cfr., John Bayard, “An Act for the Gradual Abolition of Slavery”, 1780, consultado en http://avalon.law.yale.edu/18th_century/pennst01.asp el 6 de enero de 2021.

¹⁵ Cfr., Horace Mann, “Two letters on the extension of slavery, and on the right of an alleged fugitive slave to a trial by jury” en Horace Mann, *Slavery: Letters and Speeches*, Boston, 1851.

¹⁶ Jenny Wahl, “Slavery in the United States” en *Experimental Economic Center. Andrew Young School at Georgia State University, Net Encyclopedia*, consultado en http://www.econport.org/econport/request?page=web_or_summary&contentMetadataID=1073 el 3 de febrero de 2021.

¹⁷ Richard S. Dunn, “Black Society in the Chesapeake, 1776-1810” en Ira Berlin y Ronald Hoffman (eds.), *Slavery and Freedom in the Age of the American Revolution*, Charlottesville, The University Press of Virginia, 1983, p. 52.

El autor señala posteriormente que para 1810 más del 20% de los negros de Maryland habían obtenido su libertad. Esta tendencia continuó durante el siguiente medio siglo. Para el momento de la guerra civil, casi la mitad de la población de color de Maryland era libre, mientras que la de Virginia se mantuvo virtualmente estática. En 1810 los negros libres constituían el 7% de la población afroamericana y sólo el 10% en víspera de la guerra civil. *Ib.*, p. 62. Estos datos se vinculan probablemente con la decisión de cada uno de los estados durante el conflicto. Virginia anunció su secesión con respecto a la Unión en 1861. La porción occidental de Virginia se separó del área costera y formó el estado de Virginia Occidental, el cual ingresó a la Unión como estado libre en 1863. Por su parte, Maryland optó por continuar con la Unión.

¹⁸ Cfr., “An Act to Prohibit the Importation of Slaves into any Port or Place Within the Jurisdiction of the United States, From and After the First Day of January, in the Year of our Lord One Thousand Eight Hundred and Eight”, en *Statutes at Large...*, 9º Congreso, Sesión II, Capítulo 22, 1807, p. 423, consultado en http://avalon.law.yale.edu/19th_century/sl004.asp, el 30 de diciembre de 2020 y en <https://tile.loc.gov/storage-services/service/l1/l1sl/l1sl-c9/l1sl-c9.pdf> el 2 de enero de 2023.

¹⁹ Ivan E. McDougle, “Slavery in Kentucky” en *The Journal of Negro History*, vol. III, núm. 3, julio 1918.

²⁰ Robert W. Fogel y Stanley L. Engerman, *Tiempo en la cruz. La economía esclavista en los Estados Unidos*, trad. Arturo Roberto Firpo, México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 37.

²¹ Susanne Everett, *History of Slavery*, Secaucus, N. J., Chartwell Books, Inc., 1991, pp. 97-98.

²² Brasil abolió la esclavitud en 1888, siendo el último país del continente americano en erradicarla.

²³ Everett, *Op. Cit.*, p. 148.

²⁴ Jean Meyer, *Esclavos y negreros*, trad. Ruth Betegón, Madrid, Aguilar, 1989, p. 116.

²⁵ Cfr., Jehudi Ashmun, *History of the American Colony in Liberia, from December 1821 to 1823*, Miami, Hardpress, 2017.

²⁶ Dunn, *Op. Cit.*, p. 75.

²⁷ Wahl, *Op. Cit.*

²⁸ Algunos de los estados que prohibieron alfabetizar a los esclavos fueron Georgia (1829), Alabama (1832), Virginia (1832) y Missouri (1847). Cfr., Janet Duitsman Cornelius, *When I Can Read My Title Clear: Literacy, Slavery, and Religion in the Antebellum South*. Columbia, University of South Carolina Press, 1991.

²⁹ David Jason Childs, “The Black Church and African American Education; The African Methodist Episcopal Church Educating for Liberation, 1816-1893”, disertación para la obtención del grado de Doctor en Filosofía, Miami, Universidad de Miami, 2009.

³⁰ Stanley M. Elkins, *Slavery. A problem in American Institutional and Intellectual Life*, 3ª. ed. revisada, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1976, p. 60. Tr. propia.

³¹ El cual sustituyó al Whig.

³² R. M. Crunden, *Introducción a la historia de la cultura norteamericana*, trad. Clara Ronderos, Bogotá, El Áncora Editores, 1994, p. 292.

³³ *Ib.*, pp. 292-293.

³⁴ Meyer, *Op. Cit.*, p. 117.

³⁵ Dunn, *Op. Cit.*, p. 77.

³⁶ Sharon Haley *et al.*, *The African American experience. A History*, 2a. ed., Upper Saddle River, N. J., Globe Fearon Educational Publisher, 1999, p. 137.

De acuerdo con los autores, los afroamericanos que se desempeñaban como artesanos tuvieron mayor éxito social y económico en el sur que en el norte. Como ejemplo de lo anterior, entre los negros libres en Charleston había en 1850 122 carpinteros, 87 sastres y 30 zapateros. La ciudad además contaba con más de una docena de afroamericanos dueños de hoteles.

³⁷ La inmigración irlandesa era sumamente numerosa a raíz de la hambruna provocada por la pérdida de las cosechas de papa. Cabe señalar que, aunque la mayoría de los católicos se oponían a la esclavitud, los irlandeses temían que en caso de que fuera abolida, los libertos competirían con ellos por colocarse laboralmente.

³⁸ Robert Kelley, *El modelo cultural en la política norteamericana. El primer siglo*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 231.

³⁹ *Ib.*, p. 233.

⁴⁰ Sean Kelley, "Blackbirders and Bozales: African-Born Slaves on the Lower Brazos River of Texas in the Nineteenth Century" en *Civil War History*, vol. 54, núm. 4, diciembre 2008.

⁴¹ Kermit L. Hall, W. Ely, Jr, James (eds.), *An Uncertain tradition. Constitutionalism and the History of the South*, Athens, The University of Georgia Press, 1989, p. 10. Tr. propia.

⁴² William M. Wiecek, "Old Times There are not Forgotten: the Distinctiveness of the Southern Constitutional Experience" en *Ib.*, p. 169. Tr. propia.

⁴³ "Cláusula Wilmot (8 de agosto de 1846)", en Ana Rosa Suárez, comp., *EUA, Documentos de su historia política y socioeconómica*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, 11 vols., vol. 2, p. 285.

⁴⁴ R. H. Sewell, *Ballots for freedom. Antislavery Politics in the United States, 1837-1860*, Nueva York, W W Norton & Company, 1976, pp. 172 y 190.

⁴⁵ John C. Calhoun, "Territorial Expansion and the Extension of Slavery" en *The Annals of America, 1495-1976*, Bicentennial edition, Chicago, Encyclopaedia Britannica, 1976, 25 vols, vol. 7, p. 367.

⁴⁶ *Ib.*, p. 368.

⁴⁷ Be Manski, "State power against the Slave Power: how Wisconsin warred on slavery, and won" en *Liberty Tree Journal*, vol. 1, núm. 3, verano de 2006.

⁴⁸ Adam Rothman, "Slavery and National Expansion in the United States" en *OAH Organization of American Historians Magazine of History*, 2009. Consultado en https://www.academia.edu/15303711/Constitutional_Interpretation_and_Abolition_during_the_1836_Presidential_Election//dx.doi.org/10.1086/686631 el 20 de enero de 2021.

⁴⁹ Herman Belz, "The South and the American Constitutional Tradition at the Bicentennial" en Hall y Ely, *Op. Cit.*, p. 35.

⁵⁰ Simon Gilhooley, "Constitutional Interpretation and Abolition during the 1836 Presidential Election", APSA 2015, Conference Paper.

Cfr.: Paul Finkelman, "Slavery, the Constitution, and the Origins of the Civil War", en *OAH Organization of American Historians Magazine of History*, 2011, consultado en <https://academic.oup.com/maghis/article-abstract/25/2/14/954292>.

⁵¹ Herman Belz, "The South and the American Constitutional Tradition at the Bicentennial" en Hall y Ely, *Op. Cit.*, p. 40. Cfr. Gerald Horne, *The Deepest South: The United States, Brazil, and the African Slave Trade*, Nueva York, New York University Press, 2007.

⁵² Pringle, Edward J., *Slavery in the southern states*, 2ª. Edición, Cambridge, J. Bartlett, 1852.

⁵³ Avidit Acharya *et al.*, "The Political Legacy of American Slavery" en *The Journal of Politics*, vol. 78, núm 3.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

The Annals of America, 1495-1976, Bicentennial edition, Chicago, Encyclopaedia Britannica, 1976, 25 vols.

EUA, Documentos de su historia política y socioeconómica, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, 11 vols.

Libros

Brooks, Emerson M., *The Growth of a Nation. A Pictorial Review of the United States of America*. Introd. Henry Bamford Parkes, Nueva York, E. P. Dutton & Co., 1956.

Cornelius Janet Duitsman, *When I Can Read My Title Clear: Literacy, Slavery, and Religion in the Antebellum South*. Columbia, University of South Carolina Press, 1991.

Crunden, R. M., *Introducción a la historia de la cultura norteamericana*, trad. de Clara Ronderos, Bogotá, El Áncora Editores, 1994.

Elkins, Stanley M., *Slavery. A problem in American Institutional and Intellectual Life*, 3ª ed. revisada, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1976.

Everett, Susanne, *History of Slavery*, Secaucus, N. J., Chartwell Books, Inc., 1991.

Fogel, Robert W. y Engerman, Stanley L., *Tiempo en la cruz. La economía esclavista en los Estados Unidos*, trad. Arturo Roberto Firpo, México, Siglo XXI Editores, 1981.

Hall Kermit L., y James W. Ely, Jr., eds., *An Uncertain tradition. Constitutionalism and the History of the South*, Athens, Ga., The University of Georgia Press, 1989.

Horne, Gerald, *The Deepest South: The United States, Brazil, and the African Slave Trade*, Nueva York, New York University Press, 2007.

Ingersoll, Charles Jazed, *African Slavery in America*, Philadelphia, T.K. and P.G. Collins, Printers, 1856.

Kelley, Robert, *El modelo cultural en la política norteamericana. El primer siglo*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Marble, Annie Russell, *The women who came in the Mayflower*, Boston, The Pilgrim Press, 1920.

- Meyer, Jean, *Esclavos y negreros*, trad. Ruth Betegón, Madrid, Aguilar, 1989.
- Middleton, Stephen, Stokes, Charlotte M., *The African American experience. A History*, 2a. ed., Upper Saddle River, N. J., Globe Fearon Educational Publisher, 1999.
- Noyes, Ethel J.R.C., *The women of the Mayflower and women of Plymouth colony*, Plymouth, Massachusetts, 1921.
- Nash, Gary B., *Pieles rojas, blancas y negras. Tres culturas en la formación de los Estados Unidos*, trad. Federico Patán, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Ortega Soto, Martha, Báez-Villaseñor, María Estela (coords.), *Independencias, procesos de consolidación nacional y revoluciones*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2010.
- Pringle, Edward J., *Slavery in the Southern States*, 2ª. Edición, J. Bartlett, Cambridge, 1852.
- Savelle, Max, *A History of Colonial America*, 3ª ed., Hinsdale, Illinois, Dryden Press, 1973.
- Sewell, R. H., *Ballots for Freedom. Antislavery Politics in the United States, 1837-1860*, Nueva York, W W Norton & Company, 1976.
- Watson W. Jennison, *Cultivating Race: The Expansion of Slavery in Georgia, 1750-1860*, Kentucky, University Press of Kentucky, 2012.

Artículos

- Dunn, Richard S., “Black Society in the Chesapeake, 1776-1810” en Ira Berlin y Ronald Hoffman (eds.), *Slavery and Freedom in the Age of the American Revolution*, Charlottesville, The University Press of Virginia, 1983.
- Kelley, Sean, “Blackbirders and Bozales: African-Born Slaves on the Lower Brazos River of Texas in the Nineteenth Century” en *Civil War History*, vol. 54, núm. 4, diciembre de 2008.
- Mann, Horace, “Two Letters on the Extension of Slavery, and on the Right of an Alleged Fugitive Slave to a Trial by Jury” en Horace Mann, *Slavery: Letters and Speeches*, Boston, 1851.
- Manski, Be, “State Power against the Slave Power: how Wisconsin warred on Slavery, and won” en *Liberty Tree Journal*, vol. 1, núm. 3, verano de 2006.
- McDougle, Ivan E., “Slavery in Kentucky” en *The Journal of Negro History*, Chicago, The University of Chicago Press, vol. III, núm. 3, julio de 1918.

Tesis

- Jason Childs, David, “The Black Church and African American Education; The African Methodist Episcopal Church Educating for Liberation, 1816-1893”, disertación para la obtención del grado de Doctor en Filosofía, Miami, Universidad de Miami, 2009.

Mesografía

- Acharya, Avidit, *et al.*, “The Political Legacy of American Slavery” en *The Journal of Politics*, vol. 78, núm. 3, 2016, consultado en <http://dx.doi.org/10.1086/686631>.
- Bush, Jonathan A., “Free to Enslave: The Foundations of Colonial American Slave Law” en *Yale Journal of Law & the Humanities*, vol. 5, núm. 2, consultado en <http://digitalcommons.law.yale.edu/yjlh/vol5/iss2/7>
- Finkelman, Paul, “Slavery, the Constitution, and the Origins of the Civil War”, en *OAH Organization of American Historians Magazine of History*, 2011, consultado en <https://academic.oup.com/maghis/article-abstract/25/2/14/954292>.
- Gilhooley, Simon, “Constitutional Interpretation and Abolition during the 1836 Presidential Election”, APSA 2015 Conference Paper, consultado en https://www.academia.edu/15303711/Constitutional_Interpretation_and_Abolition_during_the_1836_Presidential_Election.
- Rothman, Adam, “Slavery and National Expansion in the United States”, en *OAH Organization of American Historians Magazine of History*, 2009. Consultado en <https://academic.oup.com/maghis/article-abstract/23/2/23/1041721>.
- The United States Statutes at Large, The Library of Congress, versión digital, consultado en <https://www.loc.gov/law/help/statutes-at-large/>
- Wahl, Jenny, “Slavery in the United States” en *Experimental Economic Center*, Andrew Young School at Georgia State University, *Net Encyclopedia*, consultado en http://www.econport.org/econport/request?page=web_or_summary&contentMeta dataID=1073.
- Waller Hening, William, *The Statutes at Large: being a Collection of Laws of Virginia from the First Session of the Legislature in the year 1619*, Vol. 1, Nueva York, 1823. Versión digital consultada en <https://catalog.hathitrust.org/Record/009714930>

CONTRA DOS ENEMIGOS: LOS REALISTAS FRENTE A LA INSURGENCIA Y EL EXPANSIONISMO ESTADOUNIDENSE (1810-1817)

Alexis Ricardo Hernández López

INTRODUCCIÓN

El 26 de septiembre de 1810 un grupo de estadounidenses asentados como colonos en la Florida occidental proclamó la independencia de ese territorio respecto del Imperio español. Entre sus alegatos, los rebeldes aseguraron que tomaron esa decisión ante la incapacidad de España para proteger sus vidas y propiedades, en virtud del cautiverio del rey Fernando VII a manos de Napoleón Bonaparte y de la invasión del ejército francés a la península ibérica. Posteriormente, en octubre del mismo año, el presidente de Estados Unidos, James Madison, proclamó la anexión de la Florida occidental a la Unión Americana, bajo la justificación de que formaba parte de la compra de Louisiana a Francia en 1803.¹

Al mismo tiempo, en la Nueva España se desarrollaba el movimiento insurgente iniciado por el cura de Dolores, Miguel Hidalgo, tan sólo diez días antes de los acontecimientos de la Florida occidental. Los líderes de la insurgencia justificaron su rebelión con el argumento de que las autoridades novohispanas entregarían el virreinato a Napoleón con tal de permanecer en el poder y no cederlo a los criollos.² Con el objetivo de derrocar al régimen virreinal, los rebeldes buscaron a partir de entonces el apoyo del gobierno federal de Estados Unidos para adquirir armamento y pertrechos para la causa.

Ahora bien, ¿qué relación podría existir entre la independencia de la Florida occidental, su anexión a Estados Unidos y el movimiento insurgente de la Nueva España? Más aún ¿hubo algún vínculo entre el proceso expansionista estadounidense en Norteamérica y el proceso independentista novohispano? La respuesta a estas preguntas será abordada en el presente

trabajo, el cual pretende evidenciar que los sucesos acaecidos entre septiembre y octubre de 1810 en el territorio floridense tuvieron un gran impacto en las autoridades virreinales³ y en su combate a la insurgencia durante la guerra de independencia mexicana.

De este modo, se sostendrá que a partir de 1811 los realistas desarrollaron diferentes estrategias militares para combatir simultáneamente —y como a un solo enemigo— a la insurgencia y al expansionismo estadounidense. Esto debido a que las autoridades virreinales estaban convencidas de que el gobierno de Estados Unidos, tras incorporar la Florida occidental, brindaría ayuda a los insurgentes a cambio de que permitieran la anexión de Texas. En ese sentido, también se explicará por qué la lucha simultánea contra la insurgencia y el expansionismo estadounidense culminó en 1817 como consecuencia de dos factores: por un lado, el debilitamiento del movimiento insurgente tras el fusilamiento de José María Morelos y el fracaso de la expedición de Francisco Xavier Mina, y por otro, la reanudación de relaciones diplomáticas entre España y Estados Unidos tras la derrota de Napoleón en 1815.

De tal suerte, el objetivo que se persigue es demostrar que existió un vínculo insurgencia-expansionismo y que el proceso de independencia de la Nueva España y el proceso expansionista de Estados Unidos estuvieron relacionados. Es decir, que tanto a nivel local como federal hubo un apoyo del gobierno de la Unión Americana hacia los insurgentes a fin de incorporar Texas, y ello fue percibido por las autoridades virreinales.

Por consiguiente, primero se referirán las principales causas del proceso expansionista de Estados Unidos de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Luego, se abordará el impacto que generó en el virreinato la independencia de la Florida occidental y su anexión a la Unión Americana. Por último, se explicarán las estrategias militares desarrolladas por los realistas para enfrentar al mismo tiempo a la insurgencia y el expansionismo estadounidense.

UNA VECINDAD COMPLICADA: ESTADOS UNIDOS Y LA NUEVA ESPAÑA (1783-1810)

A partir del reconocimiento de su independencia por parte de Inglaterra en 1783, los estadounidenses iniciaron un proceso expansionista hacia el

oeste de los montes Apalaches, en dirección hacia el río Mississippi, Louisiana y las Floridas (occidental y oriental),⁴ territorios pertenecientes al Imperio español. Esto fue resultado del deseo de miles de norteamericanos (plantadores, especuladores, aventureros, entre otros) por conseguir tierras para establecerse y forjar su porvenir, como consecuencia del crecimiento demográfico de su país.⁵

Del mismo modo, al interior del gobierno federal de Estados Unidos existió un marcado interés por llevar a cabo el expansionismo de su país en Norteamérica a costa de las posesiones españolas de Louisiana y las Floridas, para lo cual se pueden aducir dos razones principales. Primeramente, porque muchos estadounidenses temían que Inglaterra invadiera esos territorios poco poblados y mal defendidos e intentar recuperar el control de sus antiguas colonias.⁶ En segundo lugar, la ubicación geográfica de dichas provincias era estratégicamente favorable, pues daba acceso al golfo de México y al río Mississippi, lo que propiciaría el comercio con Europa y las colonias hispanas en América.⁷

Las autoridades del Imperio español observaron con recelo las ambiciones expansionistas del gobierno de Estados Unidos y el avance de los estadounidenses hacia sus posesiones. Ante su incapacidad para poblar sus territorios en Norteamérica, la Corona española estableció alianzas con los diferentes pueblos indígenas que habitaban las Floridas, con la intención de que contuvieran el expansionismo de la Unión Americana.⁸

Asimismo, la monarquía española trató de aprovechar la frágil lealtad que tenían hacia la Unión Americana los ciudadanos asentados al oeste de los montes Apalaches. Para ello, permitió el establecimiento de colonos estadounidenses en Louisiana y las Floridas, con el propósito de obtener su apoyo y bajo la condición de que juraran lealtad al rey de España e impedirían cualquier intento de anexión por parte de su país de origen.⁹ De este modo, quienes llegaron a la Florida occidental se instalaron principalmente en las fértiles tierras de Baton Rouge y el distrito de Nueva Feliciana, propicias para la producción de algodón y azúcar, cuya exportación a Estados Unidos generaba ganancias reeditables.¹⁰

Por otra parte, la imprecisión de las fronteras que separaban a los Estados Unidos de las posesiones de España en Norteamérica también contribuyó a incrementar las preocupaciones hispanas. En consecuencia, en 1785 se llevaron a cabo negociaciones entre representantes del Imperio español

y de la Unión Americana para fijar límites territoriales exactos, pero no tuvieron éxito debido a la pretensión de las autoridades estadounidenses de obtener el derecho a la libre navegación en el río Mississippi para sus comerciantes, lo que fue rechazado por sus homólogos hispanos.¹¹

Ahora bien, tras la decapitación del rey Luis XVI —primo del monarca de España, Carlos IV— en 1793, los españoles formaron una alianza con Inglaterra para tratar de vencer a la recién creada república de Francia.¹² No obstante, España fue derrotada en 1795 y obligada, a partir de entonces y hasta 1808, a colaborar con la Francia revolucionaria en su lucha contra Inglaterra por el dominio de Europa.¹³ Tras esto, la Corona española firmó el Tratado de San Lorenzo con las autoridades de la Unión Americana, a fin de evitar que los ingleses tomaran represalias y ayudaran a Estados Unidos para despojarla de sus posesiones. En dicho documento, la monarquía hispana autorizó a los estadounidenses la libre navegación en el río Misisipi, así como el derecho de depósito en el puerto de Nueva Orleans en Louisiana, al tiempo que reconoció el paralelo 31 como la frontera de las Floridas.¹⁴

Al permitir el avance expansionista de los estadounidenses hacia el este del río Mississippi, Carlos IV consideró inútil gastar recursos para asegurar su dominio sobre Louisiana, por lo que en 1800 cedió este territorio al entonces cónsul francés Napoleón Bonaparte. Esto encendió las alarmas en el gobierno de los Estados Unidos, pues el presidente Thomas Jefferson (1801-1809) pensaba que los franceses negarían a su país el acceso al río Mississippi y al puerto de Nueva Orleans. Asimismo, Jefferson temía que el conflicto en Europa entre Francia e Inglaterra fuera traído a Norteamérica, facilitando la reconquista por parte de su antigua metrópoli.¹⁵

Para fortuna de los estadounidenses, luego de la independencia de Haití el gobierno de Napoleón optó por vender Louisiana a Estados Unidos en 1803, pues no estaba dispuesto a gastar recursos en asegurar su dominio sobre esa posesión.¹⁶ Sin embargo, Francia no definió con precisión cuáles eran las fronteras del territorio entregado a la Unión Americana, por lo que el presidente Jefferson aseguró que tanto la Florida occidental como Texas estaban comprendidas en la adquisición, aunque esta última provincia en realidad pertenecía a la Nueva España. Por su parte, la monarquía española rechazó los reclamos norteamericanos, lo que detonó un conflicto fronterizo entre ambos países.¹⁷

El interés del gobierno de Estados Unidos por la anexión de Texas, aunque menor al que tenía por las Floridas, respondió a causas similares. Los escasos habitantes españoles y la exigua presencia de funcionarios y militares virreinales en esa provincia fueron vistas por las autoridades estadounidenses como una posible amenaza para la seguridad de la Unión Americana.¹⁸ Un territorio extenso, con una reducida población concentrada en sólo unos cuantos asentamientos como San Antonio Béjar y Nacogdoches,¹⁹ podía ser fácilmente ocupado por tropas inglesas para intentar la reconquista de sus antiguas colonias.

Así pues, las ambiciones expansionistas de Estados Unidos sobre el territorio texano no pasaron inadvertidas para las autoridades novohispanas. Desde 1792 el coronel Félix María Calleja buscó militarizar la región nororiente de Texas, a fin de crear un dique de contención frente al vecino país del norte.²⁰ Tras la compra de Louisiana por la Unión Americana, los funcionarios virreinales destinaron 2000 soldados a las Provincias Internas de Oriente,²¹ pues la guerra contra los estadounidenses parecía inevitable debido al conflicto fronterizo que existía con ellos.²²

Para solucionar de forma provisional y pacífica la disputa fronteriza, España y Estados Unidos establecieron en 1806 una “zona neutral” en las márgenes del río Sabine —en la frontera del territorio texano— donde no podrían ingresar tropas ni de un país ni del otro, pero que a la postre se convirtió en una tierra de nadie en la que se refugiaron fugitivos de la ley.²³ Pese a esto, el gobierno estadounidense preservó sus reclamos sobre la Florida occidental y Texas, los cuales continuaron siendo rechazados por la Corona española.

Ahora bien, en 1808 Napoleón invadió España con el objetivo de ampliar su dominio en Europa. Asimismo, mantuvo cautivo al rey Fernando VII —quien ese mismo año había destronado a su padre, Carlos IV— para obligarlo a ceder el trono, el cual recayó en José Bonaparte luego de las abdicaciones de Bayona. En respuesta, los españoles formaron una alianza con los ingleses para luchar contra los franceses, al tiempo que fundaron una Junta Central con el propósito de resguardar la soberanía del monarca ausente y organizar la resistencia.²⁴

Sin embargo, ante su incapacidad para detener el avance de las tropas francesas, la Junta Central se disolvió a principios de 1810 para dar paso al Consejo de Regencia.²⁵ Este hecho se sumó a la negativa de las autoridades

virreinales para formar una junta de gobierno que resguardara la soberanía de Fernando VII —como lo habían propuesto al Ayuntamiento de la Ciudad de México Francisco Primo de Verdad, Juan Francisco Azcárate y fray Melchor de Talamantes en 1808—, pues temían que esto permitiera el ascenso político de los criollos.

En consecuencia, Miguel Hidalgo y los conspiradores de Querétaro quedaron convencidos de que España estaba perdida y de que los peninsulares que integraban el gobierno novohispano entregarían el virreinato a Napoleón con tal de permanecer en el poder. Por tanto, sólo la independencia podía salvar a la Nueva España de las manos del emperador de Francia, por lo que iniciaron el movimiento insurgente el 16 de septiembre de 1810. Sin embargo, los criollos no fueron los únicos que empezaron una rebelión independentista en respuesta a la invasión napoleónica de España, pues muy pronto los colonos estadounidenses de la Florida occidental tomaron cartas en el asunto también.

ENTRE EL TEMOR Y LA PREVENCIÓN:
LA INDEPENDENCIA DE LA FLORIDA
OCCIDENTAL Y SU ANEXIÓN A ESTADOS UNIDOS

Hacia 1810 existían tres facciones políticas entre los estadounidenses que vivían en la Florida occidental. El primer grupo estaba formado por quienes deseaban la anexión a Estados Unidos, algunos de ellos agentes enviados por el presidente norteamericano James Madison (1809-1817) para promover la incorporación de ese territorio a la Unión Americana. En el segundo se encontraban aquellos que buscaban fundar una república independiente, a fin de ocupar un cargo en el gobierno del posible nuevo país. Finalmente, se hallaban quienes trabajaban para la monarquía española y, por tanto, eran leales a España.²⁶

Ante el vacío de poder generado en el Imperio español tras la invasión napoleónica y las abdicaciones de Bayona, los colonos estadounidenses de los distritos de Baton Rouge y Nueva Feliciana formaron una Convención el 25 de julio de 1810. Integrada por grupos anexionistas e independentistas, los miembros de dicha Convención desconocieron a José Bonaparte como rey y juraron lealtad a Fernando VII.²⁷ Sin embargo, este juramento

sólo era una máscara para ocultar el objetivo real de los rebeldes: conseguir la independencia, ya fuera para formar una república o para lograr la anexión a Estados Unidos. De este modo, durante los siguientes dos meses la Convención organizó milicias y trató de persuadir a los habitantes de los demás distritos para que se unieran a su movimiento.²⁸ Asimismo, buscó neutralizar cualquier intento de represión por parte del gobernador de la Florida occidental, Carlos de Lassus, quien radicaba en Baton Rouge.²⁹

Por su parte, los anexionistas enviaron una carta al gobernador de Mississippi, David Holmes, para pedirle que informara al presidente Madison sobre la Convención y sus deseos de incorporación a Estados Unidos. Holmes sólo respondió que transmitiría el mensaje a las autoridades en Washington, sin brindar mayores garantías,³⁰ lo que generó incertidumbre acerca de si el gobierno de la Unión Americana aprobaría la anexión de la Florida occidental. A ello se sumó la organización de fuerzas españolas en varios distritos para reprimir la rebelión. En consecuencia, los colonos estadounidenses atacaron el fuerte de Baton Rouge —donde los pocos soldados hispanos que ahí se encontraban fueron derrotados con facilidad— y declararon la independencia el 26 de septiembre de 1810.³¹ Los rebeldes afirmaron que tomaron esta decisión por la incapacidad de España para proteger sus vidas y propiedades debido al cautiverio de Fernando VII y la ocupación napoleónica,³² así como por el descontento que existía contra la mala administración del gobernador de Lassus.³³ Posteriormente, los colonos organizaron el gobierno del nuevo país con el establecimiento de un Senado y del “ejército de la Convención”.³⁴

Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos —que desde 1809 había suspendido relaciones diplomáticas con España por la invasión napoleónica— no estaba dispuesto a permitir el surgimiento de un nuevo país que en un futuro pudiera ser hostil contra la Unión Americana o, peor aún, que la Florida occidental fuera ocupada por Francia o Inglaterra.³⁵ Por tal motivo, el presidente Madison ordenó al gobernador de Louisiana, William C. Claiborne, conseguir la incorporación de dicha provincia española, de forma pacífica si fuera posible, o por la fuerza de ser necesario.³⁶ Asimismo, Madison proclamó la anexión de la Florida occidental el 27 de octubre, con el argumento de que formaba parte de la adquisición de Louisiana e ignorando al gobierno de la Convención.³⁷ Finalmente, tras amedrentar a los colonos con tropas de la Unión Americana y gracias al apoyo de los

grupos anexionistas, el gobernador Claiborne tomó el fuerte de Baton Rouge y consiguió la incorporación del territorio floridense el 10 de diciembre.³⁸

A partir de entonces, la Florida occidental se mantuvo bajo la jurisdicción de Mississippi, hasta que fue incorporada a Louisiana cuando este territorio obtuvo la categoría de Estado de la Unión Americana en abril de 1812.³⁹ No obstante, el dominio que ejerció Estados Unidos hasta 1819 sobre dicha provincia española se restringió a una franja costera, desde Nueva Orleans hasta el río Perla,⁴⁰ por lo cual algunos poblados, como Mobile y Pensacola, siguieron bajo el control de los españoles después de 1810.

La noticia de la independencia de la Florida occidental llegó a la Nueva España a mediados de noviembre de 1810 por conducto de Diego Morphy —cónsul español radicado en Nueva Orleans—, quien la remitió a Manuel Salcedo y Quiroga, gobernador de Texas.⁴¹ Para este momento, las autoridades virreinales se hallaban agobiadas ante el avance del movimiento insurgente que, para finales de octubre, había llegado a las puertas de la Ciudad de México. No obstante, ante la negativa del virrey Francisco Xavier Venegas para rendirse, Miguel Hidalgo decidió no tomar la capital del virreinato, a fin de evitar la masacre de sus habitantes, por lo que se dirigió con sus fuerzas rumbo al Bajío y después a Guadalajara.⁴²

De tal suerte, Manuel Salcedo y Quiroga consideró que la independencia de la Florida occidental podría suponer el surgimiento de una nueva amenaza, sumada a la de la insurgencia, pues conocía de sobra los intereses expansionistas del gobierno de Estados Unidos. En consecuencia, el 30 de diciembre escribió un informe al virrey para darle cuenta de la rebelión de los colonos de Baton Rouge y para pedirle que reforzara con más tropas a Texas, pues era la llave de entrada a la Nueva España, por lo que era necesario defender ese territorio a toda costa para proteger al virreinato, tanto de los insurgentes como del expansionismo estadounidense.⁴³

Sin tener aún noticia de la anexión de la Florida occidental a Estados Unidos, Manuel Salcedo y Quiroga expresó su preocupación al virrey por la actitud de indiferencia que, desde su punto de vista, había tomado el gobierno estadounidense frente a la declaración de independencia de los colonos de Baton Rouge y ante el desarrollo del movimiento insurgente en la Nueva España. Suponía que esta indiferencia podía deberse a “intereses maliciosos” del presidente Madison,⁴⁴ entendidos como las ambiciones

expansionistas de su administración sobre el territorio floridense y la provincia de Texas.

Para salir de dudas acerca de la postura de Estados Unidos frente a la insurgencia y los rebeldes de la Florida occidental, Manuel Salcedo y Quiroga aconsejó al virrey Venegas que solicitara armas al presidente Madison por conducto de Luis de Onís. Este personaje había sido enviado a la Unión Americana en 1809 por la Junta Central como ministro de España, pero debido a la suspensión de relaciones diplomáticas decretada por las autoridades en Washington no contaba con reconocimiento oficial.⁴⁵ Aun así, a través de dicha solicitud el gobernador de Texas esperaba saber si el vecino país del norte apoyaría a las autoridades virreinales o si, por el contrario, simpatizaba con los insurgentes y los colonos de Baton Rouge:

Siendo muy extraño que unas seis Gazetas dela Nueva Orleans que me embiaron no ablasen de la reolucion de este Reino, ni dela dela Florida; cuyo Silencio de mi que conosco aquel país, se me hace Sospechoso; esto es, que el Gobierno Americano mira el asunto con frialdad y en expectativa maliciosa. Para Salir de dudas de su modo de pensar, pudiera Vuestra Excelencia si lo tubiere a bien pedirles algun auxilio de Armas por medio del señor Onis nuestro Ministro en Filadelfia o del del [sic] Señor Morphi Consul de Su Magestad en Nueva Orleans; porque convendría mucho estubiesemos Seguros por esta parte de Frontera, y por[que] tambien nos hacen falta Armas de fuego, especialmente en esta Provincia exhausta de medio y recursos.⁴⁶

Sin embargo, el Congreso de Estados Unidos autorizó el 15 de enero de 1811 la ocupación militar de la Florida occidental con el fin de hacer efectiva su incorporación. Esta acción fue resultado de los temores surgidos en el gobierno de Madison ante la posibilidad de que Inglaterra tomara represalias por la anexión del territorio floridense. Tal situación parecía probable debido la alianza de España con los ingleses en su lucha contra Napoleón en Europa, además de que el encargado de negocios de Jorge III en Washington había aconsejado a las autoridades de su país invadir Pensacola para frenar el expansionismo estadounidense.⁴⁷

Mientras tanto, luego de un par de meses de estancia en Guadalajara, las fuerzas insurgentes fueron derrotadas por las tropas realistas del brigadier

Félix María Calleja en la batalla del puente de Calderón, el 17 de enero de 1811. Tras esto, Hidalgo emprendió la marcha rumbo al norte de la Nueva España con el objetivo de trasladarse a Estados Unidos y solicitar la ayuda de su gobierno.⁴⁸ Para ello, el cura de Dolores nombró al guatemalteco Pascasio Ortiz Letona como representante de la insurgencia ante las autoridades en Washington.⁴⁹

De acuerdo con Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez, los rebeldes buscaron el apoyo del vecino país del norte por dos razones. En primer lugar, porque Estados Unidos había obtenido su independencia de una potencia europea, lo que hacía suponer a los insurrectos que el gobierno de Madison simpatizaría con ellos al querer, de manera similar, liberarse del yugo español. En segundo lugar, porque la Unión Americana conseguiría grandes beneficios y oportunidades mercantiles si la Nueva España se emancipaba de España y se libraba de las restricciones para comerciar con extranjeros. Por tanto, los insurgentes confiaban en que las autoridades y ciudadanos estadounidenses les brindarían los auxilios necesarios en armas y pertrechos militares.⁵⁰

Sin embargo, cuando Ortiz Letona se dirigía al puerto de Veracruz para cumplir su misión, fue capturado por los realistas en el pueblo de Molango —al norte del actual estado de Hidalgo— y trasladado a la Ciudad de México, aunque en el camino murió en condiciones no esclarecidas.⁵¹ Pese a esto, la detención del representante de los rebeldes permitió a las autoridades virreinales conocer sus planes de pedir ayuda al presidente Madison. En consecuencia, temieron la formación de una alianza entre el gobierno estadounidense y la insurgencia, es decir, que el gobierno de la Unión Americana ayudara a los insurgentes a cambio de que permitieran la anexión de Texas, pues varios factores podrían facilitar dicha alianza.

La noticia de la anexión de la Florida occidental a los Estados Unidos fue conocida en el centro del virreinato a finales de enero de 1811, y convenció a los realistas de que el gobierno de aquel país aprovecharía el vacío de poder en el Imperio español para emprender su expansionismo en Norteamérica. En esta medida, el caos generado en la Nueva España por los insurgentes, así como el deseo de estos por obtener la ayuda estadounidense, se presentaba como una coyuntura idónea para que el presidente Madison auxiliara a los rebeldes e incorporara la provincia de Texas, reclamada desde 1803 por los funcionarios de la Unión Americana como parte de la compra de Louisiana.

Así, con el objetivo de combatir al mismo tiempo a la insurgencia y al expansionismo estadounidense, el brigadier Calleja dirigió una carta al virrey el 6 de febrero de 1811. En este documento llamó la atención de Venegas sobre los rumores que existían acerca de rebeliones insurgentes en Nuevo México. El comandante realista temía que los Estados Unidos aprovecharan la debilidad del virreinato para anexionar los territorios del norte, pues consideraba muy probable que Hidalgo recibiera el respaldo del presidente Madison. Por tanto, sugirió reforzar a los pocos soldados que había en Texas para contener la amenaza expansionista del vecino país y evitar que los rebeldes llegaran a él:

Como en los casos presentes, debe llamarse la atención a todo, rezelo mucho que esta Nación ambiciosa trate de aprovecharse de nuestras inquietudes para invadir el Nuevo México y la Provincia de Texas [...] sin otros recursos [para su defensa] que su débil guarnición que constara a lo sumo de mil doscientos hombres. Si fuese cierto que el plan de Hidalgo después de sus derrotas es abrirse un paso por la Provincia de Texas para su retirada, y para solicitar auxilios de los Estados Unidos que acaso encontraría en su gobierno [...] combendría mucho tomar desde ahora las medidas necesarias para evitar cualquiera de ambos males, ó el que logren su fuga por allí los principales rebeldes, poniéndose en comunicación con aquella importante Provincia, embiándole desde Veracruz algunos socorros de gente, y artillería[...].⁵²

Siguiendo las sugerencias de Calleja, el virrey ordenó al gobernador de Veracruz, Carlos de Urrutia, que enviara a Texas barcos, soldados y artillería tan pronto como le fuera posible para fortalecer las defensas texanas y evitar que los insurgentes llegaran a Estados Unidos. Igualmente, dispuso la vigilancia de las fronteras del norte y de las costas del golfo de México para prevenir alguna tentativa de la Unión Americana contra las posesiones españolas de la región.⁵³ Del mismo modo, Venegas respondió el 7 de febrero al informe de Manuel Salcedo y Quiroga del 30 de diciembre de 1810 y, aunque no solicitó armas al presidente Madison, compartió la opinión respecto a que los estadounidenses tenían “intereses maliciosos” de los que había que cuidar a la Nueva España.⁵⁴

No obstante, desde finales de enero había estallado en Texas una insurrección encabezada por Juan Bautista Casas, Vicente Flores y Francisco Travieso, quienes tomaron prisionero a Manuel Salcedo y Quiroga. Esto facilitó que en los últimos días de febrero de 1811 llegara a la provincia Ignacio Aldama, quien había sido nombrado como representante de la insurgencia ante el gobierno de Estados Unidos tras el fracaso de Ortiz Letona.⁵⁵ De tal suerte, parecía que los rebeldes lograrían su cometido pese a los esfuerzos de los realistas, pero muy pronto las noticias de las constantes derrotas de Hidalgo en su camino al norte se esparcieron entre los rebeldes texanos y los desmoralizaron.

Esto fue aprovechado por el realista Juan Manuel Zambrano, quien consiguió el apoyo de varios soldados que anteriormente respaldaron a los insurrectos y recuperó el control de Texas. En consecuencia, Bautista Casas fue hecho prisionero junto con Aldama, por lo que este último tampoco pudo llegar a Estados Unidos a cumplir con su misión,⁵⁶ pues fue fusilado el 21 de junio en Monclova.⁵⁷ Asimismo, Hidalgo y los principales líderes de la insurgencia también fueron capturados y ejecutados posteriormente. Sin embargo, algunos días antes de ser apresado, el cura de Dolores nombró a un tercer representante de los insurgentes frente a las autoridades en Washington: Bernardo Gutiérrez de Lara.

A pesar de que la provincia de Texas fue recuperada y de que el cura de Dolores fue fusilado, no desapareció el temor de los realistas frente a una posible coalición entre los insurgentes y el gobierno estadounidense, sobre todo a partir de mediados de abril, cuando llegaron a la Nueva España noticias de la ocupación militar de la Florida occidental por parte de Estados Unidos.⁵⁸ En consecuencia, durante los siguientes meses las autoridades virreinales reforzaron la defensa del norte para evitar que los rebeldes llegaran a la Unión Americana.

Así, Manuel Salcedo y Quiroga, restituido en su cargo como gobernador desde septiembre de 1811, estableció un cerco de tropas en el Nuevo Santander y solicitó soldados a su tío Nemesio Salcedo, comandante de las Provincias Internas de Oriente.⁵⁹ Sin embargo, pese a estos esfuerzos, las autoridades virreinales no pudieron impedir que Gutiérrez de Lara llegara a Washington en diciembre del mismo año para reunirse con el presidente Madison.

CUANDO LOS TEMORES SE VUELVEN REALIDAD: LA EXPEDICIÓN
DE GUTIÉRREZ DE LARA CONTRA TEXAS Y LA FORMACIÓN
DE UN VÍNCULO INSURGENCIA-EXPANSIONISMO

Oriundo del Nuevo Santander, Bernardo Gutiérrez de Lara fue un próspero comerciante que se unió al movimiento insurgente de Miguel Hidalgo a principios de 1811.⁶⁰ Nombrado por el cura de Dolores como representante de la insurgencia ante el gobierno de Estados Unidos, este personaje consiguió burlar la vigilancia impuesta en la frontera de la Nueva España con la Unión Americana por Manuel Salcedo y Quiroga y otras autoridades virreinales.⁶¹

Claro está que el camino de Gutiérrez de Lara a Estados Unidos no estuvo exento de peligros y dificultades. Así, al transitar por la “zona neutral” establecida desde 1806 en la frontera de Texas con la Unión Americana, el comisionado insurgente fue perseguido por un grupo de soldados realistas, quienes estuvieron a punto de atraparlo. Si bien consiguió escapar, en su huida perdió las cartas credenciales que acreditaban su nombramiento por Hidalgo. A pesar de esto, llegó a Natchitoches, Louisiana, en septiembre de 1811.⁶²

Desde su arribo a los Estados Unidos, el representante de la insurgencia recibió el apoyo de autoridades locales, jueces y miembros del ejército estadounidense, quienes le brindaron hospedaje y cartas de recomendación, pues vieron en su comisión una oportunidad para satisfacer sus intereses anexionistas sobre Texas.⁶³ Entre los funcionarios y militares de los que recibió ayuda destacaron los gobernadores de Louisiana y Tennessee, William C. Claiborne y Willie Blount, así como el general Thomas Overton y el coronel Montgomery Pike.⁶⁴ Gracias a este apoyo Gutiérrez de Lara arribó a Washington el 11 de diciembre de 1811. Una vez ahí, se entrevistó con el presidente James Madison en la Casa Blanca, aunque poco obtuvo de esta reunión, debido a que su anfitrión no hablaba español. Caso contrario sucedió con el secretario de Estado, James Monroe, y con el de Guerra, William Eustis, quienes sí contaban con algún conocimiento de la lengua castellana,⁶⁵ y con los cuales sostuvo varias reuniones en las que recibió muestras de simpatía hacia la insurrección en la Nueva España.⁶⁶

Gutiérrez de Lara proporcionó información a Monroe y Eustis sobre el estado del movimiento insurgente y trató de convencerlos de que brin-

darán auxilios a su causa, para lo cual les refirió la historia de la dominación de los españoles hacia los habitantes del virreinato y la opresión comercial a la que eran sometidos.⁶⁷ No obstante, ambos secretarios respondieron que el gobierno de su país se encontraba imposibilitado para proporcionar la ayuda pedida, ya que eso significaría entrar en guerra con España, nación con la que Estados Unidos se encontraba en paz. Además, implicaría romper con la neutralidad establecida oficialmente desde 1808 frente a los insurrectos de las colonias españolas en América.⁶⁸ Pese a esto, Monroe y Eustis ofrecieron a Gutiérrez de Lara enviar 50,000 soldados de Tennessee y Kentucky hasta el río Bravo, con el pretexto de evitar que tropas españolas o de Napoleón ocuparan Texas.⁶⁹

Esta propuesta respondía en realidad al interés del gobierno de Estados Unidos por incorporar el territorio texano que, en su opinión, estaba incluido en la compra de Louisiana.⁷⁰ Por tal motivo, el representante de los insurgentes rechazó la oferta, pues no estaba autorizado para entrar en semejantes negociaciones ni para ceder territorio,⁷¹ por lo que sugirió que se estableciera una zona neutral entre Estados Unidos y el nuevo país que surgiera de la independencia de la Nueva España. No obstante, los secretarios estadounidenses se mantuvieron firmes en su posición y sostuvieron que su gobierno difícilmente brindaría tropas a los insurrectos, salvo para tomar Texas.⁷²

Si bien el comisionado rebelde no consiguió la ayuda que esperaba del gobierno estadounidense, tampoco salió con las manos vacías. Tanto el presidente Madison como sus secretarios Eustis y Monroe lo alentaron para que regresara a la Nueva España y obtuviera de nuevo las cartas de nombramiento y documentos necesarios para comprar armas en la Unión Americana. En consecuencia, los gastos de viaje y de hospedaje en su camino de retorno al virreinato fueron solventados con recursos federales de Estados Unidos.⁷³

De acuerdo con Marcela Terrazas, el gobierno de Estados Unidos procedió de esta manera y no apoyó de forma abierta el movimiento insurgente porque consideraba que, si lo hacía, Inglaterra lo interpretaría como una agresión en contra de su aliada España, por lo que podría atacar a la Unión Americana en represalia.⁷⁴ En consecuencia, los auxilios fueron proporcionados a Gutiérrez de Lara con suma precaución, a fin de evitar que los ingleses tuvieran ocasión para ejecutar una campaña de reconquista contra su antigua colonia, temor que albergaban los estadounidenses desde 1783.⁷⁵

En cualquier caso, es posible afirmar que hubo una asociación entre los intereses de la insurgencia y los del expansionismo estadounidense en este momento. Los funcionarios norteamericanos apoyaron a Gutiérrez de Lara para conseguir la anexión de Texas, ya que esperaban que los insurgentes se fortalecieran con las armas que su representante compraría en la Unión Americana y desestabilizaran la región noreste del virreinato. De este modo, los Estados Unidos podrían continuar con su expansionismo sobre las posesiones españolas en Norteamérica.

Gutiérrez de Lara aceptó los recursos del gobierno estadounidense y salió de Washington a finales de febrero de 1812 para dirigirse al puerto de Nueva Orleans.⁷⁶ Al llegar ahí, se reunió con el gobernador de Louisiana, William C. Claiborne, quien le presentó a William Shaler, un agente especial del presidente Madison que acababa de regresar de Cuba, en donde recabó información referente a si los cubanos aceptarían o no la anexión de la isla a los Estados Unidos.⁷⁷

William Shaler se hallaba en Nueva Orleans con la intención de trasladarse a la Nueva España para continuar con la misión que le había sido conferida por el presidente Madison. Esta consistía en proporcionar datos al gobierno en Washington acerca del comercio, riquezas y recursos militares del virreinato, y en hacer saber a los novohispanos que Estados Unidos estaba a favor de su independencia. Por tal motivo, vio el arribo de Gutiérrez de Lara al puerto como la oportunidad que esperaba para cruzar la frontera con Texas, por lo que a partir de ese momento financió los gastos de viaje y hospedaje del representante de los insurgentes.⁷⁸

Mientras tanto, durante su estancia en Nueva Orleans, Gutiérrez de Lara comenzó a reclutar estadounidenses con el propósito de formar una expedición que invadiera Texas y la liberara del yugo de los realistas. Tras esto, de acuerdo con Eduardo Flores Clair, el representante insurgente reuniría sus fuerzas con las de José María Morelos para juntos derrocar a las autoridades virreinales y conseguir la independencia de la Nueva España.⁷⁹ El reclutamiento de voluntarios estadounidenses fue facilitado por las ambiciones expansionistas de algunos de ellos, quienes deseaban la anexión de la provincia texana. Otros más se enlistaron en búsqueda de aventuras y riquezas, pues esperaban obtener tierras, así como cualquier otro botín.⁸⁰ Al respecto, Flores Clair señala que a quienes integraron esta fuerza armada se les prometió una paga de 40 dólares al mes y una legua

de territorio texano, es decir, 4.8 kilómetros, para establecerse de forma definitiva.⁸¹

Del mismo modo, distintas autoridades civiles y militares de Nueva Orleans, motivadas por sus intereses expansionistas sobre Texas, colaboraron con Gutiérrez de Lara en la organización de la expedición. A pesar de que la ley de neutralidad del 5 de junio de 1794 prohibía a los ciudadanos estadounidenses realizar actividades que atentaran contra cualquier país con el que Estados Unidos estuviera en paz,⁸² como España, el gobernador de Louisiana no sólo no impidió el reclutamiento de voluntarios, sino que participó en él.⁸³

Entre los militares que auxiliaron a Gutiérrez de Lara destacó Augustus Magee, ex teniente del ejército de Estados Unidos. Su activa participación en la organización de la expedición le valió convertirse en el comandante del autoproclamado Ejército Republicano del Norte, el cual estaba formado por aproximadamente un centenar de hombres estadounidenses y criollos de las Provincias Internas de Oriente. Esta tropa partió a mediados de abril de 1812 rumbo a Natchitoches, Louisiana, donde continuarían organizándose durante los siguientes meses.⁸⁴

Las actividades de Gutiérrez de Lara en Estados Unidos fueron rápidamente conocidas por Luis de Onís, quien informó de las mismas a las autoridades virreinales y le exigió al presidente Madison que detuviera el reclutamiento de voluntarios en virtud de la neutralidad decretada por su gobierno. Sin embargo, la negativa de los funcionarios en Washington para atender las quejas del ministro español,⁸⁵ junto con las reuniones que sostuvo el representante de los insurgentes con altos mandatarios en la Casa Blanca, convenció a los realistas de que el Ejército Republicano del Norte era la materialización de la alianza entre los insurgentes y Washington. De este modo, el gobernador de Texas, Manuel Salcedo y Quiroga, dirigió una carta su tío, el comandante de las Provincias Internas de Oriente, Nemesio Salcedo, el 5 de agosto de 1812. En este documento, Manuel Salcedo y Quiroga afirmó que era muy probable que el gobierno de Estados Unidos utilizara al Ejército Republicano del Norte para desestabilizar Texas e incorporar la provincia, así como se aprovechó de la rebelión de los colonos de Baton Rouge para anexar la Florida occidental:

Comprendo que aquel Gobierno [de Estados Unidos] se manejará en nuestra frontera [de Texas] casi del mismo modo que lo ha echo en las Floridas: por Sentado empieza por la Toma de Posecion de Limites hasta el Sabinas; de allí continuarán los voluntarios, sino lo hacen antes a Seducir a Nacogdoches para que se les reuna, pues ellos no quieren Guerra sino favorecer a los naturales de este Reino; si lo logran, bien, y sino entonces hablarán ya de otro modo, y operará el Gobierno [de la Unión Americana] con nuevas pretenciones de Limites hasta Río Grande por ser este el punto que la Francia prefixó en el tratado de venta de la Luisiana; para lo qual y a pretexto de algún choque que los voluntarios busquen tener con nuestras tropas; harán reunir las suyas que no tendrán muy lexos por razón de la Toma de posecion de los limites del nuevo Estado de la Luisiana y romper la Guerra en nuestra frontera sin que en esta Provincia haya preparativo alguno capaz de hacerles frente.⁸⁶

Por tanto, el gobernador de Texas informó a su tío sobre el plan de defensa que pondría en práctica para enfrentar al Ejército Republicano del Norte. Dicho plan había sido elaborado en noviembre de 1810 en respuesta a la independencia de la Florida occidental y previendo que Estados Unidos intentaría incorporar en un futuro la provincia texana. Consistía en replegar paulatinamente las tropas disponibles hacia el interior del territorio si el enemigo fuera superior en número. En caso de ser así, los soldados realistas se concentrarían en la capital de Texas, San Antonio Béjar, a fin de reunir fuerzas y enfrentar en conjunto a los invasores.⁸⁷

Cabe aclarar que, aunque el gobernador de Texas y otros realistas consideraban que el Ejército Republicano del Norte era un instrumento del gobierno estadounidense para anexar la provincia texana y la materialización de la alianza entre los insurgentes y la Unión Americana, no era del todo así para ese momento. Si bien diversos funcionarios en Washington y Nueva Orleans brindaron su apoyo a Gutiérrez de Lara con fines expansionistas, esta situación cambió tras el estallido de la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra en junio de 1812.

El detonante de este conflicto bélico fue el reclutamiento forzoso de marineros estadounidenses en la armada de Inglaterra, bajo la excusa de ser desertores, para cubrir la demanda de personal en la lucha contra Napoleón

en Europa. Dicha situación fue interpretada por varios miembros del gobierno de Estados Unidos como una agresión contra la soberanía de su país. Por tanto, consideraron que la guerra era el único camino posible para consolidar la independencia de la Unión Americana.⁸⁸ En consecuencia, los funcionarios en Washington dejaron de lado sus intereses expansionistas sobre Texas y retiraron su apoyo a Gutiérrez de Lara a partir de entonces.

De este modo, el presidente Madison envió al virreinato al agente John Hamilton Robinson para que se reuniera con el comandante de las Provincias Internas de Oriente y le asegurara que las autoridades estadounidenses no apoyaban a los insurgentes.⁸⁹ Sin embargo, el agente Robinson no logró convencer a Nemesio Salcedo de la neutralidad de su país. Por el contrario, muchos realistas creyeron que, luego del inicio del conflicto con Inglaterra, la Unión Americana también había declarado la guerra a la Nueva España a través del Ejército Republicano del Norte, so pretexto de la alianza entre españoles e ingleses en Europa.⁹⁰

Mientras tanto, luego de varios meses de preparativos, el Ejército Republicano del Norte emprendió la invasión de Texas en agosto de 1812. Los invasores muy pronto se adentraron en el territorio sin encontrar resistencia a su paso, pues las escasas tropas realistas se fueron replegando hacia el centro de la provincia hasta llegar a San Antonio Béjar, siguiendo el plan trazado por el gobernador Manuel Salcedo y Quiroga.⁹¹ De este modo, Gutiérrez de Lara y sus hombres se establecieron en los pueblos de Nacogdoches y Trinidad, donde reclutaron más voluntarios, para después dirigirse al presidio de Goliad, en la bahía de Espíritu Santo, a principios de noviembre.⁹²

En respuesta, el gobernador de Texas sitió a los invasores en Goliad con todas las tropas de las que disponía. Sin embargo, el Ejército Republicano del Norte resistió los embates enemigos durante los siguientes meses hasta la tercera semana de febrero de 1813. Pese a esto, en muchas ocasiones los rebeldes estuvieron a punto de ser derrotados por los realistas, razón por la cual Gutiérrez de Lara y Augustus Magee solicitaron a William Shaler —quien no los había acompañado a Texas por hallarse enfermo en Natchitoches— que pidiera al presidente Madison el envío de soldados estadounidenses para apoyarlos.⁹³

A cambio, el representante de los insurgentes ofreció la anexión a Estados Unidos del territorio ubicado entre Nacogdoches y la Bahía del Espíritu Santo, mientras que el comandante del Ejército Republicano del Norte

propuso inclusive la incorporación de todo Texas a la Unión Americana, hasta el río Bravo. Sin embargo, debido al estallido de la guerra contra Inglaterra, William Shaler poco pudo hacer para atender dichas súplicas.⁹⁴ Por su parte, Augustus Magee falleció el 6 de febrero de 1813, víctima de fiebre amarilla, siendo sustituido por el estadounidense Samuel Kemper, un antiguo rebelde de la Florida occidental.⁹⁵

Pese a las dificultades, el Ejército Republicano del Norte venció a las fuerzas realistas, las cuales se retiraron a San Antonio Béjar. Tras esto, los rebeldes impusieron un sitio a la capital texana hasta que consiguieron tomarla el 2 de abril.⁹⁶ Posteriormente, Manuel Salcedo y Quiroga y otros comandantes virreinales fueron ejecutados, mientras que Gutiérrez de Lara declaró la independencia de Texas tanto de la Nueva España como de los Estados Unidos. Asimismo, elaboró una constitución que establecía que la religión católica sería la única permitida en la provincia. Tales acciones generaron el enojo de muchos voluntarios estadounidenses, ya que en su mayoría eran protestantes y tenían intereses expansionistas, por lo que varios de ellos desertaron.⁹⁷

Del mismo modo, William Shaler tampoco estuvo de acuerdo con las acciones tomadas por Gutiérrez de Lara, pues consideró que iban en contra de los intereses expansionistas de Estados Unidos. Por tanto, planeó una conspiración para quitarlo del mando del Ejército Republicano del Norte y sustituirlo por el cubano José Álvarez de Toledo. Este personaje, quien había colaborado previamente en la organización de la invasión a Texas, contaba con la simpatía del agente de Madison debido a su admiración por las instituciones republicanas de la Unión Americana. De tal suerte, William Shaler y Álvarez de Toledo consiguieron que los voluntarios estadounidenses derrocaran a Gutiérrez de Lara, quien huyó a Estados Unidos. Tras esto, el rebelde cubano asumió el mando del Ejército Republicano del Norte el 4 de agosto de 1813.⁹⁸ Sin embargo, el virrey Félix María Calleja, quien asumió el cargo en marzo del mismo año por nombramiento de la Regencia, designó al coronel Joaquín de Arredondo como comandante de las Provincias Internas de Oriente en sustitución de Nemesio Salcedo.

En consecuencia, Arredondo recibió la misión de vencer al Ejército Republicano del Norte y recuperar el control de Texas, lo que consiguió luego de la batalla de Medina, ocurrida el 18 de agosto de 1813, por lo que

los invasores se refugiaron en la Unión Americana.⁹⁹ Por su parte, William Shaler retornó a Estados Unidos después de ser reprendido por el presidente Madison por su colaboración con los insurgentes, pues las autoridades en Washington habían buscado desvincularse de ellos al iniciar la guerra con Inglaterra.¹⁰⁰

El triunfo contra los invasores en Texas fue interpretado por los realistas como una victoria sobre los insurgentes y el expansionismo de Estados Unidos. En ese sentido, el comandante Arredondo afirmó al gobernador de Veracruz, José de Quevedo, que había frustrado los planes del gobierno de la Unión Americana —según un informe de Diego Morphy— de apoderarse de la provincia texana a través de la expedición de Gutiérrez de Lara:

Con el oficio de vuestra señoría de 4 de Agosto ultimo, he recibido la copia que me incluye del que con fecha 16 de Junio proximo pasado escribe por la via de Campeche el Viceconsul de Su Magestad en Nueva Orleans Don Diego Mor[phy], relativo a las ideas del Gobierno Americano para posesionarse de esta Provincia mas como el 18 del mismo Agosto conseguí la victoria en los campos de Medina sobre la canalla que con aquel fin havitava esta Plaza ya no tendran efecto las miras de su gobierno, y asi, todo se les ha frustrado con haver buuelto esta Provincia a su antiguo codiciable estado, qual era el de la Paz y tranquilidad que disfruta, resonando en toda ella la voz de nuestro deseado Fernando 7º sin haver uno entre tantos malvados que la posehian que se oponga ahora a sus invencibles armas.¹⁰¹

No obstante, a pesar del optimismo generado entre las autoridades virreinales por el triunfo sobre el Ejército Republicano del Norte, no desapareció el temor de que los insurgentes y los gobernantes de los Estados Unidos entablaran relaciones de nuevo, ya que los primeros no abandonaron sus intenciones de obtener la ayuda los segundos. Por consiguiente, los realistas se mantuvieron en estado de alerta aún después del fracaso de Gutiérrez de Lara, pues la amenaza de los rebeldes novohispanos y de las ambiciones expansionistas estadounidenses no había terminado.

LA VICTORIA FINAL DE LOS REALISTAS: LA DESAPARICIÓN
DE LA ASOCIACIÓN INSURGENCIA-EXPANSIONISMO

A pesar de la llegada de Bernardo Gutiérrez de Lara a Estados Unidos, los insurgentes no dejaron de buscar el respaldo del gobierno de ese país por medio de otros representantes. De este modo, Ignacio López Rayón nombró a Francisco Antonio Peredo para cumplir con dicha misión. Si bien este personaje también logró burlar la vigilancia impuesta por los realistas en el norte y arribar a la Unión Americana en 1814, no consiguió reunirse con el presidente James Madison ni con otros funcionarios de la Casa Blanca.¹⁰² No obstante, estableció relaciones con comerciantes estadounidenses y con Jean Humbert —un rebelde francés que había participado en el Ejército Republicano del Norte— quienes le ayudaron a enviar armas a la Nueva España a través de los puertos de Nautla y Boquilla de Piedras.¹⁰³

De este modo, Peredo y Humbert desembarcaron en el virreinato el 14 de junio de 1814 junto con un cargamento de armas. La llegada del rebelde francés generó sensación entre los líderes de la insurgencia, pues López Rayón y José María Morelos consideraron que era un agente del gobierno estadounidense enviado para ayudarlos, lo que a la postre fue desmentido.¹⁰⁵ En consecuencia, Morelos designó a Juan Pablo Anaya como nuevo representante ante el vecino país del norte, al que llegó en septiembre del mismo año, pero tampoco fue recibido por el presidente Madison. Aun así, entabló relaciones con comerciantes, militares y autoridades locales en Nueva Orleans¹⁰⁵ que tenían intereses especulativos y expansionistas en torno a la insurgencia, y por lo tanto le auxiliaron a seguir enviando pertrechos a la Nueva España.¹⁰⁶

El hecho de que Peredo y Anaya no consiguieran reunirse con el presidente Madison, a diferencia de Gutiérrez de Lara, se debió principalmente a la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra. Como se mencionó anteriormente, las autoridades en Washington dejaron de lado tanto sus intereses expansionistas sobre Texas como su respaldo a los insurgentes para concentrar su atención en la lucha contra los ingleses. Sin embargo, al finalizar este conflicto bélico con la firma del Tratado de Gante el 24 de diciembre de 1814, el cual restableció el *statu quo* en las relaciones entre la Unión Americana y su antigua metrópoli, la postura del gobierno estadounidense no se modificó.

El presidente Madison y otros funcionarios en Washington tenían dos razones para temer que su país pudiera verse inmerso en una nueva guerra contra Inglaterra.¹⁰⁷ En primer lugar, porque el Tratado de Gante no resolvió el problema de la captura de sus marineros por la armada británica.¹⁰⁸ En segundo, por la presencia en la Unión Americana de muchos insurgentes provenientes de diversos puntos de la América española, así como la colaboración con ellos, muchas veces sin disimulo, de autoridades locales y militares estadounidenses. El gobierno federal temió que esto provocara una guerra con España y sus aliados ingleses.¹⁰⁹ Por tanto, evitó brindar apoyo abierto a los movimientos de independencia, por lo que ningún representante de la insurgencia novohispana fue recibido de nuevo en la Casa Blanca.

No obstante, el gobierno federal de Estados Unidos también mostró tolerancia hacia las actividades de los insurgentes en su territorio, a fin de seguirlos apoyando de forma indirecta y velada. Más allá de las limitantes que había para controlar a las autoridades, militares y pobladores de las lejanas zonas fronterizas con la Nueva España, lo cierto es que los funcionarios en Washington tampoco impidieron que rebeldes como Peredo y Anaya adquirieran armas en Nueva Orleans para enviarlas al virreinato. Esta situación no cambió ni siquiera después del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre la Unión Americana y España luego de la restauración de Fernando VII en el trono español en 1814 y de la derrota definitiva de Napoleón Bonaparte en 1815. Si bien Luis de Onís fue reconocido oficialmente como ministro, sus quejas para que los estadounidenses respetaran las leyes de neutralidad fueron ignoradas por el presidente Madison y sus secretarios.¹¹⁰

La tolerancia del gobierno de Estados Unidos hacia las actividades de los insurgentes buscaba favorecer la independencia de la Nueva España, pues el presidente Madison y sus secretarios esperarían negociar fácilmente la compra de Texas con las autoridades del nuevo país. Asimismo, los funcionarios en Washington no sólo ignoraron los reclamos de España para que le fuera devuelta la Florida occidental, sino que empezaron a presionar a la monarquía española para que vendiera ese territorio.¹¹¹ De tal suerte, los realistas siguieron en estado de alerta ante las relaciones entre los Estados Unidos y los insurgentes que se consolidaron después de la derrota de Gutiérrez de Lara a través de la ayuda indirecta a los rebeldes.¹¹²

Así, gracias a la tolerancia del gobierno federal y a la colaboración de autoridades locales en Nueva Orleans, los insurgentes pudieron organizar en 1815 una nueva fuerza armada para invadir Texas en favor de la independencia del virreinato. Encabezada por José Álvarez de Toledo, José Manuel de Herrera —nombrado el mismo año por Morelos como representante de la insurgencia ante ese país— y Gutiérrez de Lara, la expedición estaba formada por aproximadamente 3,000 estadounidenses.¹¹³ Debido a la guerra que se libraba en el centro y sur de la Nueva España contra los rebeldes, los realistas se hallaban imposibilitados para enviar refuerzos y defender la provincia texana.

Sin embargo, la captura de Morelos y su fusilamiento el 22 de diciembre de 1815 trajeron ríspidas dificultades para el movimiento insurgente. A partir de entonces los rebeldes se organizaron en guerrillas comandadas por Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero que, aunque presentaron una feroz resistencia durante los siguientes años, no tuvieron la capacidad para conseguir la independencia a través de las armas.¹¹⁴ Asimismo, la muerte del “siervo de la Nación” acabó con los planes de Álvarez de Toledo, Herrera y Gutiérrez de Lara, pues perdieron el apoyo de los comerciantes y voluntarios estadounidenses que los habían respaldado, quienes no estaban dispuestos a arriesgar sus capitales y vidas en la insurgencia novohispana, que tenía toda la apariencia de ser una empresa derrotada.¹¹⁵

De tal suerte, la nueva invasión a Texas no se llevó a cabo, mientras que Álvarez de Toledo se convirtió en espía de Luis de Onís a fin de obtener el indulto.¹¹⁶ En consecuencia, las autoridades virreinales, encabezadas por el virrey Juan Ruiz de Apodaca a partir del 18 de septiembre de 1816, demostraron una gran confianza en haber derrotado a los insurgentes, por lo que ya no les preocupó en mayor medida que el gobierno de los Estados Unidos y los insurgentes colaboraran.¹¹⁷ A su vez, tras el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre España y la Unión Americana, los cónsules españoles se hicieron cargo de la amenaza expansionista de los estadounidenses, por lo que los realistas quedaron relegados a un segundo plano.

Sin embargo, las autoridades virreinales aún tuvieron que enfrentar una última expedición contra el virreinato que involucró los intereses expansionistas estadounidenses. Se trató de la invasión organizada por Francisco Xavier Mina, militar español que había combatido a las tropas napoleónicas. No obstante, debido a sus ideas liberales y el restablecimiento del absolu-

tismo por Fernando VII tras su regreso al trono, fue perseguido y tuvo que salir al exilio en Inglaterra. Una vez en Londres, conoció a fray Servando Teresa de Mier, religioso novohispano que lo convenció de ayudar a los insurgentes en la Nueva España.¹¹⁸

De acuerdo con Juan Ramón de Andrés Martín, el objetivo de Mina al ayudar a los rebeldes novohispanos era asestar un duro golpe al gobierno absolutista de Fernando VII consiguiendo la independencia de la Nueva España, que era el “corazón” del Imperio español debido a su importancia económica y política.¹¹⁹ Después de reclutar voluntarios de distintas nacionalidades y adquirir la fragata *Caledonia*, partió del puerto de Liverpool y llegó a Virginia, Estados Unidos, el 20 de junio de 1816. Posteriormente, se trasladó a Baltimore donde empezó a integrar a cientos de estadounidenses en su expedición con la colaboración de autoridades locales y el silencio cómplice de los funcionarios en Washington, quienes ignoraron las quejas de Luis de Onís.¹²⁰

El respaldo tácito que recibió el rebelde español de autoridades locales y federales estadounidenses encendió de nuevo las alarmas entre los realistas. De este modo, el comandante de las Provincias Internas de Oriente, Joaquín de Arredondo, tomó cartas en el asunto para proteger el territorio bajo su mando. Para ello, formó en Monterrey una junta de guerra integrada por los gobernadores de Nuevo León, Coahuila y el Nuevo Santander, a fin de acordar la estrategia a seguir para detener a los invasores. Aunque Arredondo sabía que el objetivo de Mina era dirigirse al centro del virreinato para unir sus fuerzas con las guerrillas de Guadalupe Victoria, no descartó la posibilidad de que el rebelde español atacara Texas, pese a los pocos recursos que allí se encontraban. Desde su punto de vista, la invasión a la provincia texana podía realizarse por órdenes del gobierno de Estados Unidos, con el propósito de establecer una colonia de estadounidenses que permitieran la anexión de ese territorio a la Unión Americana:

[...] uniendo las noticias y particular instrucción de cada uno de Vuestras Señorías pueda auxiliarme con su consejo, proponerme todas las medidas que crean convenientes y posibles para la defensa de estas Provincias, no solo respecto de la invasion de los facciosos que amenaza a Texas, y es muy creible se execute aunque no sea por la expedición de Mina, que si es cierto que puede realizar todo su plan, me

parece la dirigirá a otros puntos que tengan mas poblacion y proporciones de mantener los 120 hombres de tropa y conseguir ventajas de mayor entidad que las que tienen las Provincias de Oriente, salvo que todo sea por direccion del Gobierno de los Estados Unidos, e intenten estos poner una fuerza irresistible en Bexar y la Bahía, e introducir una repentina poblacion para quedarse con todo aquél terreno [...].¹²¹

Si bien el ataque a Texas no sucedió, Mina desembarcó en Soto La Marina el 15 de abril de 1817, al frente de poco más de 300 hombres. Una vez allí, construyó un fuerte que quedó bajo el cuidado de 135 estadounidenses, los cuales fueron derrotados con facilidad por las tropas de Arredondo. Mientras tanto, el rebelde español consiguió varios triunfos contra los realistas hasta llegar a la región del Bajío. Sin embargo, fue capturado el 27 de octubre en la hacienda del Venadito en Guanajuato y posteriormente fusilado.¹²² Tras esto, desapareció todo vínculo entre la insurgencia y el expansionismo estadounidense, pues los insurgentes, bastante debilitados ya, no volvieron a recibir ningún auxilio de la población y gobierno de Estados Unidos.

CONCLUSIONES

La independencia de la Florida occidental y su anexión a Estados Unidos, a pesar de formar parte del proceso expansionista estadounidense en Norteamérica, tuvieron un enorme impacto en la Nueva España, donde se desarrollaba la guerra de independencia. Tras conocer los sucesos acaecidos en el territorio floridense entre septiembre y octubre de 1810, así como el deseo de los insurgentes por obtener la ayuda del gobierno de la Unión Americana, los realistas emprendieron diversas estrategias militares para evitar que los rebeldes y el gobierno norteamericano se apoyaran mutuamente.

Las autoridades virreinales tenían razones de sobra para considerar que el gobierno estadounidense, a nivel local y federal, podría ayudar a los insurgentes con fines expansionistas. Los intereses del vecino país por lograr la anexión de Texas, bajo la justificación de que esa provincia formaba parte de la compra de Louisiana, eran plenamente conocidos en la Nueva España. En ese sentido, la incorporación de la Florida occidental a Estados

Unidos confirmó a los realistas que los funcionarios en Washington aprovecharían cualquier oportunidad para ampliar la extensión territorial de su nación, como sucedió con la rebelión de Baton Rouge.

De tal suerte, a los ojos de las autoridades virreinales, la debilidad en que se hallaba la Nueva España por la guerra de independencia y el interés de los rebeldes por obtener la ayuda de Estados Unidos, se presentaban como el escenario idóneo para las ambiciones expansionistas de ese país. El gobierno estadounidense podía respaldar a los insurgentes a cambio de que permitieran la incorporación de Texas a la Unión Americana. Sin embargo, pese a los esfuerzos de los realistas por impedir que algún representante de la insurgencia llegara a Washington, no pudieron evitar que Bernardo Gutiérrez de Lara se reuniera en la Casa Blanca con el presidente James Madison y los secretarios de Estado y Guerra, James Monroe y William Eustis.

Los realistas no conocieron los detalles de las reuniones de Gutiérrez de Lara con los funcionarios estadounidenses, pero sus temores no fueron infundados. En aquellas pláticas los secretarios Monroe y Eustis ofrecieron al representante insurgente enviar 50,000 soldados a Texas bajo el pretexto de ayudar a la insurgencia, pero con el verdadero objetivo de anexar la provincia. Aunque estas proposiciones fueron rechazadas por el rebelde novohispano, este pudo formar el Ejército Republicano del Norte e invadir el territorio texano gracias a los auxilios que recibió a nivel federal y local del gobierno de Estados Unidos.

En ese sentido, los realistas consideraron con razones justificadas que la invasión del Ejército Republicano del Norte era el mecanismo por el cual el gobierno estadounidense buscaría la anexión de Texas, de forma similar a lo ocurrido en la Florida occidental. No obstante, debido al inicio de la guerra entre Estados Unidos e Inglaterra, los funcionarios en Washington se desvincularon de Gutiérrez de Lara y del movimiento insurgente durante 1812-1815. Por consiguiente, ningún otro representante de la insurgencia novohispana volvió a pisar la Casa Blanca.

Aun así, luego de finalizada la guerra con Inglaterra, el gobierno estadounidense adoptó una postura de tolerancia ante las actividades de los insurgentes en Nueva Orleans. Con esto, esperaba brindar una ayuda indirecta y velada a los rebeldes novohispanos, a fin de no entrar en hostilidades abiertas con España y desestabilizar el virreinato en favor de sus intereses expansionistas sobre Texas. Gracias a esto, así como a la colaboración de

autoridades locales, se formó un nuevo vínculo insurgencia-expansionismo. Por consiguiente, rebeldes como José Álvarez de Toledo, José Manuel de Herrera y Francisco Xavier Mina pudieron organizar expediciones que amenazaron a la Nueva España.

Sin embargo, después de la derrota y fusilamiento de Mina en 1817 desapareció todo empalme entre los intereses expansionistas de los Estados Unidos y los intereses insurgentes. A partir de entonces el gobierno estadounidense no proporcionó mayores auxilios a los insurgentes, pues estos se hallaban muy debilitados para significar una amenaza a las autoridades virreinales, quienes ya no se preocuparon más al respecto. Por su parte, los cónsules españoles cedieron las Floridas a la Unión Americana a cambio de salvar Texas a través del Tratado Adams-Onís en 1819, conteniendo por un breve tiempo las ambiciones expansionistas estadounidenses.

Finalmente, podemos concluir que existió un nexo insurgencia-expansionismo y que ambas amenazas fueron enfrentadas al mismo tiempo por los realistas. Por tanto, durante 1810-1817 el proceso expansionista de Estados Unidos y el proceso de independencia de la Nueva España estuvieron relacionados también, pues en muchas ocasiones los funcionarios en Washington y diversas autoridades locales brindaron ayuda a los insurgentes con el objetivo de conseguir a cambio la incorporación de Texas.

NOTAS

¹ En este trabajo se utilizará el término “realista” para designar a todo aquel funcionario de gobierno o comandante militar, fuera peninsular o criollo, que se haya opuesto al movimiento insurgente y a la independencia de la Nueva España.

² Alfredo Ávila y Luis Jáuregui, “La disolución de la monarquía hispánica y el proceso de independencia” en *Nueva Historia General de México*, Velásquez García, Erik, México, El Colegio de México, 2014, p. 372.

³ Por autoridades virreinales se considerará al virrey, a los gobernadores de provincias, comandantes militares y miembros de las fuerzas realistas, así como todo aquel funcionario de gobierno u oficial del ejército nombrado por el rey de España, la Junta Central, el Consejo de Regencia o el propio virrey.

⁴ Marcela Terrazas y Basante y Gurza Lavalle, Gerardo, *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010: Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas/ Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012, p. 73.

⁵ *Ib.*, p.79.

- ⁶ Alan Taylor, *American Revolutions. A Continental History, 1750-1804*, New York, W.W. Norton, 2016, p. 31.
- ⁷ *Ib.*, p. 210.
- ⁸ David J. Weber, *La frontera española en América del Norte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 392-393.
- ⁹ Terrazas y Gurza, *op. cit.*, p. 86.
- ¹⁰ John Stagg, *Borderlines in borderlands*, New Haven, Connecticut Yale University, 2009, p. 58.
- ¹¹ Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, p.77.
- ¹² Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, p.79.
- ¹³ *Ib.*, p.79.
- ¹⁴ *Ib.*, pp. 80-82.
- ¹⁵ James E. Lewis, *The American Union and the problem of neighborhood*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1998, p. 26.
- ¹⁶ Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, p. 86.
- ¹⁷ María Cristina González Ortiz, “Las Floridas y el expansionismo norteamericano” en *Cinco Siglos de Historia de México*, vol. 1, Guedea, Virginia y Rodríguez, Jaime E. (editores), México, Instituto Mora/ University of California Irvine, 1992, pp. 387-410.
- ¹⁸ Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, p. 94.
- ¹⁹ Martín González de la Vara, “La lucha por la independencia” en *La independencia en el septentrión de la Nueva España. Provincias internas e intendencias norteñas*, Ibarra, Ana Carolina (coordinadora), México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 80.
- ²⁰ Octavio Herrera Pérez, “Con el septentrión en un puño. Joaquín de Arredondo y las provincias internas de oriente durante la guerra de independencia” en *Los comandantes realistas y la guerra de independencia*, Olveda, Jaime (coordinador), Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2011, pp. 120-121.
- ²¹ Las Provincias Internas de Oriente estaban formadas por las provincias de Coahuila, Texas, Nuevo León y el Nuevo Santander, así como por los distritos de Parras y Saltillo.
- ²² González de la Vara, *Op. Cit.*, p. 81.
- ²³ Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, pp. 95-96.
- ²⁴ Masae Sugawara, *Cronología del proceso de la independencia de México, 1804-1824*, México, Archivo General de la Nación, 1985, p. 13.
- ²⁵ *Ib.*, p. 19.
- ²⁶ Samuel Hyde Jr., “Consolidating the Revolution: Factionalism and Finesse in the West Florida Revolt, 1810” en *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association*, Louisiana Historical Association, v. 51, núm. 3, 2010, pp. 265-267.
- ²⁷ Stagg, *Op. Cit.*, pp.60-61.
- ²⁸ Hyde, *Op. Cit.*, p. 270.
- ²⁹ Stagg, *Op. Cit.*, pp.60-61.
- ³⁰ *Ib.*, pp. 66-67.
- ³¹ María Cristina González Ortiz, “La fractura del Imperio español” en *La independencia en el septentrión de la Nueva España. Provincias internas e intendencias norteñas*, Ibarra, Ana Carolina (coordinadora), México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 256.
- ³² Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp. 2, ff. 6r-7.

- ³³ Cusick, James G., "Some Thoughts on Spanish East and West Florida as Borderlands" en *The Florida Historical Quarterly*, v. 90, núm. 2, Florida Historical Society, 2011, p. 151.
- ³⁴ Hyde, *Op. Cit.*, p. 277.
- ³⁵ Stagg, *Op. Cit.*, pp.71-75.
- ³⁶ Hyde, *Op. Cit.*, p. 277.
- ³⁷ González Ortiz, *Op. Cit.*, p. 257.
- ³⁸ Samuel Watson, "Conquerors, Peacekeepers, or Both? The U.S. Army and West Florida, 1810-1811. A New Perspective" en *The Florida Historical Quarterly*, v. 92, núm. 1, Florida Historical Society, 2013, pp. 69-105.
- ³⁹ Weber, *Op. Cit.*, p. 417, y Stagg, *Op. Cit.*, pp. 77-86.
- ⁴⁰ Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, p. 93.
- ⁴¹ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp.2, ff. 4r-5.
- ⁴² Luis Villoro, "La revolución de independencia" en *Historia general de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2013, p. 505.
- ⁴³ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp. 2, f. 4.
- ⁴⁴ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp. 2, ff. 1-2.
- ⁴⁵ José Ignacio Ruíz Rodríguez, "Algunas novedades sobre la delimitación fronteriza entre la Monarquía Hispánica y los Estados Unidos de América" en *Revista de Dret Històric Català*, núm. 14, Institut d'Estudis Catalans, 2015, p. 70.
- ⁴⁶ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp. 2, ff. 1-2.
- ⁴⁷ González Ortiz, *Op. Cit.*, pp. 256-257.
- ⁴⁸ Josefina Zoraida Vázquez, "De la independencia a la consolidación republicana" en *Nueva historia de México*, México, El Colegio de México, 2016, p. 145.
- ⁴⁹ Alberto María Carreño, *La Diplomacia Extraordinaria entre México y Estados Unidos 1789-1947*, vol. 1, 2ª ed., México, editorial Jus, 1961, p. 98.
- ⁵⁰ Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez, "I. De cómo se iniciaron las relaciones entre México y Estados Unidos" en *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, Schumacher, María Esther (coordinadora), México, Secretaría de Relaciones Exteriores/ Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 14.
- ⁵¹ Carreño, *Op. Cit.*, pp. 98-99.
- ⁵² AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 181, exp. 20, f. 39.
- ⁵³ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 181, exp. 66, ff.143-143r.
- ⁵⁴ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 181, exp. 21, f. 41.
- ⁵⁵ González de la Vara, *Op. Cit.*, pp. 85-86.
- ⁵⁶ *Ib.*, p. 87.
- ⁵⁷ Sugawara, *Op. Cit.*, p. 53.
- ⁵⁸ AGN, Indiferente Virreinal, Notas Diplomáticas, Caja 6406, ff. 1-2.
- ⁵⁹ González de la Vara, *Op. Cit.*, p. 88.
- ⁶⁰ Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, p. 94.
- ⁶¹ Martín González de la Vara, *Op. Cit.*, 2010, p. 88.
- ⁶² John Stagg, *Op. Cit.*, 2009, pp.142-143.
- ⁶³ Marcela Terrazas y Basante, "¿Aliados de la insurgencia? La temprana colaboración norteamericana en la independencia de México" en *México en tres momentos: 1810-1910-2010*, vol. 1, Mayer, Alicia (coordinadora), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 112.
- ⁶⁴ *Ib.*, p. 114 y Stagg, *Op. Cit.*, p. 143.

- ⁶⁵ Stagg, *Op. Cit.*, p. 143.
- ⁶⁶ Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, p.94.
- ⁶⁷ Stagg, *Op. Cit.*, p. 143.
- ⁶⁸ Terrazas, *Op. Cit.*, p.112.
- ⁶⁹ Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, pp. 94-95.
- ⁷⁰ *Ib.*, pp. 94-95.
- ⁷¹ Terrazas, *Op. Cit.*, p.113.
- ⁷² Stagg, *Op. Cit.*, p.144.
- ⁷³ Terrazas, *Op. Cit.*, p.113.
- ⁷⁴ *Ib.*, p. 117.
- ⁷⁵ Lewis, *Op. Cit.*, p. 5.
- ⁷⁶ Stagg, *Op. Cit.*, p. 136.
- ⁷⁷ *Ib.*, p. 136.
- ⁷⁸ *Ib.*, p. 137.
- ⁷⁹ Eduardo Flores Clair, “José Álvarez de Toledo, agente insurgente-emisario realista (1808-1858)” en *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 101, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, p. 22.
- ⁸⁰ Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, p. 96.
- ⁸¹ Clair, *Op. Cit.*, p. 22.
- ⁸² Johanna von Grafenstein, “Patriotas y piratas en un territorio en disputa, 1810-1819” en *Pragmatismo y principios. La relación México y Estados Unidos, 1810-1942*, Suárez Argüello Ana Rosa (coordinadora), México, Instituto Mora, 1998, p. 43.
- ⁸³ Terrazas, *Op. Cit.*, p.115.
- ⁸⁴ Stagg, *Op. Cit.*, p. 145.
- ⁸⁵ Juan Ramón de Andrés Martín, “La reacción realista ante las conspiraciones insurgentes en la frontera de Texas” en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm.71, mayo-agosto, Instituto Mora, 2008, p. 45.
- ⁸⁶ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 794, exp.78, ff. 351r-352.
- ⁸⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 794, exp.78, ff. 358-359r.
- ⁸⁸ Gordon S. Wood, *Empire of Liberty: a history of the early republic, 1789-1815*, New York, Oxford University Press, 2009, pp. 667-670.
- ⁸⁹ Stagg, *Op. Cit.*, p. 154.
- ⁹⁰ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 794, exp. 78, f. 351.
- ⁹¹ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 986, exp. 14, f. 194r.
- ⁹² Stagg, *Op. Cit.*, p. 155.
- ⁹³ *Ib.*, p. 156.
- ⁹⁴ *Ib.*, p. 157.
- ⁹⁵ González de la Vara, *Op. Cit.*, p. 94.
- ⁹⁶ Herrera, *Op. Cit.*, p. 143.
- ⁹⁷ Juan Ramón de Andrés Martín, “La reacción realista ante las conspiraciones insurgentes en la frontera de Texas” en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm.71, mayo-agosto, Instituto Mora, 2008, p. 53.
- ⁹⁸ Stagg, *Op. Cit.*, pp. 158-168.
- ⁹⁹ Clair, *Op. Cit.*, p. 25.
- ¹⁰⁰ Stagg, *Op. Cit.*, pp. 165-168.
- ¹⁰¹ AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 696, exp.30, f.122.

- ¹⁰² Carreño, *Op. Cit.*, pp. 113-114.
- ¹⁰³ Andrés, *Op. Cit.*, pp. 230-231, y Ángel José Fernández, “La insurgencia y su paso por Nautla y Boquilla de Piedras, 1812-1817” en *Sotavento. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 8, Universidad Veracruzana, 2000, pp. 49-60.
- ¹⁰⁴ Fernández, *Op. Cit.*, p. 60.
- ¹⁰⁵ Nueva Orleans se convirtió en el principal sitio de operaciones de los insurgentes en Estados Unidos debido a su estratégica ubicación. Era un puerto que daba acceso al golfo de México y posibilitaba la comunicación con la Nueva España. Asimismo, facilitaba la organización de expediciones para atacar Texas debido a su cercanía. *Cfr.*, Terrazas y Gurza, *Op. Cit.*, p. 96.
- ¹⁰⁶ Luis G. Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1958*, vol. 1, México, Porrúa, 1966, p. 40.
- ¹⁰⁷ Lewis, *Op. Cit.*, pp. 69-70.
- ¹⁰⁸ Wood, *Op. Cit.*, p. 695.
- ¹⁰⁹ Lewis, *Op. Cit.*, p. 80.
- ¹¹⁰ Stagg, *Op. Cit.*, p. 88.
- ¹¹¹ *Ib.*, p. 183.
- ¹¹² AGN, Instituciones Coloniales, Operaciones de Guerra, vol. 634, exp. 82, f. 209.
- ¹¹³ Clair, *Op. Cit.*, p. 25.
- ¹¹⁴ Ávila y Jáuregui, *Op. Cit.*, p. 388.
- ¹¹⁵ Clair, *Op. Cit.*, p. 26.
- ¹¹⁶ *Ib.*, p. 27.
- ¹¹⁷ AGN, Instituciones Coloniales, Historia: Notas Diplomáticas, vol.1, ff. 74-74r.
- ¹¹⁸ Juan Ramón de Andrés Martín, *El imperio español contra Mina: la reacción realista española ante la presencia de Javier Mina en los Estados Unidos y las provincias internas de Oriente, 1809-1817*, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2008, pp. 113-125.
- ¹¹⁹ *Ib.*, p. 125.
- ¹²⁰ *Ib.*, p. 132.
- ¹²¹ AGN, Instituciones Coloniales, Historia, vol. 152, f. 27.
- ¹²² Andrés, *Op. Cit.*, p. 226.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

Archivo General de la Nación (AGN)
Operaciones de Guerra, Indiferente Virreinal.

Libros

Andrés Martín, Juan Ramón de, *El imperio español contra Mina: la reacción realista española ante la presencia de Javier Mina en los Estados Unidos y las provincias internas de Oriente, 1809-1817*, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2008.

- Carreño, Alberto María, *La Diplomacia Extraordinaria entre México y Estados Unidos 1789-1947*, vol. 2, México, editorial Jus, 1961.
- Lewis, James E., *The American Union and the problem of neighborhood*, Chaper Hill, University of North Carolina, 1998.
- Stagg, John, *Borderlines in borderlands*, New Haven, Connecticut Yale University, 2009.
- Sugawara, Masae, *Cronología del proceso de la independencia de México, 1804-1824*, México, Archivo General de la Nación, 1985.
- Taylor, Alan, *American Revolutions. A Continental History, 1750-1804*, New York, W.W. Norton, 2016.
- Terrazas y Basante, Marcela, Gurza Lavalle, Gerardo, *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010: Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*, tomo 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas/ Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.
- Weber, David J., *La frontera española en América del Norte*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Wood, Gordon S., *Empire of Liberty: a history of the early republic, 1789-1815*, New York, Oxford University Press, 2009.
- Zorrilla, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1958*, vol. 2, México, Porrúa, 1966.

Artículos en libros

- González Ortiz, María Cristina, “Las Floridas y el expansionismo norteamericano” en *Cinco Siglos de Historia de México*, vol. 2, Guedea, Virginia y Rodríguez, Jaime E. (editores), México, Instituto Mora/ University of California Irvine, 1992, pp. 387-410.
- González Ortiz, María Cristina, “La fractura del Imperio español” en *La independencia en el septentrión de la Nueva España. Provincias internas e intendencias norteñas*, Ibarra, Ana Carolina (coordinadora), México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 249-268.
- González de la Vara, “La lucha por la independencia” en *La independencia en el septentrión de la Nueva España. Provincias internas e intendencias norteñas*, Ibarra, Ana Carolina (coordinadora), México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 79-103.
- Grafenstein, Johanna von, “Patriotas y piratas en un territorio en disputa, 1810-1819” en *Pragmatismo y principios. La relación México y Estados Unidos, 1810-1942*, Suárez Argüello Ana Rosa (coordinadora), México, Instituto Mora, 1998, pp. 13-70.

- Guedea, Virginia y Rodríguez Jaime E., "I. De cómo se iniciaron las relaciones entre México y Estados Unidos" en *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, Schumacher María Esther (coordinadora), México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 11-46.
- Herrera Pérez, Octavio, "Con el septentrión en un puño. Joaquín de Arredondo y las provincias internas de oriente durante la guerra de independencia" en *Los comandantes realistas y la guerra de independencia*, Olveda, Jaime (coordinador), Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2011, pp. 109-174.
- Jáuregui, Luis, "Las tareas y tribulaciones de Joaquín de Arredondo en las provincias internas de oriente, 1811-1815", en *La independencia en el septentrión de la Nueva España. Provincias internas e intendencias norteñas*, Ibarra, Ana Carolina (coordinadora), México, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 271-300.
- Terrazas y Basante, Marcela, "¿Aliados de la insurgencia? La temprana colaboración norteamericana en la independencia de México" en *México en tres momentos: 1810-1910-2010*, vol. 2, Mayer, Alicia (coordinadora), México Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, pp. 107-118.
- Vázquez, Josefina Zoraida, "De la independencia a la consolidación republicana" en *Nueva historia de México*, México, El Colegio de México, 2016.
- Villoro, Luis, "La revolución de independencia" en *Historia general de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2013, pp. 489-523.

Artículos en revistas

- Andrés Martín, Juan Ramón de, "La reacción realista ante las conspiraciones insurgentes en la frontera de Texas" en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 71, mayo-agosto, Instituto Mora, 2008, pp. 35-62.
- Fernández, Ángel José, "La insurgencia y su paso por Nautla y Boquilla de Piedras, 1812-1817" en *Sotavento. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 8, Universidad Veracruzana, 2000, pp. 37-69.
- Flores Clair, Eduardo, "José Álvarez de Toledo, agente insurgente-emisario realista (1808-1858)" en *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 101, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, pp. 17-27.
- Hyde, Samuel Jr., "Consolidating the Revolution: Factionalism and Finesse in the West Florida Revolt, 1810" en *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association*, v. 51, núm. 3, Louisiana Historical Association, 2010, pp. 261-283.

Tesis

Tejero Alcaide, Emilio Luis, “La influencia político y moral en las relaciones entre España y los Estados Unidos en la independencia”, tesis de doctorado, Universidad de Sevilla, 2018.

LA PERCEPCIÓN DE LA NATURALEZA A TRAVÉS DE LOS VIAJES, LA LITERATURA Y LA PINTURA EN ESTADOS UNIDOS, SIGLOS XVIII Y XIX

Claudia Mariana Bastidas Hinojosa

INTRODUCCIÓN

El paisaje se puede definir como un espacio geográfico con contenido cultural y ello propicia que un pueblo encuentre identidad. Asimismo, es un escenario vivo que posee un orden y evoca valores de la naturaleza. Además, reúne miradas y, finalmente, se considera producto de su época. Por lo tanto, el paisaje es un escenario dinámico, convoca espectadores y genera sensibilidad en artistas, turistas y paseantes cuando encuentran tal sitio.¹

El paisaje es la representación estética de un territorio en la perspectiva artística. “El estudio de las representaciones artísticas del paisaje son objeto de la estética, y la apropiación paisajística estético-contemplativa es objeto de la psicología, la semiótica, la antropología y la sociología”.² Para la geografía, el paisaje es también objeto de estudio, pero la diferencia radica en que se considera un sistema o geosistema. “El paisaje surge como representación artística-pictórica del territorio y desde allí es aplicado a la apropiación contemplativa estética y sobrepuesta a la denominación del territorio”.³ Lo que se percibe como paisaje en un tiempo y espacio determinados está condicionado por la manera en que suceden los fenómenos de la naturaleza, la sociedad, la política y la economía.⁴

El establecimiento de hoteles a finales del siglo XVIII y principios del XIX modificó el patrón de los viajes, es decir, dio origen a la transición de viajeros a turistas, ya que el propósito era usar el tiempo libre para esparcimiento y descanso. En ese sentido, la necesidad de acortar distancias y trasladar mercancías de forma eficaz y rápida contribuyó al desarrollo de los transportes.

LOS EXPLORADORES

Desde el siglo xvii viajeros como Henry Hudson registraron los recursos naturales que observaron —como el tipo de árboles, minerales y animales— en la parte noreste de Estados Unidos y el sureste de Canadá. El objetivo de las observaciones de los primeros viajeros europeos hacia dicha zona de América del Norte era encontrar recursos susceptibles de explotación para incentivar el desarrollo económico de Europa.

Henry Hudson llevó a cabo cuatro viajes entre 1607 y 1611 a las aguas congeladas del Atlántico norte y el actual sistema hidrográfico que lleva su nombre. El explorador pretendía llegar a Asia cruzando el océano Ártico.⁵ El tercer viaje de Hudson fue sufragado por la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales. Una de las fuentes principales para conocer información al respecto es el diario de Robert Juet de Limehouse, un navegante que acompañó a Hudson en su travesía.⁶ Robert Juet observó lo siguiente: “algunas montañas lucen como si contuvieran algún metal o mineral, algunas de ellas están casi estériles de árboles, y los pocos árboles que crecen, están arruinados”.⁷ El navegante señaló también la existencia de árboles de roble, nuez y castaña, entre otros. Pensó que eran adecuados para extraer madera pues, en aquella época, dicho recurso era primordial para la fabricación de barcos. Tal como Juet y Hudson, otros navegantes y exploradores posteriores a ellos observaron con detalle los recursos que ofrecía el espacio natural como el océano, las costas y los bosques: identificaron minerales, árboles, peces, plantas, animales de piel fina y rutas navegables en los ríos.

Durante la segunda mitad del siglo xviii la naturaleza comenzó a ser considerada para su estudio desde el enfoque científico, pero sin dejar a un lado los fines de explotación. Ejemplo de ello es el caso del botánico inglés Peter Kalm, quien fue enviado a América del Norte en la década de 1740. Su viaje fue financiado por la Real Academia de la Ciencia de Suecia, pues estudiaba en la universidad de Upsala bajo la dirección de Carlos Linneo. Kalm tenía la tarea de buscar plantas lo suficientemente valiosas para ser introducidas en Suecia y Finlandia. El objetivo era fomentar la agricultura en los mencionados países. Podemos afirmar que, en aquella época, la naturaleza era vista como un conjunto de recursos propicios y listos para ser aprovechados.⁸

Peter Kalm partió de la universidad de Upsala el 16 de octubre de 1747 a Gotemburgo, donde reclutó al horticulturista Lars Jungström por su habilidad en jardinería y cuidado de las plantas. En diciembre navegaron a Noruega y el 8 de febrero de 1748 emprendieron el viaje a Inglaterra. Ahí permanecieron hasta el 5 de agosto para completar los fondos que algunas comisiones de científicos ingleses y franceses aportaron para saldar los gastos del viaje. Después de ello, se embarcaron rumbo a América. Arribaron a las trece colonias en la parte de Nueva York el 13 de septiembre de ese año. Dos días después llegaron a Filadelfia, Pennsylvania (conocida anteriormente como Nueva Suecia).⁹

En un documento dedicado a la reina Louisa Ulrika de Suecia, Peter Kalm expuso: “las expediciones han sido acometidas hacia países remotos con el fin de explorar los secretos de la naturaleza y recolectar varios productos indígenas”.¹⁰ Asimismo, Kalm reportó en sus escritos amplias observaciones de gran cantidad de información sobre las especies tanto animales como vegetales, ya que contaba con entrenamiento y curiosidad científica para tal efecto.

El resto del año fue dedicado, en parte, a recolectar semillas de varias plantas, las cuales fueron enviadas a Suecia y en parte a varios viajes en los alrededores del país. En el siguiente año, 1749, viajé a través de una parte de Pennsylvania, Nueva Jersey y Nueva York, desde ahí hasta el río Hudson hacia Albania, más allá de los lagos San Sacramento y Champlain, por todos los asentamientos europeos en Canadá y regresé a Nueva Suecia poco antes de Navidad. Todas las semillas recolectadas durante este verano fueron embarcadas el mismo invierno a Suecia.¹¹

Los resultados de la investigación de Kalm fueron publicados entre 1749 y 1778. Sus observaciones sobre los animales, la agricultura, los insectos, el clima, árboles y hierbas (también aquellas con propiedades medicinales), estaban enfocadas en su valor económico.¹² En su relato se percibe, en parte, lo agradable que resultó para él describir plantas y paisajes incluyendo parte de su experiencia sensorial al contemplar el entorno natural. Al parecer el científico dedicó parte del tiempo de su viaje en América del Norte a contemplar y asimilar el entorno natural más detenidamente, ya que no describe alguna preocupación por los peligros de encontrarse con

algún animal salvaje o por condiciones climáticas desfavorables, como si supiera de antemano lo que podía esperar en cada escenario que visitaba. En lugar de ello, predomina su curiosidad —asombro, incluso— por la maravilla del paisaje:

En 1750 exploré la parte occidental de Pennsylvania, un tramo considerable del pueblo a lo largo de la costa de Nueva Jersey; y subsecuentemente dejé a Jungström en Pennsylvania durante el verano para recolectar semillas de varias hierbas, mientras viajé solo por Nueva York. Viajé sobre las montañas Azules a Albania, a lo largo del río Mohawk, y a través de la tierra de las aguerridas y crueles tribus Iroquois, a saber: los Mohawk, Oneida, Tuscarona, Onondaga y Cayuga. Después, pasé a través del gran lago o el mar epicontinental de Ontario hacia las maravillosas Cataratas de Niágara, las cuales, debo conceder, deben ser valoradas como entre las más grandes maravillas de la naturaleza.¹³

En el otoño regresó por el paso de las montañas Azules y en octubre ya estaba de nuevo en Filadelfia. El 13 de febrero de 1751 él y su acompañante salieron de Filadelfia y el 16 del mismo mes, finalmente, partieron de regreso a Europa. Señaló su arrepentimiento (quizás teñido por un dejo de nostalgia) por regresar a Europa ya que su experiencia en la investigación le dio oportunidad de adquirir información sobre los entonces dos reinos de la naturaleza,¹⁴ además de que fue conquistado por las bellezas naturales. Aunque el autor se anticipaba a que sus descripciones de las condiciones para la agricultura en la zona podrían resultar aburridas para algunos lectores, su misma inclusión es evidencia de que las zonas turísticas comenzaban a ser vistas también como repositorios de recursos naturales explotables.¹⁵

Peter Kalm le comunicó a la reina Louisa lo siguiente:

He omitido a propósito las descripciones técnicas de plantas, animales y minerales. La mayoría de los lectores se cansan de ellas y eso incrementaría tanto el tamaño como el costo del libro. He indicado el valor utilitario de plantas, animales y minerales siempre que me sean conocidos; planeo, si Dios quiere, proporcionar después su completa descripción en un libro en latín.¹⁶

El científico advirtió la resistencia de las bayas y moras (frambuesa, mora azul y arándano) al frío extremo del bosque boreal de América del Norte en comparación con las moras europeas. Llevó arbustos de dichas especies a Suecia y señaló que los frutos americanos, además de otros árboles frutales, resistieron el invierno nórdico tan bien como los endémicos.

... descubrí que las plantas de moras americanas de apenas dos pulgadas de altura soportaron el frío en un cuarto donde el termómetro registró 20 grados por debajo del punto de congelación; nuestras plantas nativas, así de tiernas, no aguantan más. Los árboles de nuez, uvas, árboles de ciruela y otros, aunque hasta ahora siguen muy tiernos, también soportaron nuestros inviernos.¹⁷

Cabe señalar que el alumno de Linneo ya tenía acceso a la tecnología de medición de temperatura con termómetros que marcaban grados Celsius. De esa manera, podemos observar que el desarrollo científico de la época se vinculaba a la percepción que se estaba construyendo acerca de la naturaleza. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, en las trece colonias el interés científico por la naturaleza influyó también en el establecimiento de modelos capitalistas, como fue el caso del turismo, ya que, por ejemplo, en el noreste se buscó obtener beneficios económicos de los manantiales que tenían algunas concentraciones considerables de algunos minerales, considerados benéficos para la salud.¹⁸

EL USO DE LA NATURALEZA COMO ESPACIO PARA EL TURISMO

Desde 1770, en la parte que actualmente comprende el norte de Albany, Nueva York, las aguas mineralizadas de Ballston se consideraban beneficiosas para la salud. En 1792 Nicholas Low fundó *Aldridge House*. Este era un tipo de hotel donde los visitantes comenzaron a llegar en busca de los beneficios que ofrecían los minerales de las aguas de dicho lugar.¹⁹

Entre 1795 y 1800 *Aldridge House* alojaba a los visitantes de *Ballston Spa* con un amplio comedor recientemente remodelado y ofrecía un gran número de habitaciones. Al inicio del siglo XIX se comenzó a propagar la

fama del lugar debido a las posibilidades que ofrecían las aguas minerales para tratar males como reumatismo y nerviosismo. Cuando dicha casa-hotel comenzó a brindar servicio, únicamente recibía caballeros; posteriormente abrió sus puertas a algunas mujeres con ciertos padecimientos. Más tarde familias y parejas de recién casados comenzaron a frecuentar el lugar. Así el sitio fue adquiriendo relevancia dentro de la alta sociedad neoyorquina de la época.²⁰ Otro lugar destacado en el inicio turístico del noreste fue *Saratoga Springs*, el cual, al igual que *Ballston Spa*, sufrió afectaciones por la guerra de 1812.²¹ Luego de ello, en 1815 poco a poco comenzó el regreso de algunos visitantes que disfrutaban pasear a bordo de los barcos de vapor y enorgullecerse de los ríos de la nación estadounidense.

En algunas ocasiones, el clima era obstáculo para la industria turística, es decir, las tormentas, los huracanes, las nevadas o el clima invernal normal provocaban la disminución o ausencia de visitantes. Asimismo, esporádicamente algún cliente enfermaba de resfriado a pesar de la oferta de grandes ventajas para la salud de las aguas termales.²² En contraparte, durante los meses veraniegos eran más numerosos los visitantes que buscaban distraerse en su tiempo libre.

Cuadro 1.

| Recinto | Número de visitantes por temporada (verano) |
|-----------------------------------|---|
| <i>Congress Hall</i> | 1476 |
| <i>Union Hall</i> | 823 |
| <i>Columbian Hotel</i> | 496 |
| <i>Dr. Porter's</i> | 295 |
| <i>Mrs. Sackrider's</i> | 113 |
| <i>Mr. How's</i> | 189 |
| <i>Mr. Sadler's</i> | 216 |
| Lugares varios – <i>High Rock</i> | 259 |
| Otros lugares varios | 346 |
| Total | 4213 |

Tomado de Gasson, *Op. Cit.*, p. 87. Los lugares se ubicaban en el actual estado de Nueva York.

Establecimientos como estos no contaban con anuncios publicitarios para incrementar su clientela. A pesar de ello, la élite de la región comunicaba a sus amistades y socios los placeres que encontraban en los recientes hoteles, *resorts* y *spas* de la zona, por lo que para 1818 la cantidad de visitantes no se redujo.

Para el negocio del turismo —podemos señalar el inicio del turismo ecológico, aunque en la época no existía el término— era muy importante la publicidad, la cual básicamente consistía en las descripciones que algunos viajeros hacían de ellos en los llamados *libros de viaje* y que sólo se podían conseguir en algunas librerías, pues los anuncios no abundaban en las calles ni llegaban a los rincones de cada pueblo. Los viajes de placer eran, en general, un privilegio de la élite.

En 1819 se publicó una guía de viaje sobre un *tour* en el noreste: el autor William Darby²³ se ocupó de describir y opinar sobre el viaje que iba de Nueva York a Detroit y al territorio de Michigan. Resulta interesante la insistencia de los viajeros en hacer sobresalir la belleza y atractivo del paisaje; el consenso de los viajeros era que los paisajes eran placenteros a la vista. William Darby menciona de forma melancólica los cambios en el paisaje que la civilización había hecho en el medio ambiente estadounidense y describe la belleza del paisaje con idealismo:

Al igual que Chateaubriand, a menudo he reposado en los bosques y llanuras de América del Norte, en el silencio de la noche, bajo las miradas del cisne de Leda, los destellos de Sirio, o los rayos de la luna pálida que juegan en medio de las hojas del bosque, o exhibiendo la imagen de hadas de la pradera distante. De este modo, a menudo, en la espantosa soledad de la espesura de las cañas, o en las arboledas de cedros, he contemplado la marcha rápida de la industria activa; me he imaginado el surgimiento de pueblos y ciudades, la tala de campos, la creación de ricas cosechas, de huertos, prados y pastos. He visto disiparse la profunda penumbra a mi alrededor, desapareció el bosque majestuoso pero lúgubre, el salvaje se convirtió en un hombre civilizado; escuelas, universidades, iglesias y salas legislativas surgieron. El río, sobre cuyas orillas ahora crecía la enmarañada enredadera, y en cuyas aguas flotaba el aborrecible cocodrilo, se vio repleta de barcas con el producto de sus orillas; oí las canciones alegres y contentas; contemplé

a la bella ciencia verter sus sonrisas sobre un pueblo feliz e iluminado; contemplé la forma celestial de la religión, vestida con el simple atuendo del amor y la verdad, enseñando los preceptos de la paz presente y eterna; vi la libertad y el derecho interponerse entre las armas de la opresión y el seno de la inocencia; —y vi la frente severa de la justicia, humedecida con una lágrima, sobre la vulnerada víctima.²⁴

La cita anterior refleja algunos referentes culturales europeos como “las hadas de la pradera” además del imaginario sobre la “civilización” y sus deseos por ver algún día a los indios convertidos en hombres civilizados, además de su deseo por la existencia de escuelas y universidades, entre otros elementos que componen su ideal de civilización. Con ello refleja una parte de la mentalidad de la época y de lo que se pensaba de los indios, es decir, eran pensados como hombres no civilizados.

LOS PASEOS URBANOS: PRIMEROS CEMENTERIOS

En las ciudades había cada vez menos espacios naturales debido al desarrollo económico y de infraestructura urbana, no obstante, los primeros cementerios construidos en el noreste estadounidense se utilizaron no sólo para el descanso de los muertos, sino como los actuales parques, es decir, para pasar tiempo libre en familia o caminar en soledad. Dichos cementerios se construían bajo la influencia del estilo inglés en cuanto a la extensión de pasto y áreas con distintos árboles, algunas estatuas y sepulcros grandes.

Los primeros cementerios con un amplio espacio de pasto y árboles fueron los siguientes: *Mount Auburn* en Cambridge, Massachussets (abierto en 1831), Cementerio Laurel Hill en Filadelfia (1836), seguido de Greenwood, Nueva York (1838). Posteriormente en Montreal, Canadá se abrieron el Mont-Royal (1852) y después el Notre-Dame-des-Neiges en 1855. En ellos se reflejó la intención de privilegiar la presencia de árboles y jardín.²⁵ En el caso de los acadianos americanos, mostraban respeto y ceremonia hacia el entierro de sus parientes al colocar un pequeño jardín a un lado de la tumba de sus familiares en sus patios traseros.²⁶

Al menos en Estados Unidos, los cementerios mencionados anteriormente funcionaron como espacios donde se desarrolló, en parte, la cultura del

paisaje. Lo anterior se relaciona directamente con el turismo pues este creció a partir de la construcción de los cementerios. El valor cultural del cementerio Mount Auburn se centró en el tránsito simbólico de la humanización de la naturaleza, así como la perspectiva estandarizada de la muerte y el deterioro del cuerpo humano como un proceso natural. El cementerio atraía tanto a bostonianos como a gente de otras partes quienes llegaban en alguna de las primeras rutas ferrocarrileras, o bien, en carruaje o a pie.²⁷

El propósito de los visitantes era comprobar que el lugar brindaba un ambiente que agitaba los sentimientos del individuo, como la contemplación de la muerte y la supremacía de la naturaleza sobre lo humano. Socialmente se volvió un espacio de reposo no sólo para los muertos pues el cementerio se percibía como un “paseo público”. Los fundadores favorecieron la apertura de un espacio de inclusión, es decir, no estaba cerrado para judíos o afroamericanos. Los domingos permanecía cerrado al público en general y sólo disponible para los miembros de la *Massachusetts Horticultural Society*.²⁸

El Mount Auburn impulsó lo que décadas después sería el “Movimiento de Parques Públicos” (1885-1914) en Estados Unidos, el cual ha sido poco reconocido por la historiografía medioambiental a pesar del exacerbado deterioro de la naturaleza durante el siglo XIX.²⁹

El simbolismo cultural del paisaje se relaciona con la identidad, el contacto con las sensaciones y emociones individuales generadas por la vista del escenario que se contempla. El movimiento cultural romántico propició un cambio en la interpretación de las montañas, los valles, praderas y campos. Se convirtieron en espacios de conexión con lo espiritual y, en consecuencia, cambió la apreciación estética que se tenía de ellos. El nuevo valor de la naturaleza también fue resultado del progreso del naturalismo y las ciencias naturales del siglo XIX.³⁰

En el siglo XIX se buscaba obtener beneficios económicos provenientes de la naturaleza; había dos vías para conseguirlo, la primera era a través del control territorial y la segunda consistía en aprovechar económicamente la naturaleza por medio de la actividad turística. En el caso de la segunda, en el siglo XIX se transformó la idea del viaje y los objetivos y motivos por los cuales era verosímil viajar.³¹ Los espacios naturales se volvieron la principal atracción para llevar a cabo dicho fin. El incremento poblacional en áreas urbanas causó la demanda de vacacionar en otro entorno durante

temporadas de descanso laboral como parte de la vida cotidiana. La separación entre las horas de trabajo y las horas de tiempo libre promovió el establecimiento de espacios públicos para el ocio y la convivencia familiar. Del ocio surgió la idea de la recreación y ello fue el referente para desarrollar el turismo. Paralelamente con el turismo, la industria del transporte adquirió relevancia.³²

EL TURISMO

Los avances tecnológicos que tuvieron lugar en el transporte comercial fueron acortando las distancias y los tiempos de traslado. Ello permitió reducir el uso de caballos en los carruajes, por ejemplo. Asimismo, los propósitos de los viajes y la experiencia misma de viajar cambiaron y, de esa manera, el turismo comenzó a ganar popularidad en la medida en que se volvía más eficiente al inicio del siglo XIX. Así, el desarrollo de los ferrocarriles fue clave en la evolución del turismo en Estados Unidos.

Los paseantes y viajeros advirtieron la necesidad de definir ideales para saber cómo utilizar el escenario. El turismo o comercialización del ocio y tiempo libre se estableció en Pennsylvania con los hoteles de los manantiales Bedford y en Nueva York, los manantiales Ballston, ambos con amplia afluencia de turistas.³³

La ruta que sirvió para incentivar la transformación de los ideales del escenario y medio ambiente estadounidenses fue la ruta de la parte alta del Río Hudson hacia las montañas Catskill; con ello apareció la conexión entre viaje y paisaje. Las pinturas de la Escuela del Río Hudson reflejan, de acuerdo con Thomas Chambers, la construcción del ideal del paisaje, en otras palabras, la búsqueda de la belleza sublime que enalteciera a la nación en su proceso de construcción y desarrollo.³⁴

El llamado *fashionable tour* consistía en un recorrido a través del río Mississippi – el más famoso de las dos primeras décadas del siglo XIX. Según Richard Gasson, el primer libro guía para turistas se publicó en 1822 con el título: *The Fashionable Tour, or, a Trip to the Springs, Niagara, Quebec, and Boston, in the summer of 1822*, escrito por Davison Gideon M. El término *fashionable tour* hacía alusión a una tradición británica en que algunos jóvenes que poseían recursos llevaban a cabo un viaje convencional sobre

una ruta típica de algún río en Europa. A su regreso debían incorporarse a una vida rentable. Se vio interrumpida la costumbre por la Revolución Francesa.³⁵

En el caso de los estadounidenses, el término se asociaba a un periodo de ascenso de prosperidad y ayudaba a crear la idea de que era una ruta distinguida y que sólo la gente rica usaría. De acuerdo con Gasson, el libro de viaje de Davison estaba dirigido solamente a los turistas comerciales o en busca del disfrute del tiempo de ocio. A pesar de ello, las ilustraciones incluidas en su trabajo no tuvieron el impacto ni las consecuencias económicas que el autor deseaba pues no resultaron atractivas para el público.³⁶

Ahora bien, para los madereros, granjeros, pioneros y comerciantes la navegación en los ríos del noreste constituía la vía más importante para realizar sus actividades. El río Mississippi, según Theodore C. Belgen, logró capturar la imaginación de los pioneros. Dicho río fue el camino seguido por exploradores y viajeros, así como el sendero principal durante el auge de los barcos de vapor. Fue también la puerta de entrada de los colonos inmigrantes. Asimismo, funcionó como el enlace entre la frontera oeste y los bordes de la “civilización”.³⁷

Los buques de vapor contribuyeron a consolidar la fama de Minnesota como un lugar para las vacaciones. El turismo ahí era una actividad prometedora, debido a su ubicación y a la diversidad del pintoresco escenario. Los visitantes disfrutaban de la pesca y la cacería. En 1823 el primer buque de vapor hizo un viaje turístico río arriba.³⁸

LA NATURALEZA EN LA LITERATURA

Debido a la influencia del romanticismo y la búsqueda por demostrar que Estados Unidos tenía identidad cultural propia, autores como James Fenimore Cooper y Washington Irving se concentraron en resaltar aspectos de la vida cotidiana y el funcionamiento del sistema de navegación en bote sobre los ríos del noreste estadounidense. Con ello podemos conocer en cierta forma la visión sobre el escenario natural. Fenimore Cooper, por su parte, contribuyó a describir la complejidad del sistema orográfico e hidrográfico del estado de Nueva York en su obra *Los Pioneros*. Destaca, por ejemplo, que las colinas del estado de Nueva York son propicias para el

cultivo. En términos generales, describe el estado del noreste como un sitio próspero y prometedor, ya que había agua disponible, un pintoresco paisaje y tierras aptas para una vida apacible y para las actividades de los granjeros. Los elementos geográficos abordados por Fenimore Cooper en su obra exhortan al lector a sentir reconocimiento por la grandeza de las tierras estadounidenses.³⁹

Si bien el autor no utiliza el recurso del romanticismo para relacionar las pasiones humanas con el dinamismo de la naturaleza, sí hace un llamado a sus lectores para reconocer que el río Delaware y las colinas, valles y montañas neoyorquinas eran útiles ya que proporcionaban recursos necesarios y suficientes. Entonces, era posible desarrollar en esa zona tanto la vida cotidiana como la estabilidad de una civilización que comenzaba a desarrollarse y a articular su nacionalismo.

Aunque no predomina el romanticismo relacionado con la naturaleza, James Fenimore Cooper no omitió señalar la belleza de los lugares en algunas partes de su novela. Sin embargo, lo preponderante son las aventuras de los pioneros que lograron sobreponerse a las características geográficas del valle Hudson, así como a la vida salvaje.⁴⁰

La obra *El último de los mohicanos*, del mismo autor, se trata de una novela de aventuras y, de manera descriptiva, retrata el medio ambiente donde se desarrolla dicha historia. En lugar del romanticismo, predomina el realismo —incluso en sentido histórico, ya que señaló algunas características de la vida de los indios, quienes tenían un vínculo con la naturaleza distinto al de los colonos.⁴¹

Por su parte, Washington Irving resaltó la belleza de escenarios del noreste estadounidense en algunas de sus obras. Por ejemplo, en *Vistas sobre el Hudson*, llamó al río Hudson el “Rin americano”. Dirige su relato a los viajeros que buscaban vistas impresionantes a lo largo de las orillas del río Hudson. Constantemente se refiere a la naturaleza como “majestuosa belleza” —se aprecia el esmero del autor por retratar al Hudson de la manera más atractiva posible.⁴² La primera vista que según Washington Irving se podía apreciar en el curso del río Hudson era la de las empalizadas Yonker’s Dock. Mencionó unos precipicios de gran belleza, y aludió al tamaño de las montañas y las planicies de la región. Para ello hizo referencia a los acantilados irlandeses por su tamaño. Destacó de las montañas que rodean el río su singularidad por la presencia de columnas basálticas. Cabe señalar

que, en ocasiones, utiliza algunos datos históricos, pero de índole anecdótica, ocurridos previamente a la guerra de independencia —meras curiosidades, como la vida amorosa de George Washington y los paseos de quien fue su pareja. El propósito era saturar el escenario de significado y hacerlo aún más atractivo para los futuros visitantes.⁴³

En el relato de Irving sobresale la vista de Sing Sing. El lugar fue nombrado por un comerciante alemán y lo asemejó a la ciudad china de Tsing Tsing. Se ubicaba en el pueblo de West Chester y lo destacable era que en cada dirección “el escenario es excedidamente pintoresco”.⁴⁴ Otro sitio de interés era el monumento en honor a Tadeusz Kościuszko, el cual destaca por su relevancia histórica. Otro lugar era la vista del West Point y la vista norte. Respecto de la entrada norte hacia las tierras altas del West Point el autor notó que “las balandras que juegan en el Hudson son notables por su pintoresca belleza”. Las balandras eran unos buques pequeños con vela que navegaban en el río; eran un elemento que complementaba al paisaje y con ello, el escenario se volvía más pintoresco y simpático.⁴⁵

Para el autor, las vistas “más hermosas” las tenía la villa de Poughkeepsie, la villa más grande entre Nueva York y Albania, la cual estaba rodeada por un distrito agrícola y contaba con 15,000 habitantes. Además, era uno de los centros principales de los ferrocarriles que comenzaban a distribuir pasajeros y mercancía y conectaban las ciudades de Buffalo, Nueva York y Boston. Finalmente, el autor menciona las cataratas Glen, cuya fama ya estaba capturada en la novela de James Fenimore Cooper *El último mohicano*, pues ahí tuvieron lugar algunas de las escenas de dicha novela.⁴⁶

Los estadounidenses necesitaban y buscaban construir una identidad propia, es decir, no sólo el reclamo de la legitimidad divina de propiedad de la tierra era el sustento con el que podían cimentar la estructura de su nación.⁴⁷ Por el contrario, debían consolidar una identidad nacional a partir de la cual reclamar la unificación de un país en constante expansión territorial. Productos culturales de la literatura y de la pintura ayudaron a que dicha nacionalidad fuese constituida.

La influencia de las ideas del romanticismo se manifestó plenamente en la obra de Ralph Waldo Emerson titulada *Nature*, la cual fue publicada en 1836. En ella podemos observar que paralelamente a Irving y Cooper, Emerson consideraba a la naturaleza como un sitio importante para la reflexión y el pensamiento moral y también dio inicio al trascendenta-

lismo.⁴⁸ Esta forma de pensamiento sustentó su ideología en dos preceptos principales. El primero es la santidad y autonomía del individuo y la segunda es la benevolencia de la naturaleza.⁴⁹ Emerson nació en Boston en 1803. Acudió a la universidad de Harvard y se graduó de dicha institución en 1821. Posteriormente acudió a la Harvard Divinity School para estudiar teología liberal bajo los principios de la iglesia Unitaria. En 1826 comenzó a predicar y fue nombrado pastor en 1829.⁵⁰

El Unitarismo buscaba romper con la rigidez calvinista acerca de que la Santa Trinidad había elegido a un grupo para llevar a cabo una misión. Por el contrario, postulaba que la moralidad debía ser enseñada y transmitida a través de generar ansiedad y miedo entre los fieles. Debido a que únicamente había una “esencia bondadosa”, ésta se practicaba mediante el perfeccionamiento de la naturaleza humana. Por lo tanto, se debía transmitir un conocimiento divino y moral por medio de una actitud optimista y confiable.⁵¹

Como consecuencia del movimiento cultural del romanticismo en Europa Occidental, la visión del ámbito urbano cambió radicalmente y se produjo una diferenciación de éste con el del campo. Las diferencias entre la ciudad y el campo se colocaron entre una dualidad del bien y el mal, es decir, la ciudad era vista como el lugar donde se producían todos los males debido a las consecuencias sociales de la Revolución Industrial. El campo, entonces, se transformó en un espacio idealizado pues la vida cotidiana y la individual habían cambiado drásticamente con la migración masiva de habitantes del campo a las ciudades.⁵² En consecuencia, la naturaleza tomó un lugar primordial con la influencia del romanticismo ya que ésta formaba parte del ambiente bucólico.

En el medio intelectual prevalecía la ideología de la racionalidad en la que el hombre no puede controlar a la naturaleza. Sin embargo, la industrialización estaba en busca de poder dominarla de alguna manera. Asimismo, cualquier actitud social o individual debía ser evaluada por la razón. En Estados Unidos fue Washington Irving quien comenzó a darle a la naturaleza un lugar preponderante en obras como *La leyenda de Sleepy Hollow* y *Rip Van Winkle*. En dichos trabajos el escenario predominante es la naturaleza y, además, su contenido fluye como si en parte se tratara de leyendas —en el sentido de la existencia de un pasado ligado al periodo colonial.

Por ello, la de Irving fue una gran contribución para la construcción de la identidad cultural del país, ya que, precisamente, Estados Unidos carecía de mitos fundacionales o leyendas históricas sobre las cuales se pudiese construir un imaginario de algún periodo heroico previo a la independencia. Así, su obra contribuyó a construir símbolos para impulsar el nacionalismo.⁵³ Las novelas de James Fenimore Cooper dan a la naturaleza un lugar protagónico, pues el escenario de la trama de *El Último Mohicano* es el bosque del noreste. Por su parte el poeta William Cullen Bryant exaltó en sus poemas la belleza de la naturaleza.

Influido por la muerte de su esposa, en 1831, Emerson se alejó de la iglesia Unitaria. En 1833 viajó a Europa y visitó jardines botánicos. El conjunto de literatura filosófica que había revisado y la influencia de sus viajes provocaron en el pensador una valoración de la naturaleza muy singular. Cuando regresó a Estados Unidos, en el mismo año, mencionó en una conferencia que “la naturaleza entera es una metáfora de la mente humana”.⁵⁴

En 1835 se conformó un grupo de pensadores y filósofos que se denominaron trascendentalistas. Entre ellos estaban, de acuerdo con Gloria Hernández, los siguientes pensadores: Henry David Thoreau, Bronson Alcott, Orestes Brownson, Convers Francis, James Freeman Clarke y Margaret Fuller —la única mujer. Ellos siguieron al poeta británico Samuel Taylor Coleridge para quien el razonamiento humano permitía el entendimiento divino en cada individuo. Los trascendentalistas se enfocaban en el estudio de las enseñanzas de Jesús, no en sus milagros. Debido a ello, los unitarios los etiquetaron como “herejes”.⁵⁵

Lo que el trascendentalismo buscaba transmitir era que cada individuo podía interpretar a Dios sin intermediarios. En *Nature*, Emerson presenta a la naturaleza como un lugar que permite que el individuo aprenda sobre lo divino, como si los bosques o el campo contuvieran un elemento que ayudara al hombre en el aprendizaje de la moralidad.

En los bosques, volvemos a la razón y la fe. Ahí siento que nada puede acontecer en mi vida, no hay desgracia, no hay calamidad (dejándome los ojos) que la naturaleza no pueda reparar. Desde el aire como una orilla, miro hacia ese mar silencioso. Parece participar de sus rápidas transformaciones; el encantamiento activo alcanza mi polvo y me dilato y conspiro con el viento de la mañana. Cuando contemplo

un paisaje rico, mi propósito no es recitar correctamente el orden y la superposición de los estratos, que saber por qué todo pensamiento de multitud se pierde en el sentido de unidad tranquila.⁵⁶

Para Emerson “en la naturaleza el poder es la medida de todas las cosas”. En ella se encuentra, por una parte, el todo o el creador de todo porque es un ambiente libre de influencias humanas y sólo coexisten las criaturas (árboles, plantas y animales), las cuales obedecen las leyes naturales y, por tanto, la naturaleza es la maestra de la vida.⁵⁷ Por otra parte el estilo narrativo era de sermones religiosos. El autor advierte acerca del cuidado de las relaciones sociales, pero como la naturaleza era la base de la enseñanza, las criaturas animales, al menos en el caso de perros y gatos, formaban parte del grupo de individuos con quienes se tiene alguna relación social. En su ensayo *La confianza en uno mismo* (1841), el autor se expresa de esta manera: “Piensa si has cuidado tus relaciones con tu padre, tu madre, tu primo, tu vecino, con tu ciudad, tu gato o tu perro”.

El trascendentalismo no consideraba que los viajes turísticos a la naturaleza fueran una solución para que la sociedad mantuviera contacto con ella y así pudiesen reflexionar sobre la existencia. En el caso de los viajes turísticos a Europa, al exterior eran sinónimo de una práctica banal y de un tiempo invertido en frivolidades. Emerson denunciaba que la falta de una cultura propia estadounidense provocaba que aquellos con los medios a su alcance se embarcaban en busca de amenidades del viejo mundo en lugar de tratar de hallarlos en el lugar de residencia:

La falta de una cultura propia hace que la superstición de viajar —cuyos ídolos son Italia, Inglaterra y Egipto— fascine a todos los americanos cultos. Quienes convirtieron a Inglaterra, Italia o Grecia en objetos de veneración para la imaginación lo hicieron quedándose donde estaban, como si fuesen el eje de la Tierra. ... Quien viaja por pasatiempo o para conseguir lo que no tiene se aleja de sí mismo y, por muy joven que sea, envejece entre objetos viejos. Sean en Tebas o en Palmira, su voluntad y su mente se hacen viejas y se dilapidan tanto como las ciudades mismas. Lleva ruinas a las ruinas. ... El furor por los viajes es síntoma de una debilidad mayor que afecta a toda la actividad intelectual.⁵⁸

Destaca otro pensador estadounidense trascendentalista: Henry David Thoreau. Thoreau colocó a la naturaleza en un altísimo nivel de importancia en sus escritos debido al significado espiritual y moral que se podía encontrar en los bosques y en el campo, y ganó reconocimiento gracias a su obra *Walden or Life in the Woods* publicada en 1854.⁵⁹

Thoreau nació en Concord, Massachusetts, el 12 de julio de 1817. Su padre era un comerciante modesto de ascendencia francesa mientras que su madre tenía orígenes escoceses. El pensador acudió a la universidad de Harvard en 1833 y se graduó en 1837. Durante su juventud fue voluntario como inspector de caminos y despejaba la nieve de senderos boscosos para que transitaran sin obstáculos carruajes y peatones. Fue por eso, además de otras experiencias, que Thoreau consideraba que ya había estado en contacto con la naturaleza y, por tanto, podía llevar a cabo la tarea de autosustentarse en el lago Walden ya que tenía cercanía con el ferrocarril y la industria del hielo.⁶⁰

Cabe mencionar que, aunque un análisis puntual de tal obra queda fuera de los límites de este trabajo, el autor también es conocido por su texto *Desobediencia Civil*. Las ideas de resistencia pacífica influyeron posteriormente en personajes como Mahatma Gandhi y Martin Luther King. Thoreau mostró un rechazo rotundo a la esclavitud, así como también manifestó entre 1847 y 1848 su oposición a la guerra con México. La personalidad de Thoreau ha tentado a quienes estudian su legado a atribuirle un vegetarianismo que él mismo nunca se adjudicó y, por el contrario, señaló que entre su dieta se encontraba la carne de cerdo, aunque en pequeñas cantidades. Además, también llegó a cazar y devorar una marmota pues el animal se introdujo en su cultivo de habas.⁶¹

Al igual que los antiguos expedicionarios de América del Norte el pensador realizó algunos viajes en el noreste de su país. A partir de ellos reflexionó y plasmó sus ideas acerca de la coherencia entre la teoría y práctica en el comportamiento ético hacia la naturaleza. Sin embargo, su estancia de dos años y dos meses en el lago Walden situado en Concord, Massachusetts fue la que moldeó la producción de su obra *Walden*. Para reflexionar y escribir ahí, el filósofo se aisló de la sociedad y construyó una cabaña a orillas del lago.

En *Walden*, entre los múltiples temas sobre lo moral, lo ético y la crítica de la sociedad estadounidense que el autor aborda, no se le escapó la mención de los animales tanto domésticos como salvajes de modo en que

se les pudiese considerar como seres valiosos por formar parte de la naturaleza. En cada capítulo, Thoreau encontró alguna relación entre su vida cotidiana y el lago, así como con sus experiencias o encuentros con algunas especies de animales salvajes: la observación de la fauna también sirvió al escritor para escribir algunas de sus consideraciones.

El apartado denominado “Economía” trata de las necesidades humanas, desde las básicas —como el abastecerse de alimentos— hasta las necesidades sociales y económicas, por ejemplo, de vivienda. Thoreau logró ver la conexión entre los elementos que componían, por ejemplo, una granja.

La siguiente cita muestra, en parte, cómo Thoreau sostiene que los animales de granja poseen un valor, o bien, el autor muestra consideración moral hacia ellos y explica el tipo de valor que tienen en distintos “círculos” en donde los animales son más necesarios o importantes dependiendo de las necesidades humanas que se tienen y que se espera se resuelvan con el uso de animales para el sustento humano.

En una ocasión, un granjero me dijo: “No se puede vivir sólo de comida vegetariana, pues ésta no ofrece nada para la formación de los huesos”; y de esa manera dedicaba religiosamente parte de su jornada a abastecer su cuerpo de la materia requerida para los huesos; y al tiempo que comía, va platicando detrás de sus bueyes, los cuales, con sus huesos formados a base de vegetales, van tirando de él y de su arado, sin reparar en los obstáculos. Algunas cosas son necesidades verdaderamente básicas en determinados círculos, los más desamparados y enfermos, necesidades que en otros círculos son meros lujos, en tanto que en otros más son por completo desconocidas”.⁶²

El filósofo tuvo oportunidad de conocer y mostrar a sus lectores una perspectiva distinta y empática hacia la naturaleza, su simpatía por ésta le hizo afirmar que en ella se encontraba la esencia de la vida y entonces, decidió estar allí porque en los bosques encontraba libertad y el ambiente adecuado para aprender. Curiosamente, eligió su lugar de origen (Concord, Massachusetts).

Me fui a los bosques porque deseaba vivir deliberadamente, enfrentar solo los hechos esenciales de la vida, y ver si podía aprender lo que ella

tenía que enseñarme, y no que cuando estuviese por morir me diese cuenta de que no había vivido. No quería vivir lo que no fuera vida, siendo el vivir algo tanpreciado; como tampoco quise practicar la resignación, a menos que fuese absolutamente necesario.⁶³

Thoreau practicó la agricultura en pequeña escala, es decir, debido a que vivía solo, preparó un tramo de tierra para sembrar habichuelas, frijoles y habas para alimentarse. También disfrutaba de frutos como frambuesas, manzanas y, de vez en cuando, comía también frutos secos (a veces los frutos que se caían de los árboles y apenas roídos por las ardillas que llegaban a su territorio). Para Thoreau nadie era realmente dueño de la tierra ya que las marmotas podían aparecer y arrancar los brotes de las plantas que comenzaban a crecer, o bien, el sol iluminaba tanto los campos de cultivo como las praderas y todos los bosques. Entonces, la agricultura era un sistema que tomaba de la naturaleza los recursos necesarios y tanto las plantas como los animales estarían siempre involucrados. Asimismo, el autor denuncia la falta de agradecimiento de las bondades de la naturaleza como el agua, la luz solar y el viento, indispensables para hacer crecer los cultivos.⁶⁴

Respecto de la cacería, Thoreau señaló que dicha actividad era el medio por el cual los hombres conocían la naturaleza, tal como él lo hizo, pues los jóvenes a los catorce años, comúnmente, ya portaban un rifle y aprendían cómo llevar a cabo aquella tarea. El filósofo aborda el tema de la compasión hacia los animales salvajes y se postuló en contra de la cacería por diversión.

Tal vez mi estrecha relación con la naturaleza, la deba yo a esta práctica y al ejercicio que desde muy joven hago de la caza. Desde muy temprano, estas tareas nos introducen al paisaje y nos abstraen en él, de lo que, de otra manera, a esa edad, poco sería lo que conoceríamos. Los pescadores, cazadores, leñadores y otros cuyas vidas transcurren en los campos y en los bosques, en cierto sentido formando parte de la naturaleza, a menudo tienen un estado de ánimo más favorable para observarla, en los intervalos que les permiten sus tareas, que aquel que poseen los filósofos o poetas incluso, quienes se aproximan a ella con expectación.⁶⁵

Para Thoreau, los viajeros y turistas en el interior de Estados Unidos no alcanzaban a conocer en realidad la naturaleza tal como la conocían leñadores, pescadores y cazadores. El cuestionamiento sobre la compasión colocó su opinión a favor de que los niños aprendieran a cazar pues un joven que ignoraba cómo disparar se consideraba en aquellos días como “descuidado” en su educación. No obstante, apostaba que, al llegar la edad adulta, el juicio de cada hombre le haría considerar la vida animal desde una postura racionalmente compasiva ya que: “Ningún ser humano que haya pasado por la irreflexiva edad de la pubertad matará sin motivo a ningún animal que tenga el mismo derecho a la vida que aquel. La liebre en su agonía gime igual que un niño. Les advierto, madres, que mi compasión no siempre hace las habituales distinciones fil-*antrópicas* [sic]”.⁶⁶

Podemos afirmar que, en parte, el conjunto de productos literarios ya fuese de temas filosóficos como en el caso de Ralph Waldo Emerson o de Henry David Thoreau, o incluso novelas como *Moby Dick*, abordaron el tema de la naturaleza. En todas ellas se aprecia un sistema de valores señalados por sus autores. Describen y presuponen aspectos geográficos y culturales con ocasión de los cuales advierten la necesidad de adquirir enseñanzas de la naturaleza. En particular, *la propia nación estadounidense* era un sitio así. A pesar de que el trascendentalismo fue una tendencia ideológica muy local (Concord, Massachusetts), en el proceso de creación de las obras mencionadas se iba fraguando, de alguna manera, la identidad de una cultura nacional.

PINTURA DE PAISAJE EN EL ESTE ESTADOUNIDENSE

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la pintura de paisaje se desarrolló a partir de los viajes que realizaban los artistas a espacios alejados de la concentración poblacional. Por ende, existe una relación entre el viaje y la contemplación del entorno natural. Aunado a ello, al iniciar el siglo XIX prevalecieron las ideas de William Gilpin, un sacerdote inglés y pintor de oficio a quien se le atribuye el término “pintoresco”. Fue pionero en relacionar la “grandeza de Dios” con cada rincón de la naturaleza.⁶⁷ Las ideas de Gilpin trascendieron a Estados Unidos, principalmente manifestadas en algunos paisajistas de la Escuela del Río Hudson.⁶⁸

La naturaleza fue, durante la primera mitad del siglo XIX, el receptáculo de los ideales del romanticismo sobre la belleza y lo sublime. El deseo de encontrar vistas que se pudieran inmortalizar en cuadros condujo a un imaginario de afecto hacia el paisaje natural.⁶⁹ En el caso de Estados Unidos, la Escuela del Río Hudson se desarrolló después de 1820 en medio de un clima cultural donde los artistas buscaban construir y reforzar un nacionalismo para frenar las críticas y comparaciones con Inglaterra y el resto de Europa acerca de la ausencia de productos artísticos y culturales

En la ciudad de Nueva York, un grupo de pintores conformado por Frederic Church, Thomas Cole, Thomas Doughty y Asher Durand recibieron el nombre de Escuela del Río Hudson. Defendían la existencia de espacios naturales libres de explotación, en comparación con Europa, donde las actividades industriales destruían grandes bosques. Ello significaba que el territorio estadounidense poseía riqueza y recursos que ofrecer y, por lo tanto, era una nación que prometía prosperidad y crecimiento. Además, su perspectiva del paisaje era la proclamación de que la naturaleza era fuente de felicidad y aprendizaje.⁷⁰

La Escuela del Río Hudson fue la primera agrupación de pintores estadounidenses dedicados a la exaltación del paisaje. La mayoría de las obras se enfocan a la representación del noreste estadounidense como el valle del río Hudson, las montañas Catskill y las montañas Blancas en Nueva Hampshire. Las pinturas de Thomas Cole trascendieron como pruebas de la importancia de preservar el dramático paisaje debido a su belleza.⁷¹ El pintor creía que la pintura de paisaje podía transmitir tanto valores morales como religiosos [Fig. 1].

La pintura muestra un escenario romántico, obedeciendo a la intención de representar la belleza natural. Considero que dicho romanticismo fue, en parte, el motivo del éxito de Cole en su objetivo de presentar a la naturaleza como lugar donde se encuentra la gracia divina. Un aporte de la pintura del paisaje en el siglo XIX fue el desarrollo de una paleta de colores más extensa y sin precedentes ya que, a partir de los colores observados de la naturaleza, se buscó crear matices distintos a través de algunas técnicas para “degradar” los tonos básicos y así crear una nomenclatura de color e intensificar los tonos o bien, aclararlos y con ello lograr un efecto realista [Figs. 2, 3]. La nomenclatura de colores se amplió gracias a los conocimientos en mineralogía durante la primera década del siglo XIX.⁷³

Figura 1. THOMAS COLE, *CATARATAS DE KAATERSKILL*, 1826, MUSEO METROPOLITANO DE ARTE.⁷²



Figura 2. THOMAS COLE, *VISTA SOBRE MONTAÑAS CATSKILL EN VÍSPERA DE OTOÑO* 1836-1837, GALERÍA NACIONAL DE ARTE.⁷⁴



Figura 3. THOMAS COLE, *EL CURSO DEL IMPERIO: EL ESTADO SALVAJE*, 1833, GALERÍA NACIONAL DE ARTE.⁷⁶



La vista representada en la pintura muestra un ambiente apacible, seguro y cómodo, pues elementos como la luz, colores y la perspectiva del horizonte, conjugan un escenario bucólico ideal y deseable de visitar. En 1837 la *Canajoharie and Catskill Railroad* inició la construcción de un ferrocarril justo en medio de esa región. Cole elaboró un ensayo mostrando desesperación por la tala de cientos de árboles a causa del avance de dicha compañía de ferrocarril.⁷⁵

El curso del imperio: El estado salvaje de Thomas Cole expresa claramente la intención de contribuir a que se valoraran las zonas naturales del noreste por su belleza. Lo inmenso y lo sublime de la naturaleza estaba conquistado en esta obra. La representación de la naturaleza salvaje promovió el cambio de actitudes hacia la naturaleza, es decir, el temor dio lugar al respeto y valoración de cada ser vivo que habitaba los bosques. No sólo el paisaje del este fue considerado por Thomas Cole, pues el misticismo del este comenzó a ser considerado por los artistas quienes, como él, tomaron en cuenta su valor estético. Ejemplo de ello fue su *Ensayo sobre el paisaje norteamericano*. En éste culpó a la ignorancia y prejuicio como impedimento para ver la magnificencia y sublimidad del territorio estadounidense. Re-

salta en su texto las diferentes características del escenario bucólico de las praderas.⁷⁷

Cole denunció la tala de árboles y, en general, la modificación del paisaje a causa del desarrollo urbano, demográfico e industrial. Resaltó la espesura boscosa de las montañas, así como la hermosura de los lagos. Se ocupó también de algunos animales salvajes de manera compasiva o empática. En palabras del pintor: “Cuando los venados se asoman de los bosques que los rodean para beber las frescas aguas, contemplan su propia imagen como en pulido espejo; el vuelo del águila puede verse en el bajo cielo y si cae una hoja, las ondas en círculo se persiguen una a otra hacia las orillas no estorbadas por las marcas litigantes”.⁷⁸

En conclusión, la presencia de la naturaleza en los productos artísticos de la primera mitad del siglo XIX en Estados Unidos refleja la búsqueda de una identidad cultural respaldada por su belleza natural y también por los recursos existentes en su territorio.

CONCLUSIONES

Durante las primeras décadas del siglo XIX aumentó la demanda de nuevas tierras para construir viviendas y para cultivar. En 1820 inició la travesía de los pioneros en las caravanas y la agricultura comenzó a desplazar a las especies de animales que habitaban las praderas. Asimismo, la ganadería aumentó en la medida en que se buscaba llegar a habitar por completo el oeste estadounidense. En dicho contexto, la naturaleza se convirtió en un obstáculo en sí misma, no obstante, también se modificaron las actitudes y formas de interactuar y percibir los bosques, las playas, los ríos y las montañas.

En este artículo nos enfocamos en el desarrollo del imaginario de la naturaleza y el paisaje en el noreste estadounidense durante las primeras décadas del siglo XIX. A partir de ello se construyeron nuevas formas de dominación, control y explotación de la naturaleza, pero también nuevas formas de representar los sitios naturales y utilizarlos para pasar el tiempo libre, lo cual derivó en el auge turístico.

Los viajeros jugaron un papel fundamental para que se pudiera conocer y registrar el tipo de terreno y especies animales y vegetales que habitaban el actual territorio de Estados Unidos. Los viajeros tenían distintos

propósitos e intereses para llevar a cabo sus travesías. Desde finales del siglo XVIII tuvo gran importancia el vínculo entre la ciencia y la relación con el entorno natural. De esta manera, pudo emerger la industria de los viajes. La influencia de las ideas del romanticismo determinó el estilo de algunas construcciones involucradas con tramos de césped y árboles como en el caso de los cementerios en las ciudades. Finalmente, el aporte de reconocidos pensadores y escritores durante la primera mitad del siglo XIX intervinieron en el desarrollo de un imaginario de la naturaleza en el territorio estadounidense que fue evolucionando en la medida en que crecía la economía y aumentaba la población dispuesta a conquistar el oeste.

NOTAS

¹ Eduardo Martínez de Pisón, *Miradas sobre el paisaje (Paisaje y Teoría)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 35-39.

² Francisco Covarrubias Villa, *et al.*, “La disputa disciplinaria científica del concepto de paisaje” en *Andamios*, volumen 14, número 34, mayo-agosto, 2017, p. 204.

³ *Ib.*, p. 205.

⁴ *Ib.*, p. 207.

⁵ Kristin Petrice, *Henry Hudson*, Minnesota, ABDO Publishing Company, 2007, p. 4.

⁶ W. A. T., reseña de la obra *Henry Hudson's Reize onder Nederlandsche Vlag van Amsterdam naar Nova Zembla, Amerika en terug naar Dartmouth in Engeland, 1609, volgens het journaal van Robert Juet* by Robert Juet and S. P. L'Honorè Naber, en *The Geographical Journal*, vol. 60, núm. 4, octubre 1922, p. 309.

⁷ Thomas A. Chambers, “The Rise of Environmental Tourism” en *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, vol. 79, núm. 4. Número especial de *Environmental Histories of the Mid-Atlantic* (otoño 2012), p. 357. Trad. propia.

⁸ Esther Louise Larsen, “Peter Kalm's America: The benefits which England could derive from her colonies in North America”, Sven Gowinius, Respondent, 20 de junio de 1763. Peter Kalm, Preceptor en *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, vol. 22, núm. 3, julio 1955, p. 216.

⁹ *Cfr.* Peter Kalm, Strohm, Adam J., “English translation of the Dedication and Preface of Peter Kalm's Travels” en *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, vol. 36, núm. 1, 1912, pp. 24-25.

¹⁰ *Ib.*, p. 18. Trad. propia.

¹¹ *Ib.*, p. 25. Trad. propia.

¹² Larsen, *Op. Cit.*, p. 218.

¹³ Kalm, *Op. Cit.*, p. 25. Trad. propia.

¹⁴ La clasificación taxonómica de la naturaleza a finales del siglo XVIII consideraba solo los reinos *Animalia* y *Vegetalia*. *Cfr.* Linneo C., *Systema Naturae, sive regna tria naturae, systematice proposita per classes, ordines, & species*, Leiden: Theodorum Haak, 1735.

¹⁵ Kalm, *Op. Cit.*, pp. 26-27. Trad. propia.

¹⁶ *Ib.*, p. 28. Trad. propia.

¹⁷ *Ib.*, p. 29. Trad. propia.

¹⁸ Cfr. Sebastian F. Fonda, *Analysis of Sharon Waters, Schoharie county; also of Avon, Richfield, and Bedford mineral Waters*, New York, J. J. Schroeder, 1854.

¹⁹ Richard Gasson, "The Birth of American Tourism: New York, The Hudson Valley and American Culture 1790-1835", Tesis Doctoral, Universidad de Massachusetts Amherst, mayo 2002, pp. 19-20.

En Gran Bretaña y Europa en general, los spas y manantiales tenían una larga tradición. Es importante señalar que sólo las personas adineradas podían tener acceso a esos lugares. Durante la segunda mitad del siglo XVIII los *spas* ya eran una industria, pero prácticamente sólo la realeza podía utilizarlos. En América del Norte se conocían desde 1660 aproximadamente, pero su auge tuvo lugar a partir de 1760. Los primeros spas se establecieron en Pennsylvania, Connecticut y Virginia. Ballston Spa era uno de estilo europeo. Cfr., Gasson, *Op. Cit.*, pp. 21-22.

²⁰ *Ib.*, pp. 24-39.

²¹ Conflicto bélico entre Gran Bretaña y Estados Unidos debido a la disputa por la pertenencia de territorios canadienses que colindaban con el noreste estadounidense.

²² Gasson, *Op. Cit.*, pp. 73-74.

²³ William Darby, *A tour from the city of New York to Detroit, in the Michigan territory, made between the 2nd and the 22nd of September*, Nueva York, Publicado por el autor por Kirk & Mercein, 1818.

Consultado en <https://www.loc.gov/resource/lhbum.16150> el 19 de septiembre de 2018.

²⁴ Darby, *Op. Cit.*, p. 5.

²⁵ *Ib.*, p. 5.

²⁶ Aaron Sachs, "American Arcadia: Mount Auburn Cemetery and the Nineteenth-Century Landscape Tradition" en *Environmental History*, vol. 15, núm. 2, abril 2010, pp. 216-235.

²⁷ *Ib.*, pp. 216-235.

²⁸ *Ib.*, pp. 216-235.

²⁹ Harriet Jordan, "Public Parks 1885-1914" en *Garden History*, vol. 22, núm. 1, verano de 1994, pp. 85-113.

³⁰ Cfr. Daniel C. Knudsen et. al. *Landscape, Tourism and Meaning*, Bloomington, Ashgate (New Directions in Tourism Analysis), Indiana University, 2008.

³¹ Durante la primera mitad del siglo XIX el turismo prevaleció en el estado de Nueva York mediante los servicios de aguas termales o spas. Con ello, se creó un paradójico vínculo entre explotación y conservación, pues estas industrias dependen de la naturaleza para generar el servicio turístico. Asimismo, la naturaleza depende de dichas actividades para mantenerse conservada. Ahora bien, durante la segunda mitad del siglo XIX, el control territorial se reflejaba en la concesión de tierras para proyectos ferroviarios, así como en la venta de tierras a los colonos. Estas últimas se vendían a 2.50 dólares por cada acre (1 acre equivale a .404 h). Cfr. María Estela Báez-Villaseñor, *Op. Cit.*, *Tierras sin ley*, pp. 96-97. En el caso del territorio del noroeste, las condiciones políticas y económicas promovieron la fundación del Parque Nacional Yellowstone que promovía la conservación de la naturaleza por medio del turismo.

³² Andrew Holden, *Environment and Tourism*, 2a Ed., Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group (Routledge Introductions to Environmental Series), 2008, pp. 14-15.

³³ Chambers, *Op. Cit.*, p. 357.

³⁴ *Ib.*, p. 357.

³⁵ Gasson, *Op. Cit.*, p. 89.

³⁶ *Ib.*, pp. 96-99.

- ³⁷ Theodore C. Belgen, “The Fashionable Tour on the Upper Mississippi” en *Minnesota History*, vol. 20, núm. 4, diciembre de 1939, p. 377.
- ³⁸ *Ib.*, p. 378.
- ³⁹ James Fenimore Cooper, *The Pioneers. The Sources of the Susquehanna. A descriptive tale*, New York, Stringer & Townsend, 1856, pp. 10-30.
- ⁴⁰ *Ib.*, pp. 10-30.
- ⁴¹ James Fenimore Cooper, *El último mohicano*, trad. Susana Gil-Albarellos, Madrid, El barco de papel, 2001.
- ⁴² *Cfr.*, Washington Irving, *Views on the Hudson*, Nueva York, T. Nelson and Sons, 1858, p. 18.
- ⁴³ *Ib.*, pp. 2-3.
- ⁴⁴ *Ib.*, p. 3.
- ⁴⁵ *Ib.*, p. 9.
- ⁴⁶ *Ib.*, pp. 14-15.
- ⁴⁷ *Ib.*, pp. 14-15.
- ⁴⁸ Gloria Hernández Ávalos, “El papel de la obra ensayística de Ralph Waldo Emerson en la creación de la identidad nacional de los Estados Unidos de Norteamérica”, Tesis de Maestría, UNAM, 2008, pp. 5, 20.
- ⁴⁹ *Ib.*, p. 33.
- ⁵⁰ *Ib.*, p. 34.
- ⁵¹ *Ib.*, p. 35.
- ⁵² *Ib.*, p. 21.
- ⁵³ *Ib.*, pp. 21, 28.
- ⁵⁴ *Ib.*, p. 37.
- ⁵⁵ *Ib.*, pp. 38-39.
- ⁵⁶ Ralph Waldo Emerson, *Nature*, en Hernández, *Op. Cit.*, p. 64.
- ⁵⁷ *Cfr.*, Ralph Waldo Emerson, “La confianza en uno mismo” en Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, biblioteca humanismoeuropa.org, Ricardo Miguel Alfonso (edición y traducción). Consultado en <https://humanismoeuropa.files.wordpress.com/2017/081emerson-la-confianza-en-uno-mismo.pdf> el 7 de septiembre de 2018.
- ⁵⁸ *Ib.*, pp. 33-34.
- ⁵⁹ *Cfr.*, Ana Mireille Lluhi Fournier, “Henry David Thoreau y la Desobediencia Civil”, Tesis de Licenciatura, UNAM, 2008.
- ⁶⁰ Henry David Thoreau, *Walden*, Trad. Ignacio Quirarte, Prólogo por Federico Patán, México, UNAM, 1996, p. 37.
- ⁶¹ Edward Charles Wagenknecht, *Así era Henry David Thoreau*, Buenos Aires, Fraternal, 1985, p. 41.
- ⁶² Thoreau, *Op. Cit.*, p. 26.
- ⁶³ *Ib.*, pp. 108-109.
- ⁶⁴ *Ib.*, pp. 186-187.
- ⁶⁵ *Ib.*, pp. 235-236.
- ⁶⁶ *Ib.*, pp. 235-236.
- ⁶⁷ *Cfr.*, Uvedale Price, *Essays on the Picturesque as compared with the sublime and beautiful; and on the use of studying pictures, for the purpose of improving real landscape*. Printed for J. Mawman, 22, Poultry, 1810.
- ⁶⁸ William Gilpin, *Three Essays: On Picturesque Beauty; on Picturesque Travel; and on Sketching Landscape Painting*, Second Edition, London, Printed for R. Balmire, 1794.

⁶⁹ Chambers, *Op. Cit.*, p. 360.

⁷⁰ *Cfr.*, Nicolai Cikovsky, Jr., “George Inness and The Hudson River School: The Lackawanna Valley” en *The American Art Journal*, Vol. 2, núm. 2, otoño 1970, pp. 36-57.

⁷¹ *Cfr.*, Thomas Cole, National Gallery of Art, consultado en <https://www.nga.gov/global-site-search-page.html?searchterm=Thomas%20Cole&pageNumber=1>.

⁷² Thomas Cole, *Kaaterskill Falls (1826)*, consultado en https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/31/Cole_Thomas_Kaaterskill_Falls_1826.jpg el 4 de septiembre de 2018.

⁷³ *Cfr.*, Kelly Rochman-Abdou, “Handwritten 19th Century Color Guide poetically describes where shades are found in nature” en *My modern met*, Home/ Design, 3 de febrero de 2018. Consultado en <https://mymodernmet.com/werner-nomenclature-of-colours/> el 4 de septiembre de 2018.

⁷⁴ Thomas Cole, *View on the Catskill-Early Autumn (1836–37)*, consultado en <https://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/95.13.3/> el 4 de septiembre de 2018.

⁷⁵ *Ib.*, s/p.

⁷⁶ Glover, Michael, *Thomas Cole: Eden to Empire, National Gallery, review: We long to see more of this great American landscape painting in full flight*, consultado en <https://www.independent.co.uk/arts-entertainment/art/reviews/thomas-cole-eden-to-empire-review-national-gallery-ed-ruscha-art-a8389336.html> el 4 de septiembre de 2018.

⁷⁷ Thomas Cole, “Ensayo sobre el paisaje norteamericano (enero de 1836)” en *EUA: Documentos de su historia política*, Tomo 2, Ana Rosa Suárez (compiladora), México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 428.

⁷⁸ *Ib.*, p. 513.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Fenimore Cooper, James *The Pioneers. The sources of the Susquehanna. A descriptive tale*, New York, Stringer & Townsend, 1856.

———, *El último mohicano*, trad. Susana Gil-Albarellos, Madrid, El barco de papel, 2001.

Fonda, Sebastian F. *Analysis of Sharon Waters, Schoharie county; also of Avon, Richfield, and Bedford mineral Waters*, New York, J. J. Schroeder, 1854.

Gilpin, William, *Three Essays: On Picturesque Beauty; on Picturesque Travel; and on Sketching Landscape Painting*, London, Second Edition, Printed for R. Balmire, 1794.

Holden, Andrew, *Environment and Tourism*, 2ª Ed., Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group (Routledge Introductions to Environmental Series), 2008, pp. 14-15.

Irving, Washington, *Views on the Hudson*, Nueva York, T. Nelson and Sons, 1858.

Knudsen, Daniel C., et. al. *Landscape, Tourism and Meaning*, USA, Ashgate (New Directions in Tourism Analysis), Indiana University, Bloomington, 2008.

- Linneo C., *Systema Naturae, sive regna tria naturae, systematice proposita per classes, ordines, genera & species*, Upsala Leiden: Theodorum Haak, 1735.
- Martínez de Pisón, Eduardo, *Miradas sobre el paisaje (Paisaje y Teoría)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009
- Petrice, Kristin, *Henry Hudson*, Minnesota, ABDO Publishing Company, 2007.
- Price, Uvedale, *Essays on the Picturesque as compared with the sublime and beautiful; and on the use of studying pictures, for the purpose of improving real landscape*, Cambridge Printed for J. Mawman, 22, Poultry, 1810.
- Thoreau, Henry David, *Walden*, Trad. Ignacio Quirarte, Pról. Federico Patán, México, UNAM, 1996.
- Wagenknecht, Edward Charles, *Así era Henry David Thoreau*, Aires, Fraterna, Buenos 1985.

Artículos

- Belgen, Theodore C., “The Fashionable Tour on the Upper Mississippi” en *Minnesota History*, Vol. 20, núm. 4, Minnesota Historical Society Press, diciembre de 1939.
- Chambers, Thomas A., “The Rise of Environmental Tourism” en *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, vol. 79, núm. 4. Número especial de *Environmental Histories of the Mid-Atlantic* (otoño 2012).
- Cikovsky, Nicolai Jr., “George Inness and The Hudson River School: The Lackawanna Valley” en *The American Art Journal*, Vol. 2, núm. 2, otoño 1970.
- Cole, Thomas, “Ensayo sobre el paisaje norteamericano (enero de 1836)”, en *EUA: Documentos de su historia política*, Ana Rosa Suárez (compiladora), Tomo 2, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.
- Covarrubias Villa, Francisco *et al.*, “La disputa disciplinaria científica del concepto de paisaje”, en *Andamios*, volumen 14, número 34, mayo-agosto de 2017.
- Jordan, Harriet, “Public Parks 1885-1914” en *Garden History*, vol. 22, núm. 1, verano de 1994.
- Larsen, Esther Louise, “Peter Kalm’s America: The benefits which England could derive from her colonies in North America”, Sven Gowinius, Respondent, 20 de junio de 1763, Peter Kalm, Preceptor en *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, vol. 22, núm. 3, julio 1955.
- Sachs, Aaron “American Arcadia: Mount Auburn Cemetery and the Nineteenth-Century Landscape Tradition” en *Environmental History*, vol. 15, núm. 2, abril 2010.
- Strohman, Adam J., “English translation of the Dedication and Preface of Peter Kalm’s Travels” en *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, vol. 36, núm. 1, 1912.

Tesis

- Gasson, Richard, *The Birth of American Tourism: New York, The Hudson Valley and American Culture 1790-1835*, Tesis Doctoral, Universidad de Massachusetts Amherst, mayo de 2002.
- Hernández Ávalos, Gloria, *El papel de la obra ensayística de Ralph Waldo Emerson en la creación de la identidad nacional de los Estados Unidos de Norteamérica*, Tesis de Maestría, UNAM, 2008.

Mesografía

- Cole, Thomas, National Gallery of Art, consultado en <https://www.nga.gov/global-site-search-page.html?searchterm=Thomas%20Cole&pageNumber=1>.
- _____, *Kaaterskill Falls (1826)*, consultado en https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/31/Cole_Thomas_Kaaterskill_Falls_1826.jpg el 4 de septiembre de 2018.
- _____, *View on the Catskill-Early Autumn (1836-37)*, consultado en <https://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/95.13.3/> el 4 de septiembre de 2018.
- Darby, William *A tour from the city of New York to Detroit, in the Michigan territory, made between the 2nd and the 22nd of September*, publicado por el autor por Kirk & Mercein, Nueva York, 1818. Consultado en <https://www.loc.gov/resource/lhbum.16150> el 19 de septiembre de 2018.
- Emerson, Ralph Waldo, “La confianza en uno mismo” en Ricardo Miguel Alfonso (Edición y traducción), Instituto Juan Andrés de Compratística y Globalización, biblioteca humanismoeuropa.org, consultado en <https://humanismoeuropa.files.wordpress.com/2017/08/1emerson-la-confianza-en-uno-mismo.pdf> el 7 de septiembre de 2018.
- Glover, Michael, *Thomas Cole: Eden to Empire, National Gallery, review: We long to see more of this great American landscape painting in full flight*, consultado en <https://www.independent.co.uk/arts-entertainment/art/reviews/thomas-cole-eden-to-empire-review-national-gallery-ed-ruscha-art-a8389336.html> el 4 de septiembre de 2018.
- Rochman-Abdou, Kelly, “Handwritten 19th Century Color Guide poetically describes where shades are found in nature” en *My modern met*, Home/Design, 3 de febrero de 2018, consultado en <https://mymodernmet.com/werner-nomenclature-of-colours/> el 4 de septiembre de 2018.

LA ANIMACIÓN RUBBER HOSE: ESTEREOTIPOS RACIALES, SOCIEDAD Y CULTURA DE LOS AÑOS 20 EN ESTADOS UNIDOS

Alejandra Venegas Sánchez

INTRODUCCIÓN

La animación,¹ un entretenimiento híbrido derivado de la caricatura² y el cine, que hoy en día goza de gran popularidad, ha sido contemplada a lo largo de los años como un producto meramente infantil, dado que gran parte de las producciones animadas han sido comercializadas principalmente hacia este sector de la población. Sin embargo, esta generalización ha contribuido a que se minimice el hecho de que la animación es, ante todo, un medio artístico para plasmar ideas y, por lo tanto, puede contener un sinfín de temáticas que rebasan la noción de la animación como un “género infantil”,³ un prejuicio que ha provocado que en el campo académico su existencia sea apenas tomada en cuenta. Mencionada esporádicamente como una mera curiosidad (como sucede con la propaganda antinazi), o presentada brevemente en la historiografía del cine, la animación parece estar excluida del análisis histórico. Las más de las veces es considerada como mero entretenimiento, sin ser cuestionada o estudiada a profundidad. ¿Qué hacer ante este panorama? Quizás una primera respuesta es reconocerla no solo como un producto comercial, sino también como un documento histórico, puesto que ha sido y continúa siendo un vehículo de expresión de ideas —pone de manifiesto la cultura y el tiempo en la que es creada, pues toda imagen posee una carga política y/o social.

A pesar de ese potencial histórico, la animación ha sido estudiada casi exclusivamente desde el ámbito técnico. Abundan los manuales de dibujo hechos por animadores o diseñadores, enciclopedias o recopilaciones de filmografía, o bien, tesis de licenciatura y revistas orientadas a la ilustración o animación, donde se realiza apenas una breve semblanza histórica para

centrarse en aspectos estéticos. La interacción entre la academia histórica y fuentes de este tipo es escasa, pues su uso es mayoritariamente ilustrativo, por lo que, a diferencia de documentos como la fotografía o el cine, con los cuales podría compartir métodos de análisis, no es contemplada comúnmente como documento histórico. Entre los autores que han priorizado el uso de la animación como tema y fuente central de su análisis se encuentran el historiador Christopher P. Lehman, quien explora los estereotipos afroamericanos en la animación; el cineasta David A. Bossert; J.B. Kaufman, cuya extensa obra analiza principalmente filmes de Walt Disney; Daniel Goldmark, que indaga la relación entre los dibujos animados y la historia de la música; Emily Angelina Shurtz, ha realizado, por su parte, análisis comparativos entre la animación y los espectáculos de variedades y Jerry Beck, además, ha desarrollado trabajos especializados de diversas series animadas y es editor del sitio web *Cartoon Research*.⁴ Todo esto indica que la historiografía de la animación apenas está dando sus primeros pasos, por lo que las animaciones producidas en Estados Unidos y en otras latitudes del mundo constituyen un feraz campo de estudio.

El presente texto busca resaltar el valor de la animación para los estudios históricos por medio de la exposición de los temas, estereotipos,⁵ contextos sociales y escenarios que la animación presenta y presupone, y de los cuales se nutren sus tramas y personajes. El análisis se centrará específicamente en animaciones estadounidenses de los años 20 y principios de los años 30, momento en que el estilo visual *rubber hose* gozó de su máxima popularidad. A su vez, las cintas serán presentadas teniendo en cuenta su dualidad como medio de entretenimiento y manifestación artística, así como la trascendencia que tienen estos documentos para la historia.

ANTECEDENTES Y EL INICIO DE LA ERA DORADA DE LA ANIMACIÓN EN ESTADOS UNIDOS

Los primeros intentos de crear imágenes en movimiento —es decir, los antecedentes directos de la animación— están ligados a la historia de la fotografía y el cine. Tras el descubrimiento de la persistencia retiniana por Peter Mark Roget, en 1824, numerosos juguetes ópticos fueron inventados,⁶ siendo el *taumatropo*, creado por John Ayrton Paris (1785-1856) en 1825,

un primer antecedente de los dibujos animados. El *taumatropo* consistía en un disco de cartón con un dibujo en cada una de sus caras. Al girarse, los dibujos se superponían, dando la ilusión de movimiento. La invención de la fotografía, en 1823, dio paso al teatro óptico, que consistió en proyecciones de fotografías, pero la invención del *kinetoscopio*, en 1891, por Thomas A. Edison (1847-1931) fue decisiva para la creación del cine. El *kinetoscopio* consistía en una caja dentro de la cual resbalaba un rollo de fotografías o cinta cinematográfica⁷ a razón de 46 imágenes por segundo, iluminadas por una lámpara incandescente.⁸

Fue, empero, el cinematógrafo de los hermanos Lumière, invento que vio la luz el 22 de marzo de 1895 [Fig. 1], el que dio inicio a la popularización del cine, siendo incluso más empleado que el invento de Edison.

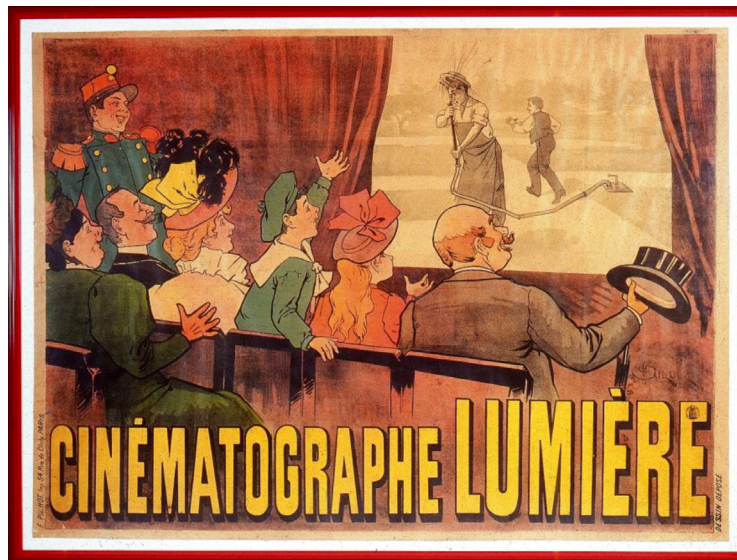


Figura 1. El primer cartel promocional del cinematógrafo, realizado en 1896 por el artista Marcellin Auzole. Museo del Cine, Colección Tomas Mallol. Disponible en <https://visitmuseum.gencat.cat/es/museu-del-cinema-col-leccio-tomas-mallol/ambito/els-germans-lumiere/objeto/cartell-cinematographe-lumiere>.

El cinematógrafo no tardó en ser plataforma para dibujos, que poco a poco se introdujeron al mundo de las novedosas imágenes en movimiento, naciendo así a la par el cine y la animación. Utilizando como plataforma

el cinematógrafo, un pequeño estudio llamado *Vitagraph* presentó en 1906 la primera animación estadounidense de la historia: *Humorous Phases of Funny Faces*, empleando el método *stop motion*. Esta proto-animación motivó a muchos a seguir experimentando con el cinematógrafo y sus dibujos, implementando nuevas técnicas, creación de personajes y estilos propios.⁹

La llegada del cine a Estados Unidos también significó el inicio y consolidación de una nueva industria que encontraría su futuro imperio en un vecindario de California: Hollywood. Diversos estudios cinematográficos rápidamente poblaron Hollywood y, los más prósperos, inauguraron subdivisiones, edificando poco a poco el tejido empresarial y la jerarquía vertical de la industria cinematográfica. Iniciada la década de 1920, destacaban cinco estudios principales, denominados *The Majors* o *The Big Five*: Paramount, Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), Fox, RKO y Warner Brothers.¹⁰ La novedad de las animaciones dio paso a la creación de subdivisiones de los *majors* dedicadas exclusivamente a crear animaciones, así como el nacimiento de estudios independientes especializados en dibujos animados.

Es entonces bajo este contexto que la animación se desarrolla, y los dibujos animados al estilo *Funny Phases...* entretuvieron a los asistentes de los *nickelodeons*¹¹ por unas cuantas semanas, pero conforme la novedad pasaba, la animación fue perdiendo audiencia. Sin embargo, en 1919 el gato Félix no solo rescató esta forma de arte, sino que revolucionó la forma de hacer dibujos animados. Félix, creado por Otto Messmer (1892-1983) y producido por Pat Sullivan (1885-1933), hizo su debut en *Feline Follies* [Fig. 2] y con su gran popularidad salvó de la extinción a la animación.¹² El rediseño de Félix, a cargo de William Nolan (1894-1954), definió una nueva tendencia artística característica de los años 20 y parte de los años 30: el estilo *rubber hose*. El nombre resulta un tanto extraño, pero es útil para distinguir este peculiar estilo de animación y para analizar las circunstancias sociales de las cuales surgió. *Rubber hose* se traduce literalmente como “manguera de goma”; hace alusión a la forma en que se mueven las extremidades de los personajes. Sus brazos y piernas se asemejan a una manguera, ya que tienen un grosor uniforme, y se doblan como una curva, no como una articulación. Los personajes también se distinguen por su paleta de colores: una cara blanca y un cuerpo totalmente negro, que contrasta con sus accesorios y guantes blancos. Estas características facilitaron el trabajo de los animadores al no tener que repetir cuadro por cuadro personajes complicados en las láminas

de celulosa transparente o *cells*, y facilitó que los personajes en pantalla fueran llamativos, pues un cuerpo negro contrasta con un fondo blanco.

Félix, tras el rediseño de Nolan, es el ejemplo prototípico de un personaje *rubber hose*: es un gato antropomórfico que anda en dos patas, tiene grandes ojos, presenta manierismos inusuales y ejecuta números musicales y teatrales.

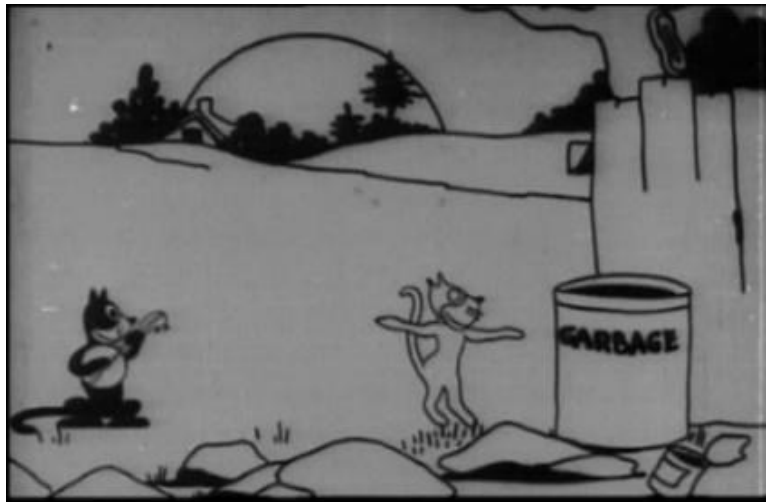


Figura 2. *Feline Follies*, Pat Sullivan Studio, 1919.

Independientemente de su apariencia física, los personajes *rubber hose* tomaron sus personalidades alegres y algunos manierismos de los shows *minstrel*.¹³ A su vez, los personajes se desarrollaron en un entorno donde las leyes de la física y del realismo no eran respetadas.¹⁴ Debido a la casi infinita libertad de movimiento y forma de los personajes, Sergei Eisenstein describe a la animación como un arte de gran plasticidad. Esta plasticidad no es exclusiva de los dibujos animados, sino que también es un elemento que puede estar presente en cualquier tipo de arte y en cualquier cultura, ya que es un estilo visual.¹⁵

Otra característica importante del estilo *rubber hose* es el uso de animales antropomórficos, aspecto que propició la creación de personajes icónicos. Algunas animaciones pioneras con animales fueron *Old Doc Jack* (1913), *Police Dog* (1914) y *Krazy Kat* (1916) pero su uso se generalizó tras el éxito

de Félix.¹⁶ Esto no quiere decir que no se hayan intentado hacer caricaturas con protagonistas humanos, pero estas fracasaron rotundamente, como fue el caso de los shows de *Mutt & Jeff* (1916) o *Tom & Jerry* (1931).¹⁷

Las libertades que la plasticidad permitía a nivel visual posibilitaron la introducción del surrealismo en la animación, dando como resultado tramas más atractivas y profundas, expresando sentimientos o situaciones serias de manera cómica. Dicho estilo narrativo continuó siendo desarrollado en las décadas posteriores.



Figura 3. Comparación entre el diseño de Félix (izquierda) y el rediseño de Julius (derecha). Recreación hecha por Jadeyarts, disponible en: <https://jadeyarts.tumblr.com/post/186801388198/julius-was-intentionally-created-to-copy-felix-so>.

Además del avance en cuestión estilística, la animación se vio beneficiada por la inclusión de música de orquesta de fondo, al estilo del cine mudo, adaptándose a la llegada del sonido en 1926¹⁸ con la llegada del *vitaphone*, incluso antes que el cine *live action*.¹⁹

A pesar de su gran atractivo visual y de su contenido, la estética *rubber hose* entró en declive con la llegada de la *full animation*, introducida por Walt Disney en su corto *Goddess of Spring* (1934). Aunque en este estilo el mundo aún es fantástico, la física y las proporciones de los personajes son

más realistas y detallados [Fig. 4], lo que hizo que este estilo se ganara la preferencia del público hacia finales de los años 30.²⁰

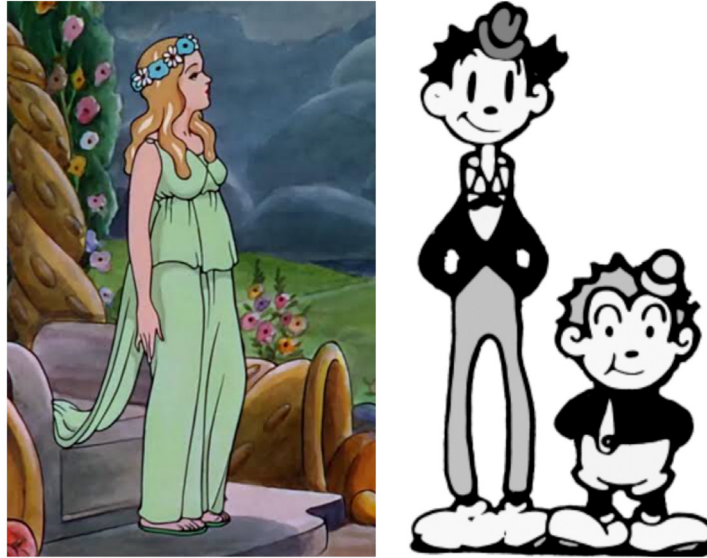


Figura 4. Comparación entre Goddess of Spring (Disney, 1934) y Tom & Jerry (RKO, 1930).

A continuación, haremos un breve recorrido de la historia de la década de 1920, con el fin de comprender mejor el contexto sociocultural en el que surgieron estas animaciones, así como los temas recurrentes del momento que se expresan en ella.

LOS “FELICES” AÑOS 20: SOCIEDAD Y ENTRETENIMIENTO

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, en 1919, la sociedad estadounidense y su economía se vieron altamente beneficiadas por la guerra. Políticamente, acabado el periodo del presidente Woodrow Wilson, los años veinte tuvieron tres diferentes administraciones: Warren G. Harding (1920-1924), Calvin Coolidge (1924-1928) y Herbert Hoover (1928-1932).²¹ Sin embargo, a la par del auge económico también imperaba una atmósfera de intolerancia

y represión, principalmente hacia los afroamericanos (muchos de ellos combatientes que volvían de la guerra) e inmigrantes entre 1919 y 1920. Los primeros, encontrándose este contexto de discriminación racial, emigraron al norte.

En Harlem, Nueva York, una nueva generación de artistas e intelectuales comenzó a forjar la cultura afroamericana del siglo xx, movimiento que fue denominado “Renacimiento de Harlem”, que abarcó desde la música hasta la poesía, en alusión a un pasado en común: sus raíces africanas.²² Los clubes nocturnos funcionaron como centros de reunión, donde se presentaban numerosos artistas y futuras estrellas en el mundo de la música y el cine, así como comediantes y actos *vaudeville*. Muchos de estos lugares fueron frecuentados por blancos, quienes se encontraban fascinados por el talento y el ambiente intelectual que les rodeaba, aunque la audiencia fue primordialmente afroamericana.²³ La influencia de la cultura de Harlem se expresa en la animación por medio de la música que la acompaña. El jazz y blues, dos géneros musicales que tienen fuertes influencias de ritmos africanos, musicalizaban persecuciones, acrobacias o escenas románticas de principio a fin. Las animaciones que incluían música afroamericana fueron mejor recibidas, ampliando también su público hacia este sector de la población.

A la par del Renacimiento de Harlem también crecieron las facciones racistas e intolerantes, y resurgió un movimiento del siglo xix el cual era conservador, antisemita, xenofóbico y con un particular discurso de odio contra los afroamericanos: el *Ku Klux Klan* (KKK).²⁴ Fue William J. Simmons (1880-1945) el que organizó el renacimiento de este grupo en 1915. En ese mismo año, la película muda *The birth of a Nation* (1915) del director D.W. Griffith (1875-1948) solidificó y glorificó la imagen del primer *Klan*, mostrándolo como una organización benévola que “había luchado y protegido al sur contra la imposición de la tiranía y corrupción de los negros y los republicanos”.²⁵ Otro factor que impulsó la popularidad de este segundo KKK fue el linchamiento de Leo Frank en agosto de 1915, realizado por un grupo autodenominado “Los caballeros de María”.²⁶ El KKK adquirió en esta segunda etapa las características identitarias con las cuales lo asociamos contemporáneamente: el uniforme blanco, la restricción de los miembros a blancos protestantes, la cruz en llamas, rituales y desfiles. El revuelo que causó el Klan no tardó en llegar a la animación, y no precisamente en forma de propaganda que le favoreciera, dado que no hubo animacio-

nes “pro-Klan”.²⁷ La serie *Aesop’s Fables* hace la primera alusión en *The Wayward Dog* (1921), advirtiendo a manera de moraleja los peligros de unirse a organizaciones dudosas, pero manifestando una postura de rechazo hacia el KKK que futuros artistas retomaron, dado que generacionalmente o por su origen étnico no coincidían con los valores que profesaba el grupo extremista.²⁸ Durante los años 20, las referencias directas al Klan se intensificaron en los dibujos animados como una forma de protesta a través de la comedia. Algunos cortos que denotan este uso contracultural de la animación son *Accidents Won’t Happen* (1925) y *Alice’s Mysterious Mystery* (1926). El filme surrealista *Bimbo’s Initiation* (1931) muestra a su protagonista ser presionado a unirse a una secta; hace referencia tanto al Klan como a otros cultos y sociedades secretas cuyas actividades tenían fines hostiles. En este sentido, la animación contribuyó culturalmente a la fuerte e inmediata reacción contra el Klan, y el grupo volvió a desaparecer a finales de la década de 1920.²⁹

La década estuvo plagada de prohibiciones y reformas, entre ellas las políticas antimigratorias (como el acta de exclusión china de 1924), las cuales tendrían consecuencias sumamente negativas para estos grupos. Asimismo, se destaca la Ley Seca, también conocida como Prohibición, la cual tuvo efecto del 16 de enero de 1920 hasta 1933. Aún se discute la efectividad de esta ley, pues el contrabando o *rum running* desde México y Canadá a Estados Unidos contrarrestó el desabasto de bebidas alcohólicas y se volvió un negocio bastante rentable. En este contexto se conformaron grupos delictivos o mafias, siendo las italianas, irlandesas y judías las más influyentes. Nombres como Frankie Lake, Arnold Rothstein, Meyer Lansky, “Lucky” Luciano, Johnny Torrio o Al Capone se volvieron parte de la conciencia colectiva, alcanzando un estatus similar al de una celebridad. En 1927, Frank Costello —junto con colaboradores como Luciano y Torrio— rescató la idea de Rothstein de formar un “sindicato”,³⁰ el cual dependería más de la cooperación entre mafias que de la competencia entre ellas,³¹ además de funcionar como “una forma de vigilar todas las actividades delictivas y mantener cierta apariencia de orden en la comunidad clandestina”.³²

El pago de protección a *gangsters* por parte de pequeños y medianos productores interesados en seguir vendiendo cerveza, así como la expansión a otros negocios (apuestas y casinos, prostitución, drogas, etc.) también contribuyó al éxito de estas organizaciones criminales. Las animaciones de

Félix hicieron referencias a la Prohibición con títulos como *Whys and Other Whys* (1927) y *Felix Woos Whoopee* (1930), donde el protagonista lleva una vida de excesos, se exaltan los efectos del alcohol y se hace referencia al comercio ilícito de bebidas alcohólicas, del cual Félix participa.³³ Si bien había una facción (mayoritariamente femenina) a favor de la Ley Seca, existían más detractores, lo cual propició que muchos espectadores se sintieran identificados con el personaje.

El inicio de esta década también significó la llegada de una nueva era comercial, donde la economía americana no solo tuvo un alto crecimiento, sino también nuevas formas de organización y consumo.³⁴ Durante esta etapa de modernización de los Estados Unidos³⁵ la cultura popular e identidad estadounidense se consolidó de una manera más clara: la sociedad comenzó a urbanizarse e industrializarse. Esta modernización se refleja en animaciones como *Sky Scappers* (1928) donde se representa, de manera cómica, cómo la clase obrera se enfrenta a la construcción de un rascacielos [Fig. 5].

Si bien no todos podían acceder a bienes materiales, sí hubo un crecimiento de la llamada clase media, que pudo poco a poco tener la suficiente estabilidad económica para adquirir artículos que ahora eran producidos en masa, como automóviles, electrodomésticos y aparatos electrónicos.

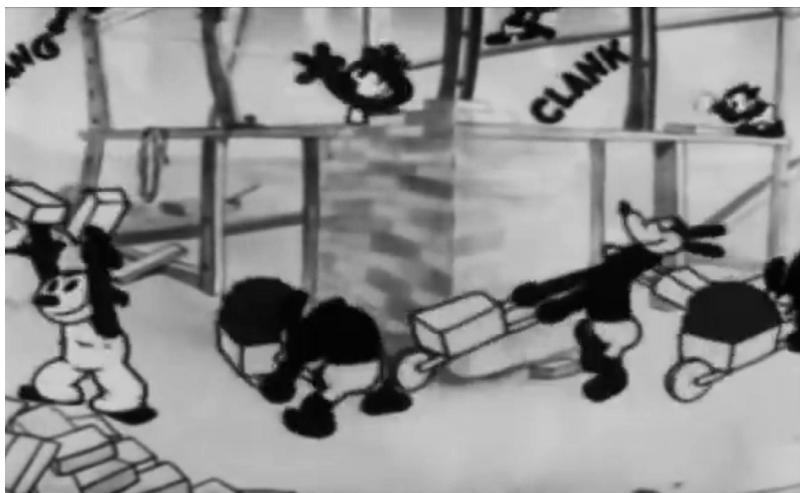


Figura 5. El paisaje urbano en construcción reflejado en la animación *Sky Scappers*, Walt Disney, 1928.

Por otra parte, esta sociedad de consumo fue alimentada por una creciente industria publicitaria, la cual ya había dado sus primeros pasos con la propaganda de bonos de guerra en la Primera Guerra Mundial, y que para 1920 perfeccionó sus técnicas, aplicables ahora a la venta de todo tipo de novedades. El culto a las figuras de Hollywood y a los deportistas (como el beisbolista “Babe” Ruth o el boxeador Jack Dempsey) fue un factor fundamental para la formación de la cultura popular e ídolos que permanecieron en la memoria colectiva y que propiciaron el consumismo y coleccionismo.

Los personajes animados no tardaron en ser parte de los planes de los inversionistas y, siendo, Félix el Gato el primer dibujo animado con éxito comercial y publicitario, su imagen aparecía en todo tipo de productos, volviéndose un referente de la denominada cultura *pop*, siendo muestra de su influencia su aparición en las pruebas de transmisión aérea (lo que posteriormente sería la televisión) en 1928 [Fig. 6], y su uso como emblema del escuadrón militar 2-B en 1929.

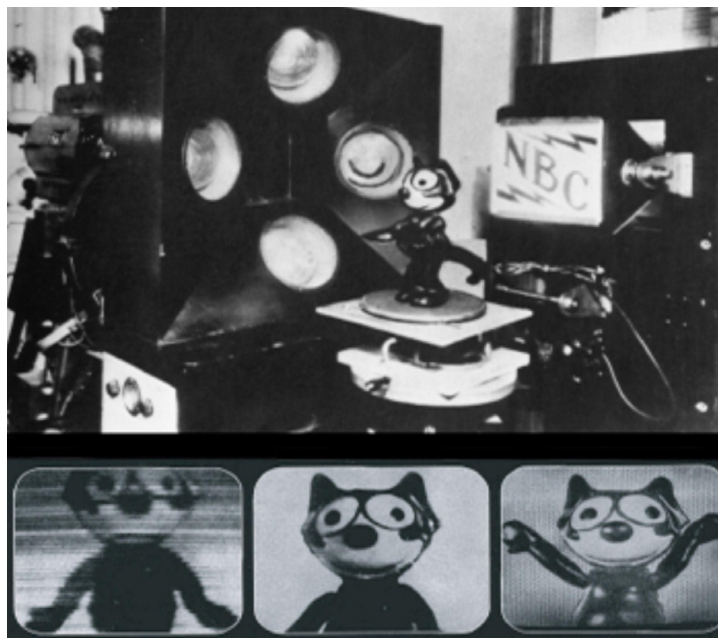


Figura 6. Modelo de Félix transmitido por la RKO.
Imagen disponible en <http://www.felixthecat.com/history.html>.

Los jóvenes de las zonas urbanas buscaron su libertad e identidad, siendo la moda, la música y el baile, paralelamente con el cine, vehículos de expresión. De aspecto glamoroso, y similares a una sala de cine elegante,³⁶ los *dance halls* poblaron las ciudades. La vida nocturna atrajo a miles de jóvenes extravagantes, artistas y *flappers*³⁷ cuya apariencia y bailes sugerentes se consideraron transgresores. Gracias a la modernización, a una clase media en formación y a una cultura impulsada por el espíritu rebelde de las nuevas generaciones, el *status quo* tradicional se vio amenazado. Los medios de entretenimiento se nutrieron de este contexto, y particularmente el cine y la animación buscaron exaltar estos cambios en sus obras, tocando temas o actividades que a menudo permanecían en la clandestinidad y que eran negadas por la sociedad, o bien, criticando a los sectores más conservadores por medio de la comedia. La animación *rubber hose*, concebida como un mundo sin límites, tomó sus tramas de la sociedad y cultura emergentes, logrando conectar con el público al presentar personajes con los cuales el espectador podía identificarse, o bien, refiriéndose a eventos del momento. Estos factores, aunados al uso del surrealismo y la comedia, contribuyeron a darle a la animación una gran aceptación popular.

ESTEREOTIPOS RACIALES:
BLACKFACE Y MINORÍAS ÉTNICAS EN
LAS PRIMERAS ANIMACIONES

Los estereotipos presentes en la animación provienen de un pasado común, pues estos se remontan a las ilustraciones y caricaturas del siglo XIX. Gracias al contexto europeo y las dificultades políticas y sociales en diferentes países, la migración hacia Estados Unidos tuvo un crecimiento significativo durante la primera década del siglo XX, mientras que durante los años 20 las cifras descendieron³⁸ gracias al aumento de la xenofobia y racismo, la cual obedecía a los temores, prejuicios y preocupaciones sociales de la época. Estas ideas de odio y miedo permeaban todos los medios de difusión, en forma de tratados científicos,³⁹ artículos periodísticos⁴⁰ y propaganda, creando una imagen distorsionada de las personas chinas, japonesas, italianas, judías, etc., justificando los prejuicios y la idea de superioridad de la raza blanca frente a otras razas.

A continuación, abordaremos un ejemplo de una de las minorías más afectadas, los chinos, ya que las leyes migratorias se volvieron mucho más rígidas contra este grupo.⁴¹ La migración china tiene sus orígenes a mitad del siglo XIX, cuando el país asiático pasaba por una crisis social y política, situación que forzó a muchos chinos a migrar a otros países. Estados Unidos fue uno de los principales destinos, pues se pensaba que en la economía americana se tendrían mejores oportunidades laborales.⁴²

Sin embargo, en el imaginario estadounidense, la llegada de chinos y su inserción en el campo laboral⁴³ pronto generó ideas extremistas. Supuestamente los migrantes buscaban “apropiarse” del país quitándole trabajos a los ciudadanos estadounidenses, lo que dio inicio al trato despectivo y violento⁴⁴ y, como consecuencia, estereotipos conductuales negativos donde los chinos eran percibidos como abusadores, oportunistas, drogadictos, alcohólicos o propagadores de enfermedades.

Ante la alta cantidad de inmigrantes, el gobierno tomó la decisión de apartarlos de la población creando “barrios chinos” o *Chinatowns*, pero los prejuicios seguían en aumento y se les tuvo un odio igual o mayor que a los comunistas. En 1924, la ley federal de migración restringió severamente la llegada de población china, y el lema “*Chinese must go!*”⁴⁵ fue aplicado a modo de propaganda, acompañado por ilustraciones hostiles. La animación encontró en estas ilustraciones personajes perfectos para su comedia, utilizando como referencia las exageraciones físicas, como son los ojos rasgados, la piel amarilla, la coleta china, los sombreros de los campesinos y los dientes exageradamente grandes, así como los estereotipos conductuales antes mencionados. Estas representaciones distorsionadas de la población de origen chino estuvieron presentes en la mayoría de cintas de estrellas animadas, donde los chinos son molestados y engañados o son objeto de burla por parte del personaje principal. Algunos ejemplos de animaciones que reprodujeron estos estereotipos son *Sure Locket Homes*, *False Vases* y *Chinatown, My Chinatown* [Fig. 7].

Como hemos mencionado anteriormente, la animación *rubber hose* tiene una fuerte influencia de los shows *minstrel*, primeramente, por el diseño de personajes. Sin embargo, al ser sus protagonistas generalmente animales antropomórficos, la referencia es más sutil, pudiendo mitigar el aspecto ofensivo, aunque esto no siempre era posible, pues había secuencias donde los personajes representaban directamente a los actores *minstrel* y



Figura 7. Representación de dos chinos en el filme *Chinatown, my Chinatown*, Fleischer Studios, 1926.

en ocasiones ejecutaban algún baile por unos cuantos segundos, cuestión que denominaremos *blackface*⁴⁶ animado.

Ni cineastas ni artistas eran ajenos a la existencia de estos shows, por lo que las rutinas junto con los estereotipos de los *minstrel* son retomadas en la animación, dado su atractivo y capacidad de mantener la atención del espectador sin importar su edad, además de ser una figura bien conocida de la cultura popular de la época. Uno de los ejemplos más claros y notables de un *minstrel* animado es el personaje Bosko [Fig. 8], quien hizo su debut en 1929 en *Bosko, the Talk-Ink Kid*. Su apariencia y su habla (con un fuerte acento sureño y gramática mutilada, correspondientes a estereotipos de esclavos negros) están basados enteramente en el principio del *blackface* animado. Sin embargo, Bosko era una representación bastante obvia.⁴⁷ A pesar de que se planeó que Bosko fuera el personaje principal de *Looney Tunes*, este fue discontinuado en 1933 y reemplazado por Buddy, totalmente contrario a Bosko, pues se trataba de un hombre blanco, quien tuvo menor éxito que su antecesor.⁴⁸ Un ejemplo más radical es el caso de *Amos & Andy*, un programa de radio donde los comediantes blancos Fre-

eman Gosden (1899-1982) y Charles Correll (1890-1972) narraban la vida en el barrio de Harlem a través de dos personajes negros estereotipados, lo que se mostraba en sus voces. Su popularidad llevó a que *Amos & Andy* se trasladara a la animación en 1934, pero al igual que Bosko no fue bien recibida: los humanos *rubber hose* no solo no eran aceptados por el público, sino que al hacer *blackface* eran totalmente repudiados. La solución consistió en reemplazar figuras humanas por animales.

Una vez encontrada la fórmula de los animales antropomórficos, ya que su diseño ambiguo disimulaba mucho mejor los aspectos de la comedia *minstrel* que ejecutaban, se incluyeron los estereotipos raciales presentes en los shows *minstrel*, cuya existencia se remonta incluso a décadas anteriores a la Guerra Civil.⁴⁹



Figura 8. Promocional de *Looney Tunes*, con diversos sketches de Bosko, en el *Film Daily Year Book*, 1933, versión digitalizada por Scott Marks disponible en <https://n9.cl/dxhn>.

Conformados por una dualidad entre sus rasgos conductuales y estéticos, los estereotipos de los *minstrel* se pueden dividir en dos: africanos y afroamericanos. Los primeros eran caracterizados como miembros tribus salvajes, siendo la representación estética más común el peinado con huesos

(haciendo alusión al canibalismo/ salvajismo), faldas hechas de hojas como única vestimenta, grandes arracadas colgando de las orejas y nariz, armas de palos o piedras y un escenario selvático. Conductualmente eran representados como seres hostiles que se dedicaban a bailar y a realizar rituales. En caso de interactuar con un blanco, intentaban atacarlo o comérselo.

Entre los estereotipos de varones afroamericanos se encuentran Jim Crow, un esclavo negro perezoso; Mr. Tambo, un alegre músico; y Zip Coon, un hombre negro libre pretencioso y orgulloso de su posición. En cuanto a los estereotipos femeninos, se distinguen Mammi o Mammy, una mujer adulta con sobrepeso, vestida como las esclavas domésticas de las plantaciones de algodón;⁵⁰ Sapphire,⁵¹ la mujer negra “escandalosa” o “enojada”; y finalmente Jezebel, la imagen sexualizada de una mujer negra joven y atractiva, que se comporta o bien de manera promiscua o bien como una *femme fatale*.⁵² Otro estereotipo común era el del negro analfabeta (lo cual se da a entender en los diálogos) con gran afición a comer sandía y un exagerado acento sureño.

Estos estereotipos estuvieron presentes desde los orígenes de la animación. *Lightning Sketches*, una proto-animación de 1907, muestra cómo la palabra *coon*, escrita por el animador mismo, James S. Blackton (1875-1941), se convierte en una caricatura de un *minstrel*, mostrando que el uso de estos estereotipos aún estaba vigente y era bien aceptado por gran parte del público.

Durante la década de 1920, los *minstrel* comenzaron a ser menos comunes, aunque aún había algunas presentaciones tanto en teatros como en *dance halls*, donde futuras estrellas del blues y jazz hicieron su debut.⁵³ La musicalización de los cortos animados también juega un papel importante en relación con los estereotipos, aspecto que hereda de los shows *minstrel*: los personajes y los momentos irreverentes son distinguidos por la música que los acompaña, por lo que se emplearon inicialmente canciones del siglo XIX.⁵⁴ Canciones de origen sureño como las *work songs* de los campos de algodón, y melodías populares como *Turkey in the Straw* suenan de fondo en cuanto aparece, por ejemplo, un personaje similar a Jim Crow. Algunos ejemplos que muestran esta situación son *My Old Kentucky Home*, animación donde al final aparecen representados dos afroamericanos, con el usual estereotipo de la sandía [Fig. 9], y *Old Black Joe*, donde se presentan *gags* alusivos a la esclavitud. Con la llegada de géneros musicales como jazz, swing y blues, las *big bands* y el sonido sincronizado a las animaciones, los

personajes *minstrel* ahora tenían voz e interpretaban las canciones del momento, teniendo la mayoría un acento estereotipado sureño o negro (si era interpretado por un actor blanco con maquillaje *blackface*), o bien, se contrataba a alguna celebridad. La música afroamericana fue, en definitiva, uno de los factores que contribuyó al éxito de la animación, pues su presencia no se limitó al estilo *rubber hose*, sino que trascendió lo suficiente para llegar a décadas posteriores, incluso a nuestros tiempos.

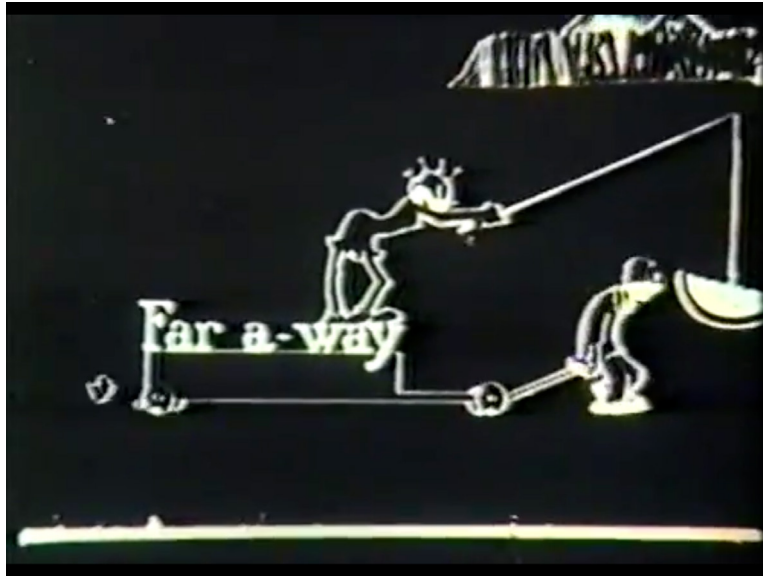


Figura 9. *MY OLD KENTUCKY HOME*, FLEISCHER STUDIOS, 1925.

La presencia de estereotipos raciales, herencia de los shows *minstrel*, continuó en la animación hasta finales de la década de los años 50, donde las protestas por los derechos civiles y el consecuente revisionismo invitaban a las minorías a luchar por sus derechos, por derrocar a un sistema que les había deshumanizado y había negado su historia, cultura e incluso su existencia,⁵⁵ comenzándose a cuestionar seriamente la forma en que los afroamericanos habían sido representados en los medios. Esta crítica impuso a la animación un cambio total respecto a narrativa y comedia, desapareciendo las formas más directas de *blackface* y *minstrel* que tuvo la animación por casi 50 años.

EL FIN DE UN SUEÑO: LA CAÍDA EN EL '29

A pesar de la publicidad existente sobre el progreso ganado en toda la década de 1920, a partir de 1929 la economía estadounidense no tuvo un mecanismo adecuado para sostenerse. La prosperidad de los años veinte daba cierta seguridad a la población, la cual describe el historiador William E. Leuchtenburg como “un sentimiento contagioso de que todos podían volverse ricos”.⁵⁶ Desde febrero de 1928, los precios en el mercado comenzaron a elevarse. Entre mayo y septiembre de 1929 los precios de la bolsa se dispararon un 40%, lo cual fue motivo para ofertas de crédito fácil a quienes deseaban comprar acciones. Sin embargo, en el otoño de ese mismo año los precios comenzaron a bajar alarmantemente. El 29 de octubre se declaró la caída de la bolsa en Wall Street. El sueño americano se había convertido en pesadilla —la pérdida de inversiones millonarias tuvo consecuencias fatídicas para la siguiente década.⁵⁷

En cuanto a la industria del cine y animación, las ganancias anteriores de los estudios amortiguaron durante alrededor de un año el impacto de la crisis. Sin embargo, pasando ese tiempo, en 1930 el dificultoso clima económico comenzó a sentirse en la industria de la animación, principalmente en cuanto a los avances tecnológicos que fueron abandonados. De todas las innovaciones anteriores, solo el sonido permaneció, suplantando el cine y animación con sonido simultáneo a sus contrapartes mudas. Una gran cantidad de artistas y productores se rehusaron al cambio⁵⁸ pero no todos se aferraron al pasado: en especial Walt Disney, Warner Brothers y Fleischer Studios apreciaron el potencial que tenía el sonido para contar una historia basada en la música de fondo.

Por otra parte, la caída del 29 también le dio otro giro a la animación. Su carácter de entretenimiento y la razón de su popularidad también nos remite al espíritu de la época. La población estadounidense experimentaba tiempos difíciles y nuevos obstáculos pondrían a prueba la voluntad de la nación. En los albores de la Gran Depresión, los dibujos animados reflejaban el deseo de superar obstáculos, lo cual no es otra cosa que remodelar literalmente el mundo, y esta es una metáfora especialmente importante durante el tiempo en que se hicieron estos filmes. La Gran Depresión estaba ocurriendo y la gente vivía cotidianamente las restricciones del mundo real.⁵⁹ La animación *rubber hose* fue una forma de romper esos límites, de

soñar con un mundo donde todo es posible. A la par que su símil, el cine *live action*, la animación se convirtió en un pasatiempo para olvidar o reírse, por unos cuantos minutos, de la precariedad que esperaba al espectador al salir de la sala.

CONCLUSIÓN

A lo largo del texto se han mostrado ejemplos de algunas situaciones donde la animación *rubber hose* fue, además de un vehículo de entretenimiento, un medio de protesta, un espejo cultural y una forma de propaganda. Hemos abordado brevemente sus orígenes y estética inusual, analizando la cultura y sociedad estadounidense de los años 20 y cómo esta fue asimilada en los dibujos animados, hasta llegar a uno de sus temas más polémicos: los estereotipos raciales, donde revisamos con mayor detenimiento los estereotipos afroamericanos, herencia de los shows *minstrel*. Aunque fue un punto clave del éxito de la animación estadounidense durante sus primeros 50 años de existencia, es una faceta poco conocida y abordada en la historia del cine estadounidense.

Si bien existe gran interés por parte de las generaciones actuales de indagar en temas relativos a la cultura popular y el entretenimiento, es puntual señalar que las investigaciones históricas especializadas en animación son relativamente escasas (incluso inexistentes en varios países), por lo cual la animación figura como un terreno fértil para investigaciones novedosas, pues ofrece una perspectiva distinta a temas que se han estudiado anteriormente con fuentes tradicionales, ya que presenta ideas, análisis o incluso crítica social. Las animaciones son documentos históricos, y deben abordarse no solo como una manifestación estética, sino que deben comprenderse como un todo, lo cual incluye analizar el simbolismo o mensaje que quieren transmitir, así como los espacios donde es presentada, y sobre todo la experiencia de su público, recibimiento y usos como producto comercial, entretenimiento, propaganda, crítica social, ícono cultural, etc. Considerar la animación como un documento histórico responderá con mayor claridad a fenómenos como la perspectiva (a menudo extrema) de la cultura de la cancelación, lo que requerirá una contextualización adecuada, con el fin de no caer en anacronismos o malinterpretaciones.

Finalmente, este texto es una invitación a la búsqueda de nuevos enfoques y perspectivas para acercarnos a documentos que quizás antes no hubiésemos percibido como históricos, y sin embargo poseen una riqueza a nivel cultural o contextual de los períodos o temas de interés. Diversa estética, simbólica y temáticamente, la animación nos ofrece la oportunidad de acercarnos al pasado de una forma única, puesto que nos invita a reflexionar y cuestionar nuestro presente, a menudo de forma satírica y catártica, dando rostro a emociones e ideas, y posiblemente, inspirándonos a soñar con mundos nuevos.

NOTAS

¹ La animación es un dibujo o caricatura que posee movimiento, expresado en fotogramas, de ahí el nombre “dibujos animados” y, al igual que la caricatura, puede contener elementos cómicos, reflexivos o críticos. También recibe el nombre “dibujos animados”, sinónimo que será retomado a lo largo del texto, con el fin de evitar confusión con el término “caricatura”. Cfr., Cristabel Esquivel García, “Historia de la animación I. El dibujo animado” en 925. *Artes y Diseño*, 2017, consultado en <http://revista925taxco.fad.unam.mx/index.php/2017/05/12/historia-de-la-animacion-i-el-dibujo-animado/> el 29 de octubre de 2020.

² La caricatura o *cartoon* es un dibujo donde los personajes o entornos son exagerados con un fin humorístico, y puede contar o no con cierta carga reflexiva o crítica.

³ Un ejemplo de animación “no infantil” es el filme *Perfect Blue* (1997) del director Satoshi Kon, donde la complejidad de los personajes, así como la historia se desenvuelven de una manera totalmente distinta a lo que un corto de *Tom & Jerry* nos ofrecen, explorando temas como la identidad, la sexualidad o la percepción de la feminidad e inocencia en la sociedad japonesa. Pese a sus diferencias abismales en cuanto a los tópicos que presentan, origen geográfico, temporalidad y público objetivo; tanto *Perfect Blue* como *Tom & Jerry* coinciden en ser un producto cuyo medio es el mismo —la animación—, demostrando la versatilidad que tiene este medio artístico para adaptarse a cualquier tipo de mensaje o historia que se desee transmitir. Asimismo, ambos productos son materiales cuyo análisis histórico y contextualización adecuada puede dar como resultado una profundización tanto de la historia del documento, como de las culturas que han producido dichos filmes.

⁴ Red en línea donde artistas, historiadores y cineastas contribuyen al análisis histórico de la animación con diversas perspectivas. Disponible en <https://cartoonresearch.com>.

⁵ Los estereotipos son ideas o generalizaciones poco fiables sobre miembros de una comunidad. Los estereotipos juegan un rol importante en las relaciones de dominación y subordinación entre grupos sociales. Cfr., Richard T. Shaefer, “The content of prejudice: stereotypes” en *Race and Ethnicity in the United States*, 3ra ed., New Jersey, Pearson Education, 2005, p. 54.

⁶ Esquivel, *Op. Cit.* p. 2.

⁷ Entendiendo por cintas cinematográficas el soporte (y documento) audiovisual en que las películas (incluyendo animaciones) son distribuidas y preservadas. Se referirá a lo largo del texto este concepto como “cintas”, “películas”, “filmes” y “cortos”.

- ⁸ Georges Sadoul, *Historia del cine mundial desde los orígenes*, México, Siglo XXI, 1972, p. 5.
- ⁹ Christopher P. Lehman, *The colored cartoon: black representation in American animated short films, 1907-1954*, Massachusetts, University of Massachusetts Press, 2007, p. 5.
- ¹⁰ Gian Piero Brunetta, *Historia Mundial del Cine. Estados Unidos*, tomo I, Madrid, Akal, 2011, p. 343.
- ¹¹ Primeras salas de proyección de tipo popular.
- ¹² Otras series que también contribuyeron al rescate de la animación fueron las series *Out of the Inkwell* de Max Fleischer (1883-1972) y las *Aesop's Fables* de Paul Terry (1887-1971). Cfr., David Bossert, *Oswald the Lucky Rabbit. The search for the lost Disney cartoons*, California, Disney editions, 2017, p. 10.
- ¹³ Entretenimiento teatral y cómico popular del siglo XIX, interpretado por actores blancos quienes, inspirados en los estereotipos raciales, se maquillaban la cara de color negro haciendo alusión a los grupos afroamericanos, exagerando características físicas (piel negra, labios gruesos, etc.). Los programas de los shows *minstrel* incluían rutinas de baile, comedia *slapstick* e improvisaciones, acompañado de música cajún o folk (posteriormente blues y jazz) interpretada en vivo. Todo esto era realizado por personajes carismáticos y exagerados. Cfr., Robert Nowatzki, *Representing african americans in transatlantic abolitionism and blackface minstrelsy*, Louisiana, Louisiana State University Press, 2010, p. 1.
- ¹⁴ Emily Angelina Shurtz, "Stopping the Show: Early Sound Animation, Spectacle, and the Cinema of Attractions", Tesis de maestría en Historia del arte, Colorado, Universidad de Colorado, 2011, p.31.
- ¹⁵ *Ib.*, p. 35.
- ¹⁶ Esto también trajo consigo varias disputas relacionadas con los derechos de autor. Como respuesta a este fenómeno, Sullivan y la distribuidora Margaret Winkler tomaron medidas legales, ya que los gatos de otros estudios lucían prácticamente iguales [Fig. 3], desde las *Aesop's Fables*, hasta los diseños de Walt Disney, quien, tras una breve reunión, cambió el diseño del coprotagonista de las *Alice Comedies*: Julius the Cat. Cfr., Lehman, *Op. Cit.*, pp. 12-13.
- ¹⁷ Estos personajes humanos no deben confundirse con el gato y el ratón de 1940, creación de Hanna-Barbera.
- ¹⁸ La musicalización de las caricaturas (así como el cine en general) cambió radicalmente con el *vitaphone*, pudiendo ahora sincronizarse cada cuadro con una grabación. Este invento sustituyó a las costosas orquestas de sala, que suponían el gasto más grande que debía afrontar cualquier compañía o distribuidor de proyección de películas mudas. Cfr., Brunetta, *Op. Cit.*, p. 349.
- ¹⁹ La primera película que sorprendió con esta novedad del sonido sincronizado fue *The Jazz Singer*, un 6 de octubre de 1927, y en el caso de la animación, *Fleischer Studios* lo implementó un año antes, con *My Old Kentucky Home* (1926), seguido por Walt Disney con *Steamboat Willie* en 1928.
- ²⁰ *Goddess of Spring* sirve como un experimento con el realismo que Disney rescató en el primer largometraje animado de la historia: *Blanca Nieves y los siete enanos* (1937). El éxito rotundo de la primera princesa Disney supuso un cambio definitivo al *full animation* en toda la industria, dejando atrás el estilo *rubber hose*.
- ²¹ Alan Brinkley, "Appendices. Presidential elections" en *American History, a survey*, Chicago, McGraw-Hill College, 1999, p. A-26.
- ²² *Ib.*, "The new Era", p. 825.
- ²³ *Ib.*, p. 825.
- ²⁴ Fundado por seis estudiantes partidarios del ejército confederado entre diciembre de 1865 y 1866 en Tennessee, los miembros de esta fraternidad cabalgaban por las noches mientras usaban

máscaras o disfraces, causando terror en la población. *Cfr.* “Extremist in America. Ku Klux Klan” en *ADL. Anti-Defamation League*, 12 de febrero de 2011.

²⁵ Shawn Lay, “Ku Klux Klan in the Twentieth Century” en *New Georgia Encyclopedia*, 7 de Julio de 2005.

²⁶ *Ib.*

²⁷ Christopher P. Lehman, “Klanimation” en *Cartoon Research*, 3 de diciembre de 2016.

²⁸ *Ib.*

²⁹ *Ib.*

³⁰ También conocido como el “*Big Seven Group*”.

³¹ Sean Dennis Cashman, *America in the twenties and thirties. The olympian age of Franklin Delano Roosevelt*, New York, New York University Press, 1989, p. 67.

³² Katie Serena, “Meet Frank Costello, the mob boss who inspired Don Corleone” en *ATI. All That’s Interesting*, 12 de noviembre de 2019. Consultado en <https://allthatsinteresting.com/frank-costello> el 29 de octubre de 2020.

³³ Si bien la mafia encontró su representación en animación en esta década, su presencia es más notoria en cintas posteriores a los años 20, principalmente en cortos de *Looney Tunes*, *Talkartoons* y *Merry Melodies*, donde la figura del capo o *gangster* es un personaje con mayor presencia y tiempo en pantalla.

³⁴ Brinkley, *Op. Cit.*, p. 804.

³⁵ *Ib.*, p. 809.

³⁶ *Ib.*, p. 809.

³⁷ Concepto nativo de Inglaterra y exportado por H.L. Mencken en 1915, que hacía referencia a mujeres jóvenes, inmaduras, que usaban vestidos cortos y rectos o *flapper dresses*, y que, a pesar de perder su silueta, su cara mantenía una gran feminidad y estaba adornada con maquillaje excesivo. *Cfr.*, Cashman, *Op. Cit.*, p. 57.

³⁸ Ángela Moyano, Báez-Villaseñor, Estela *EUA: una nación de naciones*, México, Instituto Mora, 1993, p. 139.

³⁹ Un ejemplo de estos tratados es *The Passing of the Great Race*, publicación de 1916 escrita por Madison Grant (1865-1937).

⁴⁰ Destaca la labor de Kenneth Roberts (1885-1957), escritor en el *Saturday Evening Post*, sugiriendo enérgicamente que urgía una revisión de las leyes migratorias para permitir que menos judíos (a quienes se refirió como “parásitos humanos”) entraran a los Estados Unidos. *Cfr.*, Cashman, *Op. Cit.*, p. 46.

⁴¹ Moyano y Báez-Villaseñor, *Op. Cit.*, p. 154.

⁴² Damián Adame Arana, “Movimiento antichino en el noroeste de México: Sonora, Sinaloa y Baja California (1920-1935)”, Tesis para obtener el título de la Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 1.

⁴³ Los chinos se emplearon como recolectores en las plantaciones de té u otros cultivos, como mineros, comerciantes, mano de obra en la construcción de vías férreas, trabajadores en la industria textil y del tabaco, restaurantes y lavanderías. *Cfr.* Marta Esteban y Andrea Gómez, “Primera ola de inmigración china a Estados Unidos” en *Diásporas de Asia oriental*, 19 de diciembre de 2016. Consultado en <https://n9.cl/uwjdo> el 29 de octubre de 2020.

⁴⁴ Margarita Rodríguez, “Cómo fue la primera gran ley para prohibir la inmigración a EE. UU. 130 años antes de la llegada de Donald Trump al poder” en *BBC Mundo*, 26 de febrero de 2017. Consultado en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38911348> el 29 de octubre de 2020.

⁴⁵ *Ib.*

⁴⁶ Estilo de maquillaje aplicado sobre tez clara que busca emular la piel negra. El *blackface* animado es una muestra explícita de estereotipos racistas contra grupos afroamericanos.

⁴⁷ Dicho personaje estaba inspirado en el personaje Jack Rabinowitz (interpretado por el popular cantante Al Jonson) de la película *The Jazz Singer*.

⁴⁸ Buddy fue sustituido en 1935 por el carismático e icónico Porky, mostrando una vez más la preferencia del público por animales antropomórficos.

⁴⁹ Es importante recalcar que en el caso de los primeros shows minstrel, los esclavos y negros libres no podían actuar en ellos, pero una vez acabada la Guerra Civil, muchos esclavos ahora libres, crearon sus propios shows principalmente por su situación económica, alcanzando gran fama.

⁵⁰ De carácter maternal y temperamento fuerte, la figura de Mammy parece nacer para sugerir “la existencia de una esclava feliz”. *Cfr.*, Frank Pricilla, “Black women artists tackle the dangerous stereotypes that have never defined them” en *Huffpost*, 2016. Consultado en https://www.huffpost.com/entry/black-woman-artists-stereotypes_n_58471907e4b016eb81d8868b el 19 de noviembre de 2020.

⁵¹ El estereotipo de Sapphire no posee ninguna cualidad que en esa época se consideraba femenina, pues se le representa como una mujer violenta y desarreglada, implicando una comparación racista entre mujeres negras y blancas, donde las últimas eran retratadas como bellas, armoniosas e inteligentes.

⁵² Siendo concebida como un símbolo sexual, la imagen de Jezebel fue empleada para justificar la violencia sexual hacia las mujeres negras. *Cfr.*, Pricilla, *Op. Cit.*

⁵³ Un par de ejemplos incluyen a Ma' Rainey (1882-1939) y Bessie Smith (1894-1937). Ambas artistas participaron en shows *minstrel* de la compañía Rabbit's Foot durante su adolescencia, donde su voz y carisma fueron descubiertas.

⁵⁴ Estas canciones tenían como ventaja adicional ser de dominio público, por lo tanto, su inclusión en las animaciones no representaba costos adicionales.

⁵⁵ Brinkley, *Op. Cit.*, p. 1016.

⁵⁶ *Ib.*, p. 109.

⁵⁷ *Ib.*, p. 109.

⁵⁸ Entre ellos se encontraba Pat Sullivan, quien discontinuó a Félix el Gato en 1929 y que, obedeciendo a regañadientes a la productora, aceptó que se les añadiera música a las primeras animaciones de Félix. Ese mismo año, el ya aclamado Paul Terry se negó a animar *Aesop's Fables* con sonido lo cual provocó su despido de los estudios Van Beuren. *Cfr.*, Lehman, *Op. Cit.*, p. 15.

⁵⁹ Shurtz, *Op. Cit.*, p. 48.

BIBLIOGRAFÍA

Obras y Libros

- Brinkley, Alan, *American History, a survey*, Chicago, McGraw-Hill College, 1999.
- Bossert, David A., *Oswald the Lucky Rabbit. The search for the lost Disney cartoons*, California, Disney editions, 2017.
- Brunetta, Gian Piero, *Historia Mundial del Cine. Estados Unidos*, T. I, Madrid, Akal, 2011.
- Cashman, Sean Dennis, *America in the twenties and thirties. The olympian age of Franklin Delano Roosevelt*, New York, New York University Press, 1989.
- Lehman, Christopher P., *The colored cartoon: black representation in American animated short films, 1907-1954*, Massachusetts, University of Massachusetts Press, 2007.
- Moyano, Angela y Estela Báez-Villaseñor, *EUA: una nación de naciones*, México, Instituto Mora, 1993.
- Nowatzki, Robert, *Representing african americans in transatlantic abolitionism and blackface minstrelsy*, Louisiana, Louisiana State University Press, 2010.
- Sadoul, Georges, *Historia del cine mundial desde los orígenes*, México, Siglo XXI, 1972.
- Shaefer, Richard T., *Race and Ethnicity in the United States*, 3ra ed., New Jersey, Pearson Education, 2005.
- Thompson, David, *La verdadera historia de Hollywood (The whole equation)*, trad. Alejandro Barrios, Madrid, T&B Editores, 2008.

Tesis

- Adame Arana, Damián, “Movimiento antichino en el noroeste de México: Sonora, Sinaloa y Baja California (1920-1935)”, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Shurtz, Emily Angelina, *Stopping the Show: Early Sound Animation, Spectacle, and the Cinema of Attractions*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia del arte, Colorado, Universidad de Colorado, 2011.

Mesografía

- Esquivel García, Cristabel, “Historia de la animación I. El dibujo animado” en *.925. Artes y Diseño*, México, UNAM, mayo, 2017. Consultado en <http://revista925taxco.fad.unam.mx/index.php/2017/05/12/historia-de-la-animacion-i-el-dibujo-animado/> el 29 de octubre de 2020.
- Frank, Pricilla, “Black women artists tackle the dangerous stereotypes that have never defined them” en *Huffpost*, 2016. Consultado en <https://www.huffpost.com/entry>

- /black-woman-artists-stereotypes_n_58471907e4b016eb81d8868b el 19 de noviembre de 2020.
- “Extremist in America. Ku Klux Klan” en *ADL Anti-Defamation League*, 12 de febrero de 2011. Consultado en <https://n9.cl/m73zi> el 19 de noviembre de 2020.
- Esteban, Marta y Gómez, Andrea, “Primera ola de inmigración china a Estados Unidos” en *Diásporas de Asia oriental*, 19 de diciembre de 2016. Consultado en <https://n9.cl/uwjdo> el 29 de octubre de 2020.
- Lehman, Christopher P., “Klanimation” en *Cartoon Research*, 3 de diciembre de 2016, Consultado en <https://cartoonresearch.com/index.php/klanimation/> el 21 de julio de 2021.
- Rodríguez, Margarita, “Cómo fue la primera gran ley para prohibir la inmigración a EE.UU. 130 años antes de la llegada de Donald Trump al poder” en *BBC Mundo*, 26 de febrero de 2017. Consultado en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38911348> el 29 de octubre de 2020.
- Shawn Lay, “Ku Klux Klan in the Twentieth Century” en *New Georgia Encyclopedia*, 7 de julio de 2005. Consultado en <https://www.georgiaencyclopedia.org/articles/history-archaeology/ku-klux-klan-in-the-twentieth-century/> el 19 de noviembre de 2020.
- Serena, Katie, “Meet Frank Costello, the mob boss who inspired Don Corleone” en *ATI. All That’s Interesting*, 12 de noviembre de 2019. Consultado en <https://allthatsinteresting.com/frank-costello> el 29 de octubre de 2020.

Filmografía

- Accidents Won’t Happen*, Mutt and Jeff (series), Bud Fisher, 1925.
- Bimbo’s Initiation*, Talkartoons (series), Fleischer Studios, 1930.
- Bosko, the Talking Ink Kid*, Looney Tunes (series), Warner Brothers, 1929.
- Chinatown, My Chinatown*, Screen Songs (series), Fleischer Studios, 1929.
- False vases*, Educational Pictures, 1929.
- Feline Follies*, Paramount Magazine, 1919.
- Felix Woos Whoopee*, Educational Pictures, 1930.
- Goddess of Spring*, Silly Symphonies (series), United Artist-Walt Disney, 1934.
- Humorous Phases of Funny Faces*, Vitagraph Studios, 1906.
- Japanicky*, Educational Pictures, 1928.
- Introducing Crazy Kat and Ignatz Mouse*, International Film Service, 1916
- Lighting Sketches*, J.S. Blackton, 1907.
- My Old Kentucky Home*, Fleischer Studios, 1929.
- Old Black Joe*, Screen Songs (series), Fleischer Studios, 1926.

ESTAMPAS DE AMÉRICA DEL NORTE

Old Doc Jack, Robert Sidney Smith, ca. 1913.

Perfect Blue, Satoshi Kon, 1997.

Police Dog, John Bray-Bray Studios, 1914.

Sure Locket Homes, Educational Pictures, 1928.

Sky Scrappers, Oswald the Lucky Rabbit (series), Universal Studios - Walt Disney, 1928.

The Jazz Singer, dir. Alan Crosland, Warner Bros. Pictures, 1927.

The Wayward Dog, Aesop's Fables (series), Fables Studios, 1921.

Whys and Other Whys, Educational Pic

EL RACISMO Y LA XENOFOBIA SOBRE INNSMOUTH

Luis David Arroyo Dávila

El miedo es una de las emociones más antiguas y poderosas de la humanidad, y el tipo de miedo más viejo y poderoso es el temor a lo desconocido. Muy pocos psicólogos lo niegan y el mero hecho de admitir dicha realidad no deja de dar carta de naturaleza a los cuentos sobrenaturales como una de las formas genuinas y dignas de los relatos literarios.

HOWARD PHILLIPS LOVECRAFT

INTRODUCCIÓN

El pasado 6 de enero de 2021 un grupo de personas irrumpió en el Capitolio de los Estados Unidos en respuesta a una serie de *tweets*² emitidos por el ahora expresidente Donald Trump. Los simpatizantes del exmandatario, influenciados por diversas teorías de conspiración y por el discurso del político, atacaron la sede del poder legislativo de dicho país; afirmaban que se había cometido un fraude electoral en contra de su candidato.

Este evento fue resultado de un proceso gestado en la campaña electoral de Trump, previamente a ser nombrado presidente de los Estados Unidos de América en 2016. En el discurso que dio para anunciar su candidatura se refirió a los inmigrantes mexicanos, principalmente, como los responsables de la criminalidad del país. Al respecto mencionó:

Cuando México envía su gente, no nos envía lo mejor. Están enviando a las personas que tienen un montón de problemas, y que van a traer esos problemas aquí. Están trayendo las drogas, están trayendo el crimen. Son violadores y algunos, supongo, son buenas personas. [...] Es sentido común, nos están enviando a las personas no adecuadas, vienen de México, están llegando de todas partes del Sur y América Latina y están llegando probablemente de oriente medio [...] y tiene que parar, y se tiene que parar rápidamente.³

Entre las agrupaciones simpatizantes de Trump presentes en el atentado se encontraban organizaciones de extrema derecha, por ejemplo: *Proud Boys*, *Oath Keeper* y *Three Percenters*. Para Daryle Lamont Jenkins, director de la organización *One People's Project*, el origen de estos grupos se remonta a las elecciones de Barack Obama, como el primer presidente afroamericano del país.⁴

No obstante, la presencia de grupos de extrema derecha y las posturas xenofóbicas del expresidente Trump en Estados Unidos son anteriores a la elección de Obama en 2009.⁵ Los frecuentes ataques del político a grupos minoritarios promovieron la normalización y anclaje de determinados pensamientos en la población estadounidense. A lo largo de la historia estadounidense este tipo de prejuicios se han manifestado como una constante. Quizás el más claro ejemplo de ello fue la década de 1920, durante la cual el gobierno estadounidense implementó una serie de regulaciones migratorias basadas en prejuicios raciales contra los grupos no blancos. Naturalmente, tales prejuicios se reflejaron también en la producción cultural de la época. Así, hay un sentido en el cual las políticas de la administración de Trump sobre la migración recuerdan aquellas implementadas noventa años antes.

Si bien en muchos casos el racismo y la xenofobia van de la mano, no son sinónimos. El racismo se entiende como “el proceso de marginalizar, excluir y discriminar contra aquellos definidos como diferentes sobre la base de un color de piel o pertenencia grupal étnica”.⁶

A partir del siglo XIX el racismo se fortaleció por la interpretación maniquea de las ciencias biológicas, lo que desembocó en la construcción del determinismo biológico. Esta idea postula que las características biológicas de los seres humanos son causa directa de sus comportamientos y de la desigualdad social. En consecuencia, los intentos por reformar o acabar

con la condición de vida decadente de los grupos minoritarios era considerado por el determinismo biológico como un atentado contra el orden natural.⁷

Juan Manuel Sánchez Arteaga en su artículo “La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX” señala que “... la ciencia del ‘hombre blanco’ llegó a demostrar la superioridad biológica de las poblaciones ‘caucásicas’ de un modo tal que, en la práctica, ésta resultaba un *a priori* irrefutable para la mayoría de la población educada de las sociedades burguesas del fin de siglo”.⁸

Como lo expresa Ángeles Cea D’Ancona en su artículo “La compleja detección del racismo y la xenofobia a través de encuesta. Un paso adelante en su medición”, el racismo no se limita al origen étnico. Dentro de este espectro existen, además, el racismo de clase y cultura, ambos son por su naturaleza racismo sin raza.⁹ En ambos casos, el prejuicio contra el “otro” surge de la desigualdad social y no de las características físicas.

La xenofobia, por otro lado, es en términos generales el *temor* al extranjero. Si bien no se limita a las características físicas o a la condición social del individuo (pues alguien puede manifestar actitudes xenofóbicas hacia una persona de su misma etnia), por lo general la xenofobia se manifiesta contra individuos con tono de piel distinto o cuyas prácticas culturales se perciben como exóticas en su nuevo entorno. Esto ocurre, además, como una respuesta irracional ante la aparente pérdida de la cultura local frente a la extranjera.

Un ejemplo de representación cultural de la etapa en que las creencias racistas y xenofóbicas estuvieron más difundidas en los Estados Unidos lo encontramos en la obra del escritor estadounidense Howard Phillips Lovecraft, creador del Horror Cósmico y de personajes como Cthulhu, Yog-Sothoth o Herbert West el reanimador. A pesar de su naturaleza fantástica, la obra de Lovecraft nos acerca al pensamiento dominante en Estados Unidos durante la primera posguerra.

Por consiguiente, la fuente primaria para la construcción de este trabajo son los cuentos de Lovecraft, escritos entre las décadas de 1910 y 1930. En ellos podremos explorar los propios prejuicios del autor, misántropo declarado y, secundariamente, analizaremos la corriente de pensamiento dominante frente al constante arribo de grupos étnicos ajenos al ideal estadounidense.

El trabajo se divide en dos apartados. En el primero se explorarán de forma general rasgos de la vida de H.P. Lovecraft, así como la construcción de su obra. En el segundo se revisarán los prejuicios xenofóbicos y racistas predominantes durante el periodo de actividad de este autor a través de la reconstrucción del contexto histórico en contraposición a cuentos como *Él*, *El anciano terrible* o *La sombra sobre Innsmouth*.

UN TAL ABDUL ALHAZRED

Howard Phillips Lovecraft es, junto a figuras como Edgar Allan Poe, Stephen King, Ray Bradbury o Isaac Asimov, considerado como uno de los maestros de la literatura de terror y ciencia ficción estadounidense. Nació en Providence, Rhode Island, el 20 de agosto de 1890. Su padre, Winfield Scott Lovecraft, era un hombre de negocios; tanto él como su esposa, Sarah Susan Phillips, puritana conservadora, podían rastrear su linaje a los primeros pobladores de Nueva Inglaterra, de lo cual se jactaba Howard: “de vieja estirpe de Rhode Island por parte de mi madre, y de una línea paterna de Devonshire domiciliada en el estado de Nueva York desde 1827”.¹⁰ Desde pequeño fue seducido por las historias fantásticas, principalmente los cuentos de los hermanos Grimm.¹¹ Gracias a la biblioteca de su abuelo se adentró en los clásicos de la literatura universal. Destaca su interés por *La Iliada* y *La Odisea* de Homero, y por *Las mil y una noches*, obra sobre la cual escribió:

A los cinco años me reclamaron *Las mil y una noches*, y pasé horas jugando a los árabes, llamándome “Abdul Alhazred”, lo que algún amable anciano me había sugerido como típico nombre sarraceno. Fue muchos años más tarde, sin embargo, cuando pensé en darle a Abdul un puesto en el siglo VIII y atribuirle el temido e inmencionable *Necronomicon*.¹²

A muy corta edad la vida del ermitaño de Providence se vio marcada por la tragedia. Cuando tenía 3 años su padre fue internado en una institución mental, donde murió poco tiempo después. El joven Lovecraft quedó bajo el cuidado de su madre quien, por causa de sus valores purita-

nos, no se permitía dar muestras de afecto a su hijo. Años más tarde Sarah Phillips compartió el destino de su esposo.

Tras la muerte de su padre, el sustento económico de la familia lo asumió su abuelo materno, Whipple Van Buren Phillips.¹³ Si bien no se trataba de una familia rica, mantenían un estilo de vida acomodado, y con ello un estatus importante dentro de su comunidad, gracias a los negocios de Whipple, quien, no obstante, falleció en 1904. A consecuencia de la mala administración de la herencia, Lovecraft se vio sumido en la pobreza; condición que lo siguió hasta su muerte.

Paralelamente a su afición por la literatura, el joven Lovecraft sintió atracción por las ciencias, concretamente por la química, la geografía y la astronomía. Fue tal el impacto de la última que “el sueño de otros mundos e incontables abismos cósmicos eclipsó todos mis otros intereses durante un largo periodo”.¹⁴ Su inquietud por los misterios del universo lo llevó a cobrar conciencia sobre la insignificancia del hombre frente a la vastedad del cosmos.¹⁵

A lo largo de su carrera, Lovecraft se mantuvo atento a los avances de la astronomía y la física, lo que se puede percibir en sus cuentos. En estos utilizó conceptos científicos con la finalidad de introducir al lector en la narración e inspirar un nuevo tipo de horror.¹⁶ Un ejemplo de esto lo encontramos al final del cuento *El que susurraba en las tinieblas*: “Eso es todo. Tengo suerte si aún no he perdido la razón. A veces temo que puedan traerme los años, especialmente desde que ese nuevo planeta, Plutón, ha sido descubierto de un modo tan curioso”.¹⁷

Durante su infancia y adolescencia Lovecraft fue un alumno irregular debido a su precaria salud. A pesar de carecer de una formación universitaria tradicional, continuó sus estudios en casa de forma autodidacta. Su pasión por las ciencias y la literatura se nutrieron por la influencia de su tío, “médico y notable erudito”.¹⁸ La carrera del autor comenzó a temprana edad. Durante su adolescencia escribió una columna sobre astronomía en un periódico local.¹⁹ En esa época, además, redactó sus primeros relatos fantásticos: “Eran en gran parte basura, y destruí la mayoría a los dieciocho, pero uno o dos probablemente alcanzaron el nivel medio del *Pulp*”.²⁰ Entre 1913 y 1914 fundó y dirigió el periódico *The Conservative*, en el cual manifestó sus posturas xenofóbicas ante las oleadas de inmigrantes provenientes de Europa del este y Asia. En palabras de Robert Price, “No le

gustaba ver cómo la cultura que conocía se perdía a medida que más y más llegaban”.²¹

En 1914 se unió, por invitación de Edward F. Daas, a la *United Amateur Press Association*, y entre 1917 y 1919 publicó sus dos primeros relatos de ficción, *La Tumba* y *Dagon*.²² El contacto con esta organización le ayudó a madurar su estilo literario; al respecto escribió:

En 1914 descubrí la *United Amateur Press Association* y me uní a ella, una de las organizaciones epistolares de alcance nacional de literatos noveles que publicaban trabajos por su cuenta y formaban, colectivamente, un mundo en miniatura de crítica y aliento mutuo y provechoso. El beneficio recibido de esta afiliación apenas puede sobrestimarse, pues el contacto con variados miembros y críticos me ayudó infinitamente a rebajar los peores arcaísmos y las pesadeces de mi estilo.²³

En 1921, en una convención de escritores aficionados en Boston, Howard conoció a Sonia Green, hija de inmigrantes judíos ucranianos. A pesar de la actitud xenofóbica y antisemita de Lovecraft, se casaron en 1924 y se mudaron a Nueva York, donde Sonia tenía una tienda de sombreros. El matrimonio se disolvió en 1926 a causa de problemas económicos: el negocio de su esposa fracasó, y él no conseguía empleo.

Su estancia en la “Gran Manzana” reafirmó las posturas de Lovecraft. Veía con resentimiento a los inmigrantes, pues eran contratados mientras él permanecía desempleado, y los relacionaba con el aumento de la criminalidad en el país: “La más alarmante tendencia observable en esta época es el creciente desprecio por las fuerzas de la ley y el orden, estimulado o no por el nocivo ejemplo, de la casi subhumana chusma rusa, el menos inteligente de los grupos humanos; y que parece animado por su singular brutalidad”.²⁴

En 1923 comenzó su relación con la revista *Weird Tales*. En esta se publicaron la mayoría de los relatos y novelas cortas del autor. Sobre la importancia de la publicación escribió: “En aquella época no me formaba ninguna idea o esperanza de publicar profesionalmente; pero el hallazgo de *Weird Tales* abrió una válvula de escape de considerable regularidad”.²⁵

En esta época cobraron forma los llamados *Mitos de Cthulhu*. Si bien se atribuye su creación al oriundo de Providence, este imaginario literario

se vio enriquecido por la colaboración de otros escritores, por ejemplo, Clark Ashton Smith, Robert E. Howard o Robert Bloch. El grupo se conoce popularmente como el *Círculo de Lovecraft* con lo cual se establece el papel preponderante de Howard Philips Lovecraft en su construcción.

Weird Tales pertenecía al fenómeno del *pulp*. El término hacía referencia al tipo de papel utilizado para la impresión de las revistas, pues se elaboraba con pulpa de madera (*wood-pulp paper*).²⁶ Las revistas *pulp* eran publicaciones dirigidas principalmente a la clase obrera y a los jóvenes, y se caracterizaron por sus precios reducidos, aproximadamente 25 centavos²⁷ por una revista de papel barato con historias sobre viajes estelares, detectives, vaqueros, fantasmas y demás criaturas sobrenaturales.²⁸

Entre las décadas de 1920 y 1930 publicaciones como *Weird Tales* y *Astounding Science Fiction* cautivaron a sus seguidores gracias a las historias que presentaban. Autores como Arthur C. Clarke e Isaac Asimov comenzaron sus carreras al interior de las páginas de las revistas *pulp*. En muchos casos los relatos eran de baja calidad —el propio Lovecraft se refirió a su obra en los siguientes términos:

No me hago ilusiones con respecto al precario estatus de mis cuentos, y no espero llegar a ser competidor serio de mis autores fantásticos favoritos: Poe, Arthur Machen, Dunsany, Algernon Blackwood, Walter de la Mare y Montague Rhodes James. La única cosa que puedo decir en favor de mi trabajo es su sinceridad. [...] El resultado puede ser pobre, pero prefiero seguir aspirando a una expresión literaria seria antes que aceptar los estándares artificiales del romance barato.²⁹

El estilo literario de Lovecraft se ha catalogado dentro del género de Horror Cósmico, del cual es fundador. A diferencia del terror sobrenatural o psicológico, este género explora el papel del ser humano en el universo. En palabras del cineasta mexicano Guillermo del Toro: “Lovecraft te hablaba del lugar del hombre en el cosmos, y es quien mejor ve que el hombre es indiferente a los antiguos (dioses)”.³⁰ Un ejemplo de lo anterior es la trama de la novela *El color que cayó del espacio*. El relato comienza cuando un objeto extraterrestre cae cerca de una granja, lo que ocasiona extraños acontecimientos en los alrededores, como mutaciones indescriptibles en los habitantes:

Cerca del mediodía, un día como tantos, en el cielo apareció una nube blanca, se escuchó una sucesión de estampidos y en el valle, bien en medio del bosque, comenzó a alzarse una columna de humo. Ya al anochecer, en Arkham todos conocían la noticia de que había caído una gran roca del cielo que había ido a incrustarse en el suelo, junto al pozo de la granja de Nahum Gardner.³¹

Pese a lo amplio de su obra, H. P. Lovecraft permaneció prácticamente en el anonimato en vida, fue un autor de culto debido a la limitada distribución de sus relatos. Sus historias cobraron relevancia después de su muerte, que acaeció el 15 de marzo de 1937, a causa de cáncer intestinal. Su trabajo fue rescatado por August Derleth y Donald Wandrei, quienes fundaron la editorial *Arkham House*, sello especializado en literatura de terror y ciencia ficción.

EL RACISMO Y LA XENOFOBIA SOBRE INNSMOUTH

Howard Phillips Lovecraft, como hombre de su tiempo, veía con desdén el arribo de eslavos, asiáticos y prácticamente cualquier grupo no anglosajón a los Estados Unidos. Al respecto escribió: “Espero ver la promiscua inmigración cerrada pronto de manera permanente. Dios sabe que ya bastante daño se ha hecho al permitir el ingreso de ilimitadas hordas de la ignorante, supersticiosa y biológicamente inferior escoria del sur de Europa y Asia Occidental”.³²

Las políticas migratorias en Estados Unidos se han modificado de acuerdo con los intereses y con el contexto del país a lo largo de su historia. En diferentes momentos las políticas migratorias han sido más abiertas o más restrictivas, pero históricamente se ha favorecido el ingreso de ciertos grupos frente a otros. A finales del siglo XIX las normas migratorias se volvieron cada vez más prohibitivas con la finalidad de detener el ingreso de comunidades provenientes de Asia y del este y sur de Europa. Estas políticas se sustentaron en preceptos racistas: el Acta de Migración de 1924, por ejemplo, establecía la aplicación de pruebas mentales y de alfabetización a los inmigrantes; se consideraba a eslavos, judíos e italianos, entre otros,

mentalmente torpes.³³ En su artículo “*The Immigration Law of 1924*” Henry Pratt Fairchild afirma que la “calidad de los inmigrantes” era juzgada por la facilidad de los individuos para asimilar la vida y las instituciones estadounidenses.³⁴

Tradicionalmente Estados Unidos se había nutrido de contingentes de Alemania, Gran Bretaña y Escandinavia, con los que compartía un pasado cultural, étnico y religioso. No obstante, a finales del siglo XIX y principios del XX, el origen de los inmigrantes había cambiado. Provenían principalmente del este y sur de Europa, y de Asia. Ello se tradujo en el incremento demográfico de la población. En 1900, por ejemplo, alcanzó los 76 millones, es decir, incrementó un 25% por década desde finales del siglo XIX.³⁵

El desprecio de Lovecraft por los inmigrantes se nutrió, en gran medida, por su estancia en Nueva York, pero la génesis de sus prejuicios fue anterior. Las características demográficas de su ciudad de origen influyeron en ello. La población de Providence a principios del siglo XIX estaba compuesta principalmente por anglosajones protestantes, mayoritariamente de origen inglés.³⁶ La homogeneidad de los pobladores de Providence dotó a sus habitantes de un profundo orgullo hacia su origen étnico que perduró por varias generaciones. H.P. Lovecraft afirmaba ser un *gentleman* del siglo XVIII y veía con anhelo la época colonial, como lo refleja su obra, ambientada generalmente en antiguas ciudades coloniales. Al respecto escribió:

Mi principal placer fuera de la literatura era la búsqueda evocadora del pasado de antiguas impresiones arquitectónicas y paisajísticas en las viejas ciudades coloniales y caminos apartados de las regiones más largamente habitadas de América, y gradualmente me las he arreglado para cubrir un territorio considerable desde la glamurosa Quebec en el norte hasta el tropical key Western. [...] Las Arkham y Kingsport que salen en algunos de mis cuentos son versiones más o menos adaptadas de Salem y Marblehead. Mi Nueva Inglaterra nativa y su tradición antigua y persistente se han hundido profundamente en mi imaginación y aparecen frecuentemente en lo que escribo.³⁷

Hacia 1880, el 80% de la población de las grandes ciudades, como Nueva York, Chicago y Detroit, eran inmigrantes o hijos de estos.³⁸ Los recién

llegados solían asentarse en barrios específicos, poblados por miembros de sus lugares de origen. Eran comunidades herméticas en las cuales se replicaban las prácticas socioculturales y religiosas de la madre patria. Ello, para individuos como Lovecraft, era un síntoma de la decadencia de las grandes urbes y sobre todo de la identidad nacional estadounidense.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en la segunda parte de la trilogía cinematográfica “El Padrino”, dirigida por Francis Ford Coppola. A lo largo de la trama se presentan las primeras andanzas de Vito Corleone a principios del siglo xx, antes de convertirse en el capo principal de su organización. El *film* muestra un barrio de italoamericanos, en cuyas calles los habitantes hablan italiano e inglés y recrean las prácticas culturales de su tierra de origen, por ejemplo, las fiestas religiosas.³⁹

En el caso de Lovecraft, esto se refleja en uno de los pasajes de la novela *La sombra sobre Innsmouth*; en esta, el protagonista describe la forma de vida de los habitantes del poblado. La imagen pintada por él refleja sus prejuicios sobre los barrios de inmigrantes, que eran compartidos por la mayoría de los habitantes originarios de las urbes como Nueva York:

Respecto de la gente. [...] Eran escurridizos y se dejaban ver con excepcionalidad, viviendo como topos en sus madrigueras; de manera tal que era muy dificultoso imaginarse en qué ocupaban su tiempo. [...] Si se tenía en cuenta la cantidad de licor de contrabando que consumían, debían pasar la mayor parte del día ebrios. Parecían estar ligados por una enigmática hermandad y sentían un profundo desdén por el resto del mundo, como si ellos hubieran sido elegidos para una existencia mejor.⁴⁰

Por otro lado, los inmigrantes eran percibidos como los responsables del crecimiento en los índices de criminalidad de las ciudades. Como se ha visto ya, Lovecraft identificaba a los rusos como los culpables de la violación de la ley y el orden en su época. No obstante, no fue el único grupo señalado por Lovecraft como responsable de ello. Por ejemplo, en el cuento corto *El anciano terrible*, en el que un grupo de ladrones ingresa a la casa de un anciano con la intención de robar, destaca el origen de los nombres de los criminales⁴¹ y la naturaleza oportunista de los migrantes descrita por el autor:

La idea de visitar al anciano terrible fue de Angelo Ricci, Joe Czanek y Manuel Silva. El anciano vive solo en una no menos vieja casa de Walter Street, junto al mar y su fama es la de ser una persona extraordinariamente rica, minado por una salud igual de frágil, circunstancia que se convierte en un apetitoso señuelo para gente como los Ricci, los Czanek o los Silva, puesto que su oficio lo constituía la apropiación de lo ajeno.⁴²

El rechazo a los grupos no anglosajones y protestantes surgía, en parte, del temor de los estadounidenses, desde políticos y líderes sindicales hasta el pueblo en general, frente a las prácticas culturales extranjeras, las cuales veían como una amenaza al estilo de vida americano. Tal como apunta Erika Pani en su libro *Historia Mínima de Estados Unidos de América*, estos sectores presionaron a los legisladores para cerrar las puertas a esas “masas cansadas, pobres y amontonadas” a las que la Estatua de la Libertad daba la bienvenida desde 1886.⁴³

Además, los políticos veían con preocupación el ingreso de ideas exóticas, principalmente socialistas y anarquistas. Esta posición se acentuó con ocasión de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa. Así, los estadounidenses veían con desconfianza a líderes sindicales y “radicales políticos”, lo que se tradujo en el llamado *Red Scare*.⁴⁴

Dentro del mundo laboral, los trabajadores locales veían a los inmigrantes como los responsables de la pérdida de sus empleos, en la medida en que estaban dispuestos a realizar los mismos trabajos por salarios menores. En las fábricas textiles de Nueva Inglaterra, por ejemplo, polacos, griegos y francocanadienses desplazaron a los trabajadores británicos. Por su parte los mineros italianos y eslavos reemplazaron a los trabajadores autóctonos y provenientes del Norte de Europa.⁴⁵

El racismo no es exclusivo de los siglos XIX y XX, pero la construcción del mismo en esos siglos se fortaleció con la aparición del darwinismo social. Quienes dedicaron su esfuerzo a teorizar sobre la superioridad de la raza blanca sobre las demás, partían de dos premisas. Primeramente, que la cultura y el destino de los hombres dependía de la raza; en segundo lugar, que existía una raza superior, la cual tenía el derecho y la obligación moral de dominar a las demás.⁴⁶

Desde su aparición, las teorías de Darwin sobre la evolución y la supervivencia de los organismos más aptos fueron retomadas por diferentes pen-

sadores con la finalidad de explorar sus implicaciones en una amplia gama de contextos: social, religioso, racial, de género y moral, con la intención de plantear y justificar la inferioridad de los grupos humanos no blancos.⁴⁷

Esta visión fue ampliamente difundida por diversos medios. Fue promovida, por ejemplo, por publicaciones como la *National Geographic*, fundada a principios del siglo xx, la cual mostraba a los pueblos no blancos como entes exóticos, carentes de civilización. En tiempos recientes los editores de la publicación han reconocido los “errores del pasado”: Susan Goldberg, editora en jefe, declaró que “duele compartir las espantosas historias del pasado de la revista”.⁴⁸

Los detractores de la inmigración se apoyaron en estas ideas para exigir el cierre de las fronteras. Consideraban que el ingreso de esclavos, judíos, asiáticos y demás grupos inmigrantes estaba diluyendo la pureza racial de los anglosajones.⁴⁹ Disciplinas como la eugenesia y los postulados del darwinismo social ayudaron a justificar “científicamente” la xenofobia y el racismo de la época. Además de catalogar a los grupos no anglosajones como impuros o inferiores racial y moralmente, la obra de Lovecraft presenta otro elemento corolario: el rechazo a las relaciones interraciales y el mestizaje. En la antes citada *La sombra sobre Innsmouth*, la decadencia del pueblo comenzó con la unión de los pobladores con los miembros de una extraña raza con apariencia de pez, siguiendo el ejemplo de una tribu polinesia:

Al parecer los seres humanos tenemos cierto parentesco con estas deidades marinas [...] estos seres les advirtieron a los canacos⁵⁰ que si mezclaban sus sangres, en el comienzo nacerían hijos con facciones humanas pero lentamente se irían modificando hasta semejarse cada vez más a ellos [...].

De modo tal, amigo mío, que cuando Obed conoció a los nativos, ya tenían en su sangre mucha de la esencia de esas bestias. [...] Algunos tenían más sangre de estos seres que otros.⁵¹

En general, la relación entre los antiguos pobladores de las grandes ciudades y los recién llegados se caracterizó por las tensiones mutuas. Los viejos habitantes reaccionaron con violencia contra cualquier práctica considerada foránea, sobre todo si la apariencia física de los migrantes distaba del ideal nórdico protestante difundido por los medios de la época.⁵²

Un ejemplo de esta actitud lo encontramos en el cuento corto *Él*, escrito por Lovecraft como una forma de representar el horror que sintió durante su estancia en la Gran Manzana. En este, muestra con recelo a los migrantes, quienes a su parecer se manifestaban hostiles hacia el hombre blanco:

Durante el día, las calles hervían en multitudes de extranjeros gordos, oscuros, de facciones duras y ojos pequeños, gente taimada, incapaz de soñar o de buscar alguna afinidad con el paisaje que los albergaba, hostil al hombre de ojos azules que llevaba en su alma las calles verdes y los puros campanarios de los pueblos de la Nueva Inglaterra.⁵³

Más adelante, en el mismo relato, apunta:

Contemplé imprevistas galerías aéreas atestadas en forma nauseabunda por gente amarilla, de ojos rasgados, sin duda los pobladores de aquel pandemónium, vestida uniformemente en rojo y naranja, entregada a danzar un insensato son de timbales que a veces degeneraba en un demencial estrépito de crótalos y de unos cuernos sordos, cuyo reptante gemido se alzaba y descendía como si se tratara de las olas del océano aplastadas por una gruesa capa de betún aceitoso. Presencí, como dije, este atroz espectáculo y oí perfectamente la infernal cacofonía que le era propia.⁵⁴

La posición de Lovecraft frente a la migración era generalizada, como se ha mencionado. Durante su época en Nueva York, por ejemplo, el Ku Klux Klan vivió sus años de mayor esplendor (aunque él no formó parte de la organización). A mediados de la década de 1920 el Klan contaba con un total de 4 millones de miembros activos a nivel nacional, además de los simpatizantes no registrados.⁵⁵ Los miembros del Klan se autoproclamaban defensores de la vida y la cultura auténticamente estadounidense, y de la pureza racial de la población. A diferencia de la primera etapa de la organización, en las décadas de 1860 y 1870, sus actividades durante la vida de Lovecraft no se limitaban a perseguir a los afroamericanos del sur, sino que fueron principalmente dirigidas contra católicos y judíos. Los miembros del Klan veían a las ciudades como las “modernas Sodoma y Gomorra” a causa del constante ingreso de inmigrantes.⁵⁶

Aunque Lovecraft se definía abiertamente ateo, retomó el recelo de sus conciudadanos frente a las prácticas religiosas exóticas. En *La Llamada de Cthulhu* y en *La sombra sobre Innsmouth* encontramos claros ejemplos sobre la desconfianza de los estadounidenses ante la llegada de cultos distintos al protestantismo, mismos que corromperían la moralidad espiritual del país. Dentro de la trama de *La llamada de Cthulhu*, uno de los momentos clave de la narración es cuando la policía encuentra un grupo de personas llevando a cabo una ceremonia “pagana” de naturaleza vudú. Ello nos recuerda los estereotipos existentes sobre las comunidades afroamericanas y la permanencia de algunos elementos de las religiones africanas llevadas a Estados Unidos por los esclavos:

En ella brincaban y se contorneaba una hueste de seres humanos anómalos, más inenarrables que los hubiera podido pintar un Sime o un Angarola. Desnudos, esos seres singulares gemían, aullaban y se retorcían en torno a un fuego circular. [...] Un anillo de adoradores brincaba y aullaba dentro de este círculo, desplazándose de izquierda a derecha en una orgía incesante que se desarrollaba entre la circunferencia de fuego y la circunferencia de cadáveres.⁵⁷

Mientras el ejemplo anterior refuerza el estigma sobre los afroamericanos y algunas prácticas religiosas no cristianas dentro de esta comunidad, en *La sombra sobre Innsmouth*, se percibe, por parte del autor, un guiño a los ritos católicos y ortodoxos insertos en la tradición cristiana. La religión practicada por los habitantes del pueblo ficticio de Innsmouth cumple con las características de una iglesia organizada:

Según había asimilado, a fuerza de aflicciones, algunos lugares constituían una zona prohibida. No era conveniente, por ejemplo, mero-dear por los alrededores de la refinería Marsh, ni por la cercanía de los templos en actividad, ni frente al edificio de la Orden de Dagón, ubicado en New Church Green. Los ritos que se llevaban a cabo eran muy extraños. Todos habían sido deslegitimados por sus correspondientes iglesias fuera de Innsmouth. Los cultos locales, aunque mantuvieran sus nombres originales, practicaban rituales extravagantes y usaban vestimentas sacerdotales extremadamente raras. Los tipos he-

réticos y enigmáticos de fe que tenían hacían referencia a ciertas increíbles transformaciones a través de las cuales se conseguía la eternidad material de este mundo.⁵⁸

No obstante, durante sus últimos años de vida, la visión de Lovecraft frente a este fenómeno comenzó a moderarse, en parte gracias a los viajes que realizó a lo largo del país, lo cual le permitió ampliar su limitado conocimiento del mundo.⁵⁹ Esto se reflejó en una de sus últimas obras —cerca del final de la novela *En las montañas de la locura*, el protagonista, al conocer la tragedia de “los antiguos”, raza alienígena situada en la tierra antes de la aparición del ser humano, muestra cierta empatía por estas criaturas:

¡Pobres diablos! Al fin y al cabo no eran malvados. Eran hombres de otras épocas y otro universo. La naturaleza les había hecho una broma diabólica. [...]

No habían sido ni siquiera crueles, pues ¿Qué habían hecho, en verdad? Habían despertado el aire frío de una edad desconocida. [...] ¡Pobre Lake, pobre Gedney ... y pobres Antiguos! Hombres de ciencia hasta el último instante, ¿Qué habían hecho ellos que no hubiéramos hecho nosotros? [...] ¡Cómo habían sabido afrontar lo increíble, del mismo modo en que sus antepasados habían sabido afrontar cosas apenas menos increíbles! Vegetales, animales, monstruos o progenie estelar...cualquiera que fuese su naturaleza ¡Eran hombres!⁶⁰

A pesar de este crecimiento en el pensamiento de Lovecraft la novela fue rechazada por *Weird Tales* en 1931 y fue recuperada por *Astounding Stories* en 1936. Posteriormente escribió *La Sombra sobre Innsmouth*. Aunque a ojos del autor mismo esta obra representaba un paso atrás en la evolución de su trabajo, también retornaba a los prejuicios xenofóbicos característicos de sus primeros cuentos.⁶¹ Para Caitlin R. Kiernan, la clave de esta novela es la progresiva desaparición de la cultura local de Innsmouth frente a la progresiva expansión de la de los Profundos.⁶²

Si tomamos esto en consideración, la perdición de Innsmouth representa el temor generalizado de organizaciones como el Ku Klux Klan ante la llegada de inmigrantes del Este de Europa o Asia. Para organizaciones como el Klan, y para una gran parte de la población que albergaba creencias seme-

jantes, el constante arribo de esclavos, italianos o chinos provocaría la corrupción y posterior desintegración de las tradiciones y la cultura estadounidenses.

CONSIDERACIONES FINALES

Los mitos de Cthulhu, como se ha expuesto, pese a su naturaleza fantástica, son una puerta de acceso a la época en que fueron concebidos por Howard Philips Lovecraft. Específicamente, nos permiten acercarnos a nodos de pensamientos racistas y xenofóbicos de los primeros decenios del siglo xx. Amparados por doctrinas pseudocientíficas como la eugenesia, buscaban justificar, como se ha mencionado, la desigualdad racial en función del origen étnico o el género y promovieron la superioridad intelectual y moral del hombre blanco.

El uso de la literatura dentro de la historia no es una novedad, ejemplo de ello es el libro *La gran matanza de gatos*, del historiador estadounidense Robert Darnton. Sin embargo, dentro de la producción historiográfica de nuestro país relacionada a la historia de Estados Unidos, el uso del cuento y otras expresiones literarias es aún limitada.

El acercamiento y priorización de fuentes primarias alternativas ayudan al investigador a adentrarse de forma indirecta al pensamiento del ciudadano común. Los consumidores de la obra de Lovecraft y el resto de las narraciones impresas en revistas *pulp* eran principalmente de clase obrera, y encontraron en los relatos del oriundo de Providence un reflejo de sus prejuicios y temores con respecto a las olas de trabajadores extranjeros.

Si bien en este trabajo se buscó presentar de forma general algunos elementos clave sobre la obra y vida de H.P. Lovecraft en relación con su contexto histórico, se trata de un acercamiento incompleto hacia la producción literaria de este autor. Sus cuentos nos permiten, además de explorar tendencias racistas y xenofobas, entender cómo fueron percibidos algunos avances científicos de la época, principalmente en el campo de la astrofísica. Ello a su vez provocó indirectamente que Lovecraft se cuestionara sobre la relevancia filosófica del hombre frente al universo.

Por lo tanto, la literatura —como la música, el cómic o los programas de televisión— es una fuente crucial para comprender el pasado. A través de sus narrativas particulares las obras literarias nos permiten adentrarnos

en el pensamiento de sus autores y consumidores. En estas se refleja la parte subjetiva del ser humano, misma que se intenta suprimir de los documentos oficiales, debido a su carácter formal. No obstante, es labor del historiador dar sentido a estas fuentes y contrastarlas con la documentación tradicional para así dar sentido, por ejemplo, a un cuento.

NOTAS

¹ Howard Phillips Lovecraft, *El horror sobrenatural en la literatura*, México, Editorial Fontamara, 2011, p. 7.

² *Cfr.*, Linthicum, Kate, “Los tweets de Trump contra México, más ficción que realidad” en *Los Angeles Times edición Online en español*, 2 de abril de 2018. Consultado en <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/la-es-los-tweets-de-trump-contra-mexico-mas-ficcion-que-realidad-20180402-story.html> el 10 de noviembre de 2022.

³ COPE (Canal de YouTube), “Discurso de Donald Trump sobre los inmigrantes mexicanos”, 4 de noviembre de 2016. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=TudeeKQdySY> el 24 de febrero de 2021.

⁴ E.F.E. “Asalto al Capitolio: la hora de la ultraderecha que fue la perdición de Trump” en *The San Diego Union-Tribune en Español*, 8 de febrero de 2021. Consultado en <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/estados-unidos/articulo/2021-02-08/asalto-al-capitolio-la-hora-de-la-ultraderecha-que-fue-la-perdicion-de-trump> el 24 de febrero de 2021.

⁵ *Cfr.*, “10 frases de Donald Trump sobre México y los mexicanos que ‘le ponen picante’ a su reunión con Enrique Peña Nieto” en *BBC News edición Online*, 31 de agosto de 2016. Consultado en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37231890> el 10 de noviembre de 2022.

⁶ M.^a Ángeles Cea D’Ancona, “La compleja detección del racismo y la xenofobia a través de encuesta. Un paso adelante en su medición” en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas, núm. 125, 2009, p. 16.

⁷ R. C. Lewontin, *et al.*, *No está en los genes, racismo, genética e ideología*, España, Paidós, 2019, p. 19.

⁸ Juan Manuel Sánchez Arteaga, “La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX” en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, España, Asociación Española de Neuropsiquiatría vol. XXVII, núm. 100, 2007, p. 385.

⁹ *Op. Cit.* Cea, p. 16.

¹⁰ Howard Phillips Lovecraft, “Algunas notas sobre algo que no existe” en *El que susurraba en las tinieblas y poemas*, México, Grupo Editorial Tomo, 2008, p. 5.

¹¹ *Ib.*, p. 6.

¹² *Ib.*, p. 6.

¹³ Josep Gavalà, “H.P. Lovecraft, creador de mundos imaginarios”, 28 de agosto de 2019, en https://historia.nationalgeographic.com.es/a/h-p-lovecraft-creador-mundos-imaginarios_14570. Consultado el 24 de diciembre de 2020.

¹⁴ *Op. Cit.*, Lovecraft, p. 9.

¹⁵ Woodward, Frank H. (Director). *Lovecraft: fear of the unknown*, Wyrld, Estados Unidos, 2008. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=sPUYOj24pDg> el 4 de noviembre de 2019.

¹⁶ Thomas Hull, “H.P. Lovecraft: a Horror in Higher Dimensions” en *Math Horizons*, Estados Unidos, Vol. 13, No. 3, febrero de 2006, p. 10.

¹⁷ Howard Phillips Lovecraft, *El que susurraba en las tinieblas y poemas*, México, Editorial Tomo, 2008, p. 129.

¹⁸ *Ib.*, Lovecraft, p. 10.

¹⁹ *Op. Cit.*, Gavaldà, 28 de agosto de 2019, en https://historia.nationalgeographic.com.es/a/h-p-lovecraft-creador-mundos-imaginarios_14570. Consultado el 24 de diciembre de 2020.

²⁰ *Op. Cit.*, Lovecraft, p. 9.

²¹ *Op. Cit.*, en <https://www.youtube.com/watch?v=sPUYOj24pDg> el 4 de noviembre de 2019.

²² *Op. Cit.*, Gavaldà en https://historia.nationalgeographic.com.es/a/h-p-lovecraft-creador-mundos-imaginarios_14570. Consultado el 24 de diciembre de 2020.

²³ *Op. Cit.*, Lovecraft, pp. 10-11.

²⁴ *Op. Cit.*, Woodward, en <https://www.youtube.com/watch?v=sPUYOj24pDg> el 4 de noviembre de 2019.

²⁵ *Op. Cit.*, Lovecraft, pp. 11-12.

²⁶ Erin A. Smith, “How the Other Half Read: Advertising, Working-Class Readers, and Pulp Magazines” en *Book History*, The Johns Hopkins University Press, p. 204. Consultado en <https://www.jstor.org/stable/30227317> el 5 de febrero de 2021.

²⁷ Un dólar de 1920 equivale a 12.91 dólares en relación con 2020. Con relación a la década de 1930 la paridad es de 15.5 dólares.

Cfr. “Calculadora de inflación en Estados Unidos”, consultada en <https://www.calcuvio.com/inflacion-estados-unidos?p=1&ai=1930&af=2020> el 10 de noviembre de 2022.

²⁸ Juan Carlos Aguilar, “Las asombrosas pulp magazines”, consultado en <https://www.comikaze.net/las-asombrosas-pulp-magazines> el 5 de febrero de 2021.

²⁹ *Op. Cit.*, Lovecraft, p. 13.

³⁰ *Op. Cit.*, Woodward, en <https://www.youtube.com/watch?v=sPUYOj24pDg> el 4 de noviembre de 2019.

³¹ Howard Phillips Lovecraft, *El Color que cayó del espacio y otros cuentos*, México, Editorial Tomo, 2013, p. 16.

³² *Op. Cit.*, Woodward, en <https://www.youtube.com/watch?v=sPUYOj24pDg> el 4 de noviembre de 2019.

³³ *Op. Cit.*, Lewontin, p. 45.

³⁴ Henry Pratt Fairchild. “The Immigration Law of 1924” en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 38, No. 4, 1924, Estados Unidos, Oxford University Press, agosto de 1924, pp. 653-665.

³⁵ Erika Pani, *Historia mínima de Estados Unidos de América*, México, El Colegio de México, 2016, p. 159.

³⁶ Rodolfo Muños Casado, “Los mitos de Cthulhu como movimiento literario”, Tesis de Doctorado en Filología Inglesa, España, Universidad Complutense de Madrid, 2000, p. 97.

³⁷ *Op. Cit.*, Lovecraft, pp. 12-13.

³⁸ *Op. Cit.*, Pani, p. 159.

³⁹ Francis Ford Coppola, *El Padrino II*, EE. UU., Paramount Pictures, 1974.

⁴⁰ Howard Phillips Lovecraft, *La sombra sobre Innsmouth*, México, Editorial Tomo, 2013, p. 40.

⁴¹ El apellido Czanek se encuentra principalmente en Croacia, Eslovaquia y Estados Unidos. Ricci es un apellido italiano, y Silva es un apellido español.

⁴² Howard Phillips Lovecraft, “El anciano terrible” en H.P. Lovecraft, *El morador de las tinieblas y*

otros cuentos, México, Grupo Editorial Tomo, 2006, p. 113.

⁴³ *Op. Cit.*, Pani, p. 160.

⁴⁴ Samuel Eliot Morison, *et al.*, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 662.

⁴⁵ Alan Brinkley, *Historia de Estados Unidos*, México, McGraw Hill, 1997, p. 390.

⁴⁶ Isidro H. Cisneros, "Intolerancia cultural: racismo, nacionalismo y xenofobia" en *Perfiles Latinoamericanos*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, No 18, junio 2001, p. 178.

⁴⁷ Miguel Ángel Puig-Samper, *Historia mínima del evolucionismo*, México, El Colegio de México, 2019, p. 188.

⁴⁸ Daniel Víctor, "National Geographic reconoce su pasado racista y busca cambiar su futuro", 14 de marzo de 2018.

Consultado en <https://www.nytimes.com/es/2018/03/14/espanol/national-geographic-racista-racismo.html> el 7 enero de 2021.

⁴⁹ *Op. Cit.*, Brinkley, p. 470.

⁵⁰ Pueblo autóctono de Nueva Caledonia, en Oceanía.

⁵¹ *Op. Cit.*, Lovecraft, 2013, pp. 58-59.

⁵² Willi Paul Adams (Compilador), *Los Estados Unidos de América*, Siglo XXI Editores, México, 2019, p. 261.

⁵³ Howard Phillips Lovecraft, "Él" en H.P. Lovecraft, *El morador de las tinieblas y otros cuentos*, México, Grupo Editorial Tomo, 2006, p. 56.

⁵⁴ *Ib.*, p. 70.

⁵⁵ "The Ku Klux Klan in the 1920s", consultado en <https://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/flood-klan/> el 4 de noviembre de 2019.

⁵⁶ *Op. Cit.*, Morison, p. 665.

⁵⁷ Howard Phillips Lovecraft, *La llamada de Cthulhu y otro relato*, México, Editorial Tomo, 2013, pp. 33-34.

⁵⁸ *Op. Cit.*, Lovecraft, 2013, pp. 39-40.

⁵⁹ *Op. Cit.*, Woodward, en <https://www.youtube.com/watch?v=sPUYOj24pDg> el 4 de noviembre de 2019.

⁶⁰ Howard Phillips Lovecraft, *En las montañas de la locura*, México Grupo Editorial Tomo, 2008, p. 145.

⁶¹ *Op. Cit.*, Woodward, en <https://www.youtube.com/watch?v=sPUYOj24pDg> el 4 de noviembre de 2019.

⁶² *Ib.*, en <https://www.youtube.com/watch?v=sPUYOj24pDg> el 4 de noviembre de 2019.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Lovecraft, H.P., "Él" en H.P. Lovecraft, *El morador de las tinieblas y otros cuentos*, México, Grupo Editorial Tomo, 2006.

———, "El anciano terrible" en H.P. Lovecraft, *El morador de las tinieblas y otros cuentos*, México, Grupo Editorial Tomo, 2006.

———, *El que susurraba en las tinieblas y poemas*, México, Editorial Tomo, 2008.

- , *En las montañas de la locura*, México Grupo Editorial Tomo, 2008.
- , *La sombra sobre Insmouth*, México, Editorial Tomo, 2013.
- , *El Color que cayó del espacio y otros cuentos*, México, Editorial Tomo, 2013.
- , *La llamada de Cthulhu y otro relato*, México, Editorial Tomo, 2013.

Libros

- Adams, Willi Paul (Compilador), *Los Estados Unidos de América*, Siglo XXI Editores, México, 2019.
- Brinkley, Alan, *Historia de Estados Unidos*, México, McGraw Hill, 1997.
- Lovecraft, H.P., “Algunas notas sobre algo que no existe” en H.P. Lovecraft, *El que susurraba en las tinieblas y poemas*, México, Grupo Editorial Tomo, 2008.
- Lewontin, R. C., S. Rose y L. J. Kamin, *No está en los genes, racismo, genética e ideología*, España, Paidós, 2019.
- Morison, Samuel Eliot, *et al.*, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Pani, Erika, *Historia mínima de Estados Unidos de América*, México, El Colegio de México, 2016.
- Puig-Samper, Miguel Ángel, *Historia mínima del evolucionismo*, México, El Colegio de México, 2019.

Tesis

- Muñoz Casado, Rodolfo. *Los mitos de Cthulhu como movimiento literario*, Tesis de Doctorado en Filología Inglesa, España, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

Artículos

- Cea D’Ancona, M.^a Ángeles, “La compleja detección del racismo y la xenofobia a través de encuesta. Un paso adelante en su medición” en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas, núm. 125, 2009.
- Cisneros, Isidro H, “Intolerancia cultural: racismo, nacionalismo y xenofobia” en *Perfiles Latinoamericanos*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales No 18, junio 2001.
- Fairchild, Henry Pratt “The Immigration Law of 1924” en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 38, No. 4, pp. 653-665, Estados Unidos, Oxford University Press, agosto de 1924.
- Hull, Thomas, “H.P. Lovecraft: a Horror in Higher Dimensions” en *Math Horizons*, Estados Unidos, Vol. 13, No. 3, febrero de 2006.

Sánchez Arteaga, Juan Manuel, “La racionalidad delirante: el racismo científico en la segunda mitad del siglo XIX” en *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, España, Asociación Española de Neuropsiquiatría vol. XXVII, núm. 100, 2007.

Mesografía

Aguilar, Juan Carlos, “Las asombrosas pulp magazines”, consultado en <https://www.comikaze.net/las-asombrosas-pulp-magazines/> el 5 de febrero de 2021.

Anónimo. “The Ku Klux Klan in the 1920s”, consultado en <https://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/flood-klan/> el 4 de noviembre de 2019.

COPE (Canal de YouTube). “Discurso de Donald Trump sobre los inmigrantes mexicanos”, consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=TudeeKQdySY> el 24 de febrero de 2021.

E.F.E. “Asalto al Capitolio: la hora de la ultraderecha que fue la perdición de Trump” en *The San Diego Union-Tribune en Español*, 8 de febrero de 2021, consultado en <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/estados-unidos/articulo/2021-02-08/asalto-al-capitolio-la-hora-de-la-ultraderecha-que-fue-la-perdicion-de-trump> el 24 de febrero de 2021.

Gavaldà, Josep. “H.P. Lovecraft, creador de mundos imaginarios”, 28 de agosto de 2019, consultado en https://historia.nationalgeographic.com.es/alb-p-lovecraft-creador-mundos-imaginarios_14570 el 24 de diciembre de 2020.

Smith, Erin A. “How the Other Half Read: Advertising, Working-Class Readers, and Pulp Magazines” en *Book History*, The Johns Hopkins University Press, consultado en <https://www.jstor.org/stable/30227317> el 5 de febrero de 2021.

Victor, Daniel. “National Geographic reconoce su pasado racista y busca cambiar su futuro”, 14 de marzo de 2018, consultado en <https://www.nytimes.com/es/2018/03/14/espanol/national-geographic-racista-racismo.html> el 7 de enero de 2021.

Woodward, Frank H. (Director). *Lovecraft: fear of the unknown*, Wyrld, Estados Unidos, 2008, consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=sPUYOj24pDg> el 4 de noviembre de 2019.

Material Audiovisual

Coppola, Francis Ford (director), *El Padrino II*, Paramount Pictures, 1974.

REALIDAD Y FICCIÓN EN *METAHISTORIA...* DE HAYDEN WHITE. HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN

Francisco Martínez Luna

INTRODUCCIÓN

El 5 de marzo de 2018 falleció a los 89 años de edad Hayden White, un filósofo, historiador y crítico literario estadounidense reconocido por haber impulsado y revolucionado la epistemología de la Historia¹ tanto en los Estados Unidos como en el mundo. Hayden White irrumpió en los años 70 con su libro *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-century Europe* (en adelante, *Metahistoria...*). Sus postulados causaron revuelo y gran controversia debido a que, en el fondo, White proponía un cambio de paradigma, una ruptura de estructuras modernas² de análisis y concepción de la disciplina histórica. De acuerdo con John Higham, en los años 70 Estados Unidos se encontraba frente a una crisis epistémica. Entre los teóricos se habían dejado atrás las historias-nación y se comenzaba a pensar en los peligros del relativismo; algunas revistas daban paso a ensayos teórico-epistemológicos y hasta a textos especulativos.³ La obra de Hayden White cristalizó un nuevo momento. Su *Metahistoria...* hegemonizó en su país la teoría europea de la Historia. “Para Allan Megill White sirvió como *bête noire* en el que volcar el rechazo profesional al relativismo provocado por esa ruptura del relato nacional”.⁴ “Así pues, el impacto de *Metahistory* iba a venir en el momento justo [...]”⁵ para los Estados Unidos.

En Europa el contexto de los años 70 marcó una etapa de franca y dura crítica a la manera de concebir el quehacer histórico. Roger Chartier (1945-) señaló que fue entonces cuando se rompieron los pocos consensos epistemológicos que existían y se surcaron nuevos métodos.⁶ Para Pierre Chaunu (1923-2009) se vivió un vuelco a la epistemología⁷ y fue un momento de “tentación epistemológica”; Elena Yeste (1984-) lo consideró una

“amenaza relativista”⁸ y Josep Fontana (1931-2018) lo calificó como un “escapismo literario”.⁹ Georg Iggers (1926-2017) señaló que para entonces hubo un desencanto por la modernidad.¹⁰ Anthony Gyddens (1938-) mencionó que se trató de una crisis estable; mientras que Luis G. de Mussy y Miguel Valderrama recuerdan que fue una crisis sobre la representación.

A partir de los años 70 se intensificó la reflexión sobre el giro lingüístico y la capacidad de acceso al pasado. Se cuestionó la responsabilidad y facultad de historizar. Algunos teóricos consideraron que en la disciplina histórica ya no había cabida para acontecimientos inquebrantables, totales e infalibles, sino para interpretaciones subjetivas y ficcionales del pasado. Se ensayaba “un estilo de pensamiento que desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad, objetividad y universalidad”.¹¹ En este sentido, la obra, citando a Frank Ankersmit, “revolucionaria” —y yo agregaría *malinterpretada*— de Hayden White se vio como detonante de este momento de cambio.

A pesar de tener una recepción medianamente tardía entre los teóricos de la Historia, Hayden White fue duramente cuestionado y criticado por sus contemporáneos como Arnaldo Momigliano (1908-1987), Georg Iggers (1926-2017), Alfred Louch (1927-2010), Fredric Jameson (1934-), Arthur Marwick (1936-2006), Carlo Ginzburg (1939-), Gabrielle M. Spiegel (1943-) y Roger Chartier (1945-). Los primeros críticos de *Metahistoria...* la leyeron a la luz del contexto relativista-posmoderno. Por tanto, los aportes de White no fueron vistos como un sustento teórico del quehacer histórico, sino como un enjuiciamiento a la Historia mediante el cual se debilitó la rigurosidad y científicidad de la disciplina, para equipararla con la literatura y convertirla en un mero proceso ficcional. Las ideas de White se destilaron hasta hacerlas parecer un relativismo inaceptable, donde la subjetividad y la invención permeaban. Con *Metahistoria...* se pensó que la disciplina histórica, que se encarga de reconstruir el pasado con pretensión de verdad, no tenía ya función, puesto que todo era un proceso meramente ficcional. White era, por tanto, considerado como un autor más del relativismo.

Hoy sus actuales críticos tienen una postura totalmente diferente. María Inés La Greca, Cecilia Badano, Alfonso Mendiola, Herman Paul, Miguel Ángel Cabrera, Norma Durán, Elías Palti, Verónica Tozzi, Elena Yeste Piquer, María Teresa Bonet, Jaume Aurell y Carolina Araujo, por mencionar algunos, han realizado lecturas más justas a *Metahistoria...* y se

han encargado de comprender a White desde su contexto. El objetivo del presente ensayo es articular una defensa de Hayden White y su *Metahistoria*... sosteniendo que el contexto primario de este autor es el del estructuralismo y que su planteamiento es una teoría que permite explicar cómo el historiador construye la obra histórica, centrándose en la cuestión ficcional y narrativa de los hechos históricos —sin que esto signifique negar la existencia de la “realidad”¹² histórica ni la posibilidad de acceder a ella. Es decir, la materia de reflexión de White no es la existencia de los hechos históricos en sí, sino la obra histórica considerada como una estructura verbal en forma de prosa narrativa. En pocas palabras, las fricciones que *Metahistoria*... suscita son evidencia de que es más fácil identificar elementos reales en textos ficcionales que identificar elementos ficcionales en textos con pretensiones de “realidad”; *Metahistoria*... analiza cómo se hace lo segundo.

Propongo que *Metahistoria*... es una obra estructuralista que no niega de forma alguna la “realidad” pasada ni el acceso a ella. Lo que White plantea es una explicación sobre cómo el historiador accede al pasado, cómo interactúa con la experiencia histórica y cómo plasma esta interacción en una estructura verbal-narrativa como lo es la obra histórica. *Metahistoria*... no niega la búsqueda de la “verdad” por parte del historiador y no propone ni eliminar la disciplina histórica ni pulverizarla en literatura ficcional. Lo que Hayden White hace es un préstamo de la teoría literaria como herramienta para adentrarse en el acceso a la “realidad”.

HAYDEN WHITE Y LA GESTACIÓN DE *METAHISTORIA*...

*Creo que tiene que ver con mi descubrimiento de Marx. Una vez que uno comienza a tomar conciencia de que, en las ciencias sociales, en la filosofía y en la religión lo que estás tratando son varios tipos de ideologías, entonces lo que quieres ir a buscar es la iluminación, la clarificación, desmitificación. Creo que ese es el motivo por cual yo me interesé en las ciencias sociales y la historia. Gente como Max Weber parecían ofrecer puntos de vista desmitificados sobre el mundo. Y creo que todos queremos la iluminación. No queremos vivir en una fantasía; no se puede vivir en la fantasía. La fantasía es necesaria para alimentar al espíritu, pero no es suficiente para manejarte en el mundo.*¹³

Hayden White

Hayden White nació el 12 de julio de 1928 en Tennessee, Estados Unidos. Fue proveniente de una familia protestante. Estudió en la Escuela Secundaria Fulton City y, al desempeñarse unos años como marino, obtuvo recursos monetarios suficientes para acceder a la educación superior en la Universidad Estatal Wayne.¹⁴ La maestría y el doctorado los estudió en la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Entre 1953 y 1955 realizó una estancia doctoral en Roma.¹⁵ White fue profesor emérito de la Universidad de California, Santa Cruz, e impartió clases en la Universidad de Rochester, en la Universidad de California en Los Ángeles, en la Universidad de Stanford, en la Universidad de California, Berkeley, y en la Universidad Estatal Wayne. Publicó más de 20 obras, incluyendo libros, artículos, y coediciones, siendo *Metahistoria...* una de las más grandes.¹⁶ Pero como sugiere Jaime Aurell: "... no todo había sido un camino de rosas para el historiador norteamericano",¹⁷ ya que, como también recordó Richard T. Vann, White fue un autor de provocación. Sus ensayos posteriores a *Metahistoria...* versaron, precisamente, sobre esta obra, tratando de dar respuesta a las duras críticas que se le hicieron y reformulando sus postulados de 1973. Hoy Hayden White es reconocido a nivel internacional "... por sus análisis de las estructuras literarias de los siglos XIX y XX, que han abierto una nueva discusión, reflexión y reconceptualización de las prácticas y saberes historiográficos".¹⁸

En los años 50 "era hegemónica una historiografía basada en la fiabilidad de las investigaciones masivas, la credibilidad de una metodología cercana a las ciencias experimentales y el recurso a los 'grandes relatos' [...] por encima de los 'pequeños relatos' de la historia événementielle, del relato, de la narración".¹⁹ En los años 50, después de su estancia doctoral, White realizó en EUA una introducción para el libro *From History to Sociology* de Carlo Antoni. En dicho texto declaró que: "el efecto de la narrativa es más importante que la verdad o la falsedad de lo narrado ..."²⁰ lo que le valió las primeras críticas. En 1966, White publicó un artículo en la revista *History and Theory* donde sostuvo que el trabajo de los historiadores no podía ser comparado con el de las ciencias, pero que tampoco llegaban a utilizar la imaginación total de la literatura.²¹ Sus críticos "...consideraban sus ideas como un intento de evaporización de la historia ...".²² Fue durante la década de los 60 que también comenzó a escribir *Metahistoria...*, una obra que tardaría 10 años en construirse y publicarse: "a instancias de

Norman Cantor [me comprometí a] redactar un libro sobre la historiografía del siglo XIX”.²³ El primer proyecto que White tenía en mente era una obra de aproximadamente 200 cuartillas donde se rescataban las principales líneas de lo que se conocía como la escritura profesionalizada de la historia a partir de la Revolución francesa hasta la Primera Guerra Mundial.²⁴ “Yo había pensado para mi modelo de encuesta en una combinación de tres cuentas de la clásica historia de la historiografía”.²⁵ Pero el gran reto fue conceptualizar la historia de la historiografía de un modo en que no pareciera una cronología en donde se parte de creer cómo es que algo “realmente había sucedido, cómo no podía no haber sucedido, cómo y cuándo lo hizo, a fin de mostrar que lo que ocurría en el pensamiento histórico profesional, fue lo que tuvo que haber sido”.²⁶ White decidió ver los escritos de los historiadores no como un mero producto histórico, sino como una narración: “Todo esto significaba en el momento —o eso me parece hoy— que he tenido que aprender algo acerca de la escritura y sus diferentes tipos, su relación con el lenguaje de la escritura, de la lingüística, del pensamiento, de la imaginación, e incluso la ética”.²⁷

Hayden White señaló que entonces comenzó un proceso de educación con la ayuda de sus amigos y colegas como: “Sidney Monas y R.J. Kaufman, Harry Harootunian y Norman O. Brown, Ralph Cohen y Kurt Weinburg, Lionel Gossman y Northrop Frye, Louis O. Mink y Richard Vann, Geoffrey Hartman e Ihab Hassan, Paul de Man, René Girard, John Freccero, y Frank Kermode y Margaret Brose”.²⁸ Así, se gestó un primer borrador que tardó en construirse aproximadamente dos años, pero, al ser llevado a Carl Schorske para su evaluación, se solicitó que White hiciera un análisis más detallado de los historiadores, “[a]sí que el proyecto original de alrededor de 200 páginas fue ampliado durante el transcurso de cinco años para las más de 400 páginas que hoy constituyen la primera versión impresa”.²⁹

Las influencias directas en *Metahistoria...*, como ya se ha mencionado, tienen que ver con el estructuralismo francés del lenguaje debido a que se partió de una contraposición entre el planteamiento teórico del siglo XIX y el del siglo XX. Cabrera entiende que

...las posturas filosóficas contra las que White reaccionó se encuentran en el denominado ‘modelo nomológico-deductivo’, defendido por C. G. Hempel (que asimila la historia a las ciencias naturales) y la llama-

da ‘visión narrativista de la explicación histórica’ (o realismo narrativo), sostenida por filósofos como W. Dray y W. B. Gallie.³⁰

El siglo XIX pareció tener una respuesta sólida y “libre de ambigüedades” sobre el oficio del historiador.³¹ Su método distinguió el devenir como algo real-existente. Supo que la conciencia histórica era una manera concreta, definida e identificable de pensar; consideró que el conocimiento histórico se adquiriría ya que existía de manera autónoma. Según White, el siglo XX, en cambio, representó una “rebelión contra la conciencia histórica”, había menos optimismo y se consideró que lo planteado en el siglo anterior no tenía respuestas definitivas.³² Paul Valéry (1871-1945), Martin Heidegger (1889-1976), Jean-Paul Sartre (1905-1980), Claude Lévi-Strauss (1908-2009) y Michel Foucault (1926-1984) “han insistido en el carácter ficticio de las reconstrucciones históricas”.³³ De Lévi-Strauss se citó *The Savage Mind*, originalmente publicado en 1962. De Jacques Ehrmann se recurrió a su *Structuralism* con “Overture to le Cru et le cuit” de 1966. Sobre Foucault se mencionó a *The order of Things: An Archaeology of the Human Sciences* de 1966 y *L’Archéologie du savoir* de 1969.

Otros autores que reflexionaron sobre la función cultural del pensamiento histórico apostaron por ver en la Historia, antes que una ciencia rigurosa, un auténtico arte. Aquí White se refirió a Louis O. Mink (1921-1983) con su “Philosophical Analysis and Historical Understanding” de 1968. También se refirió a William H. Dray (1921-2009) y su *Philosophical Analysis and History* de 1966. Con todos esos autores se evidenciaba que la conciencia histórica era “un prejuicio específicamente occidental”³⁴ y que no respondía a una sola concepción, sino a maneras diferentes de entender el pasado. White escribió su *Metahistoria...* tratando de rastrear las características de las diferentes concepciones del proceso histórico. Es decir, trató de ver que en el siglo XIX hubo diversas maneras de aprehender el pasado y escribir sobre él. En este sentido, “se despliegan concepciones radicalmente diferentes de lo que debería ser la obra histórica”.³⁵

Esta atomización nos lleva a otro problema: el de la representación “realista” en la Historia. Aquí White recurrió a Erich Auerbach (1892-1957) y su historia sobre la representación en la literatura y a E. H. Gombrich (1909-2001) y su historia de la representación en el arte. Ambos autores, para White, analizaron el “realismo” en el arte y la literatura respectivamen-

te, por lo que White, completando estas perspectivas, analizó la historia del “realismo” en la propia Historia. Para ello recurrió a los siguientes críticos literarios: Northrop Frye (1912-1991) con su *Anatomy of Criticism: Four Essays* de 1957 y Ken Burke (1897-1993) con su *A grammar of Motives* de 1969. De los estructuralistas retomó a Lucien Goldmann (1913-1970), Roland Barthes (1915-1980), Michel Foucault —anteriormente citado— y Jacques Derrida (1930-2004). El problema de la “realidad” llevó a pensar en la “ficción” y sobre tal tema White se apoyó de W. B. Gallie (1912-1998) y su *Philosophy and the Historical Understanding* de 1968, Arthur C. Danto (1924-2013) y su *Analytical Philosophy of History* de 1965 y el anteriormente citado Louis O. Mink y su “The autonomy of Historical Understanding”. En su “teoría de la obra histórica”, White distinguió básicamente entre crónica y relatos, trató de explicar cómo los acontecimientos son forzados para que tengan una significación para el lector presentándolos con un inicio, con un desarrollo y un final. Las crónicas no tienen inauguraciones y no tienen culminaciones.³⁶ Para ahondar en el tema White recomendó recurrir a autores del formalismo ruso como Tomachevsky (1890-1957) y los ya citados Shklovsky y Eichenbaum.

Ahora bien, concretamente, en el nivel manifiesto, para la explicación por trama, White recurrió al antes mencionado Northrop Frye quien en su *Anatomy of Criticism* de 1957 identificó cuatro modos diferentes de tramar: la sátira, la comedia, la tragedia y la novela. Para los cuatro paradigmas de la explicación por argumentación formal White recurrió a Stephen C. Pepper (1891-1972) y su *World Hypotheses* de 1966 que explicó al formismo, el organicismo, el mecanicismo y el contextualismo. Para la explicación ideológica se retomó una interpretación simplificada de Karl Mannheim (1893-1947) y su *Ideology and Utopia* de 1946 donde no sólo se analizó al anarquismo, conservadurismo, radicalismo y liberalismo que White apropió, sino otras maneras de argumentación como la que tiene que ver con el fascismo aplicada en el siglo xx.

Para el nivel profundo de la obra histórica que tuvo que ver con la teoría tropológica se recurrió al ya mencionado Roman Jakobson con su *Linguistics and Poetics* y su “The Metaphoric and Metonymic poles”, dos estudios que retomaron a la metáfora y la metonimia como modelo explicativo en la teoría literaria. Claude Lévi-Strauss figuró con su anteriormente citado *The Savage Mind* donde se retomó a la metáfora y la metonimia

como base de comprensión de las culturas primitivas y sus mitos. De Jacques Lacan (1901-1981) se retomó “The Insistence of the Letter in the Unconscious”. Para White estos tres autores “conciben la metáfora y la metonimia como los polos del comportamiento lingüístico”.³⁷ Pero para White a pesar de que la metonimia y la metáfora resultaron muy útiles para comprender el “fenómeno lingüístico”, para él resultó limitada esa visión y apostó por la integración de dos tropos más: la sinécdoque y la ironía. Esta distinción que hizo White fue retomada de Emile Benveniste (1902-1976) y su *Problems of General Linguistics* de 1966 donde, en palabras de White, se derribó la contraposición metafórica y metonímica.³⁸ Ello le hizo retomar las diferentes variedades de la metáfora y apostar por un modelo más tradicional.

Aquí es donde aparece Giambattista Vico (1668-1744) que en su libro *La Scienza Nuova* utilizó cuatro distinciones que marcaron las etapas de la conciencia humana en la historia. Debemos tener presente que en los años sesenta los textos de Croce alcanzaron mayor difusión.³⁹ White, incluso, en esa década lo estaba leyendo. Pero Croce, a su vez, realizó una interpretación de Vico, por lo que White leyó a Vico desde Croce. Para Vico la “verdad” estaba contenida sólo en lo que el ser humano puede hacer, lo que estaba constituido por naturaleza o ya dado será un campo que el ser humano no puede comprender del todo. En este caso, la “construcción” humana es parte de la “verdad”.⁴⁰ Se consideró que la actividad primaria del historiador consiste en comprender cómo se construyeron históricamente las naciones. Pero no hay “verdades” absolutas o de certeza ya que este proceso constructivo de comprensión de la “realidad” tuvo elementos clave como la fantasía, la imaginación, la poética y la metáfora.⁴¹ Para Vico “La historia de la humanidad pasó por cuatro etapas: la de los dioses, la de los héroes, la de los hombres y, finalmente, la de la decadencia”.⁴² Estas cuatro etapas identificadas con la metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía respectivamente, se pueden reflejar en la historia de las naciones. La existencia histórica de las naciones responderá a este ciclo, que cuando termina, se repite (ciclo de la “realidad”).⁴³ Teniendo esto presente, White, a partir de sus lecturas a Croce, entendió que los cuatro tropos sirven para comprender la “realidad” y ese entendimiento tiene que ver con la prefiguración del campo histórico.

De acuerdo con una entrevista que realizó Andrés Hax, el descubrimiento de Marx⁴⁴ en la formación temprana de White fue relevante ya que

ahí se dio cuenta que existía la filosofía, la religión, las ciencias, y que cada dimensión de conocimiento contaba con su interpretación de los acontecimientos. Entonces trató de comprender en qué se diferenciaban. Marx ofrecía una visión desmitificada del mundo, una puerta diferente.⁴⁵

White terminó *Metahistoria...* en 1972 y comenzó a tocar puertas en las editoriales con la intención de publicar su obra. La primera a la que acudió fue Cornell University Press, pero ésta lo rechazó argumentando que el texto era demasiado abstracto y largo. White añadió que también lo veían como un texto pesado, y que por esas causas la gente no lo compraría con facilidad y los costos de la publicación no se recuperarían con las ventas. White dejó reposar su texto sin saber si quizá algún día sería publicado. Sin embargo, las esperanzas y la confianza de la esposa de White no se marchitaron nunca y con la incitación de Margaret Brose White presentó su obra a la Johns Hopkins University Press —ahí su texto fue bien valorado y publicado en 1973.⁴⁶

Metahistoria... es una obra histórica, historiográfica y epistemológica. Es histórica porque, en palabras del propio White, se reconstruye el pasado de cierto momento, en este caso, el pasado del siglo XIX da cuenta de cómo era la Historia en ese momento. Es historiográfica porque analiza los diferentes textos que dan cuenta del pasado humano, analiza su estructura, aunque una crítica que se le puede hacer a su análisis historiográfico es la ausencia de una teoría de la recepción de cada texto. Es epistemológica en la medida en que aborda y explica parte de los procesos cognitivos y teóricos de la disciplina en lo que refiere a la aprehensión y narración del pasado. *Metahistoria...* fue, como sostuvo Ankersmith en su primera faceta de defensa a White, una obra completamente revolucionaria, que convulsionó no sólo al mundo de la Historia sino a las propias ciencias sociales, su recepción por ejemplo por parte de estudiantes de literatura y filosofía fue de suma relevancia, incluso antes que en los estudiosos de la Historia. Considero que hoy a pesar de que hay críticas aceptables a *Metahistoria...*, parte de sus postulados mantienen vigencia en la teoría de la Historia, la epistemología y la historiografía. Al pasado no se accede de manera lineal y directa, sino a través de infinitas estructuras basadas en la experiencia y filosofía de la historia de cada historiador. Al menos en la tradición occidental, la representación escrita de ese pasado es narrativa. La Historia conlleva procesos de construcción, ficción e invención, pero no de la mis-

ma manera que en la Literatura. Hoy comprender la Historia con una ausencia teórica como la de Hayden White es inaceptable.

EL CONTENIDO DE *METAHISTORIA*...

El nivel profundo: la prefiguración del campo histórico

Existe un error en la interpretación de *Metahistoria*... que se ha hegemonizado. A menudo se señala que White plantea una imposibilidad de acercamiento a la “realidad” y en tanto imposible, el historiador *crea* los fenómenos de la experiencia histórica. Lo anterior conduce a considerar el ejercicio del historiador como constructor de ficciones puras, equiparando así la obra histórica con el texto literario. La idea de construir el campo histórico a través de un proceso prefigurativo debe ser entendida como el planteamiento de un cierto tipo de acercamiento a la experiencia histórica, a la “realidad”, como un proceso que no niega necesariamente la existencia de los fenómenos ni la posibilidad de conocerlos. De hecho, La Greca sostiene que “[n]o se trata de negar la posibilidad de comprender el pasado ni de fundarla en certezas: se trata de entender cómo el impulso por dar cuenta de lo real-pasado apela, en última instancia, a modos de comprensión diversos”.⁴⁷ Es decir, se tiene que aceptar que comprender la “realidad” de manera diferente no implica “inventarla” en un sentido literal. Ultimadamente la experiencia se está conociendo, pero desde una modalidad específica.

La Greca señala:

Es en esa infraestructura poético-lingüística donde se encuentran los aspectos ficcionales de la historia. Aunque la tesis imposicionalista de White suele asociarse con mayor frecuencia a las estructuras de trama mediante las cuales se otorga coherencia al relato, es en realidad en un nivel más profundo donde lo ficcional tiene su función. Más aún, la estructura de trama puede en algunos casos ser un cierto efecto de superficie de la obra histórica, ligado a esta dimensión profunda. Como dijimos al inicio, White sostiene que toda obra histórica está constituida por esta infraestructura metahistórica que no es sino un acto lingüístico prefigurativo, de tal manera que las estrategias explicativas

manifiestas que el historiador propone se sostienen, en última instancia, sobre la particular forma en que prefiguró el “campo histórico”.⁴⁸

El acto prefigurativo, por tanto, tiene por objetivo traer a la conciencia del historiador los objetos de la experiencia histórica (entendida esta como los contenidos de la “realidad”), pero este trayecto es conducido por el lenguaje. Sólo a través suyo la conciencia histórica puede traducir y asimilar los objetos de la experiencia. Una vez que el lenguaje ha realizado su ejercicio, la asimilación de los objetos en la conciencia del historiador se vuelve el campo histórico sobre el que se montará el análisis del historiador. Con esto, White quiere enfatizar que lo “real” no se traspasa de manera unívoca, directa y lineal a la “obra histórica” que es en definitiva la forma que adquiere el trabajo del historiador. Tal como dice La Greca:

La obra histórica [...] es el recurso mediante el cual se comunica al público el resultado de las indagaciones. [pero] White acuerda [...] que el orden de las palabras no es el orden de las cosas. El lenguaje [...] posee autonomía, una estructura propia e independiente de lo que pueda pensarse que sea la ‘estructura real’ de aquello de lo que se cree hablar.⁴⁹

Por tanto, el lenguaje da cuenta del modo en el que se prefiguró la experiencia histórica y cómo se asimiló en la conciencia que generó determinado campo y explicación histórica.

Metáfora

La metáfora, según White, hace que “... los fenómenos [de la experiencia histórica] puedan ser caracterizados en términos de su semejanza con y diferencia de otros a modo de la analogía o el símil”.⁵⁰ Para ejemplificarlo White presenta la frase “mi amor, una rosa” donde hay una asimilación-identificación entre el ser amado y la flor, pero se indican cualidades de belleza, preciosidad, delicadeza y demás a la persona que se ama.⁵¹ Los historiadores y filósofos de la historia que configuraron el campo histórico a través de este modo “repudian todos los sistemas de explicación formales”,⁵² relegan a aquellos sistemas que tratan de tener una lógica conceptual de los

fenómenos de la experiencia y no referirse a estos más como imágenes que se pueden comparar: "... un modo metafórico de comprender el mundo, impulsa una capacidad de olvido creador para que el pensamiento y la imaginación puedan responder inmediatamente al mundo que está allí ante ellos como un caos, hacerle frente según lo requieran el deseo y la necesidad presentes".⁵³ Esto se puede ver en algunas obras de Michelet, Nietzsche y Ranke. Nietzsche, por ejemplo, creía que era posible transformar la historia misma en una especie de sueño creador, en algo así como una forma de arte trágico.⁵⁴ Nietzsche está comparando a la historia, que no podemos palpar, con algo metafísico. Nietzsche está otorgando las características propias de los sueños y del arte.

Metonimia

En la metonimia una parte del objeto de la experiencia representa a todo el objeto, es decir, el fenómeno observado es sustituido por uno de sus componentes. White pone por ejemplo la frase "50 velas" donde las velas sustituyen a los barcos. En la metonimia las palabras que se van a usar deben "[tener] entre ell[a]s una relación parte a todo"⁵⁵ en un sentido estructural (una parte esencial al todo). El objetivo de la metonimia no debe ser construir una relación de "...un microcosmos-macrocosmos... Más bien se sugiere que los 'barcos' son identificables con esa parte de ellos sin la cual no pueden funcionar".⁵⁶ Con la metonimia, es posible distinguir entre dos fenómenos reducir uno al otro, como su manifestación. A diferencia de la metáfora, la vela no otorga cualidad al barco y tampoco el segundo término es sustituible por cualquier palabra. Marx prefirió metonímicamente: creía que existía una humanidad fracturada en su estado social,⁵⁷ un ejemplo de ello era la burguesía que representa a toda la sociedad y además jugaba un papel importante en el funcionamiento de la gran estructura "... en la fase burguesa, la sociedad es identificada metonímicamente con la burguesía; la parte ha tomado el lugar del todo".⁵⁸

Sinécdoque

El modo sinecdóquico, según White, propone escoger una parte de lo que se quiere ver y se le compara con todo lo que se ve. Para ejemplificarlo el

autor pone la frase “es todo corazón”. En este caso la palabra *corazón* funciona de manera figurativa para designar no una parte del cuerpo, sino para darle, a través de esa parte, una *cualidad* a todo el ser. Y aunque puede ser similar a las velas del barco, no es así, porque en ese ejemplo se usaba una parte de lo que se ve para caracterizar la *función* de todo (sólo se intercambia una palabra para obtener el mismo resultado, la misma traducción, significado) y no para darle una *cualidad*. Es similar a lo de la rosa pero con la diferencia de que la palabra con la que se compara y resignifica es una parte del objeto principal. Si se ve como una metonimia, como lo del barco, entonces sólo nos interesará ver que el corazón representa a todo el cuerpo, pero no le otorga ninguna cualidad. Ranke creía que la explicación y representación histórica solamente estaba completa cuando se relataban las naciones en su unidad, aunque sostenía que la comprensión de esa unidad sólo era posible si se analizaban aspectos particulares.⁵⁹ Ranke veía que “...la obra histórica tenía que proceder en dos niveles simultáneamente: la investigación de los factores efectivos en los sucesos históricos y la comprensión de su relación universal. [...] La investigación histórica no sufriría al ser conectada con lo universal porque sin ese vínculo la investigación perdería toda fuerza”.⁶⁰

Ironía

Para White la ironía hace uso excesivo de la metáfora para crear una auto-negación verbal: “El objeto de la afirmación irónica es afirmar en forma tácita, la negativa de lo afirmado positivamente en el nivel literal, o lo contrario. Presupone que el lector ya sabe, o es capaz de reconocer lo absurdo de la caracterización”.⁶¹ Por esto es que la ironía presupone que se cuenta con un estado de conciencia para reconocer la naturaleza del problema de la complejidad de la relación entre lenguaje y realidad.⁶² Este fue el caso de Marx, Nietzsche, Tocqueville y Michelet. Tocqueville concebía al fenómeno histórico como un proceso donde el nexo social era lo principal como fenómeno histórico, pero también ese nexo social fue el punto donde la conciencia humana y las exigencias externas se encontraban, chocaban y no podían solucionar sus problemas. Pero existía una conciencia humana con razón y voluntad que eran las grandes fuerzas de la historia que transformaban la herencia en un imperfecto conocimiento para el futuro: “[...]”

el hombre surge de la naturaleza, crea una sociedad adecuada a sus necesidades inmediatas partiendo de su razón y su voluntad y luego combate con esa propia creación para crear el drama del cambio social[...]”⁶³ y es justamente ahí cuando el conocimiento histórico cumpliría su función, sería el desenlace de los combates en contextos específicos.⁶⁴

EL NIVEL MANIFIESTO: LAS FORMAS DE NARRACIÓN

Hayden White plantea que el nivel manifiesto de las obras históricas del siglo XIX están compuestas por el análisis del campo histórico constituido, a su vez, por elementos de la experiencia que han sido prefigurados. En el nivel manifiesto no se discute el acceso a la experiencia o la “realidad” como en el nivel prefigurativo, se analiza la importancia del “estilo” historiográfico para las experiencias prefiguradas. La idea de ficción que plantea el autor en este nivel radica en el proceso de construcción (constructivismo) de un estilo que permite dar a conocer la experiencia histórica prefigurada a través de cualquier producto de investigación. Tal como lo señala la cita que referimos en el apartado anterior: “... la invención también desempeña un papel en las operaciones del historiador. El mismo hecho puede servir como un elemento de distinto tipo en muchos relatos”.⁶⁵ Es decir, la ficción se encuentra cuando el historiador presenta determinados elementos de la experiencia en un “estilo” específico, que se “fabrica”.

Para Hayden White el “estilo” historiográfico da cuenta de la singularidad de un historiador, de las características únicas de su teoría, es decir, de la forma en que el análisis de los elementos del campo histórico es presentado a través de “estrategias explicativas”. Para White el “estilo” en los historiadores del siglo XIX está conformado a partir de la combinación de tres grandes estrategias explicativas representadas por sus diferentes modos de articulación posibles: explicación por trama (sátira, novela, comedia y tragedia); explicación por argumentación formal (formismo, organicismo, mecanicismo y contextualismo); explicación por implicación ideológica (anarquismo, conservadurismo, radicalismo y liberalismo). White sostiene: “Siguiendo la línea identificada por Northrop Frye [...] identifico por lo menos cuatro modos de tramar [...] Puede haber otros [...]. Lo importante es que toda obra histórica, hasta la más ‘sincrónica’ o ‘estructural’ está

tramada de alguna manera”.⁶⁶ Es decir, para White todas “... las obras históricas de alcance mayor que la monografía o el informe de archivo...”⁶⁷ tienen mínimamente esas tres “dimensiones manifiestas —epistemológicas, estéticas y morales ”.⁶⁸

Explicación por trama

La explicación por trama corresponde a la dimensión estética del estilo y “... da el significado a un relato mediante la identificación del tipo de relato que se ha narrado [...] es la manera en que una secuencia de sucesos organizada en un relato se revela de una manera gradual como un relato de cierto tipo particular”.⁶⁹ Dentro de la trama existen cuatro posibilidades. La **sátira** considera las “... esperanzas, posibilidades y verdades de la existencia humana en forma irónica, en la atmósfera generada por la aprehensión de la inadecuación última de la conciencia para vivir feliz en el mundo o comprenderlo plenamente”.⁷⁰ La sátira nos recuerda que el mundo ha envejecido y camina hacia un estado peor, “pinta de gris lo gris”⁷¹ dando como consecuencia la preparación de la conciencia para que ésta rechace la conceptualización de complejidad de alto nivel sobre el mundo y pone como método una comprensión mítica del mundo y sus procesos.⁷² Tal fue el caso de Burckhardt quien creía que la mejor opción para el ser humano era no haber nacido, que sólo la existencia de algunos humanos de algunas épocas fue pertinente y que en caso de que existiera una posibilidad de renacer culturalmente, los seres humanos del presente tendrían que extinguirse.⁷³

La **novela** romántica apunta a la victoria, tiene como acto final el triunfo del sujeto o los sujetos sobre el mundo de la experiencia.⁷⁴ Michelet “...tramaba sus historias como dramas de descubrimiento”⁷⁵ y aseguraba haber encontrado un proceso que permitía dejar a un lado la concepción romántica que hasta entonces se tenía sobre el mundo y lograba elevar dicha concepción a un estatus científico que sí diera cuenta de la “realidad”.⁷⁶ Para Michelet la investigación de archivo, un principio viconiano, permitía fundir todas las divisiones existentes en el mundo y unirlas, sostenía que todo lo que aparece dentro de la historia debe apuntar a la unidad final de los seres humanos.⁷⁷ Para White el dichoso llamado a la unidad siempre como fin último, representó una especie de triunfo total característico de la novela.

La comedia y la tragedia pueden ser leídas como el intento de una liberación no total en donde se pueden dibujar victorias provisionales o parciales. En la **comedia** hay un triunfo provisional y no total del ser humano sobre el mundo de la experiencia, todo se basará en "... reconciliaciones de las fuerzas en juego en los mundos social y natural. Tales reconciliaciones están simbolizadas en las ocasiones festivas que el escritor [...] utiliza para terminar sus relatos".⁷⁸ Ranke decía que se tenían que descubrir las "ideas" de los agentes y las agencias del campo histórico; a esas ideas las nombró "formas". Dichas "formas" deberían reconciliarse para que pudieran existir de una manera armoniosa.⁷⁹ Es importante señalar que Ranke puso como ejemplo de reconciliación la cultura y la naturaleza que es la base de los pueblos.⁸⁰ Para White esa reconciliación armoniosa fue una "fiesta de formas" del campo histórico, festividad presente en las comedias.⁸¹

Por el contrario, en la **tragedia** las únicas festividades son falsas o ilusorias: "más bien hay [...] división entre hombres".⁸² Dicha división suele ser más terrible que la del *agon* trágico al comienzo del drama.⁸³ La tragedia derrota al protagonista y sacude su mundo, en el final de la obra el momento trágico no siempre es amenazante para quienes sobreviven, para los que se dedicaron a observar al protagonista.⁸⁴ Tocqueville creía que en el futuro, la reconciliación del hombre con el hombre en la sociedad no sería alcanzada y estos seres serían condenados a vivir en división. No hay posibilidad de conciliación.⁸⁵ Los sobrevivientes, ajenos al momento trágico, serían las demás especies: "el hombre constantemente regresa al término de cada esfuerzo por elevarse encima del animal y hacer florecer el 'ángel' que vive dentro de él, suprimido, e incapaz de alcanzar la supremacía en la especie".⁸⁶

Explicación por argumentación formal

La explicación por argumentación formal corresponde a la dimensión epistemológica del estilo. A diferencia de la trama que indica *qué* sucedió, la argumentación formal se encarga de explicar el sentido de lo que ha acontecido tratando de dar respuesta a *¿qué significa todo esto?*⁸⁷ La respuesta a esa pregunta se construye a través de una argumentación basada en relaciones causales, por ejemplo, cuando se modifica la base de una estructura ésta se mueve y modifica en su totalidad. Dentro de la argumentación

formal existen cuatro modalidades: formismo, organicismo, contextualismo y mecanicismo. La teoría **formista** "... apunta a la identificación de las características exclusivas de objetos que habitan el campo histórico".⁸⁸ El formismo cree que una explicación está terminada cuando un grupo de objetos se ha identificado de manera precisa, se le han atribuido características, se enmarca en un tipo de clase y se describe su particularidad. El modo formista trata de borrar la generalidad que une a todos los objetos del campo.⁸⁹ Nietzsche trató de borrar la idea de campo histórico como una sola pieza y propuso desmenuzar sus componentes. Comenzó por distinguir dos elementos de dicho campo: las manifestaciones de los hombres fuertes y las de los hombres débiles. Nietzsche pasó del campo histórico a dos de sus elementos y de éstos, al sujeto que tiene características únicas y particulares como la conciencia.

Por otro lado, los **organicistas** actúan de forma integrativa: "El organicista intenta ser gobernado por el deseo de ver las entidades individuales como componentes de procesos que se resumen en totalidades que son diferentes [...] de la suma de sus partes".⁹⁰ Los trabajos organicistas se concentran en describir el proceso que une a esos hechos aislados.⁹¹

Es el caso de la teoría de Marx, en la cual a través del gran componente del campo histórico (la sociedad) se pueden analizar los actos de los agentes (sujetos) que lo habitan. Es a través del individuo que se conforma una sociedad, cada persona al relacionarse construye la base del gran componente, de la sociedad. Marx, por tanto, se centrará en analizar la manera en que esos individuos se relacionan.

El historiador **mecanicista**, al igual que el organicista, es integrativo pero reductivo y no sintético, es decir, concibe la existencia de un proceso que une a los casos particulares pero "... se inclina a ver los actos de los agentes que habitan el campo histórico [y] gira en torno a la búsqueda de las leyes causales que determinan los desenlaces de procesos descubiertos en el campo histórico".⁹² Parte de su narración se centra en tratar de comprobar las leyes que ha descubierto. Cuando Marx emplea el mecanicismo ya no da cuenta de esa macroestructura (sociedad), ahora el sujeto juega un papel integrativo al relacionarse con todos, pero el punto de análisis es el comportamiento (y no sus características, como la conciencia en el formismo) que permitirá dar cuenta de las relaciones generadas en dicha sociedad. Marx se enfocó en analizar las acciones de los sujetos y a través de

ello trató de buscar las leyes causales que determinarían el panorama general. Aquí el objetivo final es dar cuenta de la macroestructura.

Para el **contextualista** preguntar por qué ocurrieron ciertos acontecimientos es preguntar por las circunstancias, el espacio y el tiempo en que ocurrieron. Se le puede considerar una forma de argumentación integracional: “el contextualismo busca evitar la tendencia dispersiva”.⁹³ Burckhardt creía firmemente en que los historiadores únicamente podían explicar un acontecimiento determinado si éste se insertaba en un tejido con características particulares. Siempre veía el acontecer, sí como parte de todo el campo, pero perteneciente a un área específica de ese campo con cualidades únicas.⁹⁴ Una vez identificadas esas “áreas” únicas, se procedía a buscar relaciones entre ellas que permitieran dar cuenta de un gran proceso.

Explicación por implicación ideológica

Toda obra histórica, aparte de la forma en que está narrada y argumentada, cuenta con una implicación ideológica, es decir, cuenta con una opinión ética o moral del historiador que revela una posición particular sobre la naturaleza del conocimiento histórico.⁹⁵ “Las cuatro posiciones ideológicas representan sistemas de valores que afirman la autoridad de la razón, la ciencia, o el realismo”.⁹⁶ El **conservadurismo** desconfía de los cambios en el *status quo* de la sociedad. Los conservadores contemplan el cambio sólo a través de pequeños ajustes de lo ya establecido ya que consideran que la estructura de la sociedad es sólida y apuntan a que el cambio más eficaz sucede cuando se mueven pequeñas piezas de la totalidad. Así, “... los conservadores insisten en un ritmo natural [...] tienden a imaginar la evolución histórica como una elaboración progresiva de la estructura institucional que prevalece actualmente”.⁹⁷ Ranke no apostaba por ningún tipo de transformación abrupta para la sociedad, sólo creía en modificaciones pequeñas que no alteraran el orden ya establecido. Para este autor sería necesario ajustar el principio de nacionalidad como única salvaguardia de la barbarie, el sistema Estado-Nación era la única forma de subsistencia posible y duradera.⁹⁸ “Ranke no consideraba la posibilidad de que hubiera nuevas formas de comunidad en que los hombres pudieran estar políticamente unidos y liberados [...]. La idea de nación funciona como valor absoluto en su teoría de la historia”.⁹⁹ Los **liberales**, dice White, no

desconfían tanto de los cambios en la sociedad y tienen más optimismo respecto a los cambios bruscos que se puedan generar, no abogan por ese ritmo lento-natural que postula el conservadurismo. “[L]os liberales imaginan un momento en el futuro en que la estructura habrá sido mejorada, pero proyectan esa condición utópica hacia un futuro remoto”.¹⁰⁰ Los liberales buscan siempre leyes que justifiquen la estructura y los procesos que analizan, al igual que los radicales. Tocqueville creía que la historia no tenía ningún tipo de carencia, que el misterio del devenir es un conflicto del hombre consigo mismo, y que a través de la historia sucederán los cambios necesarios para que el ser humano actúe seguro de sí mismo.

Los **radicales** comparten con los liberales la idea de encontrar leyes sobre la estructura y procesos sociales, pero ven la utopía como algo inminente, además apuntan a cambios rápidos y no lentos como los que proponen los conservadores. Asimismo, creen que deben existir transformaciones estructurales que se sostengan en nuevas bases. Proponen que para alcanzar sus objetivos el medio revolucionario es el más apropiado.¹⁰¹ Marx aseguraba haber encontrado las leyes que definían a la sociedad. Decía que la estructura y la base de dicha sociedad era lo que había separado al ser humano de la naturaleza y a los propios hombres entre sí. La sociedad oprimía y dividía, por ello había que disolverla por completo y sustituirla por una forma de existencia donde los hombres y la naturaleza se reconciliaron.¹⁰²

El **anarquismo**, según White “es el más socialmente trascendente”.¹⁰³ Tampoco confía en los cambios naturales, apunta, al igual que el radicalismo, a los cambios rápidos de la sociedad, plantea que hay que abolir la sociedad y crear una comunidad en donde los individuos estén siempre unidos a través de la consciencia de ser todos parte de la humanidad. La meta que intentan alcanzar hace que sean descritos como un grupo que tiende a idealizar un pasado remoto de inocencia natural-humana.¹⁰⁴ Michelet creía que la “condición ideal que podía alcanzar el ser humano era aquella en que todos estemos espontánea y naturalmente unidos en comunidades regidas por las emociones y desarrolladas por actividades compartidas que no requieren de algún tipo de dirección formal”.¹⁰⁵

ESTILO Y FICCIÓN

Para White “[la] combinación específica de [estos] modos forma [el] ‘estilo’ historiográfico de un historiador o filósofo de la historia en particular”.¹⁰⁶ El proceso constructivista de un estilo implica otorgar, de manera consciente o no, un sentido y forma única a los acontecimientos del campo histórico. Digamos que, de cierta manera, los acontecimientos del campo histórico se moldean para que sean únicos. Así, los hechos prefigurados no podrán ser expresados nunca de la misma forma en diferentes obras históricas; son únicos. Michelet, por ejemplo, había prefigurado el campo histórico a través de la **metáfora**. Creía que el campo histórico necesitaba “una llama suficientemente intensa para fundir todas las aparentes diversidades y devolverles en la historia la unidad que tenían en la vida’. [E]se método nuevo era una elaboración de la metáfora, concebido como una manera de permitir al historiador identificarse con la vida del pasado, resucitarla y revivirla en su *totalidad*”.¹⁰⁷ La prefiguración metafórica permitió a Michelet ver la “realidad” como un proceso que debe “amalgamarse”, la metáfora hizo que construyera un panorama general sobre la Revolución de 1789, pensando que la individualidad de las partes del campo histórico es sólo aparente, que todo lo que se encuentra en el campo está luchando por la unidad, por esa “fusión”.¹⁰⁸ Por tanto, los acontecimientos franceses tendrían como fin último la unidad de todos los componentes que se alcanzaría con la fraternidad que se propone. La llamarada que funde todo es la Revolución Francesa.

Michelet narró en **novela** y esto le permitió considerar el proceso revolucionario como un acontecimiento triunfante sobre el mundo, le permitió ver que el fin último fue la liberación del pueblo francés. El modo **formista** permitió que contemplara a los diferentes objetos que eran parte de la gran estructura. Michelet creía que el pueblo francés, antes de la Revolución, carecía de unidad. Eran manifiestas “las divisiones entre hombre y hombre, hombre y mujer, padre e hijo, rico y pobre, aristócratas y plebeyo [...] la gravosa estructura de aduanas, derechos, tasas, leyes, reglamentos, pesos, medidas y monedas, todo el pútrido sistema de rivalidades entre ciudades, países y corporaciones”.¹⁰⁹ Para Michelet el fin último sería la fusión de todos esos elementos (novela). Con el **anarquismo** concibió la condición ideal como aquella en que todos los hombres están espontánea y naturalmente unidos en actividades compartidas que no requieren dirección

formal (o artificial)".¹¹⁰ Para Michelet las instituciones, los estados, las naciones y las iglesias impedían al pueblo francés avanzar, los componentes que identificaba en la sociedad impedían el triunfo de la fusión.

Como podemos ver, para Hayden White los hechos en ninguna obra histórica tienen el mismo sentido, ni son lo mismo. Cada obra tiene un estilo único e irrepetible. Los acontecimientos prefigurados o poéticos se moldean, de manera consciente o no. No es lo mismo decir, en el caso de Michelet, que la Revolución Francesa fue un proceso en obscuro pero triunfador (versión novelesca), a decir que fue un proceso que no cumplió las expectativas y que por el contrario es el inicio de un periodo de obscuridad (versión satírica). O en el caso de Ranke, no es lo mismo decir que su época presenta semejanzas con el periodo helenístico porque en ambos espacios la fuerza moral reinaba junto con el principio de la nacionalidad: el momento helenístico "presenta muchas semejanzas con el nuestro, un elevado desarrollo de una cultura en común, ciencia militar [...] relaciones exteriores [...] intereses comerciales [...] la rivalidad de las industrias".¹¹¹ y que los cambios en las sociedades, por tanto, son lentos y naturales (versión conservadora) a decir que las sociedades rompen de manera total y rápida su forma para generar una nueva sociedad en donde nada se rija por sentimientos, sino por leyes (versión radical).¹¹² Por tanto la obra histórica guarda cierto grado de ficción en tanto que todo texto histórico es posible gracias a un proceso de creación del historiador, de construcción, de invento si se quiere decir así, del acomodo o modelación de los hechos.

FICCIÓN Y LITERATURA

La obra de White ha sido leída por sus críticos ya sea como si negara la existencia pasada de aquellos acontecimientos, personas, procesos, grupos e instituciones de la que hablan los historiadores, ya sea como si les otorgara sólo una existencia lingüística. Lo que ha soslayado esta lectura es la intención de White de llamar la atención sobre el carácter problemático y el esfuerzo requerido cuando se toma la decisión, tal como él mismo dice, en torno a cómo hemos de llamar a estos fenómenos, cómo hemos de clasificarlos y qué tipos de explicación hemos de ofrecer de ellos.¹¹³

Verónica Tozzi

En algunas interpretaciones se ha establecido en *Metahistoria...* una relación entre Historia y Literatura. Se considera que el objetivo principal de White fue emparejar ambas disciplinas, por ejemplo, se sostiene que “la formulación teórica whiteana al darle a la elaboración del discurso historiográfico el carácter casi de acto imaginativo, la práctica que este discurso sustenta queda homologada con la tarea del escritor. Cuando historia y literatura se homologan, el hecho histórico mismo se desmaterializa”.¹¹⁴ Sin embargo, el objetivo central de *Metahistoria...* no es integrar el texto histórico a la disciplina literaria porque la ficción no es única de la literatura y porque el sentido que le da no es el mismo que el empleado en la literatura:

A veces se dice que [...] la diferencia entre historia y ficción reside en el hecho de que el historiador ‘halla’ sus relatos, mientras que el escritor de ficción ‘inventa’ los suyos. Esta concepción de la tarea del historiador, sin embargo, oculta la medida en que la ‘invención’ también desempeña un papel en las operaciones del historiador.¹¹⁵

Para White la ficción la podemos rastrear en dos momentos: el prefigurativo y el manifiesto; en el primero la invención tiene que ver con el proceso de construcción inconsciente del campo histórico, la “ficción” entonces es vista como proceso “constructivo” y no dado que permite al historiador delimitar el campo histórico; dicho campo se forma gracias al lenguaje que media el acceso a la “realidad”, la experiencia histórica a través de diferentes procesos de *figuración* (tropos). El segundo momento en que podemos identificar la ficción es en el nivel manifiesto, en la construcción inconsciente del “estilo” con el que se fabrica la obra histórica:

A diferencia de las de las ficciones literarias, como la novela, las obras históricas están hechas de hechos históricos que existen fuera de la conciencia del escritor. Los sucesos registrados en una novela pueden ser inventados de una manera, como no pueden serlo (o se supone que no deben serlo) en una obra histórica [...] a diferencia del novelista el historiador se enfrenta con un verdadero caos de sucesos ya constituidos en el cual debe escoger los elementos del relato que narrará. Hace su relato incluyendo algunos hechos y excluyendo otros, subrayando algunos y subordinando otros. Ese proceso de exclusión,

acentuación y subordinación se realiza con el fin de constituir un relato de un tipo particular. Es decir, el historiador “trama” su relato.¹¹⁶

Así la “ficción” juega un papel importante dentro de la obra histórica en tanto que la forma del campo histórico y la de la presentación final de los hechos es inventada. El literato crea conscientemente los hechos de una narración y ésta puede ser incluso fantástica y no coherente (o por lo menos lo que se entiende por coherencia científica). El historiador no inventa los fenómenos de la experiencia; tiene un hilo que parte desde la “realidad”, desde la experiencia histórica y que trata de comprobar con fuentes “fiables” o, por lo menos, verificables, que somete a métodos y procedimientos científicos: Hayden White “Admite y reafirma, que la obra histórica como estructura verbal responde a una operación de ficción [...] y aclara que por ficción entiende ‘fabricación’ [...] precisa que el discurso literario puede diferir del discurso histórico en virtud de sus referentes primarios, que son considerados acontecimientos imaginarios más que reales”.¹¹⁷ Hayden White en *Metahistoria*... no plantea de forma alguna que el texto histórico sea igual que el texto literario, que tenga el mismo valor, “White no niega la existencia de acontecimientos como la Revolución Francesa o el Holocausto y sí admite la objetividad de la información de los datos del pasado. ... No presenta una posición “antirrealista”, no se introduce en reflexiones metafísicas sobre la existencia o no de ese pasado”.¹¹⁸ En este sentido “no está preocupado por la realidad del pasado de la que no duda, sino por el contenido de verdad de su forma de representación”.¹¹⁹

White recurrió a la teoría literaria y lo hizo, como lo señala Tozzi, sólo como un recurso, un puente que le permite dar cuenta de la importancia del lenguaje: “La obra de White es generalmente vista como una elaboración tendiente a igualar historia y literatura, cuando debería reconstruirse en términos de una apelación a la teoría literaria para desentrañar los recursos lingüísticos que intervienen en la producción de todo discurso [...] en el que el pasado humano es su tema”.¹²⁰ Como dice Bonet: “para White la moderna teoría literaria aporta de un modo directo concepciones de comprensión de los recursos poéticos y retóricos que aparecen en los escritos históricos”.¹²¹ La teoría literaria le permitió a White traducir la “realidad”, esa “realidad” que sabemos que existe pero que no podemos palpar: la relación con el pasado. Recurrir a la teoría de otra disciplina fue una forma meta-

fórica que permitió explicar aquello que en la teoría histórica al menos hasta 1973 sólo se dibujaba y no se había aún descrito a profundidad. La teoría literaria permitió a White dar cuenta de problemas epistemológicos-científicos propios de la disciplina histórica.

Visto desde este ángulo, White no encarna la aniquilación del texto histórico en su especificidad y su integración a la literatura ficcional; lo que muestra es “una manera original de entender la historización de los sucesos del pasado [...] una valoración positiva tanto del carácter retrospectivo (y nunca testimonial) de la historización, de su naturaleza controversial”.¹²²

CONCLUSIONES

Hayden White en *Metahistoria...* sostiene que existen la “realidad” y el pasado y que tenemos acceso a ellos. Como lo enfatiza Tozzi en todos sus textos, no niega los hechos como el Holocausto, ni la posibilidad de conocerlos; lo que trató de hacer fue explicar cómo es que el historiador accede a esa “realidad”, cómo interactúa con esa experiencia histórica. Hayden White jamás trató de emparejar la disciplina histórica con la literaria, lo que hizo fue un préstamo de la teoría para tener herramientas que le permitan adentrarse en la manera en que historiadores y filósofos del siglo XIX escribieron. Hayden White no presentó un método para hacer Historia. *Metahistoria...* no es un manual o una receta de cómo hacer Historia.

Metahistoria... estudió la manera en que fueron construidos algunos textos del siglo XIX, por lo que es una obra histórica, historiográfica y epistemológica. White postuló dos niveles: el profundo y el manifiesto, en el primero se evidenció que existen procesos ficcionales al asimilar y moldear el campo histórico en el que se va a montar el análisis, dicho moldeamiento o construcción será dictado inconscientemente por la filosofía de la historia de cada autor. En el nivel manifiesto, el de la escritura del pasado también existen momentos ficcionales en tanto que se construye e inventa inconscientemente una manera narrativa y única para presentar los hechos. La ficción empleada en la Historia es inconsciente, los hechos presentados en la Historia son siempre a los ojos del historiador, reales y basados en fuentes comprobables. Los hechos presentados en la literatura son conscientemente inventados.

Debemos tener presente que *Metahistoria*... fue escrita en la década de 1960 con el contexto estructuralista francés de fondo, los autores en los que se apoyó White para desarrollar su teoría, como se ha mostrado, fueron principalmente estructuralistas, por lo que, a medio siglo de distancia, debemos comprender la obra en su contexto, a partir de la formación académica de White, su estancia doctoral en Europa, el clima negacionista del viejo continente en la década de los 70 que permitió el rechazo a esta obra. Las duras críticas recibidas a *Metahistoria*..., al ser vista como una obra que se esfuerza por negar la existencia de los hechos del pasado, serán lo que marcará a *Metahistoria*... y a la carrera académica de White.

NOTAS

¹Para este ensayo se retoma la distinción entre Historia con mayúsculas (disciplina) e historia con minúsculas (devenir humano) que han desarrollado algunos expertos como Aguirre Rojas, Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño.

²No podemos negar que, sobre todo en el siglo xx, surgieron preceptos que se contraponían directamente con lo formulado en la Modernidad. Ello ha conducido a que se presuma una postmodernidad, una etapa que ya rebasó o superó a la modernidad. En este trabajo no acepto la postmodernidad en su totalidad, pugno por un diálogo constante entre el siglo xx y la Modernidad. De ninguna manera se acepta la muerte, erradicación, ni superación de una etapa histórica Moderna. En la presente investigación los intereses del diálogo entre el siglo xx y la Modernidad tienen que ver con la contraposición “verdad”, “realidad”, “cientificidad” y “objetividad” en la Historia contra ficción, construcción, subjetividad y narración en la Historia.

³Miguel Ángel Sanz Loroño, “Cuatro caras de la Metahistoria y su interpretación” en *Historiografías. Revista de Historia y Teoría*, enero-junio 2015, nº 9, p. 46.

⁴*Ib.*, p. 45.

⁵*Ib.*, p. 45.

⁶Roberto Breña, “Pretensiones y límites de la historia. La historiografía contemporánea y las revoluciones hispánicas” en *Prismas*, nº 13, 2009, p. 287.

⁷Rodrigo Ahumada Durán, “Del ‘optimismo’ historiográfico a la ‘crisis’ de la historia. Actualidad y relevancia de la epistemología de la historia” en *Memoria y Civilización*, nº 5, 2002, p. 204.

⁸Elena Yeste Piquer, “La amenaza relativista en historia. Ciencia y Relato” en Navajas Zubeldía, Carlos e Iturriaga Barco, Diego, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, España, Universidad de la Rioja, 2010, p. 155.

⁹*Cfr.*, José Gil, “Josep Fontana: recuerdos de un amigo, lecciones de un maestro” en *Revista de Historia*, nº 78, 2018.

¹⁰*Cfr.*, Georg Iggers, *La historiografía del siglo xx. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012.

¹¹Luis De Mussy Valderrama, Miguel, *Historiografía Postmoderna. Conceptos figuras y manifestos*, Chile, Ediciones Universidad Finis Terrae, RIL Editores, p. 20.

¹² En esta investigación se entrecorren palabras como “realidad” y “verdad” con la intención de poner en tela de juicio su definición dentro de las ciencias sociales. El siglo XIX confió en esas categorías como características indiscutibles de la Historia; el siglo XX en cambio, se mostró desconfiado y cuestionó dichos conceptos; “la realidad” no era una, sino muchas experiencias que rayaban en lo ficticio; la verdad no era infalible, se construía, se inventaba; la ciencia era sólo aproximación, una abstracción imprecisa del mundo.

¹³ Andrés Hax, “Hayden White: Lean a Marx; él les contará cómo sucedió”, en *Clarín Revista N°*, consultado en https://www.clarin.com/rn/ideas/politica-economia/Lean-Marx-contara-sucedio-White_0_rJC4WJXpDme.html el 15 de julio de 2022.

¹⁴ Norma Durán, *Inventando a Hayden White, Imaginación y narrativas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2020, p. 22.

¹⁵ *Ib.*, p. 22

¹⁶ *The Emergence of Liberal Humanism. An Intellectual History of Western Europe, v. I: From the Italian Renaissance to the French Revolution*, 1966. “The burden of history” en *History and Theory*, 1966. *The Uses of History: Essays in Intellectual and Social History*, 1968. *Giambattista Vico: An International Symposium*, 1969. *The Ordeal of Liberal Humanism: An Intellectual History of Western Europe, v. II: Since the French Revolution*, 1970. *The Greco-Roman Tradition*, 1973. *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, 1973. “Interpretation in History” en *New Literary History On Interpretation*, 1973. “Foucault Decoded: Notes from Underground” en *History and Theory* 1973. *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, 1978. “The Value of Narrativity in the Representation of Reality” en *Critical Inquiry On Narrative*, 1980. “The Politics of Historical Interpretation: Discipline and De-Sublimation” en *Critical Inquiry The Politics of Interpretation* 1982. *Representing Kenneth Burke*, 1982. “Historical Pluralism” en *Critical Inquiry*, 1986. *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*, 1987, “The Question of Narrative in Contemporary Historical Theory” en *History and Theory*, 1984. “Historiography and Historiophoty” en *The American Historical Review*, 1988. *Figural Realism: Studies in the Mimesis Effect*, 1999. *The Fiction of Narrative: Essays on History, Literature, and Theory, 1957-2007*, 2010. *The Practical Past*, 2014. *40th Anniversary Edition: Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, 2014.

¹⁷ Jaume Aurell, “Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia”, en *Anuario Filosófico*, n° 39/3, España, Universidad de Navarra, 2006, p. 270.

¹⁸ Eduardo Zoto Ruíz, “Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX”, en *La Razón Histórica*, n° 17, 2012, p. 250.

¹⁹ *Ib.*, p. 250.

²⁰ *Ib.*, p. 250.

²¹ *Ib.*, p. 269.

²² *Ib.*, p. 270.

²³ Verónica Tozzi y Julio Bentivoglio, *Haydn White: cuarenta años de Metahistoria*, Argentina, Prometeo, 2016, p. 17.

²⁴ *Ib.*, p. 17.

²⁵ Hax, *Op. Cit.*

²⁶ *Ib.*, p. 17.

²⁷ *Ib.*, p. 18.

²⁸ *Ib.*, p. 18.

²⁹ *Ib.*, p. 19.

- ³⁰ Miguel Ángel Cabrera, “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica” en *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea*, n° 4, 2005, p. 119.
- ³¹ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992, p. 13.
- ³² *Ib.*, p. 13.
- ³³ *Ib.*, p. 13.
- ³⁴ *Ib.*, p. 14.
- ³⁵ *Ib.*, p. 16.
- ³⁶ *Ib.*, p. 17.
- ³⁷ *Ib.*, p. 41.
- ³⁸ *Ib.*, p. 41.
- ³⁹ Durán, *Op. Cit.*, p. 191.
- ⁴⁰ *Ib.*, p. 195.
- ⁴¹ *Ib.*, p. 195.
- ⁴² *Ib.*, p. 193.
- ⁴³ *Ib.*, p. 194.
- ⁴⁴ Hax, *Op. Cit.*(página)
- ⁴⁵ *Ib.*
- ⁴⁶ *Ib.*
- ⁴⁷ María Inés La Greca, “El concepto de campo histórico como construcción lingüístico-ficcional-hipotética” en Hayden White” en *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Selección de Trabajos de las XIX Jornadas, Vol. 15, Letzen, Diego y Lodeyro, Penélope (editores), Córdoba-Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, p. 48.
- ⁴⁸ *Ib.*, p. 50.
- ⁴⁹ *Ib.*, p. 45.
- ⁵⁰ White, *Op. Cit.*, p. 43.
- ⁵¹ *Ib.*, p. 43.
- ⁵² *Ib.*, p.142.
- ⁵³ *Ib.*, p. 145
- ⁵⁴ *Ib.*, p. 317.
- ⁵⁵ *Ib.*, p. 43.
- ⁵⁶ *Ib.*, p. 43
- ⁵⁷ *Ib.*, p. 273.
- ⁵⁸ *Ib.*, p. 310.
- ⁵⁹ *Ib.*, p. 162.
- ⁶⁰ *Ib.*, p. 163.
- ⁶¹ *Ib.*, p. 46.
- ⁶² *Ib.*, p. 46.
- ⁶³ *Ib.*, p. 219.
- ⁶⁴ *Ib.*, p. 219.
- ⁶⁵ *Ib.*, p. 18.
- ⁶⁶ *Ib.*, p. 18.
- ⁶⁷ *Ib.*, p. 9.
- ⁶⁸ *Ib.*, p. 9.
- ⁶⁹ *Ib.*, p. 18.
- ⁷⁰ *Ib.*, p. 21.

⁷¹ *Ib.*, p. 21.

⁷² *Ib.*, p. 21.

⁷³ *Ib.*, p. 253.

⁷⁴ *Ib.*, p. 19.

⁷⁵ *Ib.*, p. 148.

⁷⁶ *Ib.*, p. 148.

⁷⁷ *Ib.*, p. 148.

⁷⁸ *Ib.*, p. 20.

⁷⁹ *Ib.*, p. 38.

⁸⁰ *Ib.*, p. 174.

⁸¹ *Ib.*, p. 183.

⁸² *Ib.*, p. 20.

⁸³ *Ib.*, p. 20.

⁸⁴ *Ib.*, p. 20.

⁸⁵ *Ib.*, p. 189.

⁸⁶ *Ib.*, p. 189.

⁸⁷ *Ib.*, p. 220.

⁸⁸ *Ib.*, p. 24.

⁸⁹ *Ib.*, pp. 24-25.

⁹⁰ *Ib.*, p. 26.

⁹¹ *Ib.*, p. 26.

⁹² *Ib.*, p. 27.

⁹³ *Ib.*, p. 28.

⁹⁴ *Ib.*, p. 38.

⁹⁵ *Ib.*, p. 32.

⁹⁶ *Ib.*, p. 33.

⁹⁷ *Ib.*, p. 34.

⁹⁸ *Ib.*, p. 171.

⁹⁹ *Ib.*, p. 171.

¹⁰⁰ *Ib.*, p. 35.

¹⁰¹ *Ib.*, p. 34.

¹⁰² *Ib.*, p. 313.

¹⁰³ *Ib.*, p. 34.

¹⁰⁴ *Ib.*, p. 35.

¹⁰⁵ *Ib.*, p. 159.

¹⁰⁶ *Ib.*, p. 10.

¹⁰⁷ *Ib.*, p. 148.

¹⁰⁸ *Ib.*, p. 148.

¹⁰⁹ *Ib.*, p. 150.

¹¹⁰ *Ib.*, p. 159.

¹¹¹ *Ib.*, p. 170.

¹¹² En estos ejemplos también podemos ver cómo los acontecimientos registrados en un estilo son a la vez la filosofía de la historia.

¹¹³ Verónica Tozzi, "La historia como promesa incumplida. Hayden White, heurística y realismo figural" en *Diánoia*, volumen LI, n° 57 (noviembre), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina, 2006, p. 113.

- ¹¹⁴ Cecilia López Badano, “Hayden White y la retórica como poética de la historia: Una refutación posible” en *Clío*, Nueva Época, vol. 6, n° 35, 2006, p. 106.
- ¹¹⁵ White, *Op. Cit.*, p. 18.
- ¹¹⁶ *Ib.*, p. 17.
- ¹¹⁷ María Teresa Bonet. *Relato histórico y relato de ficción: dos referencias entrecruzadas. Paul Ricoeur y Hayden White. XI Jornadas Interescuelas*, San Miguel de Tucumán, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, 2007, p. 11.
- ¹¹⁸ *Ib.*, pp. 9 y 10.
- ¹¹⁹ *Ib.*, pp. 9 y 10.
- ¹²⁰ Verónica Tozzi, “Hayden White y una filosofía de la historia literariamente informada” en *Ideas y Valores*, número 140, 2009, p. 75.
- ¹²¹ Bonet, *Op. Cit.*, pp. 09 y 10.
- ¹²² Verónica Tozzi, “La historia como promesa incumplida. Hayden White, heurística y realismo figurado” en *Diánoia*, volumen LI, n° 57 (noviembre), 2006, pp. 103-104.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Bonet, María Teresa. *Relato histórico y relato de ficción: dos referencias entrecruzadas. Paul Ricoeur y Hayden White. XI Jornadas Interescuelas*, San Miguel de Tucumán, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán 2007.
- De Mussy, Luis y Valderrama, Miguel, *Historiografía Postmoderna. Conceptos figuras y manifestos*, Chile, Ediciones Universidad Finis Terrae, RiL Editores, 2010.
- Durán, Norma, *Inventando a Hayden White, Imaginación y narrativas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2020.
- Iggers, Georg, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992. Nueva obra por esta eliminar lo que te mando líneas adelante.

Artículos

- Ahumada Durán, Rodrigo, “Del ‘optimismo’ historiográfico a la ‘crisis’ de la historia. Actualidad y relevancia de la epistemología de la historia” en *Memoria y Civilización*, n° 5, España, Universidad de Navarra, 2002.
- Aurell, Jaume, “Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia” en *Anuario Filosófico*, n° 39/3, España, Universidad de Navarra, 2006.

- Badano López, Cecilia, “Hayden White y la retórica como poética de la historia: Una refutación posible” en *Clio*, vol. 6, n° 35, Nueva Época, 2006.
- Breña, Roberto, “Pretensiones y límites de la historia. La historiografía contemporánea y las revoluciones hispánicas” en *Prismas*, n° 13, Argentina, Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, 2009.
- Cabrera, Miguel Ángel, “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica” en *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea*, n° 4, España, Universidad de Alicante, 2005.
- Gil, José, “Josep Fontana: recuerdos de un amigo, lecciones de un maestro” en *Revista de Historia*, n° 78, Costa Rica, Escuela de Historia de la Universidad Nacional, 2018.
- La Greca, María Inés, “El concepto de campo histórico como construcción lingüístico-ficcional-hipotética en Hayden White”, en *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Selección de Trabajos de las XIX Jornadas, Vol. 15, Letzen, Diego y Lodeyro, Penélope (editores), Córdoba-Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 2009.
- Sanz Loroño, Miguel Ángel, “Cuatro caras de la Metahistoria y su interpretación” en *Historiografías. Revista de Historia y Teoría*, enero-junio, n° 9, 2015.
- Tozzi, Verónica, “Hayden White y una filosofía de la historia literariamente informada” en *Ideas y Valores*, número 140, agosto, Colombia, Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Tozzi, Verónica, “La historia como promesa incumplida. Hayden White, heurística y realismo figural” en *Diánoia*, volumen LI, n° 57 (noviembre), Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2006.
- Yeste Piquer, Elena, “La amenaza relativista en historia. Ciencia y Relato” en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Navajas Zubeldía, Carlos (coord.), España, Universidad de la Rioja, 2010.
- Zoto Ruíz, Eduardo, “Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX” en *La Razón Histórica*, n° 17, Instituto de Política Social, 2012.

Mesografía

- Hax, Andrés, “Hayden White: Lean a Marx; él les contará cómo sucedió” en *Clarín Revista* *Ñ*, consultado en https://www.clarin.com/rn/ideas/politica-economia/Lean-Marx-contara-sucedio-White_0_rJC4WJXpDme.html el 15 de julio de 2022.

Se terminó de imprimir en julio de 2023
en los talleres de Fernando González Duke
Tlacoquemecatl 533-3 Col. Del Valle,
C.P. 03100, Municipio Benito Juárez
Ciudad de México.

